



**El Colegio
de la Frontera
Norte**

Huir por la crisis... significados de las trayectorias migratorias
de mujeres venezolanas residentes en Bogotá: experiencias y
reconfiguraciones.

Tesis presentada por

Diana Marcela Archila Muñoz

para obtener el grado de

DOCTORA EN ESTUDIOS DE MIGRACIÓN

Tijuana, B.C., México

2022

CONSTANCIA DE APROBACIÓN

Directora de Tesis: _____

Dra. Blanca Delia Vázquez Delgado

Codirectora de Tesis: _____

Dra. Gloria Elizabeth García Hernández

Aprobada por el jurado examinador:

1. Dra. Eunice Danitza Vargas Valle, lectora interna
2. Dra. Hiroko Asakura Sato, lectora externa
3. Dra. Marlene Celia Solís Pérez, sinodal interna
4. Dra. Camila Esguerra Muelle, sinodal externa

AGRADECIMIENTOS

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por el financiamiento dado para llevar a cabo el doctorado en Estudios de Migración. Al Colegio de la Frontera Norte, a la coordinación del doctorado, a las y los docentes por la formación brindada durante estos años.

A mi directora de tesis, la Dra. Blanca Delia Vázquez Delgado, por su acompañamiento durante este proceso, por su apoyo en mis decisiones y por su apertura a conocer otras formas de comprensión de los fenómenos sociales.

A la doctora Gloria Elizabeth García Hernández, porque desde el primer momento que la invité a hacer parte de este proyecto aceptó. Durante estos años ha estado presente con una escucha activa, con una mirada crítica y reflexiva, siempre llevándome a afinar mucho más mi capacidad analítica, pero, sobre todo, gracias por su estar afectivo, el cual fue esencial para llevar a feliz término esta tesis.

A mis lectoras, la doctora Hiroko Asakura Sato y Eunice Danitza Vargas Valle por su lectura atenta, por sus comentarios oportunos, por la riqueza de saberes compartidos durante las reuniones del comité de tesis.

A las doctoras Marlene Celia Solís Pérez y Camila Esguerra Muelle que con la mejor disposición aceptaron ser mis sinodales. Su conocimiento en el tema de género y la lectura reflexiva que hicieron al documento contribuyó enormemente para profundizar y afinar los planteamientos propuestos.

A mi mamá por su amor, por su paciencia, por su ejemplo de perdón y valentía. A mis hermanas y sobrinas por su apoyo siempre, por tenerlas cerquita, a pesar de la distancia, porque creen en mí y me recuerdan de lo que estoy hecha. A Jorge, porque de manera decidida llegó a Tijuana para que continuáramos construyendo una historia juntos.

Gracias a quienes me han brindado su compañía durante este arduo proceso. A Indira, Bene y Eder, ¡qué afortunada soy de haber transitado estos años de doctorado a su lado!

A las veintiuna mujeres que colaboraron en esta investigación, con sus relatos me hicieron participe de sus cursos de vida, me permitieron co-construir conocimiento, a ellas que me transportaron con sus testimonios a la complejidad de lo que es el proceso migratorio y me hicieron ver la tenacidad de la que están hechas.

PRÓLOGO

Los aportes de las epistemologías feministas (Rich, Harding, Haraway, Rich, Hill Collins) nos hablan de la especificidad de nuestros conocimientos y posiciones situadas. Adrienne Rich (1984) mediante el concepto de “política de localización” enfatiza en la importancia de reconocer y situarse en la especificidad de cada una, en su propia realidad social racial, de clase, económica y sexual. Por su parte, Bourdieu y Wacquant (1995) señalan que el sujeto que produce el conocimiento está inmerso e involucrado, en el mismo objeto que intenta estudiar.

Atendiendo a estas reflexiones teóricas y como punto de partida de mi investigación quiero mencionar que soy una mujer blanca, cisgénero, heterosexual, colombiana, de clase media y migrante. No soy experta en el tema de género, fue la conexión emocional y afectiva con otras mujeres inmigrantes, la curiosidad que había en mí de entender las motivaciones por las que habían tomado la decisión de dejar su país y el admirar su valentía porque después de una experiencia migratoria no somos las mismas, lo que me fue llevando al camino de la migración y el género. Acercarme a la comprensión del fenómeno migratorio femenino es hacer visibles a las mujeres, a las relaciones de poder que marcan desigualdades, es darles un lugar a sus cursos de vida, a sus trayectorias migratorias, a sus experiencias, a sus transformaciones, a su capacidad de agencia, a sus reconfiguraciones. Es entenderlas desde mi ser mujer inmigrante y repensarme a través de ellas.

En el año 2017 llegué a Guadalajara para estudiar una maestría en psicología social, en ese momento empecé a escuchar sobre “la bestia” y sobre migrantes centroamericanos. La participación como voluntaria en un albergue para población migrante y solicitantes de refugio despertó mi interés en el campo de estudio de las migraciones y de la feminización de éstas. Durante el tiempo que estuve en el albergue brindé atención psicosocial a mujeres migrantes, principalmente hondureñas y salvadoreñas, escuchaba sus testimonios sobre lo difícil que había sido el tránsito. La mayoría llegaba acompañada de sus hijos e hijas, quienes habían tenido que vivir una serie de travesías y vulnerabilidades (algunas habían sido víctimas de acoso o abuso sexual); a pesar de ello su ideal era llegar a EEUU para mejorar su situación económica y social. La migración de las mujeres se producía por las violencias acumuladas de carácter económico, físico, psicológico y sexual, en ocasiones eran todas juntas. Sus relatos me hacían pensar en la

necesidad de hacer notorias las particularidades de los procesos migratorios femeninos, así como de la importancia de trabajar de manera articulada por su reconocimiento y la garantía de los derechos.

En octubre de 2018, en México el boom mediático se enfocaba en las caravanas de centroamericanos; de manera paralela en Colombia se producía un incremento de la población migrante venezolana. Estas dos situaciones hacían que cuestionara mi posición de privilegio, puesto que no fueron las condiciones estructurales -como sí en el caso de las mujeres centroamericanas y venezolanas- las que me forzaron a salir de Colombia. Yo tuve la posibilidad de tomar la decisión sin presión alguna, lo mío se trató de una migración por motivaciones académicas, para el caso de ellas, las razones eran más profundas, complejas y dolorosas, ellas huían de sus países en busca de supervivencia. Me inquietaba qué podía pasar con las mujeres inmigrantes una vez llegaban a mi país, pues por muchos años Colombia ha sido expulsor de su población debido a la violencia, a la desigualdad social, y a la falta de oportunidades. A pesar de ello, de un momento a otro había pasado a ser el principal receptor de población migrante venezolana, sin tener preparación en gestión migratoria y con problemas coyunturales que dificultan el acceso a un empleo digno, a alimentación, a salud, a educación y a vivienda.

La migración venezolana es un fenómeno reciente que ha empezado a investigarse. Cuando asistía al albergue, entre los años 2017 y 2018, y escuchaba las narrativas de las mujeres centroamericanas sentía alivio por el apoyo que ellas recibían, y a la vez pensaba en la invisibilidad que tenían las mujeres venezolanas. Para ese momento, la migración centroamericana había cobrado importancia en la academia, en las agendas de políticas públicas y en organizaciones de la sociedad civil, mientras que no sucedía lo mismo con la migración venezolana. Poco se sabía de las mujeres venezolanas, de sus biografías, de otros actores involucrados, de la heterogeneidad de la migración femenina venezolana, acerca de las maneras en que habían estructurado el proyecto migratorio, cómo era el tránsito, cuáles diferencias y opresiones debían enfrentar las mujeres, cómo se daba el proceso de integración en la sociedad receptora.

De la sumatoria de todos esos interrogantes surgió mi tema de investigación. Quería entender y ¿ahora qué?, qué ocurre con los cursos de vida de las mujeres cuando deben dejar

Venezuela de manera forzosa, qué sucede cuando arriban a Colombia, un país con limitadas oportunidades, cómo significan ellas estas experiencias.

Dado lo reciente del fenómeno migratorio y las escasas investigaciones que se habían realizado cuando inicié este proceso, el texto que presento a continuación pretende ser un acercamiento a la comprensión del fenómeno migratorio de mujeres heterosexuales, de nacionalidad venezolana que llegaron a vivir en Colombia a partir del año 2017. Mi propósito es contribuir para que las mujeres inmigrantes venezolanas sean vistas y escuchadas, reconocer sus agencias, sus experiencias, conocer las acciones que ponen en marcha durante sus trayectorias migratorias, porque a pesar de lo desbordante y doloroso que ha sido el proceso, ellas no se dan por vencidas y continúan luchando, ¡un reconocimiento para ellas! Las veintiuna mujeres entrevistadas son participantes, son colaboradoras de esta investigación, ellas han compartido conmigo y con ustedes sus relatos de vida, hemos co-construido conocimiento.

RESUMEN

Como consecuencia del contexto de crisis que enfrenta Venezuela se presenta una emigración masiva de su población. Debido a la cercanía geográfica que comparten, Colombia es el principal receptor de inmigrantes venezolanos y su capital, Bogotá, la primordial ciudad destino. La condición de género estructura y organiza la forma como se da la migración, por ello esta investigación se centra en comprender las maneras en que 21 mujeres inmigrantes venezolanas residentes en Bogotá desde 2017 significan sus trayectorias migratorias. Para acercarse al entendimiento de este fenómeno social se usan el enfoque teórico metodológico del curso de vida y la perspectiva de género. A partir de la articulación de elementos del estudio de las migraciones y de la teoría del curso de vida se elabora el modelo interpretativo de trayectorias migratorias conformada por seis etapas: ideación, planeación, tránsito, llegada, asentamiento e integración, con este se analizan las distintas experiencias de las mujeres y las reconfiguraciones que pueden presentarse en la dimensión personal, familiar y laboral. Como parte de los resultados se construyen cuatro tipologías de las trayectorias migratorias: Trayectoria migratoria A o reconstrucción; Trayectoria migratoria B o salvación; Trayectoria migratoria C o progresión; Trayectoria migratoria D o supervivencia. En cuanto a los significados dados, se aprecia que para las mujeres que conforman la trayectoria A es un recomenzar la vida. En el caso de la trayectoria B un acto sacrificial. Para la trayectoria C un despertar y para las mujeres de la trayectoria D ha significado una permanente exclusión.

Palabras clave: significados, mujeres inmigrantes venezolanas, curso de vida, perspectiva de género, trayectorias migratorias.

ABSTRACT

As a result of the crisis context Venezuela is facing, a massive exodus of its population is taking place. Due to the geographical proximity, they share, Colombia is the main recipient of Venezuelan immigrants and its capital, Bogotá, the main destination city. In this social phenomenon, gender condition structures and organizes the way migration occurs; therefore, this research seeks to understand the meanings of migratory trajectories of 21 migrant Venezuelan women residing in Bogotá since 2017. The theoretical methodological approach of the life course and gender perspective were chosen to better understand this reality. An interpretive model of migratory trajectories was created, conformed by six moments: ideation, planning, transit, arrival, settlement, and integration, to analyze the different experiences of women and the reconfigurations that may occur in the personal, family and labor dimensions. As part of the results, four types of migratory trajectories were constructed: Migratory trajectory A or reconstruction; Migratory trajectory B or salvation; Migratory trajectory C or progression; Migratory trajectory D or survival. In terms of meanings, it can be seen that for women in trajectory A, migration represents a restarting of life. In the case of trajectory B, it is a sacrificial act. For trajectory C, it is an awakening, and for women in trajectory D, it has meant permanent exclusion.

Keywords: meanings, Venezuelan immigrant women, life course, gender perspective, migratory trajectories.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
--------------------------	----------

CAPÍTULO I. LAS MUJERES EN LAS MIGRACIONES INTERNACIONALES: DESARROLLO TEÓRICO, ANALÍTICO Y EMPÍRICO	6
---	----------

1.1. El fenómeno de la migración.....	6
1.2. El género como constructo organizador	10
1.2.1. Femenidad y cuerpos femeninos.....	16
1.3. Las mujeres en los procesos migratorios.....	19
1.3.1. Desarrollo de los estudios sobre la migración femenina	23
1.3.2. Contribuciones y debates sobre las formas de comprender la migración femenina....	26
1.4. Perspectiva teórica del curso de vida	29
1.4.1. Teoría del curso de vida y el estudio de las migraciones	33
1.4.2. Las trayectorias migratorias.....	35
1.4.3. Propuesta teórica.....	36
1.5. A modo de conclusión.....	39

CAPÍTULO II. VENEZUELA Y COLOMBIA: ORIGEN Y DESTINO. UNA APROXIMACIÓN A LOS CONTEXTOS DEL PROCESO MIGRATORIO	41
---	-----------

2.1. Colombia y Venezuela vínculos compartidos	42
2.2. Venezuela de país receptor a expulsor	46
2.2.1. Las oleadas migratorias venezolanas	47
2.2.2. La migración en contexto de crisis	49
2.3. Colombia: contexto de recepción	52
2.3.1. La situación de Colombia: indicadores socioeconómicos.....	52
2.3.1. Bogotá: realidad socioeconómica.....	55
2.4. El fenómeno migratorio de población venezolana en Colombia.....	57
2.4.1. Cifras de la población inmigrante venezolana en Colombia	58
2.4.2. Bogotá: principal ciudad receptora de población inmigrante venezolana.....	59
2.4.3. Gestión migratoria por parte del Estado colombiano	60
2.5. Las mujeres inmigrantes venezolanas en Colombia.....	64
2.5.1. Características sociodemográficas	65
2.5.2. Conformación de los hogares	66
2.5.3. Acceso al sistema de salud	68
2.5.4. Dimensión laboral	70
2.5.5. Violencias de género	74
2.6. A modo de conclusión.....	75

CAPÍTULO III. APROXIMACIÓN METODOLÓGICA Y ESTRATEGIA ANALÍTICA77

3.1. Preguntas de investigación	77
3.2. Objetivos de la investigación.....	78
3.3. Diseño metodológico.....	79
3.3.1. El método cualitativo para el estudio de las migraciones internacionales	79
3.3.2. Supuestos epistemológicos	80
3.4. Estrategia analítica.....	82
3.4.1. Modelo analítico de la investigación	83
3.4.2. Definición de categorías	84
3.5. Producción de datos.....	86
3.5.1. Método biográfico: Relato de vida	86
3.5.2. Técnica: entrevista semiestructurada.....	87
3.5.3. Criterios de selección de las participantes	88
3.5.4. Muestreo	89
3.5.5. Trabajo de campo	90
3.6. Procesamiento y análisis de datos	93
3.7. Consideraciones éticas.....	94
3.7.1. El encuentro entre investigadora y participantes.....	95
3.7.2. El consentimiento informado	95

CAPÍTULO IV. TIPOLOGÍAS DE LAS TRAYECTORIAS MIGRATORIAS EXPERIMENTADAS POR LAS MUJERES VENEZOLANAS97

4.1. Los principios del curso de vida: eje que estructura las trayectorias migratorias	98
4.2. Modelo interpretativo para la construcción de las tipologías de las trayectorias migratorias	100
4.3. Tipologías de las trayectorias migratorias: cuatro tipos de experiencias de las mujeres venezolanas.....	102
4.3.1. Trayectoria migratoria tipo A o reconstrucción	103
4.3.1.1. El desarrollo de sus vidas en Venezuela.....	104
4.3.1.2. Los seis momentos que estructuran la trayectoria migratoria tipo A o reconstrucción	105
4.3.2. Trayectoria migratoria tipo B o salvación	116
4.3.2.1. El desarrollo de sus vidas en Venezuela.....	116
4.3.2.2. Los seis momentos que estructuran la trayectoria migratoria tipo B o salvación	116
4.3.3. Trayectoria migratoria tipo C o progresión	126
4.3.3.1. El desarrollo de sus vidas en Venezuela.....	127
4.3.3.2. Los seis momentos que estructuran la trayectoria migratoria progresión	127
4.3.4. Trayectoria migratoria tipo D o supervivencia.....	136
4.3.4.1. El desarrollo de sus vidas en Venezuela	137
4.3.4.2. Los seis momentos que estructuran la trayectoria migratoria tipo D o supervivencia	138
4.4. A modo de conclusión.....	144

CAPÍTULO V. EL PROCESO MIGRATORIO DE LAS MUJERES VENEZOLANAS DESDE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO147

5.1. Cuerpos femeninos en los procesos migratorios 148

5.2. Maternidades, conyugalidades y proceso migratorio 153

 5.2.1. Maternidad..... 154

 5.2.1.1. Madresolterismo 155

 5.2.1.2. Embarazo y nacimiento de hijos e hijas en la sociedad receptora..... 157

 5.2.1.3. Ser madres migrantes..... 159

 5.2.2. Conyugalidad..... 160

 5.2.2.1. La conformación de una unión conyugal en la sociedad receptora. 161

 5.2.2.2. El reencuentro con el cónyuge en la sociedad receptora. 162

5.3. Dimensión laboral y vulnerabilidades de las mujeres inmigrantes 164

 5.3.1. Ventas en el espacio público 166

 5.3.2. Industria del sexo..... 167

5.4. A modo de conclusión 167

VI. CONCLUSIONES.....171

Principales hallazgos de la investigación 176

Aportaciones de la investigación 185

REFERENCIAS190

ANEXOS I

Anexo 1. Guía de entrevista semiestructuradai

Anexo 2. Formato consentimiento informado.....v

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 2.1. Pobreza multidimensional en Colombia. Porcentaje de hogares privados por indicador, años 2018 y 2019.....53

Tabla 2.2. Participación de mujeres y hombres en el mercado laboral de Colombia. Trimestre junio a agosto, años 2016 a 2019.....54

Tabla 2.3. Cifras de población inmigrante venezolana en Colombia de 2016 a 202058

Tabla 2.4. Departamentos de Colombia con mayor concentración de población inmigrante venezolana a junio de 202058

Tabla 2.5. Cifras de población migrante venezolana en Bogotá de 2017 a 2020.....60

Tabla 2.6. Disposiciones normativas para atender a la población inmigrante venezolana en Colombia62

Tabla 2.7. Distribución de mujeres nativas y mujeres venezolanas en Colombia, por año, según años de edad.....	65
Tabla 2.8. Distribución de mujeres nativas y mujeres venezolanas en Colombia por año, según nivel educativo.....	66
Tabla 2.9. Distribución de tipo de hogar de la población inmigrante venezolana en Colombia por año	67
Tabla 2.10. Distribución de mujeres nativas y mujeres venezolanas en Colombia por año, según posición en el hogar	67
Tabla 2.11. Distribución de mujeres nativas y mujeres venezolanas en Colombia por año, afiliadas al sistema de seguridad social en salud.....	69
Tabla 2.12. Distribución de mujeres nativas y mujeres venezolanas en Colombia por año, según el régimen de seguridad ocial en salud al que pertenece	69
Tabla 2.13. Distribución de mujeres nativas y mujeres venezolanas en Colombia por año, según segmento laboral.....	71
Tabla 2.14. Distribución de mujeres nativas y mujeres venezolanas en Colombia por año, según ocupación u oficio	72
Tabla 3.1. Características de las participantes.....	91
Tabla 6.1. Síntesis de las principales características de las cuatro trayectorias migratorias tipo	180

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1.1. Componentes teóricos que estructuran la investigación	39
.....	39
Figura 2.1. Perfil de las mujeres inmigrantes venezolanas.....	74
Figura 3.1. Modelo analítico para la comprensión de los significados del proceso migratorio de las mujeres migrantes venezolanas.....	83
Figura 4.1. Comprensión de la migración desde los principios del curso de vida	100
Figura 4.2. Modelo interpretativo para la construcción de las cuatro trayectorias migratorias tipo	102
Figura 4.3. Trayectoria migratoria tipo A o reconstrucción.....	105
Figura 4.4. Trayectoria migratoria tipo B o salvación.....	117
Figura 4.5. Trayectoria migratoria tipo c o progresión.....	128
Figura 4.6. Trayectoria migratoria tipo d o supervivencia	138
Figura 6.1. Modelo teórico analítico de la investigación	173

ÍNDICE DE MAPAS

Mapa 2.1. Frontera compartida entre Colombia y Venezuela.....	43
Mapa 2.2. Bogotá división por localidades	56

INTRODUCCIÓN

Como consecuencia de la agudización de la crisis generalizada que vive Venezuela, en el año 2017 se da un incremento en la emigración de sus habitantes de forma masiva, acelerada y continua. La confluencia de distintos eventos de tipo económico, político y social ha desencadenado la salida forzosa de la población en busca de medios de subsistencia. Migran personas de todos los segmentos sociales, de distintas edades, procedentes tanto del ámbito urbano, como el rural, y de diferentes perfiles educativos y laborales.

Derivado de esta situación y dada la cercanía geográfica, así como los lazos familiares, sociales y culturales que comparten Venezuela y Colombia, este último se ha convertido en el principal contexto receptor de población migrante, la cual ha aumentado de manera vertiginosa en pocos años, lo cual le impone a este país receptor una serie de desafíos en materia de gestión migratoria. Según datos de Migración Colombia, en el año 2016 había 53.747 migrantes venezolanos, en el transcurso de un año la cifra incrementó a 403.702 (año 2017), para agosto de 2021 el número de población migrante era de 1.842.390. De este fenómeno migratorio, también se destaca la notoria participación femenina, 49 por ciento del total de la población migrante corresponde a mujeres (Migración Colombia, 2020).

Este hecho conlleva a ciertas particularidades, puesto que el género estructura el proceso migratorio y marca diferencias en la experiencia para hombres y mujeres, influye en las motivaciones para migrar, en la planeación que realizan, en los trayectos elegidos, en la inserción a la sociedad receptora, entre otros aspectos (Menjívar, 1999; Mahler, 1999; García, 1986; Hondagneu, 1994; Pérez y Guendelman, 1989; Pessar, 1986; Gregorio 1997, en Giorguli y Itzigsohn, 2006), sin olvidar las relaciones de poder y las desigualdades de género presentes tanto en el contexto de recepción como en el de salida que oprimen y vulneran a las mujeres. En este sentido, entender la migración femenina desde la perspectiva de género posibilita dar cuenta de las distintas situaciones y reconfiguraciones que afrontan las; visibiliza su protagonismo y su capacidad de agencia para hacer frente al proceso migratorio.

La migración venezolana es un hecho reciente que cuenta con escasas investigaciones que realicen una aproximación a las trayectorias migratorias femeninas desde el momento que surge la idea de migrar hasta la integración en la sociedad receptora, por ello, este documento

representa un importante insumo para reconocer y entender qué sucede con las mujeres, con sus cursos de vida y las implicaciones que tiene la migración a nivel personal, familiar, laboral y social.

Acercarse a la comprensión del fenómeno migratorio permite incursionar en un terreno de heterogeneidades. Si bien las mujeres venezolanas comparten en común su género, su nacionalidad y el hecho de ser migrantes, cada una tiene una historia de vida única atravesada por su edad, raza, clase social, escolaridad, estado civil, ocupación laboral, condición maternal, entre otros. Dichas características marcan diferencias en los transcurso de sus vidas, en las maneras que construyen las trayectorias migratorias y en las significaciones que le otorgan a la migración.

Dada la complejidad de la migración, así como la interrelación con otros dominios vitales y con otros sujetos, la perspectiva del curso de vida da la posibilidad de conocer los entornos sociales en los que se ha desarrollado la vida de las mujeres migrantes y permite una mirada diacrónica en la que los tiempos individual, social e histórico se conjugan y son partes constitutivas de un itinerario particular (Roberti, 2011). Es decir, que se logra un entendimiento del fenómeno migratorio desde el nivel individual, el colectivo y el social. Desde este enfoque teórico, la trayectoria es entendida como: “una línea de vida, carrera o camino a lo largo de la vida, que puede variar y cambiar en dirección, grado y proporción” (Elder, 1991, p.63). Cada sujeto está constituido por trayectorias múltiples, vinculadas entre sí y que conllevan a continuas experiencias; por medio de la construcción de las trayectorias se accede a la interpretación de los fenómenos sociales a lo largo del tiempo (García, 2019).

Teniendo en cuenta, la riqueza interpretativa que ofrece la noción de trayectoria, en esta investigación se propone la de trayectorias migratorias, la cual recupera los principios y las herramientas analíticas del curso de vida, como distintas etapas del proceso migratorio. La noción de trayectoria migratoria, permite no solo hilar una sucesión de eventos entre el contexto de salida y el de recepción, sino que también posibilita entender el devenir de la vida de las mujeres, y construir tipologías diferenciales a partir del proceso social experimentado.

Los momentos o etapas que conforman la trayectoria migratoria son: la ideación que tiene que ver con la decisión de migrar (Salamero y Tizón, 1993; Unda y Alvarado, 2010); la planeación hace referencia a la organización del proyecto migratorio (Salamero y Tizón, 1993);

el tránsito corresponde a los distintos desplazamientos hasta llegar al destino (Salamero y Tizón, 1993; Unda y Alvarado, 2010); la llegada son las situaciones que caracterizan el arribo a la sociedad receptora (Organización Internacional de las Migraciones [OIM], 2019); el asentamiento es la etapa de resolución de necesidades básicas y el lograr instalarse en la ciudad destino (Salamero y Tizón, 1993); la integración corresponde a la fase de inclusión y pertenencia a la sociedad receptora (Esser, 2004; Heckmann, 2006; OIM, 2019).

Aunque se habla de seis momentos, la migración es el curso de un devenir no lineal; sin embargo, dada la complejidad del fenómeno migratorio, las etapas posibilitan fragmentarlo, organizarlo, interpretarlo y a la vez dar cuenta de la totalidad del proceso migratorio. Para ello, se recupera el desarrollo de las vidas de las participantes a lo largo del tiempo, el sentido dado a la migración de acuerdo al momento de vida, las transiciones, los puntos de inflexión y las reconfiguraciones experimentadas por las mujeres en distintos dominios de sus vidas, aspectos que contribuyen a la comprensión de los significados que ellas le otorgan a la migración.

Desde el momento de la ideación hasta la integración a la sociedad receptora, las participantes emprenden acciones y estrategias para afrontar la nueva situación; construyen de otras maneras sus cursos de vida, el cuidado hacia sí mismas y hacia los otros, sus redes y sus relaciones sociales. Este proceso conlleva a otras maneras de ser, de sentir y de actuar, pues las mujeres se ven enfrentadas a una serie de eventos que implican cambios y continuidades a nivel personal, de pareja, familiar y laboral. Por lo tanto, la aproximación a las trayectorias migratorias de las mujeres venezolanas permite caracterizar tanto subjetiva como objetivamente la migración; adentrarse en el entendimiento de sus cursos de vida, en las heterogeneidades que las constituyen y en las relaciones de género.

Los distintos elementos enunciados le otorgan una dinámica particular a este fenómeno y conllevan a la siguiente serie de interrogantes: ¿Cuáles son los significados que construyen sobre sus trayectorias migratorias las mujeres inmigrantes venezolanas residentes en Bogotá desde 2017?, ¿Qué condiciones estructurales del contexto de salida detonaron la decisión de migrar y cuáles caracterizan al contexto de recepción?, ¿Cómo se configuran las trayectorias migratorias de las mujeres migrantes venezolanas dependiendo del momento de vida en el que ocurre la migración?, ¿Qué experiencias se constituyen en puntos de inflexión durante el proceso migratorio vivido por las mujeres inmigrantes?, ¿Cuáles transiciones se dan en las

trayectorias migratorias?, ¿Cómo se articulan las trayectorias migratorias con las dimensiones de pareja, familiar y laboral de las mujeres inmigrantes venezolanas residentes en Bogotá?, ¿Cuáles cambios y continuidades se dan en las relaciones de género a partir de la migración?, ¿Qué reconfiguraciones se dan en las vidas de las mujeres derivadas de las experiencias migratorias?

Para dar respuesta a los cuestionamientos planteados la presente investigación se desarrolla desde las etapas del proceso migratorio, el enfoque teórico metodológico del curso de vida y la perspectiva de género, estos marcos teóricos posibilitan una aproximación a las maneras en que 21 mujeres migrantes venezolanas residentes en Bogotá, a partir del año 2017 significan las trayectorias migratorias que experimentan desde el momento de la ideación hasta la integración en la sociedad receptora.

Con el propósito de desarrollar y dar cuenta de distintos aspectos que estructuran la migración de las mujeres, este documento se articula en seis capítulos. En el primero, denominado las mujeres en las migraciones internacionales: desarrollo empírico, teórico y analítico, se hace una revisión de este fenómeno social, a partir de investigaciones previas y modelos teóricos utilizados tanto para el estudio de las migraciones en general como para la aproximación a la migración femenina en particular.

El capítulo II, titulado Venezuela y Colombia: origen y destino. Una aproximación a los contextos del proceso migratorio, presenta un análisis de las condiciones estructurales de los dos países. Como punto de partida se hace una descripción sobre los vínculos territoriales, comerciales y culturales que comparten. Posteriormente se desarrolla de manera cronológica el tema de las oleadas migratorias de la población venezolana. Acto seguido, se presentan algunos indicadores de las condiciones de vida en la sociedad receptora. Finalmente, a partir de la obtención de datos de la Gran Encuesta Integrada de Hogares se muestran estadísticas relacionadas con las dimensiones laboral, familiar y social de las mujeres inmigrantes venezolanas una vez asentadas en la sociedad de destino.

En el capítulo III se explica la estrategia metodológica y analítica, para ello se presenta la importancia de la investigación cualitativa para el estudio de las migraciones; el método utilizado; información sobre el trabajo de campo realizado y el modelo de análisis empleado. En el capítulo IV, a partir de la evidencia empírica se construyen cuatro trayectorias migratorias

tipo desde la perspectiva del curso de vida, las cuales permiten comprender los significados dados a la migración, las experiencias, las reconfiguraciones, los cambios y continuidades de las mujeres venezolanas.

El apartado V corresponde al análisis del proceso migratorio de las mujeres desde la perspectiva de género. Se desarrollan tres temas, el primero corresponde a una reflexión sobre los cuerpos de las mujeres en la migración, en el siguiente se retoma la dimensión familiar, a partir de la interpretación que se hace sobre las maternidades y conyugalidades en el proceso migratorio, el último tema da cuenta de la articulación entre la migración, la dimensión laboral y las distintas vulnerabilidades a las que están expuestas las mujeres. Para el cierre se presenta el apartado de conclusiones, en este se retoman y se sintetizan los diferentes elementos abordados a lo largo del desarrollo de los capítulos; se contrastan los resultados encontrados con los de otras investigaciones; se reflexiona sobre el modelo teórico metodológico utilizado; se valoran los alcances y las limitaciones de esta investigación; se plantean posibles líneas de investigación, y se realizan una serie de sugerencias en torno a las formas de comprender el proceso migratorio de las mujeres emigrantes venezolanas residentes en Bogotá.

CAPÍTULO I. LAS MUJERES EN LAS MIGRACIONES INTERNACIONALES: DESARROLLO TEÓRICO, ANALÍTICO Y EMPÍRICO

Este capítulo presenta las perspectivas teóricas desde las cuales se desarrolla el tema de investigación. Para ello en un primer momento se hace una introducción al estudio de las migraciones, entendidas como un hecho social total que genera cambios en distintos niveles y que está conformado por diferentes etapas o momentos. Dado que los procesos migratorios están permeados por el género, en un segundo momento se realiza la conceptualización de esta categoría, y la articulación que se da entre el género y los procesos migratorios. Posteriormente se presenta el tema de la participación de las mujeres en los procesos migratorios, para ello se exponen las ideas de algunas investigadoras sobre la feminización de las migraciones; también se describen las perspectivas teóricas y analíticas desde las cuales se han estudiado las migraciones de las mujeres.

El enfoque teórico y metodológico del curso de vida es otro componente que estructura esta investigación. De manera tal, que este capítulo ofrece el desarrollo de esta perspectiva, los principios que la articulan y las herramientas analíticas que se emplean. Se muestra la riqueza de este enfoque teórico en el estudio de las migraciones y para el cierre del capítulo se desarrolla el tema de las trayectorias migratorias, para lo cual se propone una conceptualización, así como una aproximación a los distintos elementos que las conforman y que posibilitan dar cuenta de los significados construidos por las mujeres venezolanas sobre el fenómeno migratorio.

1.1. El fenómeno de la migración

La migración hace parte de la configuración e historia de la humanidad. En un principio los flujos migratorios se daban principalmente como consecuencia de las guerras, el esclavismo y la persecución. Si bien algunos de los motivos de esas primeras emigraciones aún permanecen vigentes, al fenómeno de las migraciones del siglo XXI se suman otros elementos de tipo político, económico y social, tales como la pobreza, el subdesarrollo, las desigualdades, las violaciones a los derechos humanos y la violencia estructural, entre otros. Se producen

emigraciones de países pobres hacia el centro desarrollado en busca de mejorar las condiciones de vida (Colomo, 2003).

La región latinoamericana se ha caracterizado por ser expulsora de su población, este hecho empezó en los años setenta. Las coyunturas y crisis económicas, políticas y sociales que han enfrentado distintos países de la región han ocasionado emigraciones importantes en distintos períodos de tiempo. Esta situación da cuenta de los constreñimientos estructurales que se presentan y que pueden ocasionar la salida de la población, en muchos casos de manera obligada; por otro lado, evidencia que las migraciones son sensibles a los cambios inesperados a nivel político, económico y a las crisis institucionales que pueden presentarse en cualquier lugar de la región, como es el caso de la actual realidad venezolana (Stefoni, 2018).

La migración internacional no es solo un hecho individual, en el que una persona decide trasladarse en busca de mejores oportunidades de vida; tiene que ver con un proceso social a largo plazo en el que están involucrados diferentes actores: la familia, las redes sociales, las sociedades tanto receptora como de origen, entre otros. Castell y Miller (1993) afirman que la migración conlleva a cambios en diferentes niveles, tanto en el contexto de salida, como en las áreas de llegada.

La experiencia migratoria es un proceso que supone un importante cambio en la vida de quien decide marchar, así como en las personas más cercanas al migrante. Ariza (1997) y Gregorio (1997) la consideran un acontecimiento significativo que se hace presente en las narrativas biográficas, configurándose como un punto de inflexión. Sanz (2013) considera que la complejidad del proceso migratorio puede ser mayor si implica para la población migrante aprender un nuevo idioma, si por razones étnicas o de género se producen cambios en las relaciones sociales y en el tipo de actividades laborales desempeñadas en la sociedad receptora. Berry y Sabatier (1996) entienden la migración como un fenómeno psico, sociocultural que genera estrés, desarraigo y exige reajustes en todas las esferas de vida del sujeto

Debido a los distintos elementos intrincados en el proceso migratorio y a la confluencia de un contexto que origina la salida y uno de recepción, Sayad (2010) plantea que el fenómeno migratorio es un “hecho social total” (p.12), por lo tanto, para estudiar las migraciones se debe analizar la experiencia social del emigrante como totalidad. Es decir, contemplar al tiempo las condiciones en las cuales vive el sujeto inmigrante, y las condiciones sociales que lo llevan a

ser un emigrante. Según este autor, existe un nexo inseparable entre emigración e inmigración; no es posible analizar la segunda sin prestar atención a la primera. Según este autor, se produce una reducción y simplicidad del fenómeno migratorio cuando se limita a entender la movilidad espacial de quiénes la realizan, o a describir los desplazamientos debido a la fuerza de trabajo, sin cuestionarse por el origen y por las motivaciones que han provocado la salida de las zonas de origen, o sobre los dispositivos y mecanismos que han viabilizado esos empleos en las sociedades receptoras. La interrelación entre emigrante/inmigrante posibilita el análisis histórico, político y social tanto de las sociedades que emigran como de las que tienen alta recepción de inmigrantes (Gil, 2010).

Ariza plantea que:

La apreciación de la migración como proceso no estaría completa si no se contempla el sentido que posee para los actores que la emprenden. Más allá de sus determinantes socio estructurales, sus condicionantes económicos, demográficos o culturales, su influencia sobre la propensión a participar en la economía de las mujeres, el modo de inserción económica o el tipo de trayectorias y eventos con los que se enlaza, la migración constituye ante todo una acción social, un modo de actuar socialmente significativo (2000, p.199).

Autores como Tizón (1993), Blanco, (2000) y González, (2008) concuerdan en señalar que la migración como proceso social está conformada por diferentes etapas o momentos. Según Tizón García (1993), son cuatro momentos que la constituyen: i) La preparación: existe toda una etapa preparatoria en la que generalmente es el colectivo familiar, quien la elabora y prepara. El proceso migratorio usualmente comienza mucho antes del acto de emigrar; ii) El acto migratorio, tiene que ver con el desplazamiento o traslado desde el lugar de salida hasta el sitio de llegada; iii) El asentamiento, corresponde al periodo que va desde que el sujeto llega al país receptor hasta que resuelve los problemas mínimos inmediatos de subsistencia; iv) La integración, sería la fase final del proceso de migración. Está relacionada con la inclusión en la nueva cultura, así como por el interés y aceptación de ésta.

Blanco (2000) coincide al considerar que existen unas fases que caracterizan el proceso migratorio; éste inicia con la emigración del lugar de origen por parte de una persona o un grupo por un periodo de tiempo prolongado o indefinido. El segundo momento es la inmigración o asentamiento en la sociedad de acogida. González (2008) menciona tres etapas como parte de la experiencia migratoria, una es la etapa pre migratoria, relacionada con la toma de decisión

para emigrar; en segundo lugar, la etapa migratoria, caracterizada por la presencia de experiencias interculturales en la sociedad de destino; y la etapa post migratoria, referida a la proyección a futuro, que tiene que ver con continuar en la sociedad destino o retornar al país de origen.

En la comprensión del fenómeno migratorio es importante tener en cuenta la temporalidad en la que se da la experiencia de la migración, tiempo entendido a nivel histórico, social e individual; así como las trayectorias con que se relaciona y el momento de vida en el que ocurre, esto quiere decir, que la edad es un eje de referencia básico (niñez, juventud y adultez), que junto a otros elementos (género, clase, raza, clase, nacionalidad, escolaridad, condición conyugal y maternal) configura ciertos significados del proceso migratorio. De forma similar lo señala Blanco (2011), quien considera que “las repercusiones de un evento o transición en el desarrollo de una persona son contingentes y dependen del momento de la vida por el que se transita” (p.14). Por lo tanto, la migración, tiene implicaciones distintas según la edad y las circunstancias en las que se encuentre el sujeto en el momento que ésta ocurre.

Sumado a las complejidades y particulares que caracterizan a las migraciones, la presencia de las mujeres ha ampliado la perspectiva crítica y analítica al dar cabida a una serie de interrogantes en cuanto a las implicaciones que generan los procesos migratorios en las subjetividades y en las dimensiones de pareja, familiar, laboral y social. El contacto con otros grupos culturales en ocasiones conlleva a que las mujeres cuestionen estereotipos y roles femeninos, experimentando mayor libertad y autonomía personal. En otros casos, la sociedad de acogida refuerza estereotipos de género, por ejemplo, ofreciendo una inserción laboral segregada, estrechando las posibilidades de movilidad ascendente y desarrollo personal (Godoy, 2007). Se evidencia, por lo tanto, que las migraciones femeninas se circunscriben en un contexto globalizado de transformaciones y al ser la condición de género central y causante de desigualdades, es necesario analizarla en intersección con otros elementos que también hacen parte de este proceso.

A partir de los distintos elementos recopilados es posible afirmar que la migración es un proceso social complejo, cuyas motivaciones corresponden a un mejoramiento de las condiciones de vida, no solo a nivel económico sino también psico social. El sujeto migrante está conformado por distintas categorías sociales, como son el género, la edad, la clase, la escolaridad, el momento de vida, las cuales generan significados y valoraciones distintas de la

migración. Es importante entender las experiencias migratorias desde una mirada diacrónica, en la que no solo se tenga en cuenta el momento de incorporación en la sociedad receptora, sino también el desarrollo de las vidas antes de emigrar, es decir, conjugar los relatos de vida entre la emigración y la inmigración, entre el contexto de salida y el de recepción. De manera tal que la fragmentación en distintos momentos genera una sumatoria que posibilita una aproximación global al fenómeno migratorio.

1.2. El género como constructo organizador

La inclusión en el ámbito académico de las teorías feministas, a partir de la segunda mitad del siglo XX permitió constituir el campo de los estudios de género. El término fue utilizado por el feminismo norteamericano para referirse a la construcción social del sexo; su aparición en el discurso crítico y en el campo de la teoría ha permitido la evolución del estudio de la mujer como categoría opuesta al hombre al análisis de los sistemas de construcción de desigualdades de género. De Barbieri (1993) considera que los estudios de las mujeres se pueden ubicar en dos campos principales: i) el objeto de estudio son las mujeres, sus condiciones de vida y de trabajo. Predominio del estudio de las relaciones mujer-varón y mujer-mujer. ii) hay un análisis de la subordinación de las mujeres debido a ciertas formas de organización y funcionamiento de las sociedades. Desde esta última perspectiva, es necesario analizar en distintos tiempos, ámbitos y niveles las relaciones hombre-mujer, mujer-mujer, hombre-hombre.

Por su parte, Scott expresa que el género es “un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos”, y es “una forma primaria de relaciones significantes de poder” (1996, p.289). Para esta autora, el género está construida en torno a cuatro elementos que están interrelacionados: i) los símbolos y los mitos de representaciones contradictorias (Eva y María, luz y oscuridad, purificación y contaminación, etc.); ii) los conceptos normativos, es decir, doctrinas educativas, religiosas, científicas, legales y políticas que reafirman los significados de lo que es ser hombre/masculinidad y mujer/feminidad); iii) las instituciones y las organizaciones sociales; iv) la identidad subjetiva y la forma cómo se construyen las identidades genéricas (Scott, 1996, p.289).

En esta conceptualización Scott articula tres niveles de análisis: macro (símbolos culturales y conceptos normativos), meso (instituciones y organizaciones) y micro (identidad),

reafirmando con ello que el género es creado y recreado en los procesos de interacción. Es, por lo tanto, una construcción social de las diferencias y relaciones desiguales entre hombres y mujeres que atraviesa y organiza todas las dimensiones de la vida, y es la base de todas las instituciones sociales: la familia, la religión, el trabajo, la escuela y la política (Asakura, 2004).

Serret (1998) señala que “el ser simbólicamente mujer u hombre se convierte en un distintivo esencial del yo, y la forma como se asume la propia identidad depende en gran medida de lo que se espera que el sujeto sea de acuerdo con su género” (p.32). Marshall afirma que el género no es solamente un ordenador social sino también un ordenador psíquico (Marshall, 1994, en Serret 1998). Lamas (1994) lo considera “una especie de filtro cultural con el que se interpreta el mundo y una armadura con la que cada sujeto construye su vida” (p.12), tiene que ver con “la construcción cultural de la diferencia sexual y con el conjunto de prácticas, creencias, representaciones y prescripciones sociales que surgen entre los integrantes de un grupo humano en función de una simbolización de la diferencia entre hombres y mujeres” (Lamas, 2000, p.2) que ha llevado a un conflicto de orden estructural en el que se presentan relaciones de desigualdad y subordinación de las mujeres frente a los hombres.

El género es una estructura que configura toda actividad humana, es transversal, está siempre presente y constituye a los sujetos, a sus formas de ser, de sentir, de pensar; así como a las relaciones e instituciones. De acuerdo con Olivera y Sánchez (2008) es un elemento estructurante de las subjetividades, del poder, de las relaciones sociales, de la cultura. La clasificación mujer/hombre genera la división sexual del trabajo, el ejercicio del poder y asigna particularidades en torno a la moral, la psicología y la afectividad a uno y otro sexo (Lamas, 2000).

Analizar las relaciones de género implica apreciar los campos de poder y desigualdad que construyen los actores sociales en distintas instituciones sociales. Ariza y de Oliveira (1999) consideran que la división sexual del trabajo y el sistema de parentesco construyen relaciones de poder y desigualdad. La división sexual del trabajo organiza el acceso a las oportunidades de trabajo e ingreso generando segregación ocupacional, discriminación salarial, desvalorización del trabajo femenino y feminización de la pobreza. En tanto que, el sistema de parentesco estructura actividades relacionadas con la conformación de uniones conyugales,

procreación, cuidado, socialización de los hijos e hijas y manutención del hogar asignadas principalmente a las mujeres (García, 2007).

En concordancia con los anteriores postulados, De Barbieri (1993) señala cuatro elementos a través de los cuales se articulan y analizan las relaciones de género:

- i) Los sistemas de parentesco, es decir, las normas y formas del matrimonio, la filiación y la herencia, las lealtades y solidaridades entre las personas de sexos y generaciones distintas y las normas legales que reglamentan el relacionamiento intra e interfamiliar.
- ii) La división social del trabajo según los géneros y las dinámicas particulares de la misma, para lo cual es necesario analizar el ámbito doméstico, el mercado de trabajo y otras esferas de sociabilidad. Este aspecto es fundamental para entender el conflicto de poder y control que los hombres ejercen sobre la capacidad reproductiva y la capacidad de trabajo de las mujeres.
- iii) Las formas y contenidos de la participación en la esfera pública posibilitan entender las definiciones que se construyen de persona y de ciudadanía, en tanto sujetos de derechos y responsabilidades, así como las formas y contenidos de la participación en la esfera pública, en el sistema político (y de partidos) y en la cultura política; y
- iv) El análisis de los sistemas de género remite a considerar la subjetividad de los distintos actores en el sistema, las formas como se estructura el psiquismo y se constituyen los sujetos y objetos de deseo (p.158-159).

En concordancia, la investigadora García (2007) considera que las mujeres interactúan desde el sometimiento al poder masculino, a los hombres y a sus instituciones; ellas necesitan de otros: los hijos, la pareja, la familia, el trabajo, la religión para sentirse mujeres de acuerdo con el esquema dominante de feminidad. Por lo tanto, la experiencia social de las mujeres ha de entenderse a partir de las relaciones de poder que establecen con los hombres en un mundo normado y valorado desde la perspectiva masculina.

Entre tanto, las discusiones más complejas en el campo de los estudios feministas señalan que el sexo y el género son constructos epistémicos, culturales, sociales y económicos, por ello, el sexo no puede asumirse solamente desde una base biológica objetiva (Esguerra, 2020). Teóricas como Gayle Rubin, Teresa de Lauretis, Judith Butler, Anne Fausto-Stearling, Monique Wittig y Adrienne Rich, entre otras, cuestionan los discursos desde los cuales se construyen las diferencias y la identidad sexual, desarrollan ideas en torno a la desnaturalización no solo del género sino también del sexo y abogan para que el régimen de la heteronormatividad sea erradicado.

Al respecto la investigadora bióloga, Anne Fausto-Sterling señala que:

Nuestros cuerpos son demasiado complejos para proporcionarnos respuestas definidas sobre las diferencias sexuales. Cuanto más buscamos una base física simple para el sexo, más claro resulta que «sexo» no es una categoría puramente física. Las señales y funciones corporales que definimos como masculinas o femeninas están ya imbricadas en nuestras concepciones del género. (Fausto-Sterling, 2006, p.19).

Esto lleva a considerar, que tanto el género, como el sexo son categorías construidas culturalmente, mediadas por un contexto social e histórico. En este sentido, al estar el conocimiento científico inmerso en la vida social responde a sus formas de organización, y por esta razón podría entenderse porque persiste el binarismo mujer-hombre operando en los extremos de un continuo biológico, sin reconocer que existen cuerpos que simultáneamente tienen caracteres anatómicos atribuidos a uno u otro sexo (intersexualidad).

Al pensar la construcción cultural y de las instituciones en relación con el género, las teóricas Gayle Rubin y Teresa de Lauretis consideran que se establece una organización del mundo mediada por el sistema sexo/género (1986) y por las tecnologías del género (1987). Gayle Rubin crea el término sexo/género para hablar de un "aparato social sistemático que produce y reproduce la opresión y subordinación de las mujeres", entendido como:

Conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, y en el cual se satisfacen esas necesidades humanas transformadas de maneras impuestas por convenciones que son específicas para cada sociedad, pero que siempre implican una estratificación por géneros (Rubin, 1986: 97, 102, 105)

Según esta autora, el sistema de sexo/género está conformado por ideas, normas y convenciones históricas y culturales que en algún momento se constituyeron en leyes naturales sobre la sexualidad y el comportamiento de hombres y mujeres, las cuales llevan a cumplir con ciertos papeles sexuales asignados. Sin embargo, dadas las opresiones que representa este sistema, Rubin considera que es necesario reorganizar los campos del sexo y el género, para ello debería modificarse: i) el cuidado de los hijos estar a cargo del padre y la madre para que la elección de objeto primaria sea bisexual; ii) desaparecer la heterosexualidad obligatoria; 3) emprender la reorganización del sistema de propiedad sexual de modo que los hombres no tengan derechos superiores a los de las mujeres; 4) luchar por una sociedad sin división sexual y sin géneros (Rubin, 1986: 131).

En relación con el tema, Teresa de Lauretis señala que el género es “el producto de variadas tecnologías sociales, de discursos institucionalizados, de aparatos tecno-sociales o biomédicos, de epistemologías y de prácticas de la vida cotidiana”, las cuales denominó tecnologías del género (2006, p.26). Para la autora, tanto la sexualidad, como el género no son una propiedad de los cuerpos, sino que son el conjunto de efectos producidos en los cuerpos, en los comportamientos y en las relaciones sociales. A través de dichas tecnologías también los sujetos llegan a representarse a sí mismos como mujer o como hombre y asumen los significados que ello implica. Al respecto afirma que:

La construcción del género es el proceso tanto de la representación como de la auto-representación, porque en el preciso instante en que por primera vez marcamos el cuadradito al lado de la F, ingresamos oficialmente en el sistema sexo-género, en las relaciones sociales de género y devenimos en-gendradas [en-gendered] como mujeres; es decir, no es sólo que las demás personas nos consideren mujeres, sino que desde ese momento nosotras mismas nos hemos estado representando como mujeres (de Lauretis, 2006, p.19).

Las distintas ideas planteadas por parte de estas teóricas evidencian que la identidad sexo/género se ha construido desde un modelo heteronormativo. Tras la asignación o reconstrucción del sexo también se construye un género coherente con tal designación, femenino para las mujeres y masculino para los hombres; las distintas normas, discursos e instituciones sociales regidas por la heteronormatividad contribuyen para tal fin, de manera tal, que se crean identidades de género binarias, opuestas y heterosexuales.

En su obra, *El género en disputa* (1999), Butler afirma que:

La unidad del género es la consecuencia de una práctica reguladora que intenta uniformizar la identidad de género mediante una heterosexualidad obligatoria (Buttler, 1999, p.96).

Una es mujer en la medida en que funciona como mujer en la estructura heterosexual dominante, y poner en tela de juicio la estructura posiblemente implique perder algo de nuestro sentido del lugar que ocupamos en el género (Buttler, 1999, p.12).

De manera tal, que representarse como mujer o como hombre otorga un lugar y replantearse esa identidad de género normativa, conlleva a perder esa ubicación que se tiene en el género o a no saber quién se es. Por ello, Butler considera importante desplazar la “matriz heteronormativa”, desnaturalizar el género hará posible contrarrestar la violencia de las normas

de género, eliminar los supuestos dominantes acerca de la heterosexualidad natural y transformar la forma opresiva como se concibe el género.

La heterosexualidad es considerada por teóricas como Monique Wittig y Adrienne Rich un régimen político que ha estructurado el pensamiento universal, los conceptos, las leyes, las instituciones y la cultura, resulta ser opresivo, discursivo, excluyente y obligatorio. Monique Wittig (1992) explica que el hecho de no cuestionar a la heterosexualidad desde el feminismo mismo, -la cual está basada en la sumisión y en la apropiación de las mujeres-, contribuye a que dicho régimen se siga consolidando. Nociones que actualmente se emplean, tal es el caso del 'género', enmascaran u ocultan relaciones de opresión y aunque es un intento por describir las relaciones sociales entre hombres y mujeres, restan importancia a la noción de clases de sexos y a la dimensión política que determina estas relaciones.

Para Rich, la heterosexualidad es obligatoria (1980), ya que es impuesta, gestionada, organizada, propagada y mantenida a la fuerza por el sistema patriarcal. A través de las formas de organización social centradas en el dominio y el poder masculino se fuerza y se consolida la heterosexualidad como una importante institución política y sexual. Se les niega a las mujeres su sexualidad, a la vez que se impone la sexualidad masculina por medio de prácticas tales como: la clitoridectomía; la discriminación, el castigo, inclusive la muerte, para la sexualidad lesbiana; la idealización del romance heterosexual en el arte, la literatura, los medios; la prostitución y la pornografía. Por medio de las instituciones del matrimonio y la maternidad se garantiza una forma de producción gratuita que favorece a los hombres, a la vez que hay un rol sexual estereotipado, discriminación y una brecha salarial que aparta a las mujeres de la ciencia, la tecnología y otras ocupaciones (p.25-26)

Estos son algunos de los métodos mediante los cuales el poder masculino se manifiesta, se mantiene la desigualdad, la posesión de la propiedad, y que niegan a las mujeres la posibilidad de preguntarse por la construcción de su sexualidad. Dadas estas formas de dominación y de invisibilización, ambas teóricas creen que es estratégicamente necesario, la existencia de comunidades lesbianas con un posicionamiento político, como movimiento que busque no solo abolir el sistema heterosexual, sino que también lleve a cabo una reevaluación y reelaboración conceptual del mundo social.

Una vez presentadas distintas disertaciones en torno al tema del sexo/género, es necesario señalar que esta investigación se inscribe en una perspectiva que intenta entender las relaciones de opresión que experimentan las mujeres dadas las estructuras de dominación y organización social instauradas. Como previamente se mostró la heterosexualidad y el patriarcado son las instituciones privilegiadas desde las que se regulan las nociones de sexo/género y las que dictan discursos, normas, comportamientos y formas de ser, desde este marco interpretativo es que se construye esta investigación. Por lo tanto, a lo largo del documento se aludirá al género como “la construcción social y cultural de las diferencias sexuales” (Lamas, 2000), entendiendo el sexo desde el binarismo hombre/mujer, en el que se producen relaciones de desigualdad hacia las mujeres, que las llevan a tener una forma específica de pertenencia y de participación en la estructura y organización social.

1.2.1. Feminidad y cuerpos femeninos

El cuerpo, como lugar de la diferencia sexual y objeto de los discursos de género es el elemento definitorio de lo femenino en todas las sociedades androcéntricas. Aún permanecen vigentes representaciones sobre el cuerpo femenino relacionadas con la naturaleza, la emocionalidad, la sensualidad, en contraste con el cuerpo del hombre caracterizado por la racionalidad y el autocontrol (Muñiz, 2007).

Según Basaglia (1983) las características que definen a la mujer como ser social y cultural genérico, “es ser- para y de-los-otros” (p.40), de lo cual puede derivarse la fórmula mujer = madre = naturaleza = entregarse a los otros. En este caso, la autora al caracterizar la subjetividad de la mujer como una subjetividad para los otros, y a su cuerpo como un cuerpo para otros, lleva a reflexionar sobre la desapropiación del yo realizada a la mujer, ya que en el mundo patriarcal la identidad de las mujeres está construida en función de los otros. Lagarde afirma que:

Así, todas las mujeres están cautivas de su cuerpo-para-otros, procreador o erótico, y de su ser-de-otros, vivido como su necesidad de establecer relaciones de dependencia vital y de sometimiento al poder y a los otros. Todas las mujeres en el bien o en el mal, definidas por la norma, son políticamente inferiores a los hombres y entre ellas. Por su ser-de- y para- otros, se definen filosóficamente como entes incompletos, como territorios, dispuestas a ser ocupadas y dominadas por los otros en el mundo patriarcal (Lagarde, 2014, p.41)

En este proceso permanente la mujer es relegada a la sexualidad/reproducción y ésta por considerarse natural es desvalorizada, de manera tal que los sentimientos, los trabajos, las actividades y las formas de vida de las mujeres han sido históricamente concebidas como productos de sus cualidades biológicas (Lagarde, 1994). Esta naturalización ha generado que los cuerpos de las mujeres no les pertenezcan, ni sean reconocidos. Al respecto Basaglia afirma que:

Sí la mujer es naturaleza, su historia es la historia de su cuerpo, pero de un cuerpo del cual ella no es dueña porque solo existe como objeto para otros, o en función de otros, y en torno al cual se centra una vida que es la historia de una expropiación (Basaglia, 1983, p.35).

Considerar los atributos femeninos como inherentes a la naturaleza de las mujeres las convierte en prisioneras de esos mandatos, las constriñe y les impone formas de ser. Lagarde considera que las mujeres experimentan distintos cautiverios que conllevan a formas de vida particulares, enmarcadas en relaciones sociales de desigualdad:

El cautiverio es la categoría antropológica que sintetiza el hecho cultural que define el estado de las mujeres en el mundo patriarcal: se concreta políticamente en la relación específica de las mujeres con el poder, y se caracteriza por la privación de la libertad.

Las mujeres están cautivas porque han sido privadas de autonomía, de independencia para vivir, del gobierno sobre sí mismas, de la posibilidad de escoger, y de la capacidad de decidir.

El cautiverio caracteriza a las mujeres en cuanto al poder de la dependencia vital, el gobierno de sus vidas por las instituciones y los particulares (los otros), la obligación de cumplir con el deber ser femenino de su grupo de adscripción, concretado en vidas estereotipadas, sin opciones (Lagarde, 2014, p.151-152).

Dadas estas construcciones culturales que conllevan a sujeciones, el cuerpo es tema central del feminismo. Estudiar los cuerpos de las mujeres es entender no solo las diferencias dadas por el género, sino por otras adscripciones que las conforman y que adquieren un sentido dentro de las relaciones de poder, de manera tal, que categorías como la raza, la nacionalidad, la clase se inscriben en el cuerpo y conllevan a formas particulares de vincularse con los otros, puesto que se producen determinadas prácticas corporales, ciertas maneras de pensar, de sentir y de actuar. A pesar que, ciertas categorías sociales generan constreñimientos, las mujeres producen prácticas de confrontación, de contestación, de resistencia, de agenciamiento y de reformulación de nuevas relaciones de género (Esteban, 2004).

La investigadora Elsa Muñiz (2014) señala que los estudios del cuerpo desde una perspectiva feminista atienden tres temas: la diferencia, la dominación y la subversión, a través de los cuales es posible entender las prácticas corporales y experiencias de las mujeres sobre la apropiación de sus cuerpos. La diferencia, hace referencia a que las condiciones de la construcción del cuerpo están organizadas a partir del género, la raza y la sexualidad. Butler (1989) considera que el cuerpo es el territorio donde los individuos establecen el sexo, por lo tanto, las mujeres ni nacieron ni se hicieron, ellas se apropiaron de las prescripciones sociales y culturales sobre el sexo (Butler, 1989 en Muñiz, 2007). En cuanto a la dominación, tiene que ver con las experiencias corporales ligadas a las prácticas de poder. Los cuerpos de las mujeres son sometidos a explotación, exclusión, control y violencia. A pesar de ello, hay cuerpos femeninos transgresores, que reclaman, que luchan, que quebrantan el orden establecido. Nociones de agencia, acción, gestión y posibilidades políticas hacen parte de las prácticas corporales de subversión (Muñiz, 2014).

Despiertan interés estos tres ejes temáticos, puesto que el estudio de las migraciones femeninas posibilita acercarse a su comprensión. Respecto a la diferencia, cabe mencionar que el género estructura el proceso migratorio y conlleva a que este sea distinto para hombres y mujeres y para las mujeres entre sí. En cuanto a la subversión, la migración vista como una práctica de un cuerpo femenino en movimiento trasgrede un orden establecido que les asigna a las mujeres una posición sedentaria e inmóvil, debido a esta acción son sancionadas social y culturalmente al considerar que quebrantan mandatos ligados a la naturaleza femenina, por ejemplo, dejar a los hijos en la sociedad de origen al cuidado de otros familiares (Cortés y Manjarrez, 2021). Respecto a la dominación, los cuerpos de las mujeres están sometidos tanto a situaciones macroestructurales, tales como: las políticas migratorias, las restricciones en los cruces fronterizos, los eventos coyunturales del contexto de salida y del lugar de acogida, como a aquellas de contextos más cercanos: familia, maternidad, conyugalidad, trabajo.

De acuerdo con Barraza (2015) los cuerpos de las mujeres migrantes se sitúan entre la estructura y la agencia, es decir, “entre la dominación dada por los discursos hegemónicos que construyen una corporalidad migrante domesticada y disciplinada y las prácticas de resistencia, a través de las cuales, renegocian y confrontan las estructuras de poder, los estereotipos de género y las significaciones en torno al trabajo doméstico y de cuidados” (p.35). Visibilizar los cuerpos femeninos migrantes, sus experiencias y sus prácticas posibilita mostrar la diversidad

de la agencia de las mujeres, a la vez que permite adentrarse en la comprensión de las relaciones de poder presentes en los procesos migratorios.

El neoliberalismo, los mercados laborales en los que deben insertarse, las maternidades a distancia, entre otros, son situaciones que someten los cuerpos de las mujeres migrantes y requieren una mirada crítica que permita denunciar las distintas opresiones que enfrentan durante las migraciones, puesto que pueden llegar a convertirse en cuerpos desterritorializados, mercantilizados y excluidos. En definitiva, el cuerpo tiene una importancia central en los estudios sobre las mujeres, posibilita acceder a sus experiencias, a sus prácticas corporales, a las valoraciones y sentidos que les otorgan a diferentes fenómenos sociales, entre ellos la migración, también contribuye a la construcción histórica y cultural de la feminidad en diversos contextos de la vida social (Muñiz, 2007).

1.3. Las mujeres en los procesos migratorios

Según el informe de la Organización de las Naciones Unidas (2019) las mujeres representan 48 por ciento de la población migrante, es decir, que hay una importante participación femenina en las migraciones. Ellas deben dejar su lugar de origen o su residencia permanente, algunas por motivos ajenos a su voluntad, como estrategia de supervivencia económica-familiar dirigida a mejorar las condiciones de vida. Según Stefoni (2002) las mujeres emigran buscando liberarse de abusos ejercidos contra ellas, a través de violencias intrafamiliares, sobrecarga de trabajo reproductivo, desempleo y dificultades económicas.

Como se mencionó previamente, el género es un principio estructurador de los procesos migratorios que conlleva a que mujeres y hombres construyan, experimenten y otorguen un sentido diferente a estos en sus vidas. Palacios (2016) sostiene que cada etapa del proceso migratorio está permeada por el género, éste trastoca la toma de la decisión, los acuerdos hechos en el lugar de origen, las experiencias del tránsito, la reconfiguración de las familias, la autonomía, subordinación y desigualdad que deviene del evento migratorio, la participación en el mercado laboral, la inserción social, distintas formas de violencias, sexismo, discriminación y racismo, la negociación de nuevas identidades incluyendo identidades de género y orientación sexual, el sesgo o neutralidad de las políticas migratorias, la adaptación a nuevas formas de ser, actuar, y sentir en la sociedad receptora.

A estos componentes es necesario adicionarle la heterogeneidad femenina y hablar de ellas en plural, ya que la nacionalidad, la raza, la clase social, la edad, la identidad de género, entre otras categorías sociales, conllevan a diferencias en la valoración dada a la migración y en las formas de afrontarla. Gregorio (1997) propone romper con estereotipos que representan a la mujer como colectividad, unidad y homogeneidad, para entenderlas como actoras sociales autónomas, disímiles que asumen, negocian y redefinen los procesos migratorios de acuerdo con sus particularidades y propósitos.

A pesar de esas diversidades, una característica común en los procesos migratorios femeninos es la continua reproducción de relaciones caracterizadas por las desigualdades y opresiones. La feminización de las migraciones ha generado la fuga de cuidado (*care drain*), “un modelo donde la fuerza de trabajo femenina y flexible (habitualmente mujeres inmigrantes, indígenas y afrodescendientes) reemplaza el trabajo doméstico no remunerado y de cuidado que efectuaban las mujeres en los países desarrollados” (Parella, 2007). Otro de los fenómenos que ocasionan las migraciones de las mujeres es el de las cadenas globales de cuidados (Hochschild, 2000) que tiene que ver con un “patrón global de desplazamiento de los afectos” (p.132), en este caso, en la sociedad destino hay una mujer inmigrante que ejerce el trabajo reproductivo de la mujer ciudadana que incursiona en el ámbito productivo. En la sociedad de origen las familias se transfieren trabajos de cuidados de unos a otros con base a ejes de poder, tales como: el género, la edad y la escolaridad

Estas prácticas según Salazar (2001) conllevan a “una importación de cuidados y de amor de los países pobres hacia los países ricos”. Las mujeres inmigrantes pobres dejan su rol tradicional de trabajo reproductivo para ejercerlo en países ricos; a la vez que lo delegan a otras mujeres que permanecen en las sociedades de origen. Las mujeres inmigrantes llevan a cabo una maternidad a distancia (Hondagneu-Sotelo, 1994), ellas implementan una serie de estrategias transnacionales de reproducción y producción, que incluye el envío de remesas, el mantenimiento de pautas de cuidado y crianza y cuando es posible la reagrupación familiar en el país de destino.

Las distintas dinámicas que se tejen en torno a la migración femenina dan cuenta de los cambios que se generan en distintos niveles, se presentan reajustes personales, familiares, laborales y sociales que llevan a las mujeres a resituarse de manera diferente. La participación

en el ámbito productivo puede llegar a sobrecargar a las mujeres física y emocionalmente, pues hay una serie de mandatos de género y un modelo de maternidad establecidos culturalmente a los que ellas continúan dándole cumplimiento.

Al respecto, diferentes investigadores e investigadores se han preguntado si las experiencias migratorias producen cambios en las relaciones de género, si contribuyen a procesos de empoderamiento, o si afianzan las desigualdades como consecuencia de los mercados laborales en los que se insertan y de las situaciones de violencia y relaciones de subordinación de las que pueden ser víctimas en las sociedades receptoras. Tapia (2010) y Ariza (1997) consideran que la migración es una acción que posibilita transformaciones en las relaciones de género porque amplía las oportunidades existentes, y porque representa un acto transgresor al romper con el estereotipo que es el hombre quien es móvil geográficamente. Sin embargo, también afirman que no se sabe cuál puede ser ese cambio, ni se debe presuponer que va a ocurrir, es necesario entenderlo a partir de las particularidades de las migrantes y en el marco de su contexto. Godoy (2007) identifica que la migración conlleva a identidades de género remodeladas, esto quiere decir, que las mujeres transitan de manera paralela entre espacios de mayor autonomía y realización personal y aquellos en los que imperan la desigualdad, la opresión y los estereotipos de género, ellas logran cambiar prácticas respecto a las formas de hacer familia y de ser mujeres.

Hondagnei-Sotelo (1994) sostiene que la población migrante interactúa con otras realidades culturales que producen reconfiguraciones en las relaciones de género, además porque la experiencia migratoria permite reevaluar patrones tradicionales, transformar ideales y estilos de vida arraigados. En concordancia, Unda y Alvarado (2012) creen que en el proceso migratorio el contacto con otros grupos culturales puede generar que las mujeres cuestionen estereotipos y roles femeninos, experimenten mayor autonomía y participación en las decisiones familiares. Sin embargo, en la dimensión laboral pueden intensificarse tareas o trabajos asignados culturalmente a la mujer (servicio doméstico, cuidado de niños, niñas y personas ancianas).

Investigadoras como Malkin (1997) y Gregorio (1996) proponen que el sistema familiar que permanece en el lugar de origen y la red migratoria son dos unidades de análisis que permiten entender no solo las particularidades del fenómeno migratorio, sino las razones por

las cuales se perpetúan las desigualdades de género. Para Trujillo y Almeda (2017) la migración es un elemento desestabilizador que genera cambios, si bien las mujeres no cuestionan las bases tradicionales de la maternidad y la feminidad, sí readecuan y reajustan sus prácticas con base a las experiencias vividas. De forma similar, Mummert (2010) plantea que la migración logra cuestionar las identidades universales masculinas y femeninas, explorando los diferentes significados de ser mujeres, resignificando ideas tradicionales y experimentando otras posibilidades subjetivas e intersubjetivas.

Según Carreto (2015), el poder adquisitivo que consiguen algunas mujeres inmigrantes puede generar ajustes en las dinámicas conyugales, familiares y en el poder de decisión que alcanzan; sin embargo, estos logros pueden quedar minimizados porque deben ocupar los puestos laborales más bajos de la escala social. Klein y Vázquez-Flores (2013) consideran que los procesos migratorios incrementan las desigualdades de género en cuanto a salarios bajos, trabajos insalubres, agresión y acoso sexual. Es decir, que sí se generan cambios en las dimensiones de vida de las migrantes, pero no implica que todos sean positivos o les permitan mejorar sus condiciones.

En definitiva, lo que muestran las investigaciones es que sí se presentan reconfiguraciones en las relaciones de género durante el proceso migratorio, sin embargo, dada la confluencia de distintos elementos, tales como: el momento de vida de las migrantes, la raza, la clase, la estructura familiar del lugar de origen y la que se establece en la sociedad receptora, el tipo de participación en el mercado laboral, entre otros, las transformaciones no son iguales para todas las mujeres, no se dan de manera inconexa ni totalizadora, de manera tal, que al tiempo que experimentan cambios positivos en una dimensión o en ciertos aspectos de ésta, en otra pueden afianzarse las desigualdades y la dominación.

Rizzo (2002) lo expresa de la siguiente manera:

Lejos de dicotomías éxito/fracaso o asimilación/marginación, las experiencias migratorias tienen motivaciones y desenlaces diversos y el proceso migratorio integra momentos de inclusión y momentos de exclusión. Habiendo indagado sobre el campo familiar, laboral y socioeconómico, se observa que las inmigrantes mejoran su lugar relativo en algunos campos, mientras que empeoran su lugar relativo en otros. Se considera, por tanto, la coexistencia de procesos de acción y procesos de sufrimiento. (Rizzo, 2002, p.18).

Además, las reconfiguraciones que puedan presentarse no son iguales para todas las mujeres. Su edad, clase, nivel educativo, lugar de origen, entre otras categorías sociales, así como las relaciones que comparte con otros grupos sociales, el momento socio-histórico en el que está ocurriendo el proceso migratorio, lo que han sido ellas como sujetos sociales a lo largo de sus vidas, todos estos elementos confluyen y conllevan a diferencias en las experiencias migratorias, y a que puedan generarse cambios fragmentados; de manera tal, que al tiempo que hay reajustes positivos en unas dimensiones, en otras hay mayores opresiones que las que se presentaban antes de migrar, por lo tanto, la migración femenina se caracteriza por ser un proceso de reconfiguración imbricado.

1.3.1. Desarrollo de los estudios sobre la migración femenina

Una vez presentadas distintas posturas teóricas respecto al tema de la migración y las implicaciones de este fenómeno en las relaciones de género, en este apartado se busca documentar el desarrollo teórico respecto a la participación de las mujeres en los procesos migratorios.

Es de recordarse, que lo femenino asignado a la mujer se ubica en el ámbito privado, doméstico y familiar. Es el espacio de atención a los otros, de la reproducción de la vida, del trabajo no remunerado e invisible, las mujeres se convierten en sujetos que se piensan viviendo por y para los otros. Este tipo de concepciones ha ocasionado que, aunque las mujeres han estado presentes en los movimientos migratorios internos e internacionales su participación se invisibilizó por mucho tiempo.

La figura de la mujer migrante reagrupada y dependiente del migrante hombre fue la idea que durante mucho tiempo predominó en las investigaciones sobre migración femenina. Gregorio (1997) considera que la invisibilidad de las mujeres en los movimientos migratorios responde a la organización social predominante en la que el hombre se define a partir de su protagonismo en la esfera pública y la realización de tareas económicas o productivas, en contraste a la mujer quien es la que pertenece a la esfera privada del hogar y la familia.

La teoría de la modernización resalta la dicotomía producción/público/masculino-reproducción/privado/femenino. Mientras que el hombre domina el espacio público, la mujer

al ser relacionada con la naturaleza pertenece al espacio privado, al hogar. La modernización se asocia a urbanización y se contrapone a la vida rural, a la comunidad y a la familia, quedando la mujer en el centro de estas instituciones sociales. Los valores atribuidos a la feminidad resultan discordantes con la sociedad moderna, en oposición, el desarrollo se concibe como un triunfo masculino al cual se adscribe de manera pasiva la mujer.

Las aproximaciones teóricas clásicas de las migraciones (neoclásica: decisiones racionales del individuo y estructural: determinantes macroestructurales) no están exentas de la influencia del paradigma del desarrollo (modernización y dependencia) y del sistema patriarcal, en este sentido, era la figura del migrante varón la que se recuperaba y analizaba, mientras que la participación de la mujer fue relegada y silenciada por muchos años. La incursión de la categoría género y de las teorías feministas permitieron darles visibilidad a los procesos migratorios femeninos. “El modo en que inicialmente se abordaron los estudios de la migración femenina fue por medio de cuestionamientos provenientes de los estudios de mujeres que denunciaban la construcción de la categoría del migrante como un sujeto trabajador, sin sexo (ni cuerpo), pero que generalmente suponía al varón” (Mallimaci, 2009, p.2).

Es a partir de la década de los 70, que los estudios sobre migración en América Latina empezaron a destacar la importancia de las mujeres, y a denunciar la ausente perspectiva de género y el sub-registro de la participación femenina en los datos estadísticos. La invisibilidad se debía al predominio de una perspectiva androcéntrica en la que la mujer desempeñaba un rol pasivo; había una mirada estereotipada de la migración femenina, relacionada con un patrón asociacional que respondía a la migración de otros, principalmente del esposo. Se consideraba que las mujeres migraban con o por los hombres, generalmente a partir de la reagrupación familiar (Ariza, 1997).

La introducción del género como categoría analítica posibilitó el reconocimiento de las mujeres migrantes no como acompañantes sino como trabajadoras. En ese momento las investigaciones se centraban en la condición laboral de las mujeres migrantes, los mercados de trabajo en que se insertaban, las desigualdades que experimentaban en esta dimensión, y la relación del trabajo con el espacio familiar. El predominio de estudios sobre la participación de las mujeres en el trabajo doméstico limitó por un tiempo el surgimiento de nuevas líneas de

investigación e involuntariamente confirmaban la naturalización de las actividades y especialidades femeninas (Gregorio 2009).

A finales de los años 90 y en las décadas siguientes se dan importantes cambios en la manera en que se estudian los fenómenos migratorios. Se amplía la construcción crítica, analítica y reflexiva, a partir de ese momento surge el interés por comprender las migraciones femeninas desde un abordaje en el que las dimensiones de género, poder y subjetividad se cruzan y establecen relaciones entre sí. Los estudios en América Latina empiezan a interrelacionar la migración femenina con dinámicas estructurales globales como la privatización e informalidad del trabajo reproductivo, la crisis de los estados de bienestar y las relaciones de género desiguales en las tareas de cuidado. Se analizan las relaciones de poder que existen no solo entre hombres y mujeres, sino entre mujeres adolescentes, jóvenes, adultas y ancianas en la repartición de los cuidados (Herrera y Nyberg, 2017).

A partir de la década de los 2000, la perspectiva analítica que hasta ese momento predominaba sufre transformaciones, luego que Hochschild (2000) introdujera la noción de “cadenas globales de cuidado” (p.131-132). Salazar Parreñas (2001) hablara sobre la división internacional del trabajo reproductivo y Hondagneu-Sotelo (2001) y Salazar (2001) analizaran la reproducción social transnacional, conceptos empleados para mostrar la progresiva organización de actividades vinculadas con los trabajos de cuidado en manos de mujeres migrantes de cierto origen racial y de clase social. Estos estudios evidencian que la globalización profundiza las desigualdades de género. A pesar, de las reestructuraciones globales de tipo económico, social y político, el trabajo reproductivo continúa siendo la base de las actividades productivas y principalmente son las mujeres las responsables de la maternidad, del trabajo del hogar, del cuidado de los niños y las niñas y de las personas ancianas.

En ese período también se introduce el enfoque interseccional en los estudios de las migraciones. Desde esta perspectiva se analizan los procesos de opresión que experimentan las mujeres migrantes asociados a género, clase, raza y nacionalidad, durante los diferentes momentos de la experiencia migratoria; así como la articulación global y local que se da en cuanto a la división sexual del trabajo reproductivo, puesto que las tareas domésticas y de cuidado se han convertido en un mercado laboral racializado en el que mujeres con posiciones

socioeconómicas privilegiadas delegan tareas de cuidado y subordinan a mujeres inmigrantes (Salazar, 2001).

Durante estas décadas ha proliferado la construcción de un cuerpo teórico y analítico que interrelaciona diferentes elementos, haciendo énfasis en que la migración es un proceso social articulado con las dimensiones macroestructurales, meso y micro y en el que están presentes diferentes actores. Cuestiones como el capital social; la generización y racialización de los mercados de trabajo; la constitución de familias y de maternidades transnacionales; las formas de agencias y de resistencias de las mujeres; los significados emergentes sobre ser mujeres y madres; las reconfiguraciones de las subjetividades femeninas y de las relaciones sociales de género; las opresiones y desigualdades que enfrentan las mujeres en los distintos momentos del proceso migratorio; las identidades de género no normativas, son temas que estructuran actualmente el estudio de las migraciones femeninas.

A pesar de los esfuerzos hechos, aún la participación de las mujeres en la migración no goza del reconocimiento y atención que debería tener. En los procesos migratorios ellas siguen experimentando un cúmulo de invisibilidades y dificultades. En algunos casos, la decisión de migrar es un acto forzado, derivado de situaciones de violencia, las cuales pueden perpetuarse durante los distintos momentos del proceso migratorio; en la sociedad receptora tienen apuros para participar en el mercado laboral; en las políticas y gestión migratoria no son incluidas de manera diferenciada; los datos estadísticos suelen referirse al migrante sin reconocer las diferencias de género y la heterogeneidad que hay de mujeres migrantes; las cifras de casos de trata de mujeres y de feminicidios han ido incrementándose. Estas y otras problemáticas que enfrentan las mujeres migrantes pasan desapercibidas.

1.3.2. Contribuciones y debates sobre las formas de comprender la migración femenina

La producción académica sobre migración femenina internacional ha sido prolífica (Gregorio Gil, 2009; Hondagneu-Sotelo, 2011; Herrera, 2017); indudablemente, los estudios sobre las migraciones femeninas han logrado un desarrollo teórico, metodológico y analítico que permite una comprensión sobre la vida de las propias mujeres migrantes, sus familias, los mercados laborales y las relaciones de poder. A pesar de este desarrollo, es importante prestar atención a la congruencia en el posicionamiento teórico, epistemológico y metodológico en el que se

circunscribe la investigación. Si bien la mayoría de artículos y capítulos de libros sobre migración femenina se autodenominan con un análisis o perspectiva de género, en realidad no todos dan cuenta de tal ejercicio interpretativo. Asumir el género y las dimensiones de estudio asociadas, tales como: la familia, la pareja, la maternidad, el trabajo reproductivo como términos de solo denominación, sin criticarlos ha contribuido a esencializarlos.

Es decir, que estudiar a las mujeres no necesariamente implica asumir un análisis o perspectiva de género. Lamas (1994) considera que es inadecuado utilizar como equivalentes los términos estudios de género o perspectiva de género y estudios de o perspectivas sobre las mujeres, puesto que estos últimos no siempre dan cuenta del carácter relacional del género, cuya construcción expresa una estructura de poder. En línea con esta postura Gregorio afirma que:

Surge la adopción de una perspectiva feminista en el estudio de las migraciones, al contemplar la influencia de los sistemas de género como principios organizadores de éstas, en cambio en otros se pone el énfasis en el estudio de un sector de la sociedad - las mujeres- y da cuenta de un fenómeno creciente en importancia en términos de número, cuyas raíces pueden llevar o no un análisis feminista (Gregorio Gil, 1997, p. 263).

Las investigaciones que le han dado cabida a la perspectiva de género han marcado un giro en la comprensión de la migración femenina, de una mirada unidireccional dirigida a la experiencia femenina individual, a adentrarse en el análisis de la vinculación de carácter jerárquico y de desigualdad que hay en los procesos migratorios y en las instituciones que los conforman. Esta perspectiva ha posibilitado estudiar no solamente al mercado laboral y su segmentación por sexo, sino también los impactos diferenciados de las políticas migratorias sobre hombres y mujeres o el papel de mujeres y hombres en las estrategias de reproducción social de las familias (Palacios, 2016).

Los estudios sobre la dimensión laboral femenina suelen centrar su atención en los trabajos de cuidado y específicamente en el trabajo doméstico. Situación que lleva a señalar dos cuestiones: una, que se está homogenizando la categoría de trabajos de cuidado al trabajo doméstico, y con esas equivalencias se está dejando de lado analizar otras ocupaciones y otros actores dentro de la propia economía del cuidado, como lo pueden ser los profesionales de enfermería, las niñeras, las cuidadoras en origen, entre otros. La otra cuestión, tiene que ver con

que al centrar la mirada en este nicho laboral generizado, de manera involuntaria se podría estar reafirmando atributos naturalizados de la mujer y del sistema de sexo/género heteronormativo y patriarcal.

Acercarse a la comprensión de las migraciones femeninas ha permitido entender más allá de motivaciones economicistas, qué otras razones existen para que las mujeres emigren, con ello surgen formas distintas de entender las movilidades humanas, puesto que factores como los conflictos familiares, la violencia doméstica o social, la discriminación racial, o por orientación sexual se hacen presentes. De manera tal, que la migración se empieza a analizar como un campo social permeado por desigualdades y jerarquías de género y generacionales.

Como respuesta a la complejidad que representa el estudio de las migraciones, la propuesta de la interseccionalidad ha posibilitado analizar los procesos migratorios. El sujeto migrante está construido por distintas categorías sociales: género, clase social, escolaridad, nacionalidad, raza e identidad sexual, las cuales generan diferencias en los procesos migrantes. Son cada vez más las investigaciones que han empezado a tener en cuenta estas intersecciones, sin llegar a adoptar necesariamente este enfoque puntual. Sin embargo, hay algunos estudios que se adscriben a la postura de la interseccionalidad y no logran operacionalizarla y materializarla en el análisis. Este hecho reitera las dificultades metodológicas y analíticas que pueden presentarse cuando se adopta este marco interpretativo, situación que se convierte en un llamado a la reflexión, a la crítica y a la rigurosidad en el momento de asumir determinada adscripción o denominación.

Las investigadoras Almudena Cortés y Josefina Manjarrez (2021) consideran que aunque los aportes feministas han contribuido a visibilizar a las mujeres en la migración, a mostrar su capacidad de agencia y las múltiples experiencias femeninas, es necesaria una mayor atención analítica e interpretativa puesto que siguen siendo representadas desde dimensiones específicas de su quehacer, dejando de lado aspectos relacionados con la producción de poder en las relaciones de género. Un ejemplo de ello, tiene que ver con las investigaciones que se han centrado en mostrar a las migrantes como madres, entendiendo la maternidad de manera esencializadora en el vínculo mujer-madre y perdiendo la oportunidad de problematizar y politizar la maternidad como una categoría preexistente y dada (Gregorio, 2011).

Las subjetividades sexo genéricas de mujeres lesbianas y transexuales, así como la sexualidad heterosexual como forma de organización social predominante y de exclusión social, la heteronormatividad como elemento constitutivo de las legislaciones migratorias son temas que poco se han estudiado. Ello se debe a que sigue predominando en el estudio de las migraciones un análisis basado en el sistema de sexo-género heteronormativo y, por ende, circunscrito en los binarismos hombre/mujer, público/privado, productivo/reproductivo (Herrera, 2012).

En definitiva, no se debe seguir tomando la experiencia de la migración masculina como patrón universal de migración, es indispensable continuar analizando los procesos migratorios desde una perspectiva de género, desde la que es posible señalar las relaciones de poder que invisibilizan y oprimen a las mujeres. El desafío está en seguir fortaleciendo herramientas metodológicas y marcos analíticos que incorporen al género como elemento constitutivo y estructurante de la migración, vinculado con otras categorías sociales (raza, clase, género, nacionalidad, sexualidad, entre otras) que permitan denunciar las múltiples discriminaciones que mantienen a las mujeres en posiciones de subordinación y explotación dentro de las relaciones de poder.

A este respecto, esta investigación se articula desde la perspectiva de género, y busca dar visibilidad a las mujeres inmigrantes venezolanas, dar a conocer las distintas experiencias vividas durante el proceso migratorio, y analizar las desigualdades y opresiones a las que se enfrentan en las instituciones: familiar, laboral y social. Otro aspecto que contempla es el entendimiento de la forma cómo se desarrollan las trayectorias migratorias en relación con las categorías sociales que intersectan a las mujeres, las cuales son otro elemento que contribuye a la dominación y a las diferencias que hay entre ellas.

1.4. Perspectiva teórica del curso de vida

Esta perspectiva se origina durante los años setenta en los Estados Unidos como un enfoque interdisciplinario (sociología, historia, psicología y demografía) de las ciencias sociales, cuya unidad de análisis es el curso de vida de un individuo en interdependencia con otros sujetos y con condiciones estructurales que se dan en un espacio y un tiempo históricos (Roberti, 2017).

Glen Elder, uno de los principales referentes teóricos lo considera “un paradigma emergente que busca incorporar la dimensión cualitativa del tiempo en la investigación” (1994, p.20), se trata de “una secuencia de eventos y roles sociales, graduados por la edad, que están incrustados en la estructura social y el cambio histórico” (Blanco; Pacheco, 2003, p.162).

George (2006) considera que:

Los principios del curso de vida aparecieron como respuestas potenciales a problemas [como]: el estudio del tiempo, del timing y sus efectos; reconocer y medir los efectos de la biografía personal y la historia social en las vidas humanas; [...] conceder a la agencia humana su peso y replantear las preguntas de investigación en términos de trayectorias y patrones en vez de cadenas causales (George, 2006, p.678).

Este enfoque permite teorizar e investigar empíricamente vidas humanas en contextos específicos, lo que abre la posibilidad de articular los trayectos sociales individuales con los grupos de pertenencia para dar cuenta del cambio social (Elder, Kirkpatrick y Crosnoe, 2003). Se hace posible la búsqueda de sentidos a partir de las vivencias, tanto por la reconstrucción, como por la comprensión de las maneras como los sujetos encarnan esas experiencias afectiva, emocional, social y culturalmente (Correa, 1999).

Las trayectorias, las transiciones, los puntos de inflexión y los cinco principios teóricos constituyen las herramientas analíticas del enfoque de curso de vida, las cuales dan cuenta de “la naturaleza temporal de las vidas y captan la idea del movimiento a lo largo de los tiempos históricos y biográficos” (Elder, Kirkpatrick y Crosnoe, 2003, p.8).

Según Elder, la trayectoria “corresponde a la visión a largo plazo del enfoque del curso de vida y se puede definir a partir del proceso de envejecimiento o el movimiento a lo largo de la estructura de edad. Se refiere a una línea de vida o carrera, a un camino a lo largo de toda la vida, que puede variar y cambiar en dirección, grado y proporción” (Elder, 1991, p.63). La vida de los sujetos corresponde al cruce de diversas trayectorias relacionadas con los dominios en los que una persona se desenvuelve a lo largo de su vida: trabajo, escolaridad, familia, migración (Blanco y Pacheco, 2003). A pesar, que el curso de vida está constituido por múltiples trayectorias interdependientes, “algunas de ellas podrán funcionar como el eje o hilo conductor de las demás” (Blanco, 2002, p.460). Según el momento de vida del sujeto y la relevancia que adquiere la dimensión temporal a nivel individual y macroestructural las trayectorias tendrán una importancia diferencial.

La temporalidad es un elemento crucial en el estudio de las trayectorias. Tiempo analizado en tres niveles: i) contexto socio-histórico o dimensión estructural; ii) nivel meso, que corresponde a las relaciones sociales que construye con otros; y iii) dimensión individual. Es decir, que en el curso de vida de un sujeto convergen una multiplicidad de tiempos, un tiempo histórico, uno social y uno biográfico (Roberti, 2017).

Otra de las herramientas analíticas del curso de vida es la transición, “la cual da forma y sentido a las trayectorias, al marcar cambios de estado, posición o situación” (Blanco y Pacheco, 2003, p.12). Las transiciones ocurren en las trayectorias, mientras las primeras representan pasar de un estado a otro (de la juventud a la adultez, de la soltería al matrimonio, del desempleo al ingreso al mercado laboral), las trayectorias están constituidas por esos pasajes. Estos cambios de posición se manifiestan en las dimensiones subjetiva y social y generan ajustes en los roles sociales, pueden ser previsibles, ritualizados o institucionalizados (Roberti, 2017). El orden en que suceden ciertas transiciones puede responder a expectativas institucionales, sociales y culturales que se establecen en torno a la edad (Castro y Gandini, 2006).

El turning point o punto de inflexión es otro de los elementos interpretativos a considerarse. Este hace referencia a “momentos especialmente significativos de cambio; se trata de eventos o transiciones que provocan fuertes modificaciones que, a su vez, se traducen en virajes en la dirección del curso de vida” (Blanco y Pacheco, 2003, p.163). El análisis desde esta perspectiva incluye períodos de ruptura y reorientación de la vida de los sujetos, es decir, puntos de inflexión: “se trata de eventos que provocan fuertes modificaciones que, a su vez, se traducen en virajes en la dirección del curso de vida” (Blanco, 2011, p.12). “Representan una ruptura en el devenir en relación con la trayectoria pasada y tienen un impacto en las probabilidades de los destinos de vida futura” (Gobtlb y Wheaton, 1997, en Roberti, 2017, p.5). Solo pueden ser reconocidos una vez ocurridos y en el marco de las vidas individuales. Estos momentos de cambio pueden originarse por acontecimientos históricos (una crisis económica, un desastre natural, una guerra, etc.) y personales, ligados a transformaciones del momento de vida de los sujetos (Blanco, 2011).

Los cinco principios o postulados que estructuran el enfoque del curso de vida son (Blanco 2011; Elder, Kirkpatrick y Crosnoe 2003):

i) Principio del desarrollo a lo largo del tiempo: posibilita dar cuenta del interjuego entre la vida individual y el tiempo histórico-social. Tiene que ver con el análisis interrelacionado entre cambio social y desarrollo individual.

ii) Principio de tiempo y lugar: el curso de vida de los sujetos está inmerso y relacionado con la temporalidad y los distintos lugares de interacción. Tener en cuenta la dimensión espaciotemporal posibilita ubicar y entender al individuo en el contexto en el que desarrolla su biografía.

iii) Principio de timing: las implicaciones de un evento, suceso o transición están relacionadas con el momento de vida y circunstancias en qué sucede.

iv) Principio de vidas interconectadas (linked lives): las vidas de las personas no se construyen de manera aislada, se deben considerar las relaciones que establece con otros (pareja, familia, contexto educativo, laboral). Debido a esta interdependencia, las transiciones de una persona pueden afectar el orden y la dirección de las trayectorias de otros sujetos.

v) Principio de agencia (agency): los sujetos no son entes pasivos, ante las imposiciones y los constreñimientos estructurales, ellos hacen elecciones y llevan a cabo acciones, así construyen sus propios cursos de vida.

Este enfoque es utilizado para comprender diferentes dimensiones y momentos de vida: juventud, vejez, trabajo, escolaridad, vida reproductiva, migración, movilidad social, entre otros. Dada la amplitud y la complejidad que implica analizar el curso de vida, la mayoría de investigaciones centran su comprensión en alguna trayectoria en particular. Su análisis permite tener una perspectiva a largo plazo, un acercamiento a las acciones de los sujetos y la identificación de transiciones y puntos de inflexión (turning point), elementos que posibilitan dar cuenta del carácter procesual de los cursos de vida (Bermúdez, 2014). En concordancia con el planteamiento anterior, Muñiz considera que:

Al enfocarse en la interpretación de los fenómenos sociales a lo largo del tiempo, posibilita reconstruir el encadenamiento de los sucesos ocurridos, junto con los procesos de decisión llevados a cabo por los sujetos en los contextos históricos, sociales, temporales y espaciales en los que las trayectorias tienen lugar (Muñiz, 2009, p.17).

En el caso de esta investigación la centralidad está en la trayectoria migratoria, que en conjunto con la recuperación de otras dimensiones teje la trama biográfica de las mujeres venezolanas que en la actualidad viven en Bogotá. De manera tal, que la perspectiva teórica del curso de vida posibilita desentrañar los significados otorgados al proceso migratorio; lograr una comprensión de la migración como fenómeno social a partir de la recuperación de los aspectos objetivos y subjetivos que la estructuran; y entender las transformaciones y continuidades que se dan en las vidas de las mujeres y de los grupos sociales con los que se interrelacionan.

1.4.1. Teoría del curso de vida y el estudio de las migraciones

El uso del curso de vida como perspectiva teórica y metodológica para la comprensión de la migración posibilita descifrar y entender las temporalidades del proyecto migratorio y la complejidad de esferas y elementos que se entrelazan en el mismo. Gandini considera que “los eventos y transiciones que confluyen con la migración van dando vida al entretejido de las propias trayectorias y nutriendo de sentido a dicho proyecto” (Gandini, 2012, p.211). De manera tal que esta perspectiva permite analizar las implicaciones de la migración en las biografías individuales y en el cambio social y vislumbrar la relación entre tiempo biográfico y tiempo histórico-social. No solo hace visibles las reconfiguraciones que pueden darse en las subjetividades, sino que también permite analizar cambios sociales, económicos y culturales que se producen; así como los constreñimientos que ciertos contextos imponen, elementos que permiten analizar el sentido dado a la migración en los cursos de la vida.

A pesar de las posibilidades temáticas que ofrece esta perspectiva teórica, en el momento de revisar los estudios sobre curso de vida y migración, el análisis de la trayectoria laboral es el que goza de mayor concentración de investigaciones (Gandini, 2012; Roberti, 2017; Bermúdez, 2014; Muñiz, 2013; Castronuovo, 2015; Gissi y Martínez 2018; Delgado, 2019; Undurraga y López, 2020). Algunas se centran en comprender el desarrollo de las trayectorias familiar, escolar y laboral una vez ocurrida la migración (Ariza, 1997; Gissi y Martínez, 2018). Sin embargo, a partir de la revisión hecha no se encontraron investigaciones que desde la perspectiva del curso de vida analicen la migración como una trayectoria.

En las distintas investigaciones revisadas, la migración es entendida como una acción procesual e interdependiente, en la que las dinámicas familiares, sociales, culturales, así como

las relaciones que se dan tanto en el lugar de procedencia, como en la sociedad receptora permiten comprender los significados derivados de la experiencia migratoria. Ariza (1997) considera que el significado dado a la migración posibilita captar el sentido dado tanto en la experiencia personal pasada, como en la visión de futuro. En esta valoración elementos como la educación, el trabajo, la familia, la edad, la clase, la raza intervienen como configuradores del proceso migratorio y de los significados construidos (Ariza, 1997; Gandini, 2012; Undurraga y López, 2020).

Las siguientes son conclusiones de los estudios sobre curso de vida y migración: i) Al unísono los y las participantes de esas investigaciones reconocen la migración como una experiencia decisiva que se constituye en un hito en la historia personal y que tiene un grado de trascendencia alto y positivo. ii) A partir del análisis estructural y la mirada retrospectiva estos estudios dan cuenta del interjuego entre la vida individual y el tiempo histórico-social, elementos que posibilitan entender los significados de la experiencia migratoria. iii) Se evidencia que, para captar los sentidos dados a la migración, es necesario tener en cuenta la conjunción entre momento de vida y otras categorías sociales que constituyen a los sujetos (edad, raza, escolaridad, clase). iv) En la mayoría de las investigaciones consultadas el momento de vida fue el eje estructurante utilizado para la construcción de modelos tipo. v) La educación, el trabajo y principalmente la familia son instituciones que tienen un peso importante en la atribución dada a la migración en la propia vida. vi) A pesar que, la migración implica cuestionamientos, reestructuraciones y redefiniciones de las pautas sociales y familiares del lugar de origen, en el lugar de destino puede presentarse re-tradicionalización de las relaciones de género, puesto que la migración no logra cambiar cabalmente prácticas culturales.

En concreto, aproximarse a la comprensión del proceso migratorio desde la perspectiva del curso de vida posibilita analizarlo como un fenómeno sociohistórico, dinámico y procesual conformado por trayectorias, puntos de inflexión y transiciones articuladas que se conjugan junto con las particularidades de cada mujer. Tal como lo indica Rivera “la reconstrucción sistemática y analítica de los eventos y episodios biográficos ocurridos durante la experiencia migratoria, contribuye a entender la naturaleza de tales movilidades y la interconexión entre los eventos biográficos y los hechos sociales como una totalidad humana, la cual permite comprender la construcción del mundo social” (2012, p.460).

1.4.2. Las trayectorias migratorias

La noción de trayectoria ha sido empleada en diversos estudios de las migraciones. A grandes rasgos, se refiere a los movimientos del sujeto migrante. Suele asociarse “con la caracterización de movimientos objetivos, estructurados y secuenciales, por medio de diferentes estrategias: el mapeo de las rutas, la identificación y el análisis de secuencias o estadios de migración” (Contreras, 2019, p.6). Puede ser analizada desde una mirada espacio temporal que busca describir los distintos desplazamientos hechos por la población migrante desde el lugar de origen hasta el lugar de destino; asimismo, puede entenderse como el recorrido que realiza el sujeto migrante de una posición social a la otra, ya sea en términos de movilidad social ascendente o descendente (Pizarro y Cirallo, 2020). El estudio de las trayectorias migratorias es la aproximación a un proceso complejo, dinámico, cambiante, puesto que, el análisis de los recorridos o itinerarios llevados a cabo por parte de los sujetos migrantes corresponde no solo a una dimensión espacio-temporal, sino también a la presencia y negociación de posiciones, de relaciones sociales y de elementos culturales.

Al respecto Contreras (2019) señala que:

Los movimientos de los sujetos migrantes no son estructurados ni responden a una racionalidad en la secuencia de viajes, entradas y salidas. Cada nodo tras movimiento es una negociación, una estrategia y un arbitraje entre múltiples factores, entre estos la familia, las condiciones de vida, la relación entre el lugar de trabajo, la residencia, la movilidad de cuidado, las condiciones de acceso y conectividad que provee un territorio, entre otros. El proyecto migratorio no responde a un marco territorio único, sino más bien comprende la multiplicidad de territorios que se conectan a través de relaciones sociales y familiares (Contreras, 2019, p.6).

García-Moreno y Pujadas (2011); Gissi y Martínez (2018) coinciden al afirmar que “la trayectoria migratoria es una realidad procesual compuesta por el proyecto migratorio y por las estrategias migratorias que se activan para su realización” (Gissi y Martínez, 2018, p.87). Para estos autores, el proyecto migratorio está conformado por las siguientes dimensiones: i) contexto de origen ii) razones o motivos de emigración iii) desplazamientos o itinerarios realizados iv) contexto de acogida v) redes sociales que se construyen en la sociedad receptora. En cuanto a las estrategias migratorias tienen que ver con cómo se emigra y qué acciones se ponen en marcha.

Bermúdez (2014) señala que el entendimiento de las trayectorias migratorias permite obtener una perspectiva a largo plazo; una comprensión de la agencia de las mujeres en momentos y ámbitos específicos o interrelacionados; posibilita la identificación de transiciones y puntos de inflexión y conocer las experiencias que construyen las mujeres en torno a la sexualidad, la maternidad, el trabajo reproductivo y productivo. Por su parte Gissi y Martínez (2018) consideran que la aproximación a las trayectorias migratorias conlleva a una mirada diacrónica que permite configurar un panorama más amplio y diverso, no sólo del porqué emigran los sujetos, sino también de las acciones que llevan a cabo para resolver los desafíos que les impone el contexto de llegada y de los cambios que se producen en distintas esferas de la vida. Al respecto Liliana Rivera sostiene que: “la trayectoria permite realizar un recorte analítico de la biografía, ordenar, sistematizar e interpretar la experiencia migratoria en un intervalo de tiempo, condensando las imbricaciones entre las condiciones históricas y la experiencia migratoria de la persona” (Rivera, 2012, p.455-456).

En definitiva, acercarse al estudio de las trayectorias migratorias permite entender las motivaciones de los y las migrantes para realizar determinados desplazamientos; entender la influencia del contexto histórico y social en el que el proceso migratorio ha tenido lugar; apreciar los cambios que ocurren en sus vidas que conllevan a constantes negociaciones y ajustes personales, familiares, laborales y espaciales; así como a reconocer desigualdades, inequidades y violencias que pueden presentarse durante los itinerarios vividos.

1.4.3. Propuesta teórica

A partir de los distintos referentes teóricos revisados, y teniendo en cuenta las particularidades del fenómeno migratorio a estudiar, en esta investigación se propone una comprensión de las trayectorias migratorias de mujeres venezolanas residentes en Bogotá desde la interrelación del enfoque teórico metodológico del curso de vida, la perspectiva de género y postulados teóricos de la migración que recuperan ciertos momentos del proceso migratorio. En la figura 1.1, se presenta el esquema teórico que recupera los principales elementos que estructuran esta investigación.

Tal como se mencionó previamente la migración en otros estudios se ha analizado como una transición en el curso de vida o como un evento que se interrelaciona con las trayectorias laboral, familiar y/o escolar. Sin embargo, dada la duración en el tiempo, la trascendencia que tiene y los cambios que implica en el curso de vida, en esta investigación se propone analizarla como una trayectoria del curso de vida de las mujeres venezolanas. Retomando algunos de los elementos propuestos por Elder, se plantea entenderla como un recorrido discontinuo, de larga duración, que puede cambiar de dirección y magnitud, conformado por movimientos espaciales, temporales, personales y sociales, llevados a cabo por las mujeres migrantes durante las distintas etapas del proceso migratorio.

Aunque la migración es el curso de un devenir no lineal, dada su complejidad, se hace necesario, entenderla por medio de seis etapas o momentos, que desde el estudio de las migraciones han sido retomadas para entender el proceso migratorio. A través de dichos momentos se hace posible acceder a las experiencias; a los puntos de inflexión; a las transiciones; a los reajustes, a los cambios y a las continuidades que han tenido las mujeres en sus vidas durante el proceso migratorio, es decir, a las reconfiguraciones que pueden darse en las dimensiones: personal, familiar y laboral. Así, como a las comprensiones sobre espacios y relaciones de poder que se intersectan y que pueden generar desigualdades, opresiones y violencias a lo largo de las trayectorias migratorias.

Los momentos que se recuperan en esta investigación para el análisis de las trayectorias migratorias son:

i) La ideación: tiene que ver con el momento en el que surge la idea y la decisión de migrar (Salamero y Tizón, 1993). Unda y Alvarado (2012) señalan que, en esta etapa, entra en juego todo un cúmulo de consideraciones que van desde lo económico hasta lo afectivo. También, se presenta información de muy diverso tipo y procedencia, hay datos duros (confirmados) e informales, es decir, conversaciones, comentarios y rumores que tienen influencia en la decisión de emigrar.

ii) La preparación, es una etapa que puede ser corta o larga, dependiendo de las condiciones de partida y de llegada y de las personas involucradas. Esta etapa se caracteriza por ser de carácter colectivo, pues es la familia y otras personas cercanas quienes apoyan su

planeación y ejecución. En este segundo momento un recurso del que se hace uso es la red de contactos que se tienen en el contexto de recepción (Salamero y Tizón, 1993).

iii) El tránsito se relaciona con el o los desplazamientos que las mujeres realizan desde el lugar de salida hasta el destino; los acompañantes y las condiciones que caracterizan el viaje (Salamero y Tizón, 1993; Unda y Alvarado, 2010).

iv) La llegada hace referencia al momento específico de arribo a la ciudad de destino, los actores involucrados y los eventos ocurridos en esa etapa.

v) El asentamiento corresponde al período que va desde que las mujeres venezolanas llegan a Colombia hasta que resuelven los problemas mínimos inmediatos de subsistencia (Salamero y Tizón, 1993).

vi) La integración, es multifacética y multidimensional y debe ser entendida en grados, es decir, que se va alcanzando poco a poco y no de la misma manera en todas las dimensiones.

La OIM (2019) la conceptualiza como:

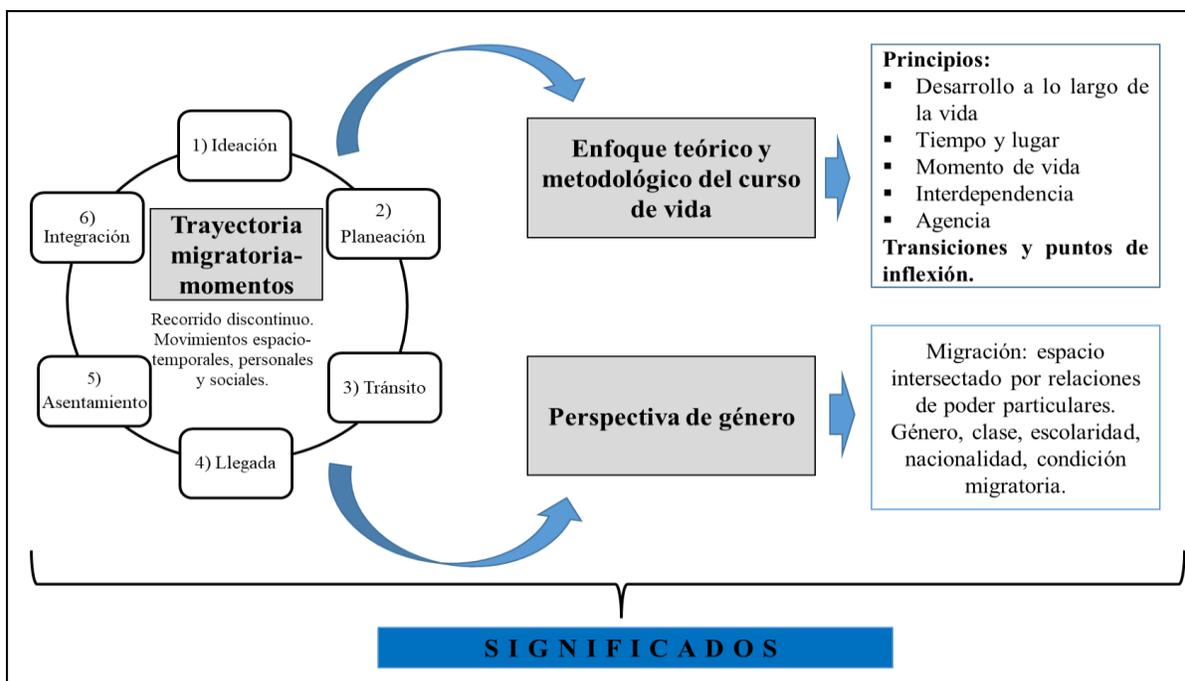
Proceso bidireccional de adaptación mutua de los migrantes y las sociedades en que viven, por el que los migrantes se incorporan en la vida social, económica, cultural y política de la comunidad de acogida. Entraña un conjunto de responsabilidades comunes para los migrantes y las comunidades, e incorpora otros conceptos conexos, como la inclusión social y la cohesión social (p.106).

Para Esser (2004) y Heckmann (2006) tiene que con la inclusión de los y las migrantes en la sociedad receptora en cuatro dimensiones: i) la estructural o de colocación, que implica la adquisición de los derechos sociales, es la capacidad de acceder con facilidad a vivienda, trabajo, educación, salud y ocio. ii) la cultural, que consiste en la transmisión y adquisición de conocimientos y estándares culturales; iii) la interactiva, vinculada a la formación de relaciones y redes; y iv) la de identificación, que consiste en la integración a nivel cognitivo y emocional por parte de los migrantes. Se relaciona con la percepción personal de estar formando parte de la sociedad.

Desde el momento de la ideación hasta la integración a la sociedad receptora, las mujeres se ven enfrentadas a un proceso personal, social y cultural complejo. Ellas crean acciones y estrategias para enfrentar la nueva situación; hacen reajustes en sus relaciones sociales y crean otras posibilidades en sus cursos de vida. El interjuego de los distintos

elementos mencionados permite construir tipologías de las trayectorias migratorias, las cuales dan cuenta de las diferencias en el proceso social experimentado por las mujeres.

Figura 1.1. Componentes teóricos que estructuran la investigación



Fuente. Elaboración propia.

1.5. A modo de conclusión

Los enfoques teóricos elegidos posibilitan una mirada integral del fenómeno migratorio, al reconstruir las vidas de las participantes a lo largo del tiempo se hace posible apreciar en el momento en que ocurre la migración qué implicaciones tiene y cómo se articula con otros dominios vitales de las mujeres.

Abordar el estudio de las migraciones teniendo presente la perspectiva de género permite entender cómo el género estructura y organiza la migración, en cuanto a la decisión de migrar, las redes sociales empleadas, la participación laboral y social en el contexto de

recepción, así como los significados que las mujeres construyen de sus experiencias migratorias. También posibilita ampliar la mirada de la heterogeneidad femenina, a partir de reconocer las categorías sociales que las conforman y que conllevan a particularidades en los procesos migratorios.

Las investigadoras Velasco y Gianturco (2012) consideran que:

uno de los retos principales en el estudio de las migraciones internacionales es encontrar la forma de captar la experiencia del desplazamiento geográfico de los migrantes, no reduciendo el movimiento a los viajes, sino entendiendo que engloba necesariamente todo un conjunto de eventos biográficos muy significativos para el sujeto (p.117).

En este sentido la teoría del curso de vida por medio de la herramienta analítica de la trayectoria migratoria permite captar las experiencias de las mujeres en cada etapa del proceso, sus valoraciones y las significaciones dadas; además comprender los cambios que se producen en sus cursos de vida derivados del proceso migratorio.

Dada la complejidad del proceso migratorio se hace necesario entenderlo en distintos momentos, la mirada fragmentada posibilita entender la migración de manera procesual, a partir de aproximarse a las maneras como las mujeres construyen cada etapa, a la vez que otorga una comprensión del proceso en su totalidad, pues se hace posible reconocer las experiencias en los diferentes momentos, cuáles representan para las mujeres mayores desafíos, los hitos que se presentan y el sentido atribuido a este proceso en sus vidas.

Se destaca la importancia que tiene esta investigación para aportar a la comprensión de los significados que construyen las mujeres venezolanas de sus trayectorias migratorias, a visibilizar sus agenciamientos, sus experiencias y las reconfiguraciones que hacen en diferentes dimensiones (personal, familiar, laboral, social); también posibilita reconocer las distintas situaciones de desigualdad y violencia que pueden enfrentar durante este proceso.

CAPÍTULO II. VENEZUELA Y COLOMBIA: ORIGEN Y DESTINO. UNA APROXIMACIÓN A LOS CONTEXTOS DEL PROCESO MIGRATORIO

El patrón tradicional de la migración en un contexto globalizado ocurre a través de flujos Sur-Norte, es decir, personas que emigran de países en vías de desarrollo hacia países caracterizados por ser grandes economías mundiales; o entre países de diferente nivel de riqueza. Este tipo de migración prevalece en los países latinoamericanos, cuyos principales destinos son Estados Unidos, seguido de España (OIM, 2018). A pesar de ello, en la región latinoamericana vienen en aumento otro tipo de dinámicas, conocida como la migración Sur-Sur y que tiene que ver con las migraciones entre países de ingresos bajos, las migraciones entre países de ingresos medianos, o las migraciones de un país de ingresos bajos hacia un país de ingresos medianos (Murillo-Pedrozo y Agudelo-Suárez, 2019).

Tal es el caso de Venezuela, que ha generado la emigración masiva de su población, como consecuencia de la situación de crisis que atraviesa. Esta característica impregna la naturaleza de esta migración de otros matices, puesto que se trata de una decisión constreñida y originada por la interrelación de conflictos económicos, políticos y sociales. La ida de Venezuela responde a una necesidad de supervivencia, de lograr o recuperar ciertas condiciones de vida. Debido a la cercanía geográfica Colombia se ha convertido en el principal país receptor, sin embargo, dada la magnitud y la velocidad con la que se han dado los flujos migratorios, así como las dificultades que se presentan en la situación interna colombiana, en cuanto a violencia, narcotráfico, grandes y persistentes brechas sociales, el proceso de asentamiento e integración puede representar para la población migrante un importante desafío.

Para dar cuenta de las complejidades del fenómeno migratorio venezolano, el presente capítulo tiene como propósito analizar las condiciones estructurales de los contextos de salida y de recepción, elementos que abonan a la comprensión de los significados que construyen las mujeres venezolanas de sus trayectorias migratorias. Para el desarrollo del tema, en la primera parte se realiza una ubicación histórica y geográfica de los vínculos que comparten Venezuela y Colombia. Posteriormente se describen las condiciones estructurales de Venezuela desde la bonanza económica hasta la actual situación de crisis que ha ocasionada la salida masiva de su

población. En un tercer apartado se realiza una contextualización de la sociedad receptora, para ello se muestran datos de la realidad social y laboral que hay en Colombia y Bogotá, así como cifras de la población inmigrante venezolana que hay en el territorio colombiano. En la parte final del capítulo se presenta un perfil de las mujeres inmigrantes venezolanas que viven en Colombia, elaborado a partir de los datos obtenidos en la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH). Al ser un fenómeno reciente hay escasa información estadística desagregada, representativa por departamento y para la capital del país, y que se centre específicamente en las mujeres migrantes venezolanas. Por lo tanto, este último apartado, es un esfuerzo y un importante recurso que describe algunas de sus características sociodemográficas obtenidas de procesar el total de casos de mujeres migrantes de aquel origen en la GEIH nacional. Constituye una herramienta para visibilizarlas, puesto que, posibilita conocer un poco más de ellas, evidenciar que edades tienen, su nivel de escolaridad, con quienes viven, a que se dedican, entre otros temas que son recuperados de la encuesta mencionada.

2.1. Colombia y Venezuela vínculos compartidos

Como punto de partida es importante mostrar la estrecha relación comercial, social y cultural que estos dos países han tenido a lo largo de la historia. Colombia y Venezuela tienen una historia en común por haber sido territorio colonial español, por lograr su independencia con Simón Bolívar a la vanguardia, por haber sido una sola nación: la Gran Colombia. De las negociaciones para definir los límites con los países vecinos, las llevadas a cabo entre estas dos naciones fueron de las más complejas y dilatadas. La delimitación se dio después de la desintegración de la Gran Colombia y se acordó por una serie de instrumentos que incluyen el Laudo Español en 1891, el arbitramento del Consejo Federal Suizo de 1922 y, finalmente, el Tratado López De Mesa-Gil Borges de 1941, el cual puso fin a la larga negociación territorial (González y Maldonado, 2015).

Colombia y Venezuela tienen una frontera de más de 2.219 kilómetros, se extiende de norte a sur, desde la Península de La Guajira hasta la Piedra del Cocuy en el río Negro (estado Amazonas), es la más larga que ambas naciones comparten con otro país limítrofe (Mapa 2.1.). El área venezolana está conformada por cuatro estados: Zulia, Táchira, Apure y Amazonas, y la colombiana por seis departamentos: Guajira, Cesar, Norte de Santander, Arauca, Vichada y

Guainía. Este espacio se caracteriza por la diversidad y dinamismo propio (geográfico, étnico, social, económico, político, cultural) que presentan los diferentes ámbitos fronterizos (Machado, 2020).

Mapa 2.1. **Frontera compartida entre Colombia y Venezuela**



Fuente.
<https://www.humanitarianresponse.info/en/operations/colombia/document/informe-de-situaci%C3%B3n-no-5-colombia-situaci%C3%B3n-humanitaria-en-frontera>

En la extensa frontera que hay entre estos dos países se distinguen cinco ámbitos territoriales y de interacción social: i) Guajira, ii) Perijá-Cesar, iii) Táchira-Norte de Santander, iv) Apure-Arauca y iv) Amazonas-Vichada-Guainía. A continuación, se presentan algunas características de cada espacio socioterritorial.

i) Guajira: porción territorial ubicada en la península del mismo nombre, es tierra árida y semidesértica. Tradicionalmente ha sido ocupada por la etnia indígena Wayuú, son un pueblo nómada, tienen doble nacionalidad (colombiana y venezolana), se dedican a actividades como la pesca, el pastoreo de ganado caprino, las artesanías y el comercio formal e informal de

productos diversos proviniendo de ambos países. La población cuenta con muy escasos medios de subsistencia. Se da intercambio comercial entre los dos países a través de la vía troncal que une a Maracaibo con Sinamaica-Paraguaipoa -Maicao-Río Hacha-Barranquilla-Cartagena (Urdaneta, 1999; Machado, 2020).

ii) Perijá-Cesar-Sur del Lago de Maracaibo: territorio formado principalmente por la Sierra de Perijá, accidente geográfico que divide a los dos países. Posee varios afluentes que desembocan en el Lago de Maracaibo y permiten el regadío de extensas zonas de pastizales artificiales para la ganadería de carne y leche. Presencia de cadenas montañosas con alturas menores de 3.000 metros y exuberante vegetación, debido a estas condiciones topográficas no hay comunicación vial entre los dos países. En la Serranía de Perijá, a ambos lados de la frontera habitan las etnias Yukpas, Barí y Añú, todas en proceso de extinción, estas comunidades han sido despojadas de sus tierras y en algunos casos sometidos a la siembra de cultivos ilícitos (Urdaneta, 1999; Machado, 2020).

iii) El área de Táchira-Norte de Santander constituye el espacio fronterizo más desarrollado y más dinámico, no solo de Venezuela y Colombia, sino de toda América del Sur. En comparación con las otras zonas, esta zona fronteriza es más permeable y porosa, debido a diversas razones: i) en el área, en medio de las montañas hay una depresión geográfica, que favorece el contacto entre los habitantes de ambos países; ii) la región posee unos vínculos históricos fuertemente arraigados en sus habitantes; iii) Táchira y Norte de Santander se han consolidado como una zona de importante intercambio comercial, hasta hace unos años tenían economías complementarias, las familias se unían entre sí, estudiaban, trabajaban y vivían a un lado u otro de la frontera, (Bustamante y Sánchez 2008). Debido al dinamismo social, cultural y económico que representa este espacio, en el 2005 fue creada por los presidentes Hugo Chávez y Álvaro Uribe como la Zona de Integración Fronteriza (ZIF), lo cual permitía formalizar los flujos comerciales de personas, mano de obra y capitales; así como experimentar un proceso de integración más profundo (Sánchez, 2011).

Hasta el año 2013 en el corredor San Antonio-Ureña-Cúcuta se daba el intercambio comercial más importante de la región, en ese momento las exportaciones de Cúcuta hacia Venezuela eran aproximadamente de USD 100 millones, para el 2014 habían disminuido a \$37.7 millones, debido a que las importaciones decrecieron como consecuencia de los bajos

precios internacionales del petróleo. El cierre total de la frontera en agosto de 2015 fue otro hecho que afectó la dinámica de intercambio transfronterizo legal entre Norte de Santander y Táchira (Pabón, Arenas y Sepúlveda, 2015).

iv) Apure-Arauca: se dedican a la cría, levante y comercio del ganado dentro de la misma región fronteriza. Esta actividad se ha visto afectada desde la década de los 80 por la explotación de los yacimientos petroleros de Caño Limón y Cravo Norte en Colombia, y los de Guafita y La Victoria en Venezuela. Existen relaciones de parentesco binacionales que propician una complementariedad económica y cultural (Urdeneta, 1999; Machado, 2020).

v) Vichada-Guainía-Estado Amazonas: es una zona estratégica, su superficie está escasamente poblada y es parte del bosque tropical más extenso del mundo: la Amazonía. Cuenta con abundantes y variados recursos naturales como el agua, extensa vegetación, fauna y minerales como diamantes, oro, bauxita y metales industrializables, debido a la biodiversidad que tiene, es un área afectada por la tala y quema indiscriminada, la minería ilegal, el tráfico y contrabando de gasolina, drogas, animales exóticos y madera. Está habitada principalmente por población indígena, hay 21 pueblos indígenas, cada uno con su propia lengua y costumbres (Urdeneta, 1999; Machado, 2020).

Según Oliveros (2002), debido a las características geográficas, a las formas de ocupación del espacio y a las dinámicas socioeconómicas, la frontera colombo-venezolana se divide en urbana, de periferia activa y periferia pasiva. La zona urbana estaría conformada por Táchira-Norte de Santander, debido a que es el espacio más dinámico y poblado de la frontera. En la periferia activa se ubica la Guajira y el Perijá-Cesar, cuya actividad predominante es el comercio. Confluyen las Troncales Caribe, Panamericana y Marginal de La Selva, así como los centros poblados de Maracaibo (Venezuela) y Riohacha (Colombia). Apure-Arauca hacen parte de la periferia pasiva, es lo que se ha denominado la frontera llanera, cuya dinámica económica se enfoca en la ganadería y en el flujo de transporte de carga. El tramo Amazonas-Vichada-Guainía tiene selvático y de población indígena (Bustamante, 2011).

Este breve repaso por cada una de las zonas fronterizas permite reconocer las especificidades que las conforman y darse una idea de las dinámicas sociales, culturales, económicas, étnicas y políticas que se entretajan a lo largo de este espacio de intercambio y que en el día a día posibilita relaciones comerciales, familiares, laborales, educativas y migratorias.

La extensión de la frontera y la cercanía geográfica han favorecido que el fenómeno migratorio haga parte de las prácticas sociales que se dan entre estos dos países. Si bien, los flujos que actualmente se presentan son de venezolanos hacia Colombia, en décadas anteriores la nación venezolana fue receptora de población migrante colombiana. En 1930 el auge cafetero y de cacao en Táchira generaba empleo de temporada de cosecha para los colombianos. Posteriormente el dinamismo económico y la bonanza petrolera nuevamente ocasionaron flujo de migrantes colombianos hacia Venezuela, y en la década de los 90 como consecuencia de la agudización del conflicto armado colombiano, población de zonas fronterizas de Colombia buscó refugio en el país vecino como forma de salvaguardar sus vidas.

Actualmente, la situación de crisis que experimenta Venezuela ha ocasionado que sus nacionales emigren, que los colombianos retornen y que familias binacionales busquen ahora en Colombia una opción de supervivencia. Según datos del Banco Mundial (2018) para el 2015, retornaron 22 mil colombianos y en septiembre de 2018 esta cifra incrementó a más de 300.000, este hecho da cuenta que no se trata únicamente de flujos migratorios de población venezolana, sino que también hay un componente de migración de retorno, aspectos que son necesarios tener en cuenta en la comprensión de este proceso social.

2.2. Venezuela de país receptor a expulsor

Venezuela en el siglo XX fue un país receptor de migrantes internacionales. Fue tal el aporte de esta población que en parte contribuyó a la consolidación como nación moderna. Sin embargo, esta característica de contexto de acogida ha tenido un giro y ha pasado de ser un país de recepción para personas llegadas de diferentes países y por diferentes motivos, a ser expulsor de su población.

Hasta la década de los 80 el apogeo que tenía Venezuela a nivel petrolero lo convertía en un destino con posibilidades laborales y económicas para población migrante, en un primer momento europea y posteriormente sudamericana. El período comprendido entre 1948-1958 marca la primera corriente migratoria conformada por población proveniente del Sur de Europa. La política promovida por el dictador Pérez Jiménez buscaba modernizar al país, promoviendo la inmigración de aproximadamente 800.000 personas (campesinos y trabajadores calificados) provenientes principalmente de Italia, Portugal y España que huían como consecuencia de la

Segunda Guerra Mundial. Fue alto el índice de europeos que llegó a vivir a Venezuela en esta época (Pineda y Ávila, 2019). Entre mediados de los 60 y la década de los 70 se da un segundo momento de migración por razones económicas y políticas. El boom petrolero, junto con las dictaduras del cono sur (Chile, Uruguay y Argentina), impulsaron las migraciones laborales hacia Venezuela, en estos años hubo predominio de población inmigrante sudamericana, con importante presencia de colombianos (Pineda y Ávila, 2019).

2.2.1. Las oleadas migratorias venezolanas

En este apartado se hace una breve descripción de los hechos que ocurrieron en Venezuela y han ocasionado la emigración de su población. Si bien desde la década de los 90 se daban oleadas migratorias, es el año 2017 el que marca el flujo masivo de la población venezolana, debido a las dificultades sociales, económicas y políticas que se presentaban en ese momento y que se han ido agudizando.

En la década de los 80 se da el fin del boom petrolero, en este período se presentó el viernes negro (1983), cuando el bolívar tuvo una devaluación abrupta frente al dólar estadounidense, como consecuencia de políticas económicas impuestas por el presidente de ese momento. Este hecho generó la crisis socioeconómica y el Caracazo (1989), generándose un resquebrajamiento político e institucional; estos eventos ocasionaron las primeras oleadas de emigrantes venezolanos, las cuales se caracterizaron por tener un perfil profesional, y en algunos casos por ser descendientes de los europeos que llegaron a Venezuela en la década del 50. Europa fue el destino en ese momento (Universidad del Rosario, 2018; Osorio y Phélan, 2019).

En el período 1999-2002 se da otra emigración de población venezolana. En esta ocasión las razones estuvieron relacionados con motivaciones políticas, derivadas de la elección de Hugo Chávez como presidente y de la presencia de una serie de eventos políticos y económicos, tales como: la aprobación de la constitución de la República Bolivariana de Venezuela (CRBV) en 1999; el paro petrolero; el golpe de estado en 2002; el control al cambio de las divisas. Como consecuencia del paro petrolero, miles de empleados (17871) de la empresa nacional Petróleos de Venezuela (PDVSA) fueron despedidos; estos trabajadores fueron recibidos por empresas del ramo y empresas contratistas de PDVSA en otros países. La afectación de la propiedad privada, la vulnerabilidad del Estado de Derecho y el control sobre el mercado ocasionó la

salida de empresarios y profesionales calificados y con recursos para la inversión (Universidad del Rosario, 2018; Osorio y Phélan, 2019).

Posteriormente, entre los años 2003-2012, la emigración se presentó debido principalmente a persecución política y a causas socioeconómicas. El aumento de los ingresos petroleros generó dinero importante para las Arcas Nacionales y para Hacienda Pública, incurriendo en una gestión pública sin rendición de cuentas, en opacidad política y económica. De forma paralela se produjo un incremento de las nacionalizaciones, expropiaciones y confiscación de empresas de sectores esenciales, tales como: el eléctrico, el petrolero, el alimentario, el telefónico, el minero, el bancario, el cementero y el de transporte (Universidad del Rosario, 2018; Osorio y Phélan, 2019). En la dimensión política también se presentaron una serie de eventos que aumentaron la inconformidad de la población venezolana. En el año 2003 se realizó una convocatoria a un referendo para el revocatorio del presidente; en el 2005 hubo la elección de la Asamblea Nacional sin participación de la oposición; en 2006 se dio la tercera elección presidencial de Hugo Chávez. A pesar de, ser rechazada en las urnas la reforma constitucional se hicieron cambios para la elección indefinida del presidente, se aprobaron un conjunto de leyes orgánicas especiales y reglamentos que vulneraban las libertades económicas y civiles. En el 2011, el movimiento estudiantil venezolano, junto con otros actores educativos realizaron protestas pacíficas en todo el país (Universidad del Rosario, 2018; Osorio y Phélan, 2019). Para ese momento se dio otro flujo migratorio, conformado especialmente por empresarios, profesionales y población joven que se vio afectada por la persecución política al participar en el referendo revocatorio y en las manifestaciones. La devaluación del bolívar; y la falta de oportunidades para el empleo y la inversión fueron otras de las causas que detonaron la decisión de migrar (Universidad del Rosario, 2018; Osorio y Phélan, 2019).

El período 2013-2016 se caracterizó por dar comienzo a la administración presidencial de Nicolás Maduro (abril de 2013). Para ese momento incrementó la inflación, el desempleo, el desabastecimiento de alimentos y medicinas, se elevaron los índices de pobreza. El creciente descontento por los acontecimientos políticos, la violación a la constitución y las difíciles condiciones socioeconómicas generaron manifestaciones en todo el país. En el 2014 se organizó un paro nacional que duró más de tres meses. En esas manifestaciones se dieron enfrentamientos con la guardia civil que ocasionaron la muerte principalmente de población

joven. Como medida de censura, el gobierno cerró alrededor de 70 medios de comunicación nacionales e internacionales (Universidad del Rosario, 2018; Osorio y Phélan, 2019).

En el 2015, por disposición del presidente Maduro se cerró la frontera con Colombia. Inició en el estado de Táchira y posteriormente fue extendido a los estados de Zulia, Apure y Amazonas. Bajo el Estado de excepción, las Fuerzas Armadas bolivarianas realizaron deportaciones, repatriaciones, expulsiones y retornos masivos de aproximadamente 22.000 colombianos desde Venezuela hacia Colombia (Universidad del Rosario, 2018).

Como consecuencia de la agudización de los hechos sociales, políticos y económicos, a partir del año 2017 y en adelante se han presentado flujos masivos de la población venezolana. Desde ese momento personas solas y familias de todas las clases sociales han dejado Venezuela, buscando principalmente en los países sudamericanos un lugar de destino; y dada la cercanía geográfica, Colombia es el principal destino. Según la Organización Internacional para las Migraciones (2018), a finales de 2017 aproximadamente 1.600.000 venezolanos habían emigrado. El país que concentraba mayor número de población migrante era Colombia, con 600.000, seguido de Estados Unidos con 290.224 personas y España con 208.333 personas. Actualmente, la mayoría de emigrantes venezolanos se ubican en América Latina y el Caribe. Colombia (1.700.000), seguido de Perú (1.000.000), Chile (457.300), Ecuador (415.800) y Brasil (261.400) son los 5 países de la región que más han recibido población procedente de Venezuela (Agencia de la ONU para los refugiados -ACNUR-, 2021).

2.2.2. La migración en contexto de crisis

Con el transcurrir de los años la situación en Venezuela se ha ido agudizando y ha ocasionado que la población siga saliendo de su país sin tener claro el momento del regreso, son numerosas las condiciones que se entretajan y complejizan el fenómeno. El contexto estructural se caracteriza por un ambiente de conflictividad y polarización; desdibujamiento de la institucionalidad democrática y con ello falta de seguridad en todos los órdenes; recesión económica; hiperinflación; elevado endeudamiento externo; reducción de las importaciones; escasez de alimentos y medicinas; dificultades para el suministro de los servicios básicos, como

electricidad, agua y gas; empobrecimiento generalizado, debido al acelerado detrimento de las condiciones de vida (Freitez, 2019).

La conjunción de los diferentes elementos previamente descritos ha causado en Venezuela lo que algunos autores (McAdam, 2014; Martin, Weerasinghe, Taylor, 2013 y Menjivar, Ruiz, y Ness, 2019) denominan migración en crisis. Freitez (2019) identifica dos hitos en Venezuela que detonaron esta situación: i) una etapa prolongada de bonanza petrolera en la que se dejaron de lado reformas estructurales de tipo económico y social; ii) cambios de orden político e institucional que llevaron a formas autoritarias de gobierno.

Menjivar, Ruiz, y Ness (2019) consideran que la migración en crisis o en contextos de crisis obedece a “una respuesta racional, no necesariamente desesperada, de reacción frente a un evento desencadenante que, por lo general, se inscribe en un contexto más amplio de adversidad” (en Gandini, Lozano y Prieto, 2019, p.13). Por su parte McAdam (2014) señala que “la migración a causa de las crisis debe entenderse como una respuesta a una amalgama de factores sociales, políticos, económicos y ambientales que puede ser provocada por un evento extremo, pero cuyas causas son anteriores y pertenecen a un orden de desigualdad y vulnerabilidad más complejos que los propiamente coyunturales” (en Gandini, Lozano y Prieto, 2019, p. 12). Según McAdam (2014); Martin, Weerasinghe, y Taylor (2013), las migraciones en contextos de crisis involucran cuatro elementos: i) causalidad, ii) geografía, iii) temporalidad y iv) vulnerabilidad. Elementos que coinciden con algunos rasgos de la reciente migración venezolana como se muestra a continuación:

i) Causalidad: el deterioro en los indicadores de bienestar evidencia que la migración de la población venezolana es una respuesta a un contexto de crisis que amenaza la supervivencia (Freitez, 2019); lo que en un momento se trataba de una situación coyuntural, se ha mantenido y ha generado un proceso de pauperización (Gandini, Lozano y Prieto, 2019). La crisis económica venezolana ha afectado no solo a los sectores bajos, sino también a las clases altas y medias.

ii) Geografía: la migración alta presencia de migración fronteriza. En este caso, Colombia es el principal país receptor de población emigrante venezolana. Sin embargo, debido a la salida masiva se ampliaron y diversificaron los destinos más allá de las fronteras (Gandini, Lozano y Prieto, 2019).

iii) Temporalidad: el flujo migratorio se vuelve masivo a partir de 2015. Momento en que los niveles de pobreza de ingreso o inseguridad alimentaria afectan a más de la mitad de la población, cuando colapsa el sistema de salud y la institucionalidad democrática se debilita (Gandini, Lozano y Prieto, 2019).

iv) Vulnerabilidad: hay un componente de huida desesperada como respuesta a una emergencia económica generalizada. Frente a esta realidad, la emigración se ha convertido en la opción de supervivencia para personas de todas las clases sociales, para mujeres embarazadas, para familias completas, para madres solteras que viajan con o sin sus hijos e hijas. Muchos migran en condiciones de riesgo, no cuentan con pasaporte, con recursos financieros, ni tienen redes de apoyo.

Debido a la naturaleza, a la rapidez y a la masividad de este fenómeno, los países que acogen a la población migrante venezolana, como es el caso de Colombia, han tenido que actuar de forma acelerada, diseñando sobre la marcha mecanismos logísticos, jurídicos, legales e institucionales que les permitan dar respuestas a las demandas y a la garantía de derechos de la población migrante. Estos países receptores, algunos tradicionalmente emisores de su población, ahora deben resolver sobre la marcha esta situación sin precedentes (Gandini, Prieto y Lozano 2019).

Recopilando los distintos elementos desarrollados en este apartado, se entiende en esta investigación el fenómeno migratorio venezolano hacia Colombia como una migración dada por un contexto de crisis, generada por una diversidad de hechos que se han ido sumando y agudizando a lo largo del tiempo. Los acontecimientos políticos, socioeconómicos y de vulneración de derechos humanos han creado un contexto expulsor que ocasiona la salida masiva de la población venezolana en busca de opciones de supervivencia. En este caso, la acción migratoria obedece a una decisión forzada derivada de las condiciones estructurales del país. Es debido a esta particularidad, que las significaciones sociales dadas a la experiencia migratoria por parte de las mujeres inmigrantes venezolanas pueden tener importantes cargas afectivas, además de sustanciales giros en los cursos de vida.

2.3. Colombia: contexto de recepción

Con el propósito de brindar un panorama de las características del contexto de recepción, en los siguientes subapartados se describen algunos aspectos de la realidad colombiana. Estas descripciones resultan importantes recursos de contextualización de las condiciones estructurales de Colombia y de Bogotá y sobre cuáles pueden ser las principales dificultades a las que se ve enfrentada la población migrante desde el momento de llegada a la sociedad receptora. Hacen parte de la historia de Colombia situaciones de desigualdad social, de violencia, de falta de óptimas condiciones laborales, de acceso a salud, a educación, a vivienda. En abril de 2021 hubo un Paro Nacional que se prolongó por varios meses, reflejo del descontento que hay entre sus habitantes por la difícil situación socioeconómica y que se ha acentuado por los efectos de la COVID-19.

2.3.1. La situación de Colombia: indicadores socioeconómicos

Según el Censo Nacional de Población y Vivienda (2018) en Colombia hay 48.258.494 habitantes, 51.2 por ciento son mujeres y 48.8 por ciento hombres. Los rangos de edad que más concentran población colombiana son el de 20 a 24 años, seguido del que agrupa a las personas de 25 a 29 años. Segmentos correspondientes a adultos jóvenes, en etapa productiva.

A nivel socioeconómico, el día a día del territorio colombiano está marcado por altas tasas de desigualdad social y económica, desempleo; informalidad laboral; acceso limitado a servicios de salud y educación; problemas de delincuencia, narcotráfico, conflicto armado, violencia, y tensiones políticas. Sumado al hecho que históricamente se ha caracterizado por ser un país expulsor de su población. (Pineda y Ávila, 2019).

Las cifras del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), específicamente de la Encuesta de Condiciones de Vida (2018) y de la Gran Encuesta Integrada de Hogares (2019), muestran que 35.7 por ciento de la población colombiana en 2019 recibía un ingreso igual o inferior a \$327.674¹ (moneda colombiana), esto equivale a vivir en situación de pobreza monetaria. Mientras que 17.5 por ciento de la población se encontraba en situación

¹ Equivalente aproximadamente a noventa dólares en el año 2019.

de pobreza multidimensional. El Índice de Pobreza Multidimensional (IPM) establecido por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), está compuesto por cinco dimensiones y quince indicadores: i) Condiciones educativas (analfabetismo, y bajo logro educativo). ii) Condiciones de la niñez y juventud (inasistencia escolar, rezago escolar, barreras de acceso a servicios de cuidado de primera infancia, y trabajo infantil). iii) Trabajo (trabajo informal, y desempleo de larga duración). iv) Salud (sin aseguramiento a salud, y barreras de acceso a salud dada una necesidad). v) Condiciones de la vivienda y servicios públicos (sin acceso a fuente de agua mejorada, inadecuada eliminación de excretas, material inadecuado de pisos, material inadecuado de paredes, y hacinamiento crítico) (Boletín técnico DANE, 2019).

Entre 2018 y 2019 hubo un incremento porcentual en los indicadores de desempleo de larga duración; hacinamiento crítico; y sin aseguramiento en salud (Tabla 2.1.). En el caso del desempleo de larga duración, pasó de 12.1 por ciento a 12.4 por ciento; el hacinamiento crítico aumentó de 8.3 por ciento a 8.6 por ciento; y en 2019 el 11.3 por ciento de los hogares en el país no tenía aseguramiento en salud, mientras que en 2018 este porcentaje era 11 por ciento (Boletín técnico DANE, 2019). Las cifras evidencian que las mayores dificultades se concentran en las dimensiones de vivienda, empleo y acceso a salud, aspectos claves para gozar de bienestar y adecuadas condiciones de vida.

Tabla 2.1. Pobreza multidimensional en Colombia. Porcentaje de hogares privados por indicador, años 2018 y 2019

Indicadores	2018	2019
	%	%
Analfabetismo	10	9.3
Bajo logro educativo	44.5	44
Barreras a servicios para cuidado de la primera infancia	8.3	7.9
Barreras de acceso a servicios de salud	6.2	5.5
Desempleo de larga duración	12.1	12.4
Hacinamiento crítico	8.3	8.6
Inadecuada eliminación de excretas	11.6	11
Inasistencia escolar	3.1	2.7
Material inadecuado de paredes exteriores	2.7	2.6
Material inadecuado de pisos	6.2	6.4
Rezago escolar	27.4	25.8
Sin acceso a fuente de agua mejorada	11.7	11.5
Sin aseguramiento en salud	11	11.3
Trabajo infantil	2	1.7
Trabajo informal	72.7	72.9

Fuente. DANE, Boletín técnico. Pobreza multidimensional en Colombia, 2018-2019.
https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/condiciones_vida/pobreza/2019/cp_pobreza_multidimensional_19.pdf

Respecto a los indicadores relacionados con la participación en el mercado laboral, se evidencia que la población colombiana enfrenta dificultades en la participación laboral, además de condiciones precarias de ocupación y contratación. La tasa global de participación (TGP), la tasa de ocupación (TO) y la tasa de desempleo (TD) permanecen sin mayores cambios en los últimos 5 años, tanto la TGP, como la TO vienen en decremento desde el año 2017, mientras que la tasa de desempleo ha incrementado. Para 2019, según los resultados de la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH), la tasa global de participación se ubicó en 63.3 por ciento, lo que representó una disminución de 0.7 puntos porcentuales frente al 2018 (64 %), la tasa de ocupación fue de 56.6 por ciento, esto significa una reducción de 1.2 puntos porcentuales respecto a 2018 (57.8 %), y la tasa de desempleo fue de 10.5 por ciento, lo cual indica un aumento de 0.8 puntos porcentuales frente al año 2018 (9.7 %). En cuanto a la condición ocupacional de la población en el país, el empleado particular representó 39 por ciento y el trabajador por cuenta propia 43 por ciento; este último dato da cuenta de la informalidad como principal característica del contexto laboral.

Otro aspecto a destacar, es la diferencia en la participación en el mercado laboral entre mujeres y hombres que se muestra en la tabla 2.2. Para el caso de las mujeres hay una menor participación laboral, tienen una tasa de ocupación inferior, y una tasa de desempleo mayor. Aspectos que han sido una constante en los años comparados.

Tabla 2.2. Participación de mujeres y hombres en el mercado laboral de Colombia. Trimestre junio a agosto, años 2016 a 2019

Sexo	Jun-Ag 2016		Jun-Ag 2017		Jun-Ag 2018		Jun-Ag 2019	
	M	H	M	H	M	H	M	H
Tasa global de participación	54.1 %	74.8 %	54.6 %	74.7 %	53.6 %	74.8 %	52.9 %	73.8 %
Tasa de ocupación	47.7 %	69.4 %	48 %	69.9 %	47.1 %	69.4 %	45.8 %	67.9 %
Tasa de desempleo	11.9 %	7.2 %	12.1 %	6.9 %	12 %	7.3 %	13.4 %	8 %

Fuente. Elaboración propia a partir de los datos de la GEIH.
<https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/mercado-laboral/empleo-ydesempleo/geih-historicos>

En cuanto a las tareas del hogar, éstas se consideran una actividad que no participa en la producción de bienes y servicios, este hecho generó que 42 por ciento de la población dedicada a dicha labor en 2019 fuera clasificada por la GEIH como población inactiva, invisibilizando y desconociendo el trabajo de cuidado, esta categorización evidencia la relevancia que tiene el trabajo productivo sobre el reproductivo.

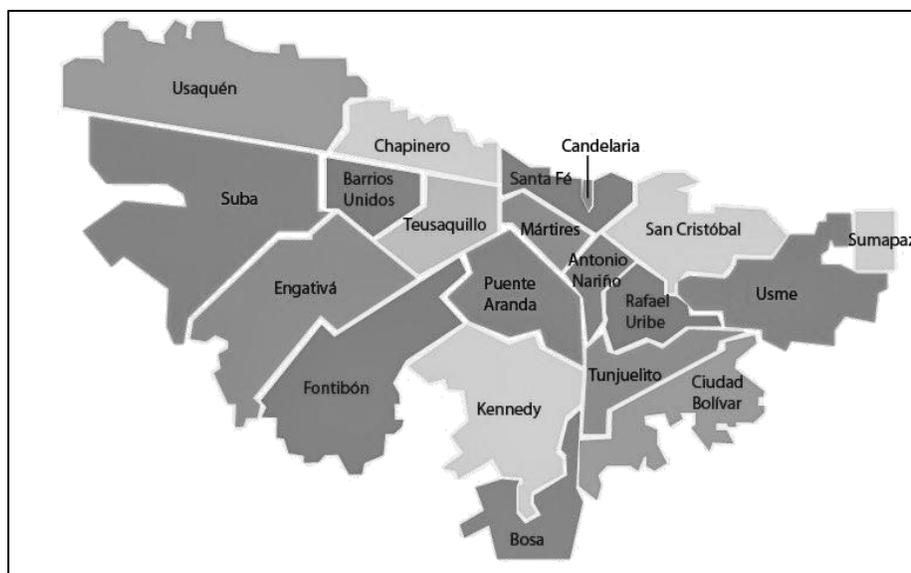
El panorama sociolaboral descrito pone de manifiesto formas de precarización. Están cada vez menos presentes las modalidades tradicionales de contratación que permitan contar con prestaciones de seguridad social, en su reemplazo la subcontratación de servicios y el empleo temporal son las alternativas preferidas. La informalidad, el cuentapropismo, la desregulación y la tercerización son prácticas recurrentes que enmascaran las deficientes condiciones que predominan, sumados a que con el paso del tiempo la posibilidad de participar en el mercado laboral ha disminuido y es más limitada para las mujeres. El trabajo como garantía de ingresos regulares y como medio para mejorar la calidad de vida es cada vez más inalcanzable, de lo que se dispone es de formas de trabajo disímiles, frágiles e inciertas que incrementan el empobrecimiento y la desigualdad social. Esta es la realidad del contexto de recepción y que lleva a pensar en las dificultades y limitaciones que deben enfrentar las mujeres inmigrantes venezolanas al querer incursionar en el mercado laboral.

2.3.1. Bogotá: realidad socioeconómica

Bogotá es la capital y la ciudad más grande de Colombia, tiene 7.181.469 habitantes, los hombres representan el 47,8 por ciento de la población y las mujeres el 52.2 por ciento, es decir, por cada 100 mujeres que residen en Bogotá hay 91 hombres (Informe de calidad de vida en Bogotá, 2018). En la ciudad hay 6 estratos socio-económicos, según la Encuesta Multipropósito, en 2017 vivían en el estrato 1, 2 y 3, 86.04 por ciento personas; en el 4, 9.42 por ciento; y en el 5 y 6, 4.54 por ciento. A nivel de organización administrativa está subdividida en 20 localidades (mapa 2.2.): Usaquén, Suba, Chapinero, Barrios Unidos, Teusaquillo,

Engativá, Fontibón, San Cristóbal, Santa Fe, Tunjuelito, Usme, Ciudad Bolívar, Kennedy, Bosa, Antonio Nariño, Los Mártires, Puente Aranda, Rafael Uribe Uribe, La Candelaria y Sumapaz (Mapa 2.2). Durante el año 2018, el 40 por ciento de la población se concentraba en las localidades de Suba (15.4 %, con 1'083.302 habitantes), Kennedy (13.7 %, con 960.797 habitantes) y Engativá (10.9 %, con 764.774 habitantes) (Informe Calidad de Vida en Bogotá, 2018).

Mapa 2.2. **Bogotá división por localidades**



Fuente. <https://tierracolombiana.org/localidades-de-bogota/>

Bogotá constituye el centro político, económico, empresarial y cultural del país. En 2019 concentró el 50.5 por ciento del total de empresas medianas y grandes que hay en Colombia y el 38.9 por ciento del comercio internacional del país y generó el 25 por ciento de los empleos formales, aspectos que la convierten en un polo atractivo para la búsqueda de oportunidades laborales. Sin embargo, también enfrenta dificultades en términos del acceso al mercado laboral. La tasa de informalidad para el segundo trimestre de 2019 fue de 42 por ciento, y la de desempleo para el mismo trimestre estuvo en 10.3 por ciento (Fedesarrollo, 2019). El porcentaje de personas en situación de pobreza multidimensional fue de 4.4 por ciento en 2018, las

mayores privaciones por hogar se presentaron en los indicadores: trabajo informal con un 52.8 por ciento, rezago escolar con un 22.3 por ciento y bajo logro educativo con 19.1 por ciento. Indicadores que afectan las condiciones de vida de quienes residen en la capital (Informe Calidad de Vida en Bogotá, 2018).

Al igual que en los datos presentados previamente a nivel nacional, en Bogotá se reproducen situaciones de desigualdad para las mujeres en comparación con los hombres, en cuanto a participación en el mercado laboral y en la incidencia de pobreza. Las mujeres en edad de trabajar representan la mayor tasa de desempleo en la ciudad. Según datos de la GEIH a noviembre de 2019 había 12.3 por ciento de desocupación femenina frente a 9.8 por ciento masculina. La tasa de informalidad también es mayor para las mujeres, en 2018 fue de 42.5 por ciento para ellas vs. 41.2 por ciento para los hombres. En cuanto a la Tasa de Ocupación se ubicó en 68.4 por ciento para los hombres y 55 por ciento para las mujeres. La incidencia de la pobreza en las mujeres es mayor que en los hombres. En 2018, 13.4 por ciento de las mujeres se encontraban en condiciones de pobreza monetaria frente a 11.9 por ciento de los hombres. 7.6 por ciento de personas pertenecientes a hogares con jefatura femenina se encontraban en situación de pobreza multidimensional frente al 2.7 por ciento de las personas en hogares con jefatura masculina (Secretaría Distrital de Planeación, 2020).

2.4. El fenómeno migratorio de población venezolana en Colombia

Si bien antes de 2015 habían iniciado las olas migratorias, es a partir de ese año que se da una salida importante de población migrante venezolana hacia Colombia. Se distinguen dos momentos críticos: i) en agosto de 2015 con la expulsión de 2 mil colombianos y colombianas, y el retorno masivo de alrededor de 20 mil personas. ii) en 2017, según Migración Colombia hubo un incremento vertiginoso y masivo de migración venezolana. Debido a esta situación el gobierno colombiano ha implementado una serie de medidas tanto para la gestión y el control de los flujos migratorios, como para la garantía de los derechos de la población migrante venezolana que se encuentra en Colombia.

2.4.1. Cifras de la población inmigrante venezolana en Colombia

En la tabla 2.3. puede apreciarse que la migración de población venezolana hacia Colombia se ha caracterizado por el incremento acelerado y constante, a partir del año 2017.

Tabla 2.3. Cifras de población inmigrante venezolana en Colombia de 2016 a 2020

2016	2017	2018	2019	2020
39.311	184.087	769.726	1.488.373	1.748.716

Fuente. Elaboración propia, a partir de los datos proporcionados por Migración Colombia.

En 2020, Migración Colombia registró 1.748.716 inmigrantes venezolanos en Colombia, de ese total, 762.857 estaban de forma regular y 985.859 en condición irregular. 863.610 eran mujeres (49.4 %) y 885.106 hombres (50.6 %). El rango de edad de 18 a 29 años era el que más población inmigrante concentraba, para un total de 633.881 personas. Según los datos de la tabla 2.4, Bogotá, Cúcuta, Barranquilla, Medellín y Cali fueron las ciudades que albergaron 40 por ciento del total de venezolanos y venezolanas radicadas en Colombia. Cerca del 66 por ciento de población migrante venezolana residía en los departamentos de Cundinamarca, con Bogotá incluido, Norte de Santander, Atlántico, La Guajira, Santander y Antioquía (Migración Colombia, 2020), es decir, que de los 32 departamentos que tiene Colombia, la población migrante se concentró en seis, destacándose que 4 de estos son departamentos fronterizos con Venezuela (Norte de Santander, Atlántico, La Guajira y Santander) y en dos (Cundinamarca y Antioquía) están ubicadas Bogotá y Medellín, ciudades con importante dinamismo económico.

Tabla 2.4. Departamentos de Colombia con mayor concentración de población inmigrante venezolana a junio de 2020

Departamento	Ciudad	Total, por departamento	%
	Bogotá	343.169	19.62 %
Norte de Santander	Cúcuta	197.979	11.32 %
Atlántico	Barranquilla	161.313	9.22 %

Antioquia	Medellín	153.937	8.8 %
La Guajira	Riohacha	153.600	8.78 %
Santander	Bucaramanga	108.614	6.21 %
Cundinamarca		94.498	5.4 %

Fuente. Elaboración propia a partir de los datos de Migración Colombia (2020).
<https://www.migracioncolombia.gov.co/infografias/venezolanos-en-colombia-corte-a-30-de-junio-de-2020>

En general, los datos recopilados muestran el progresivo crecimiento de población inmigrante venezolana en Colombia, a partir de 2017, concentrada en seis departamentos, incluida la capital del país, Bogotá. Situación que ha traído importantes retos para el gobierno en cuanto a gestión migratoria, ya que ha tenido que adoptar y ajustar medidas sobre la marcha. En 2020 había un predominio de migrantes en condición irregular, esto puede deberse a que la situación de crisis ha ocasionado que de forma desesperada y como respuesta de supervivencia muchas personas abandonen Venezuela sin una planeación y preparación previas.

2.4.2. Bogotá: principal ciudad receptora de población inmigrante venezolana

A pesar de las dificultades y déficits que tiene la ciudad, la población inmigrante venezolana opta por llegar a Bogotá debido a las condiciones de vida y oportunidades sociolaborales que considera ofrece la capital del país. Este hecho la ha convertido en el principal destino para la población inmigrante venezolana, que para 2020 albergaba cerca de 345.000 personas, (Migración Colombia), es decir, el 19.6 por ciento del total de migrantes del país. 75 por ciento de esta población se ubica en las localidades de Kennedy, Suba, Bosa y Engativá (como se mencionó previamente son las localidades con mayor concentración poblacional), seguidas de Fontibón y Ciudad Bolívar; 60 por ciento viven en estrato uno y dos.

Sobre las razones para migrar a Bogotá, en la Encuesta realizada en el Proyecto Migración Venezuela en 2019, el 51.4 por ciento expresó que era el lugar menos costoso, 37 por ciento que tenía redes sociales de apoyo (familiares y amigos) y 21.8 por ciento, eligieron Bogotá por las oportunidades laborales que tiene. En cuanto a la dinámica migratoria de la ciudad, tal como se muestra en la tabla 2.5, esta ha tenido un comportamiento similar al evidenciado a nivel nacional caracterizado por el acelerado y sostenido incremento de población inmigrante venezolana.

Tabla 2.5. Cifras de población migrante venezolana en Bogotá de 2017 a 2020

2017	2018	2019	2020
71.384	219.585	313.528	343.129

Fuente. Elaboración propia, a partir de los datos proporcionados por Migración Colombia.

Los hallazgos del Proyecto Migración Venezuela (2019) evidencian que la población migrante venezolana en Bogotá es joven (entre 18 y 39 años) y en edad de trabajar. 40.8 por ciento culminó la educación secundaria, 13.4 por ciento la educación media y 17.5 por ciento estudios superiores. A pesar del porcentaje que tiene educación superior, en muchos casos no cuentan con los documentos o recursos económicos para convalidar en Colombia el título profesional. Las principales dificultades que enfrenta la población migrante que llega a Bogotá son la falta de acceso a trabajo 47.8 por ciento, a salud 38.67 por ciento, a vivienda 7.73 por ciento y a educación 4.7 por ciento (Proyecto Migración Venezuela, 2019).

A través del programa Ruta de Atención al Migrante, distintas instituciones de la ciudad han implementado estrategias de atención para la población migrante venezolana, en temas relacionados con salud, educación, atención a los niños y niñas en jardines infantiles y orientación en trámites. A pesar, de los esfuerzos hechos y dado al vertiginoso y sostenido incremento de inmigrantes en la ciudad, se evidencian condiciones de precariedad y vulnerabilidad en esta población, así como tensiones por parte de la sociedad receptora que se divide entre la aceptación y el rechazo; la inclusión/exclusión; la solidaridad/hostilidad; y la integración/discriminación.

2.4.3. Gestión migratoria por parte del Estado colombiano

Colombia históricamente no ha sido un país receptor de migrantes, debido a ello las políticas migratorias y el marco de gobernanza de las migraciones no eran temas centrales; sin embargo, debido a los constantes y masivos flujos migratorios de población venezolana se crean estatutos regulatorios para dar respuesta al fenómeno social que viene presentándose. Bajo un marco

normativo aperturista y adaptativo se han decretado instrumentos dirigidos a regularizar y organizar el tránsito y la inclusión de la población inmigrante venezolana en Colombia (Betts, 2014).

Entre los fundamentos normativos creados por el gobierno colombiano para gestionar la migración venezolana se instituyen el Decreto 1067 en 2015 relacionado con las facultades del Ministerio de Relaciones Exteriores y la unidad administrativa Migración Colombia; y la Resolución 6045 en 2017, con la cual se simplifican los trámites y procedimientos administrativos, reestructurando el sistema para otorgar visas y permisos temporales. Adicional, se han creado una serie de instrumentos dirigidos a garantizar la movilidad y protección de la población migrante: i) El Permiso Especial de Permanencia (PEP), es un documento de identificación válido para los venezolanos y venezolanas, creado en 2017, el cual les permite permanecer temporalmente en condiciones de regularización migratoria tiene una vigencia de 90 días, prorrogables por dos años. ii) La Tarjeta de Movilidad Fronteriza (TMF) también creada en el año 2017, posibilita por un plazo máximo de siete días, el acceso, tránsito y permanencia de la población venezolana en lugares de frontera, iii) El Registro Administrativo de Migrantes Venezolanos (RAMV), se ejecutó durante dos meses del 6 de abril al 8 de junio de 2018.

Una vez explicados los instrumentos para controlar y gestionar la migración, es importante entender qué sucede con el acceso a derechos laborales, de salud y de educación en el momento que la población migrante venezolana se incorpora en la sociedad receptora colombiana. En este caso hay que señalar, que el estatus migratorio condiciona dicho acceso, los y las migrantes en situación irregular tienen más barreras respecto a la garantía de sus derechos, profundizando la vulnerabilidad que vienen experimentando desde el contexto de salida. Solo los portadores del PEP tienen derecho a una contratación formal con las prestaciones de ley establecidas; y pueden afiliarse al régimen contributivo o subsidiado de salud, quienes se encuentran en situación irregular solamente pueden acceder a los servicios de urgencia. Aunque se han logrado avances, es necesaria una mayor articulación entre actores e instituciones del orden central y territorial.

En la tabla 2.6. se presenta la recuperación hecha por Cabrera, Cano y Castro (2019, p.79) sobre los ajustes normativos en relación a la garantía de los derechos en salud, educación y trabajo.

Tabla 2.6. Disposiciones normativas para atender a la población inmigrante venezolana en Colombia

Derecho	Marco normativo	Disposiciones para inmigrantes venezolanos	Derechos que se conceden
Salud	<p>Ley 100 de 1993 Establece el principio de universalidad en la prestación del servicio de salud.</p> <p>Ley 1438 de 2011 dispone que toda persona que resida en el territorio debe estar afiliada al sistema general de salud.</p> <p>Ley 1751 de 2015 determina que toda persona tiene derecho a recibir atención de urgencias.</p> <p>Decreto 780 de 2016 establece requisitos para los extranjeros afiliarse al sistema de seguridad social, deben contar con pasaporte, salvoconducto o cédula de extranjería.</p>	<p>Resolución 3015 de 2017 establece que el PEP es documento válido para registrarse en el sistema general de salud.</p>	<p>Todo extranjero en el país independientemente de estatus migratorio: Derecho a atención en urgencias.</p> <p>Portadores del PEP o portadores de visas: posibilidad de afiliarse al sistema general de salud. Atención según el Plan obligatorio de salud además de urgencias.</p>
Trabajo	<p>El decreto 1067 de 2015 establece la necesidad de contar con visa de trabajo para ejercer labores profesionales en el país. También señala la deportación de migrantes que trabajen sin la debida autorización.</p>	<p>La resolución 5797 de julio de 2017, así como la 0740 de 2018 y el decreto 0542 de 2018 al disponer el otorgamiento del PEP establecen la autorización de trabajo para sus portadores.</p>	<p>Derecho a trabajo para portadores del PEP.</p> <p>Acceso a los servicios de orientación, información y remisión prestados por la Red de Prestadores del Servicio Público de Empleo.</p>
Educación	<p>El artículo 44 de la constitución establece el carácter fundamental del derecho a la educación.</p> <p>El decreto 1067 de 2015 establece para los extranjeros la necesidad de contar con visas de estudiantes para poder ingresar a instituciones educativas. La obligación de estas últimas de reportar a migración Colombia los estudiantes extranjeros en sus aulas.</p>	<p>Circular conjunta 01 del 17 de abril de 2017 se asegura el derecho a la educación de todos los niños extranjeros independientemente de su estatus administrativo. No se exigirán registros académicos apostillados.</p> <p>Decreto 0542 de 2018 invita al Ministerio de educación a reglamentar medidas especiales para facilitar la convalidación de títulos de educación superior.</p>	<p>Se permite el ingreso de niñas, niños y adolescentes a la educación primaria y secundaria. No se exige registro de notas o registro civil en caso de no tenerlo.</p> <p>Se practican exámenes de nivelación escolar.</p> <p>Las autoridades no serán sancionadas por recibir extranjeros indocumentados en sus instituciones.</p>

Fuente. Cabrera, Cano y Castro (2019), en Procesos recientes de movilidad humana entre Venezuela y Colombia: 2016-2018. <https://www.sdi.unam.mx/docs/libros/SUDIMER-CyMdPV.pdf>

En marzo de 2021 con el propósito de mejorar la gestión migratoria, el presidente de Colombia, Iván Duque firmó el decreto 216, por medio del cual se adopta el Estatuto Temporal de Protección para Migrantes Venezolanos Bajo Régimen de Protección Temporal. Este instrumento responde a la necesidad de garantizar los derechos humanos de la población migrante venezolana, dadas las siguientes características: 1) El incremento de migrantes de nacionalidad venezolana que se encuentran en Colombia en situación irregular. 2) Se ha pasado de una migración de carácter transitorio, a una de naturaleza temporal ante el riesgo de supervivencia que representa el retorno a Venezuela, 3) el Permiso Especial de Permanencia carece de los elementos de seguridad mínimos para un documento de identificación. 4) Existe un vacío de información para la identificación, registro y caracterización de la población migrante, que permita establecer una política de integración social, económica y cultural, efectiva (Presidencia de la República de Colombia, 2021).

El Estatuto Temporal de Protección para Migrantes Venezolanos Bajo Régimen de Protección Temporal “es un mecanismo jurídico de protección temporal dirigido a la población migrante venezolana, por medio del cual se busca generar el registro de información de este grupo y posteriormente otorgar un beneficio temporal de regularización a quienes cumplan con los requisitos establecidos” (Presidencia de la República de Colombia, 2021, decreto 216, p.16).

En tanto que, el Permiso por Protección Temporal “es un mecanismo que regulariza la condición migratoria y es un documento de identificación que autoriza tanto, la permanencia en Colombia, como el que puedan ejercer cualquier ocupación u actividad legal en el país”, además permite la acumulación del tiempo requerido para aplicar a una visa Tipo R (residente) (Presidencia de la República de Colombia, 2021, decreto 216 p.18).

El flujo masivo de población inmigrante venezolana a Colombia ha implicado una serie de desafíos para los entes gubernamentales, ya que han tenido que activar mecanismos de gestión migratoria para enfrentar las demandas de atención en diferentes áreas. A pesar de los esfuerzos hechos y de la normativa implementada se evidencian dificultades estructurales en la sociedad receptora que impiden o dificultan el acceso a los sistemas de salud y educación, así como a la participación en el mercado laboral, en este caso, se presenta un desfase entre lo plasmado en los documentos y las acciones puestas en marcha. Es necesario, seguir trabajando para que la garantía de estos derechos se logre, ya que la realidad colombiana presenta altos índices de desigualdad y segregación y aún no se han hallado soluciones integrales. Si bien el

reciente decreto firmado por el presidente se enfoca en la protección de la población migrante, en la garantía de sus derechos y en las posibilidades de integración social, se deben concretar acciones y trabajar de manera articulada con diferentes instituciones, empresarios, organizaciones civiles y ciudadanos para poder dar cumplimiento a lo estipulado en el documento.

2.5. Las mujeres inmigrantes venezolanas en Colombia

Con la intención tanto de caracterizar a las mujeres inmigrantes venezolanas residentes en Colombia, así como de mostrar condiciones del contexto de recepción al que arriban, en este apartado se presentan primordialmente datos cuantitativos. Para lograr dicha caracterización se emplearon los microdatos de la Gran Encuesta de Hogares (GEIH) realizada por el Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (DANE). La Gran Encuesta Integrada de Hogares es una encuesta transversal con una periodicidad mensual, obtiene información sobre características generales de la población, tales como: sexo, edad, estado civil y nivel educativo; y respecto a las condiciones de empleo de las personas.

Para el análisis realizado en esta investigación se hizo uso de las bases de datos: características generales (sexo, edad, nivel educativo); tipo de hogares y mercado laboral, las cuales se fusionaron con el módulo de migración. Por decisión de la investigadora se empleó el mes de octubre como referencia y se usa la información agregada a nivel nacional, puesto que los registros en las bases de datos para la ciudad de Bogotá son pequeñas y no son representativas estadísticamente, lo cual dificultó mostrar la información desagregada. La condición de mujeres inmigrantes venezolanas se identificó en el módulo de migración por medio del criterio país de nacimiento. Para el procesamiento de los datos se hizo uso del programa estadístico SPSS.

Se presenta un análisis comparativo del mes de octubre, años 2017, 2018 y 2019², de las mujeres inmigrantes nacidas en Venezuela y las mujeres nacidas en Colombia, con el propósito de entender no solamente los cambios que se han dado a través de los años en el perfil

² Debido al impacto económico, laboral y social que ha ocasionado el SARS-CoV-2 se toma la decisión de no incorporar en este análisis los años 2020 y 2021, además, que para el momento en que se elaboró el capítulo contextual las bases de datos de estos dos últimos años no estaban aún disponibles.

migratorio, sino también para apreciar las condiciones de vida de las mujeres inmigrantes venezolanas en comparación con sus pares colombianas. En la primera parte se presentan las características sociodemográficas, posteriormente la conformación de los hogares y en la sección final se desarrolla la dimensión laboral. Debido a que hay escasa información cuantitativa sobre la migración de mujeres venezolanas en Colombia, este apartado es de una importante riqueza en cuanto a la generación de conocimiento, pues aporta por medio del procesamiento de datos obtenidos de la Gran Encuesta Integrada de Hogares una aproximación y una forma de visibilizar las características y condiciones de vida de las mujeres inmigrantes venezolanas.

2.5.1. Características sociodemográficas

En la tabla 2.7 se aprecia que las mujeres inmigrantes venezolanas son jóvenes y en edad productiva (18 a 39 años). Una posible contribución demográfica de la migración es que comparativamente hay un mayor porcentaje de mujeres venezolanas que de mujeres colombianas en este rango de edad. La mayoría de mujeres tienen una relación conyugal, ya unión libre (42 %) o casadas (10 %).

Tabla 2.7. Distribución de mujeres nativas y mujeres venezolanas en Colombia, por año, según años de edad

Rangos de edad	2017		2018		2019	
	Mujeres Nativas	Mujeres Venezuela	Mujeres Nativas	Mujeres Venezuela	Mujeres Nativas	Mujeres Venezuela
0-9 años	16.3 %	24.8 %	16.1 %	28 %	15.8 %	24.3 %
10 -17	13.1 %	10.7 %	12.4 %	9.8 %	12.6 %	11.5 %
18-28	18.6 %	28.6 %	18.5 %	34 %	18.2 %	31.5 %
29-39	16.4 %	25.4 %	16.2 %	18.5 %	16.1 %	16.7 %
40-50	12.8 %	8.3 %	13.3 %	6.3 %	13.4 %	11.9 %
51 y más	22.8 %	2.1 %	23.5 %	3.4 %	23.9 %	4.1 %
Total	100 %	100 %	100 %	100 %	100 %	100 %

Fuente. Cálculos propios con base en microdatos de la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH), Módulo Migración. Archivo Nacional de Datos (ANDA), DANE, Colombia, años 2017, 2018, 2019. http://microdatos.dane.gov.co/index.php/catalog/MICRODATOS/about_collection/42/1

Respecto a la formación académica, tal como se evidencia en la tabla 2.8, el principal nivel educativo alcanzado por las mujeres inmigrantes venezolanas es la educación media (grado décimo y once). En 2018 y 2019 disminuye el porcentaje de mujeres con formación universitaria, lo cual puede estar asociado a un cambio en el perfil de las inmigrantes, como se mencionó previamente, la agudización del contexto de crisis generó que población de todas las clases sociales emigrara. Comparativamente más mujeres colombianas que venezolanas tienen educación universitaria, lo cual puede ser una desventaja para las migrantes en el momento de la búsqueda de un empleo formal.

Tabla 2.8. Distribución de mujeres nativas y mujeres venezolanas en Colombia por año, según nivel educativo

Nivel Educativo	2017		2018		2019	
	Mujeres Nativas	Mujeres Venezuela	Mujeres Nativas	Mujeres Venezuela	Mujeres Nativas	Mujeres Venezuela
Ninguno	5.5 %	6.0 %	5.8 %	8.6 %	5.5 %	6.7 %
Preescolar	2.8 %	5.2 %	2.8 %	4.4 %	2.8 %	3.7 %
Primaria	25.7 %	24.2 %	25.4 %	17.6 %	25.2 %	20.1 %
Secundaria	17.8 %	16.6 %	17.2 %	23.6 %	16.9 %	22.1 %
Media	22 %	25.5 %	23.1 %	24.9 %	23.1 %	28.8 %
Universidad	26.2 %	22.6 %	25.6 %	20.8 %	26.6 %	18.6 %
Total	100 %	100 %	100 %	100 %	100 %	100 %

Fuente. Cálculos propios con base en microdatos de la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH), Módulo Migración. Archivo Nacional de Datos (ANDA), DANE, Colombia, años 2017, 2018, 2019. http://microdatos.dane.gov.co/index.php/catalog/MICRODATOS/about_collection/42/1

2.5.2. Conformación de los hogares

La distribución por tipo de hogar representada en la tabla 2.9 muestra tanto procesos migratorios de personas solas como de tipo familiar. Se evidencia un decremento de los hogares unipersonales, podría pensarse que a partir de 2018 prima una migración de tipo familiar. A pesar que, año tras año la presencia de hogares nucleares se mantiene, hay una tendencia creciente de hogares extensos y compuestos, quizás se trate de nuevas configuraciones de los sistemas familiares como estrategia de sobrevivencia económica y social.

Tabla 2.9. Distribución de tipo de hogar de la población inmigrante venezolana en Colombia por año

Tipo de hogar	2017	2018	2019
Hogar Unipersonal	44 %	34 %	31 %
Hogar Nuclear	23 %	31 %	31 %
Hogar Extenso	21 %	23 %	25 %
Hogar Compuesto	12 %	13 %	14 %
Total	100 %	100 %	100 %

Fuente. Cálculos propios con base en microdatos de la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH), Módulo Migración. Archivo Nacional de Datos (ANDA), DANE, Colombia, años 2017, 2018, 2019. http://microdatos.dane.gov.co/index.php/catalog/MICRODATOS/about_collection/42/1

En cuanto a los datos de la tabla 2.10 se destaca la participación de las posiciones esposa/pareja e hija, las cuales denotan una migración de tipo familiar. El incremento año a año en el porcentaje de mujeres venezolanas que son jefas de hogar es otro aspecto importante. Por otro lado, la presencia de las posiciones: otra pariente mujer y no pariente mujer, refuerza la idea de la tabla anterior, en cuanto a otras formas de organización en el hogar como forma de construir redes de apoyo económico y social.

Tabla 2.10. Distribución de mujeres nativas y mujeres venezolanas en Colombia por año, según posición en el hogar

	2017		2018		2019	
	Mujeres Nativas	Mujeres Venezuela	Mujeres Nativas	Mujeres Venezuela	Mujeres Nativas	Mujeres Venezuela
Jefa de hogar	24 %	10.1 %	24.3 %	11.3 %	25.3 %	13.9 %
Esposa/Pareja	25.7 %	22.3 %	25.8 %	24.2 %	25.3 %	21.9 %
Hija	33.4 %	26.1 %	32 %	28.9 %	31.9 %	31.1 %
Nieta	6.7 %	9.9 %	7.1 %	5.8 %	6.8 %	6.9 %
Otro pariente mujer	8.3 %	20.3 %	8.6 %	18 %	8.9 %	17.2 %
Empleada	0.5 %	0.8 %	0.4 %	1.8 %	0.4 %	1.3 %
No pariente mujer (otra)	1.5 %	10.6 %	1.8 %	10 %	1.4 %	7.6 %
Total	100 %	100 %	100 %	100 %	100 %	100 %

Fuente. Cálculos propios con base en microdatos de la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH), Módulo Migración. Archivo Nacional de Datos (ANDA), DANE, Colombia, años 2017, 2018, 2019. http://microdatos.dane.gov.co/index.php/catalog/MICRODATOS/about_collection/42/1

2.5.3. Acceso al sistema de salud

En la tabla 2.11. se aprecia que la mayoría de mujeres inmigrantes venezolanas no están afiliadas al sistema de seguridad social en salud, debido quizás a una condición migratoria irregular o a las limitadas posibilidades de una contratación laboral formal que les permita contar con las respectivas prestaciones sociales. Esta situación pone en evidencia las barreras que enfrentan las mujeres inmigrantes venezolanas en el momento de asentamiento e integración a la sociedad receptora. Se presentan marcadas diferencias en el acceso al sistema de salud entre las mujeres colombianas y las mujeres venezolanas, sin embargo, vale la pena destacar que más del tres por ciento de las mujeres colombianas no goza de afiliación al sistema de seguridad social en salud, situación que refleja las dificultades que hay en el contexto colombiano en cuanto a la garantía de este derecho.

Rodríguez, Vargas-Valle y López (2020) realizaron un análisis cuantitativo descriptivo, a partir de la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2018 que corrobora los datos previamente mencionados. Ellos encontraron que 93 % de las personas colombianas están inscritas al sistema de salud, mientras que, para el caso de la población migrante venezolana, solo 24,5 % tiene afiliación. Consideran que la baja inserción de las personas migrantes venezolanas a empleos formales es una barrera de acceso al sistema de salud. Señalan, además, que la afiliación al sistema de salud de la población venezolana desciende significativamente cuanto más reciente es la migración, lo cual podría estar relacionado con el bajo perfil socioeconómico y la condición migratoria irregular que se han intensificado.

Tabla 2.11. Distribución de mujeres nativas y mujeres venezolanas en Colombia por año, afiliadas al sistema de seguridad social en salud

		Mujeres Nativas	Mujeres Venezuela
2017	Sí	96.1 %	30.6 %
	No	3.9 %	69.4 %
2018	Sí	96.2 %	19.1 %
	No	3.8 %	80.9 %
2019	Sí	96.2 %	24.7 %
	No	3.7 %	75.3 %

Fuente. Cálculos propios con base en microdatos de la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH), Módulo Migración. Archivo Nacional de Datos (ANDA), DANE, Colombia, años 2017, 2018, 2019. http://microdatos.dane.gov.co/index.php/catalog/MICRODATOS/about_collecti on/42/1

Respecto al régimen de seguridad social al que están afiliadas, según los datos de la tabla 2.12, aproximadamente 45 por ciento de mujeres colombianas y más de 60 por ciento de mujeres venezolanas pertenece al régimen subsidiado, lo cual evidencia que un número importante accede a los servicios de salud que ofrece el Estado con las limitaciones que tiene este régimen, en cuanto a cobertura y atención médica oportuna. Con relación a la afiliación al régimen contributivo por parte de las mujeres inmigrantes se aprecia un decremento año tras años, lo cual puede relacionarse con el aumento en la población migrante y que la prioridad en la satisfacción de necesidades básicas es para la alimentación y la vivienda.

Tabla 2.12. Distribución de mujeres nativas y mujeres venezolanas en Colombia por año, según el régimen de seguridad social en salud al que pertenece

		Mujeres Nativas	Mujeres Venezuela
2017	Contributivo	46.1 %	34.7 %
	Especial	4.8 %	1.7 %
	Subsidiado	49.1 %	63.6 %
		100 %	100 %
2018	Contributivo	44.6 %	29.4 %

	Especial	4.7 %	1.2 %
	Subsidiado	50.7 %	69.4 %
		100 %	100 %
2019	Contributivo	45.2 %	24.8 %
	Especial	4.9 %	0.3 %
	Subsidiado	49.9 %	74.9 %
		100 %	100 %

Fuente. Cálculos propios con base en microdatos de la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH), Módulo Migración. Archivo Nacional de Datos (ANDA), DANE, Colombia, años 2017, 2018, 2019. http://microdatos.dane.gov.co/index.php/catalog/MICRODATOS/about_collecti on/42/1

Con relación a las dificultades en el acceso a los servicios de salud por parte de las mujeres inmigrantes venezolanas, el informe realizado por Profamilia (2020) evidencia que las mujeres gestantes enfrentan tanto exclusión como una calidad deficiente en la prestación de servicios de salud materno-infantil. Muchas no acceden a la prevención y atención requerida, en cuanto a controles prenatales y manejo de enfermedades gestacionales. A pesar que, la normatividad colombiana estipula que el servicio de urgencias debe ser prestado a las personas en condición migratoria irregular en muchos casos este es negado por las instituciones de salud.

2.5.4. Dimensión laboral

La GEIH clasifica la fuerza de trabajo en tres segmentos³. En la tabla 2.13, se evidencia que en los tres años el porcentaje de mujeres venezolanas ocupadas ha sido mayor que el de mujeres colombianas. Dato relacionado con la necesidad apremiante que tienen las mujeres venezolanas

³ Se retoma del glosario de términos del DANE, específicamente de la GEIH, las siguientes definiciones: “i) Ocupados(as). Son las personas de 10 años y más que durante la semana de referencia (semana pasada) participaron en el proceso de producción de bienes y servicios; ii) Desocupados(as). Son las personas de 10 años y más que durante el período de referencia estuvieron simultáneamente en las siguientes condiciones: 1. Sin empleo. 2. En busca de empleo. 3. Estaban disponibles para empezar a trabajar. iii) Inactivos (as). Comprende a todas las personas en edad de trabajar (10 años y más), que en la semana de referencia no participaron en la producción de bienes y servicios porque no lo necesitan, no pueden o no están interesadas en tener actividad remunerada. A este grupo pertenecen las personas que son exclusivamente: estudiantes; personas dedicadas a oficios del hogar; personas pensionadas; personas jubiladas; rentistas; personas incapacitadas permanentemente para trabajar; personas que no les llama la atención o creen que no vale la pena trabajar”. https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/fichas/empleo/glosario_GEIH.pdf

de incursionar en el mercado laboral, sin embargo, esa participación puede ser en trabajos informales y en condiciones precarizadas. Se destaca que hay un porcentaje superior de mujeres venezolanas desempleadas o en búsqueda de empleo (desocupadas), en contraste con las mujeres colombianas, quienes tienen mayores probabilidades de estar inactivas estudiando y realizando trabajos no remunerados en el hogar, ya que otros integrantes del sistema familiar asumen el sostenimiento económico.

Tabla 2.13. Distribución de mujeres nativas y mujeres venezolanas en Colombia por año, según segmento laboral

Segmento	2017		2018		2019	
	Mujeres Nativas	Mujeres Venezuela	Mujeres Nativas	Mujeres Venezuela	Mujeres Nativas	Mujeres Venezuela
Ocupadas	48.5 %	51.3 %	46.9 %	51.6 %	45.7 %	50.3 %
Inactivas	45.3 %	32.5 %	46.4 %	35.4 %	47.4 %	34.4 %
Desocupadas	6.2 %	16.2 %	6.7 %	12.9 %	6.9 %	15.4 %
Total	100 %	100 %	100 %	100 %	100 %	100 %

Fuente. Cálculos propios con base en microdatos de la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH), Módulo Migración. Archivo Nacional de Datos (ANDA), DANE, Colombia, años 2017, 2018, 2019. http://microdatos.dane.gov.co/index.php/catalog/MICRODATOS/about_collection/42/1

En los datos de la tabla 2.14 se evidencia que la realidad del contexto sociolaboral colombiano se caracteriza por el predominio del trabajo independiente y la informalidad. Tan es así, que la ocupación que predomina es el trabajo por cuenta propia, sin distinción por nacionalidad. Sin embargo, estas condiciones de precarización se agudizan para las mujeres venezolanas, puesto que tienen menores posibilidades de participación como empleadas de empresas particulares, y un mayor porcentaje, en comparación con las colombianas, se dedica al trabajo doméstico.

Tabla 2.14. **Distribución de mujeres nativas y mujeres venezolanas en Colombia por año, según ocupación u oficio**

	2017		2018		2019	
	Nativas Colombia	Nativas Venezuela	Nativas Colombia	Nativas Venezuela	Nativas Colombia	Nativas Venezuela
Empleado empresa particular	36.7 %	30.9 %	36.5 %	26.6 %	37 %	32.9 %
Empleado del gobierno	5.2 %	0.6 %	5.4 %	0 %	5.9 %	0 %
Empleado doméstico	0.3 %	0 %	6.5 %	12.7 %	7.2 %	13.6 %
Trabajador por cuenta propia	47.4 %	62.9 %	43.5 %	56.2 %	42 %	47.4 %
Patrón o empleador	5.3 %	2.8 %	2.5 %	0 %	2.4 %	0.4 %
Trabajador familiar sin remuneración	2.4 %	2.8 %	4.6 %	3.6 %	4.6 %	4.9 %
Trabajador sin remuneración en empresas o negocios	0.2 %	0 %	0.5 %	0.6 %	0.5 %	0.4 %
Jornalero o peón	2.5 %	0 %	0.3 %	0 %	0.4 %	0.2 %
Otro	0 %	0 %	0.1 %	0.3 %	0.1 %	0.4 %
Total	100 %	100 %	100 %	100 %	100 %	100 %

Fuente. Cálculos propios con base en microdatos de la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH), Módulo Migración. Archivo Nacional de Datos (ANDA), DANE, Colombia, años 2017, 2018, 2019. http://microdatos.dane.gov.co/index.php/catalog/MICRODATOS/about_collection/42/1

Los datos anteriores son similares a los encontrados por Cuso International (2020), organización que realizó una investigación sobre las características laborales de las mujeres migrantes venezolanas en Colombia. Señalan que, aunque ellas tienen un perfil educativo más alto que los inmigrantes hombres, su participación en el mercado de trabajo es inferior. La mayoría se enfrenta a precariedad laboral con una tasa de desempleo de 19.9 por ciento e informalidad de 91.1 por ciento. Aunque las mujeres inmigrantes trabajan en promedio más horas que los hombres inmigrantes, devengan salarios más bajos y muy pocas están afiliadas al régimen contributivo de seguridad social. En notas de prensa también evidencian estas dificultades que enfrentan las mujeres inmigrantes venezolanas en la participación en el mercado. La columnista del periódico El Tiempo dice que: “Si el empleo para la mujer en Colombia es precario, para las venezolanas lo es mucho más, esto, porque trabajan más horas, ganan menos de la mitad que sus pares colombianas y tienen empleos de calidad inferior” (Perilla, 2020).

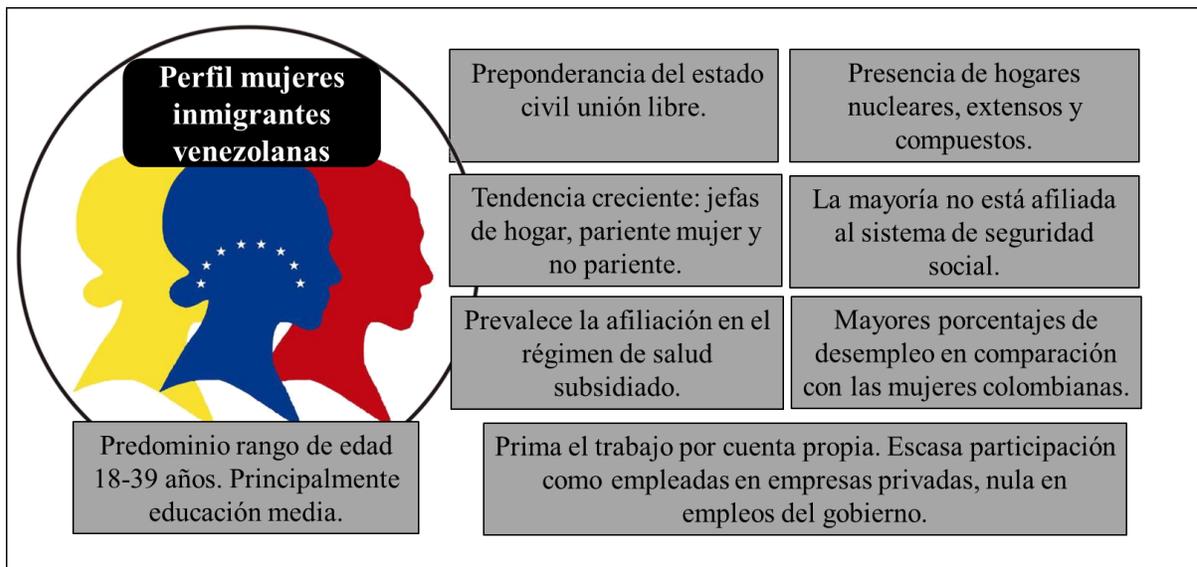
María Alejandra Medina, editora de la sección mundo de El Espectador, señala que: “aunque tienen mayor nivel de educación que sus pares masculinos, las mujeres venezolanas en Colombia ganan menos y en su búsqueda se enfrentan a estereotipos machistas, además de la xenofobia” (Medina, 2020).

Como posible consecuencia derivada del restringido acceso al mercado laboral, ha aumentado la participación de las mujeres migrantes en el trabajo sexual. Según datos del Observatorio de Mujeres y Equidad de Género de Bogotá (OMEG, 2017), de 7.094 mujeres participantes en el estudio, 2.316 son trabajadoras sexuales de procedencia extranjera, y de ese número 99.8 por ciento son venezolanas. 33.1 por ciento tienen educación superior; 84.1 por ciento iniciaron esta actividad tras su llegada a Colombia; 36.1 por ciento consideran que es una de las opciones laborales mejor remuneradas; 23.7 por ciento que es la única opción laboral disponible y 20.2 por ciento que se ve forzada a realizar esta actividad. Estos datos muestran las posibilidades laborales restringidas para las mujeres venezolanas. La mayoría puede haber entrado en esta actividad en contra de su voluntad debido a las necesidades de sobrevivencia.

A partir de los distintos datos recopilados resulta evidente que las mujeres inmigrantes venezolanas se enfrentan en el día a día a diversas problemáticas como son; dificultad para encontrar vivienda, hacinamiento, desempleo, informalidad, falta de acceso al sistema de salud, todos aspectos que obstaculizan el asentamiento e integración en la sociedad receptora y que vulneran sus derechos.

Para el cierre de este apartado se presenta la figura 2.1, la cual sintetiza las principales características y condiciones de vida de las mujeres inmigrantes venezolanas.

Figura 2.1. Perfil de las mujeres inmigrantes venezolanas



Fuente. Elaboración propia.

2.5.5. Violencias de género

Las violencias de género son otra de las situaciones a las que deben hacer frente las mujeres inmigrantes venezolanas durante los distintos momentos de la experiencia migratoria. El informe realizado por la Organización de las Naciones Unidas (2019) sobre violencia contra las trabajadoras migrantes señala que ser mujer y ser migrante conlleva ser doblemente vulnerable: son discriminadas por el hecho de ser migrantes, mucho más si tienen una condición irregular y por su género. Las mujeres migrantes se ven expuestas a situaciones de explotación, desigualdad y exclusión, entre otras formas de violencia. Estos hechos quebrantan los derechos humanos de las mujeres y de las niñas y aumentan el riesgo de exponerse a formas específicas, compuestas o estructurales de discriminación (ONU, 2019, párrafo 10).

Las inmigrantes venezolanas experimentan distintos tipos de violencia de género por parte de diversos actores: pareja, familiares, grupos armados, bandas delincuenciales, fuerza pública y de la población colombiana en general. Ellas son víctimas de diferentes modalidades de explotación: matrimonio servil, explotación sexual, mendicidad ajena, explotación laboral, trabajos forzados y turismo sexual (Universidad Externado, 2020).

El Sistema Integrado de Información sobre Violencias de Género del Ministerio de Salud muestra que en 2020 hubo un aumento en los casos de violencia de género contra las mujeres venezolanas. Mientras que de enero a agosto del 2019 ocurrieron 1.800 casos, en los mismos meses de 2020 se registraron 860 casos más, lo que representa un incremento de 48 por ciento. Los estereotipos de género son otro tipo de violencia que oprime a las inmigrantes venezolanas. Por parte de la sociedad receptora hay prejuicios asociados a que las mujeres venezolanas se dedican mayoritariamente al trabajo sexual y que tienen que ver con el resquebrajamiento de relaciones conyugales, ideas que conllevan a conductas de acoso sexual, discriminación, y xenofobia, lo cual obstaculiza el proceso de integración social.

2.6. A modo de conclusión

Los datos presentados dan cuenta de una experiencia migratoria cargada de falta de oportunidades, exclusiones y desigualdades. Se trata de una migración masiva y obligada derivada del contexto de crisis que hay en Venezuela, rasgos que impregnan de ciertas particularidades el proceso migratorio. Es evidente que la población venezolana afronta variadas e interrelacionadas vulneraciones de sus derechos, sin embargo, esta situación de crisis ha impactado de manera diferenciada a las mujeres, quienes han experimentado mayores vulnerabilidades. En el informe elaborado por la Oficina de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (2019) se denuncian las siguientes situaciones del contexto expulsor:

- Los salarios de las mujeres son 12 por ciento menores en comparación con el de los hombres.
- Principalmente son las mujeres las que se dedican a conseguir los alimentos, esto ha implicado que en territorio venezolano dedican un promedio de 10 horas al día a hacer filas. La práctica de ir y venir de Venezuela a Colombia para la compra de alimentos y medicinas, es más común entre las mujeres.
- Se presentan altos niveles de desnutrición en mujeres embarazadas.
- Debido a la legislación restrictiva en torno al aborto, las mujeres recurren a abortos inseguros, lo cual ha generado aumento en la mortalidad materna. Otras causas de mortalidad materna son: falta de personal para atender el parto, desabastecimiento de

suministros médicos y una infraestructura inadecuada en los hospitales. Las mujeres optan por salir de Venezuela para que el parto ocurra en otro país.

- Mujeres defensoras de derechos humanos, líderes comunitarias, enfermeras, profesoras y funcionarias públicas, han sido víctimas de violencia de género, represión y amenazas por parte de grupos pro-gubernamentales.
- Las mujeres que han sido detenidas por manifestar oposición al gobierno, las que realizan visitas a centros de detención o las que han sido víctimas de operaciones de seguridad y de allanamientos en sus domicilios son sometidas a violencia de género, principalmente por parte de funcionarios del SEBIN (servicio de inteligencia), de la DGCIM (contrainteligencia militar) y de oficiales de la GNB (Guardia Nacional Bolivariana).
- Las situaciones de vulnerabilidad que experimentan las mujeres en Venezuela pueden verse agravadas en los países de tránsito y de recepción, debido a una condición migratoria irregular, a la precariedad en las condiciones de vida, a la explotación laboral, así como a actos de discriminación, xenofobia y violencia de género.

Las mujeres venezolanas arriban a un país sin experiencia en recepción y gestión migratoria, con dificultades de acceso tanto al mercado laboral, como a los servicios de salud y educación, hechos que generan un ambiente hostil, de tensión y rechazo hacia la población migrante, quienes son percibidos como extraños e invasores, y con los que hay que competir por un espacio de supervivencia. Por lo tanto, el día a día representa un desafío, pues a las limitadas y precarias condiciones de trabajo, se añaden la inaccesibilidad al servicio de salud, para algunas mujeres la carencia de redes sociales, la dificultad para rentar una vivienda, la discriminación, las violencias y desigualdades de género, opresiones que exacerbando vidas precarizadas y brechas de género.

CAPÍTULO III. APROXIMACIÓN METODOLÓGICA Y ESTRATEGIA ANALÍTICA

Esta parte del documento tiene como finalidad presentar la estructura metodológica de la tesis de grado titulada: *Huir por la crisis... significados de las trayectorias migratorias de mujeres venezolanas residentes en Bogotá: experiencias y reconfiguraciones*, para el desarrollo de ésta en la parte inicial se dan a conocer las preguntas y los objetivos de la investigación. El siguiente apartado se enfoca en el diseño metodológico, en el cual se señalan las contribuciones del método cualitativo al estudio de las migraciones y los supuestos epistemológicos. Acto seguido se describe la estrategia analítica de esta investigación, en la cual se presenta el modelo de análisis y las perspectivas teórico metodológicas usadas. Luego, se centra en aspectos particulares de la investigación, en cuanto a la producción de los datos, para lo cual se dan a conocer características del método biográfico, de la entrevista biográfica semiestructurada, se describen los criterios de inclusión y la estrategia de muestreo. Posteriormente se desarrolla el apartado de procesamiento y análisis de datos. El capítulo concluye con los aspectos éticos de la investigación.

3.1. Preguntas de investigación

Pregunta central:

- ¿Cuáles son los significados que construyen sobre sus trayectorias migratorias las mujeres inmigrantes venezolanas residentes en Bogotá desde 2017?

Preguntas secundarias:

- ¿Qué condiciones estructurales del contexto de salida detonaron la decisión de migrar y cuáles caracterizan al contexto de recepción?
- ¿Cómo se configuran las trayectorias migratorias de las mujeres migrantes venezolanas de acuerdo con el momento de vida en el que ocurre la experiencia migratoria?

- ¿Qué experiencias se constituyen en puntos de inflexión durante el proceso migratorio vivido por las mujeres inmigrantes?
- ¿Cuáles transiciones se dan en las trayectorias migratorias?
- ¿Cómo se articulan las trayectorias migratorias con las dimensiones de pareja, familiar y laboral de las mujeres inmigrantes venezolanas residentes en Bogotá?
- ¿Cuáles cambios y continuidades se dan en las relaciones de género en el proceso migratorio?
- ¿Qué reconfiguraciones se dan en las vidas de las mujeres derivadas de las experiencias migratorias?

3.2. Objetivos de la investigación

General:

- Comprender los significados que construyen sobre sus trayectorias migratorias las mujeres inmigrantes venezolanas residentes en Bogotá desde el año 2017.

Específicos:

- Describir las condiciones estructurales del contexto de salida y de arribo.
- Construir las tipologías de las trayectorias migratorias experimentadas por las mujeres migrantes venezolanas.
- Entender las reconfiguraciones que se dan en las vidas de las mujeres venezolanas en los diferentes momentos de las trayectorias migratorias.
- Conocer la articulación de las trayectorias migratorias de las mujeres venezolanas con las dimensiones: personal, familiar y laboral.
- Analizar las continuidades y los cambios que se dan en las relaciones de género derivadas de las experiencias migratorias.

3.3. Diseño metodológico

3.3.1. El método cualitativo para el estudio de las migraciones internacionales

La migración es un proceso social que está en constante construcción y redefinición. Produce cambio social, tanto en las sociedades de origen como en las de acogida, debido al entramado de interacciones, sujetos involucrados y reconfiguraciones que emergen. En este sentido, el conocimiento de una realidad tan compleja y cambiante como es el estudio de la migración internacional impone desafíos metodológicos sobre los enfoques y técnicas a utilizar que permitan acceder al interjuego de actores, relaciones y transformaciones que se generan en dicho proceso.

En el caso de esta investigación se elige el método cualitativo por ser pragmático, interpretativo y al estar asentado en la experiencia de los sujetos ofrece una amplia aproximación al estudio de los fenómenos sociales (Marshall y Rossman, 1999 en Vasilachis, 2006). Este enfoque está basado en la comunicación, en la recolección de historias y descripciones de las experiencias de otros (Morse, 2005 en Vasilachis, 2006). Proporciona conocimiento sobre el contexto social, el cambio y la dinámica de los procesos sociales, elementos claves para entender las transformaciones y continuidades que trae consigo el proceso migratorio.

Velasco y Ariza señalan como fortalezas del método cualitativo para el estudio de las migraciones los siguientes elementos:

El hecho de que la investigación cualitativa tenga lugar usualmente en un entorno natural y procure un conocimiento detallado del objeto de estudio, proporciona en principio las condiciones para detectar en terreno -en un contexto de intensa transformación del proceso migratorio- rasgos emergentes que puedan ser elaborados conceptualmente.

Creemos que los estudios cualitativos hacen posible un primer acercamiento a la complejidad actual de la migración internacional, por las siguientes razones: el carácter situado y contextual, que obliga al investigador a un contacto directo con el proceso migratorio en terreno; la búsqueda de profundidad antes que de extensión; el examen detallado y microscópico de los datos y el carácter flexible y orientado a la teoría del proceso de indagación (Velasco y Ariza, 2012, p.16).

La investigación cualitativa permite aproximarse desde objetivos comprensivos e interpretativos al fenómeno de la migración femenina, otorgando un marco flexible, abierto y dinámico. También posibilita acceder a las significaciones que las mujeres venezolanas le dan a su proceso migratorio, a través de la reconstrucción de sus historias individuales en el contexto situacional del acá y del allá.

Ante un fenómeno en proceso de cambio constante como es la migración, este método da la posibilidad de acceder a conocimiento situado y profundo, derivado de la recolección de información dialógica e iterativa, con lo cual se capitaliza la creación conceptual y la construcción de categorías que emergen de la proximidad con las experiencias de las migrantes como actoras sociales.

3.3.2. Supuestos epistemológicos

Este apartado se aproxima a la manera de crear conocimiento a partir del acercamiento a la vida cotidiana de los sujetos, y de entender cómo interpretan su acción y la de los demás. Dar cuenta de ese mundo de la vida cotidiana tiene que ver no solo con los hechos privados y las acciones, sino con el conjunto de significados y motivos que se construyen (Alfred Schütz, 1974). Al respecto, Gergen (1985) señala que "la realidad es un conjunto de significados conversacionales que son socialmente compartidos" (p.34). Por lo tanto, el conocimiento es un proceso histórico y relacional, mantiene a las comunidades cohesionadas, se crea y renegocia dentro de ellas (Gergen, 1985). La realidad se conoce mediante los discursos y los sentidos que los sujetos otorgan a sus acciones, ellos son agentes interpretativos y autoreflexivos desde su propia dimensión subjetiva. Los sujetos interpretan los contenidos culturales, a la vez que los usan, los modifican y los reconstruyen (Berger y Luckman, 1998).

Las y los investigadores co-construyen conocimiento en la relación con los y las participantes de las investigaciones. Este tipo de construcción "disuelve la dicotomía sujeto-objeto al afirmar que ninguna de estas entidades existe con independencia de la otra y que no es posible pensarlas como entidades separadas, cuestionando de esta manera el propio concepto de objetividad" (Ibáñez, 1994, p.250). De modo tal, que el conocimiento, es resultado de prácticas sociales, dadas por las experiencias individuales y colectivas. Tanto la realidad, como dichas experiencias son construcciones con carácter histórico y cultural, entendidas como

productos de sus determinantes sociales, culturales, psicológicos y biográficos, que le otorgan capacidad de acción a los sujetos (Ibañez, 1994). Por lo tanto, la construcción de conocimiento es dada por la relación e interacción entre sujetos, para el caso de esta investigación, la investigadora junto con las mujeres participantes, por medio de los relatos sobre sus experiencias individuales y colectivas, generan comprensiones sobre el fenómeno migratorio femenino.

Es de mencionar, que tanto investigadora como participantes se sitúan en un contexto social e histórico determinado y que el proceso investigativo se establece a través de un enfoque relacional, situado y centrado en el punto de vista de las mujeres colaboradoras. Esto quiere decir, que todas las partes están implicadas en una relación social; hecho que genera una ruptura con la tradición que concibe a las y los científicos sociales libres de prejuicios y valoraciones, contrario a ello, se considera a ese sujeto cognoscente como un sujeto social con características múltiples, heterogéneas y contradictorias (Harding, 1996). Desde esta postura la subjetividad ocupa un lugar central, como elemento que debe hacerse explícito para alcanzar ciertos niveles de objetividad, tal como lo evidencia la siguiente afirmación:

Debemos evitar la posición objetivista que pretende ocultar las creencias y prácticas culturales del investigador, mientras manipula las creencias y prácticas del objeto de investigación para poder exponerlo. Solo de esta manera podremos contribuir con estudios y explicaciones libres (o, cuando menos, más libres) de distorsiones originadas en las creencias y comportamientos no analizados de los propios científicos sociales (Harding, 1998, p.7-8).

En coincidencia con el planteamiento anterior, Haraway (1995) propone repensar la objetividad como una perspectiva específica y particular que produce conocimientos situados, es decir, que está condicionado por los sujetos y su situación particular (espacial, temporal, histórica, cultural y social), la co-producción de conocimiento es contextual. No es la universalidad, sino la parcialidad la característica para la generación de conocimiento, el cual es situado y localizable (Linardelli y Pessolano, 2019).

Recuperar las narrativas de las participantes parte de las ideas de “la epistemología del punto de vista feminista” (Harding, 1998), las cuales posibilitan la construcción de conocimiento sustentado en experiencias femeninas diversas en cuanto a edad, clase social, condición maternal, origen, entre otras; con lo cual se deja de lado la idea de una mujer única,

totalizadora. El punto de vista feminista propone entender los fenómenos sociales “de abajo hacia arriba”, partiendo de las experiencias de la vida cotidiana, en oposición a las formas dominantes desde las que se hace ciencia.

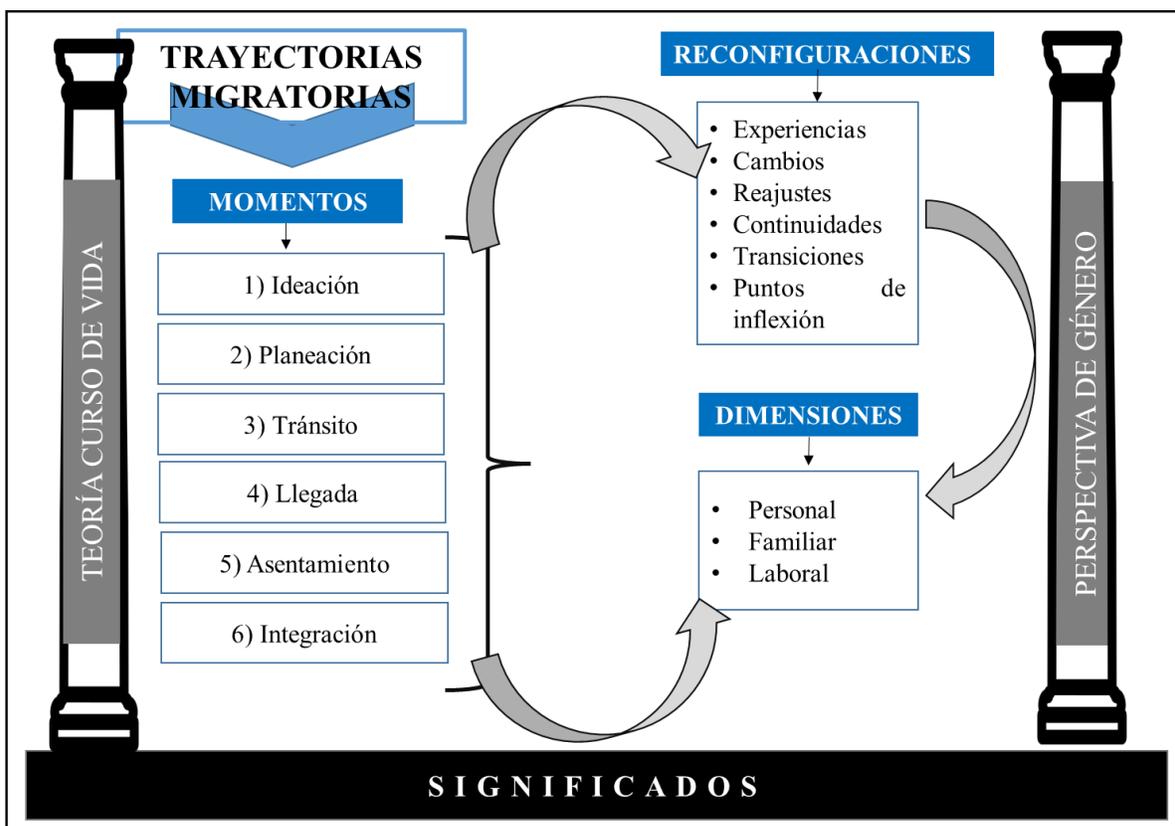
Por lo tanto, acercarse a la comprensión de los significados de la migración desde la propia voz de las mujeres inmigrantes venezolanas, ahora residentes en Bogotá, posibilita posicionarlas como protagonistas de un proceso social y generadoras de un conocimiento situado, a través del cual se entiende el sentido dado a las experiencias migratorias en el presente y en una perspectiva de futuro.

3.4. Estrategia analítica

En esta parte del documento se desarrolla la aproximación metodológica de la investigación, para ello en un primer momento se plasma en la figura 3.1. el modelo analítico empleado para la comprensión de los significados de las trayectorias migratorias de las mujeres inmigrantes venezolanas residentes en Bogotá. El esquema da cuenta de la manera procesual y de los distintos elementos imbricados en el fenómeno migratorio. Posteriormente, se desarrolla la definición de las categorías que se analizan en esta investigación.

3.4.1. Modelo analítico de la investigación

Figura 3.1. **Modelo analítico para la comprensión de los significados del proceso migratorio de las mujeres migrantes venezolanas**



Fuente. Elaboración propia.

Como se mencionó en el capítulo I, el eje articulador de esta investigación es la noción de trayectoria migratoria, la cual se conceptualiza y analiza desde la perspectiva teórica y metodológica del curso de vida. Se fragmenta en seis momentos o etapas que son consideradas clave en el proceso migratorio: i) ideación; ii) planeación; iii) tránsito; iv) llegada; v) asentamiento; vi) integración. Para la comprensión de estos momentos se tienen en cuenta las reconfiguraciones y las dimensiones: personal, familiar, laboral de las mujeres inmigrantes

venezolanas; todos elementos articulados que permiten develar los significados construidos por las participantes sobre la migración.

3.4.2. Definición de categorías

Tal como lo muestra el modelo la forma de aproximarse a los significados que construyen las mujeres venezolanas sobre el fenómeno migratorio, es por medio de cuatro categorías de análisis que se encuentran estrechamente relacionadas: i) trayectoria migratoria; ii) momentos, iii) reconfiguraciones, iv) dimensiones. La trayectoria migratoria es entendida como: un recorrido discontinuo, de larga duración, que puede cambiar de dirección y magnitud, conformado por movimientos espaciales, temporales, personales y sociales, llevados a cabo por las mujeres migrantes durante su proceso migratorio.

Los momentos, también denominados etapas, tienen que ver con los diversos recorridos sociales en la trayectoria migratoria que realizan las mujeres inmigrantes venezolanas. Para la conceptualización de estos seis momentos se retoman las nociones que previamente se habían desarrollado en este documento. i) La ideación: tiene que ver con el momento en el que surge la idea y la decisión de migrar (Salamero y Tizón, 1993). Unda y Alvarado (2012) señalan que, en esta etapa, entra en juego todo un cúmulo de consideraciones que van desde lo económico hasta lo afectivo. También, se presenta información de muy diverso tipo y procedencia, hay datos duros (confirmados) e informales, es decir, conversaciones, comentarios y rumores que tienen influencia en la decisión de emigrar.

ii) La preparación, es una etapa que puede ser corta o larga, dependiendo de las condiciones de partida y de llegada y de las personas involucradas. Esta etapa se caracteriza por ser de carácter colectivo, pues es la familia y otras personas cercanas quienes apoyan su planeación y ejecución. En este segundo momento un recurso del que se hace uso es la red de contactos que se tienen en el contexto de recepción (Salamero y Tizón, 1993).

iii) El tránsito se relaciona con el o los desplazamientos que las mujeres realizan desde el lugar de salida hasta el destino; los acompañantes y las condiciones que caracterizan el viaje (Salamero y Tizón, 1993; Unda y Alvarado, 2010).

iv) La llegada hace referencia al momento específico de arribo a la ciudad de destino, los actores involucrados y los eventos ocurridos en esa etapa.

v) El asentamiento corresponde al período que va desde que las mujeres venezolanas llegan a Colombia hasta que resuelven los problemas mínimos inmediatos de subsistencia (Salamero y Tizón, 1993).

vi) La integración, es multifacética y multidimensional y debe ser entendida en grados, es decir, que se va alcanzando poco a poco y no de la misma manera en todas las dimensiones. La OIM (2019) la conceptualiza como:

Proceso bidireccional de adaptación mutua de los migrantes y las sociedades en que viven, por el que los migrantes se incorporan en la vida social, económica, cultural y política de la comunidad de acogida. Entraña un conjunto de responsabilidades comunes para los migrantes y las comunidades, e incorpora otros conceptos conexos, como la inclusión social y la cohesión social (p.106).

Para Esser (2004) y Heckmann (2006) tiene que con la inclusión de los y las migrantes en la sociedad receptora en cuatro dimensiones: i) la estructural o de colocación, que implica la adquisición de los derechos sociales, es la capacidad de acceder con facilidad a vivienda, trabajo, educación, salud y ocio. ii) la cultural, que consiste en la transmisión y adquisición de conocimientos y estándares culturales; iii) la interactiva, vinculada a la formación de relaciones y redes; y iv) la de identificación, que consiste en la integración a nivel cognitivo y emocional por parte de los migrantes. Se relaciona con la percepción personal de estar formando parte de la sociedad.

Las reconfiguraciones dan cuenta de los reajustes, cambios y continuidades que tienen las mujeres en diferentes dimensiones de sus vidas, las experiencias que enfrentan en los distintos momentos de la trayectoria migratoria; así como las transiciones y puntos de inflexión que ocurren durante este proceso. Desde la perspectiva del curso de vida (Blanco, 2011), la transición es entendida como el cambio o modificación del estado, posición o condición social, conlleva a nuevos roles, derechos y obligaciones. El punto de inflexión o hito es un cambio crítico o un nuevo comienzo, se trata de eventos que provocan fuertes modificaciones en la dirección del curso de vida, ubica a las mujeres inmigrantes en otra perspectiva distinta a la que tenían en la sociedad de origen.

En cuanto a las dimensiones, estas tienen que ver con las relaciones sociales que las mujeres construyen a nivel personal, familiar y laboral. La dimensión personal tiene que ver con las experiencias que enfrentan las mujeres durante el proceso migratorio relacionadas con sus cuerpos, con sus emociones y con sus agenciamientos, así como cambios que ellas perciben han tenido durante el proceso migratorio. En la dimensión familiar se aprecia la estructura familiar del lugar de origen y la que establecen en la sociedad receptora; las prácticas y experiencias relacionadas con el control y la pertenencia al ámbito del hogar, las uniones conyugales, las maternidades, la distribución del trabajo productivo y reproductivo. La esfera laboral analiza el trabajo que desempeñaban las mujeres en Venezuela; la actual participación de las mujeres en el mercado laboral y las condiciones que lo caracterizan.

3.5. Producción de datos

3.5.1. Método biográfico: Relato de vida

Con el propósito de recuperar las trayectorias migratorias de las mujeres inmigrantes venezolanas y comprender los significados construidos en torno a sus experiencias se usa el método biográfico. “El método biográfico permite acercarse a la experiencia migratoria atendiendo a la forma como los individuos experimentan el tiempo y el espacio, y dan significado a eventos específicos en una idea general, aunque a veces confusa, de su vida como un todo” (Velasco y Gianturco, 2012, p.117). Para Denzin (1989) este método posibilita el estudio y la recolección de documentos personales de vida, historias, recuentos y narrativas que describen los momentos de cambio de la vida individual.

Velasco y Gianturco (2012) retoman la clasificación de Denzin (1989) acerca de los tipos de métodos biográficos, la cual se basa en la intervención de la investigadora o investigador y en el material utilizado, en relación con esto, existen:

- La historia de vida (*life history*) que es el recuento de una vida personal basado tanto en material oral (conversaciones y entrevistas), así como en documentos de vida (cartas y diarios).
- El relato de vida (*story life*) es el recuento oral y personal de la vida completa o un fragmento de ella en una o varias entrevistas, que son transcritas para fines analíticos.

Para el caso de esta investigación es el relato de vida el tipo de método que se usa puesto que por medio de entrevistas se recuperan las experiencias vividas por mujeres venezolanas en los diferentes momentos de las trayectorias migratorias, así como los significados construidos en torno a estas.

El relato implica un recuento oral o escrito que el sujeto realiza de su vida o de fragmentos de esta. Cornejo considera que: “el relato de vida se constituirá no sólo como medio de acceso a esa historia sino también se constituirá en un instrumento de historicidad, permitiendo al individuo trabajar sobre su vida. Contar o relatar su vida será un medio para jugar con el tiempo de la vida, reconstruir un pasado, soportar el presente y embellecer el futuro” (Cornejo, 2006, p. 104). El relato se caracteriza porque i) hay una identidad narrativa, al otorgarle el sujeto sentido a eventos vividos caóticamente; ii) implica un posicionamiento sobre la vida o el hecho que se cuenta, el narrador o narradora es el artífice de propia historia; y iii) el relato es una co-construcción entre narrador o narradora e investigador o investigadora, en una relación de influencia recíproca (Cornejo, 2006).

3.5.2. Técnica: entrevista semiestructurada

La técnica usada para la aproximación a los relatos de vida de las mujeres inmigrantes venezolanas es la entrevista semiestructurada, la cual según Kvale (2011) “es una conversación con una estructura y un propósito fijados por el entrevistador, y por ello va más allá de un intercambio de ideas, convirtiéndose en un acercamiento basado en el interrogatorio y la escucha cuidadosa con el propósito de obtener conocimiento meticulosamente comprobado” (p.30). A través de las entrevistas se captan las experiencias y los significados vividos. Las y los investigadores registran e interpretan los significados de lo que se dice y además de cómo se dice. (Kvale, 2011). La entrevista semiestructurada se caracteriza por:

Una entrevista semiestructurada del mundo de la vida intenta entender asuntos del mundo cotidiano vivido desde la propia perspectiva de los sujetos. Esta entrevista trata de obtener descripciones del mundo vivido de los entrevistados con respecto a la interpretación del significado de los fenómenos descritos. Se acerca a una conversación cotidiana, pero, en tanto, que es una entrevista profesional tiene un propósito e implica un enfoque y una técnica específicos. Es semiestructurada: no es ni una conversación abierta ni un cuestionario cerrado (Kvale, 2011, p.34).

Con el propósito de responder a los interrogantes planteados en esta investigación, la guía de entrevista se centra en los siguientes tópicos:

- Relatos biográficos previos a la migración: datos sobre la infancia y la adolescencia, conformación y dinámicas familiares, desarrollo de las dimensiones escolar y laboral.
- Reconstrucción de los diferentes momentos de las trayectorias migratorias.
- Relaciones sociales y de género. Dimensión de pareja, familiar y laboral.
- Cambios y continuidades derivados de las experiencias migratorias.
- Autoevaluación y significación del proceso migratorio.

Es importante enfatizar que la investigación cualitativa se destaca por el carácter abierto y flexible, por lo tanto, a pesar que, en la guía de entrevista se establecen unos ejes temáticos, estos pueden modificarse según los relatos de las participantes y los contenidos emergentes que puedan darse. Siempre se debe tener presente en el trabajo de campo que este tipo de investigación se orienta hacia el significado, el contexto, la comprensión, la interpretación y la reflexividad (Vasilachis, 2006).

3.5.3. Criterios de selección de las participantes

Con miras a lograr una aproximación a los significados de las trayectorias migratorias de mujeres venezolanas, se eligen los siguientes criterios de inclusión.

Criterios de homogeneidad:

- Mujeres nacidas en Venezuela, que vivieran en alguna ciudad o municipio de ese país antes de emigrar.

Criterios de heterogeneidad:

- Edad: que en el momento de la realización de la entrevista tuvieran entre 18 y 39 años (criterio elegido a partir de los datos obtenidos de la GEIH, capítulo II de este documento)
- Estado civil: soltera, casada o unión libre.
- Condición maternal: con y sin hijos.

- Ciudad de residencia en el momento de la entrevista: Bogotá. Ciudad que concentra el mayor porcentaje de población migrante venezolana (según datos de Migración Colombia, 2020, capítulo II de este documento).
- Año de arribo: 2017, 2018 o 2019. Período en el que se da un incremento en los flujos migratorios (según datos de Migración Colombia, 2020, capítulo II de este documento).
- Condición migratoria: regular e irregular.

3.5.4. Muestreo

El tipo de muestreo es intencional, es decir, que es una muestra no representativa, de carácter exploratorio y responde a un marco teórico establecido, relacionado con los significados de las trayectorias migratorias de mujeres migrantes venezolanas, de reciente temporalidad y arribo a Colombia (últimos 5 años). La estructuración se realiza gradualmente a lo largo del proceso de investigación según la relevancia de los casos.

El criterio de saturación teórica es el que permite determinar cuándo dejar de realizar entrevistas a los distintos grupos de relevancia de una categoría. La saturación quiere decir que no se hallan datos nuevos a través de los cuales se puedan desarrollar más cuestiones. Es el punto al que se llega cuando “la información recogida resulta sobrada en relación con los objetivos de investigación. Esto es, nuevas entrevistas no añaden nada relevante a lo conocido” (Vallés 2009, p.68).

La estrategia que se usa es la bola de nieve, se localizan informantes que son identificados a través de una cadena (Welch y Patton, 1992). Para el caso de esta investigación las primeras aproximaciones se vieron facilitadas por contactos de la investigadora que conocían mujeres inmigrantes venezolanas, a quienes se les escribió o llamó telefónicamente para explicarles sobre la investigación y sobre su interés en participar. Dadas las condiciones de contingencia sanitaria en que se realizó el trabajo de campo, como consecuencia de la pandemia de COVID-19 se hizo necesario hacer ajustes y fue necesario incorporar los medios digitales para la recolección de la información, de manera tal, que se acordó realizar las entrevistas en línea a través de la plataforma Zoom. Por las características de las primeras participantes fue posible utilizar este medio, ya que ellas contaban con los medios tecnológicos, el acceso a Internet y el espacio físico acorde para poder participar de manera digital. Sin

embargo, con otras mujeres, debido a las limitaciones que tenían con el acceso a la tecnología fue necesario realizar las entrevistas de manera presencial. En la búsqueda de informantes clave se estableció comunicación con la Fundación Procrear, organización no gubernamental que brinda apoyo y educación popular a grupos en condiciones de vulnerabilidad, incluida la población migrante y fue el puente para contactar algunas de las mujeres participantes. Para estos casos, la coordinadora de la organización les contó a las mujeres sobre la investigación y sondeó el interés de participar. Una vez ella realizó ese primer contacto, la investigadora las llamó telefónicamente y generó el primer acercamiento. Posteriormente se acordó el horario de la entrevista en las instalaciones de la fundación.

3.5.5. Trabajo de campo

Durante el período comprendido entre febrero y noviembre de 2021 se realizaron 21 entrevistas biográficas semiestructuradas. Las participantes tenían las siguientes características:

Tabla 3.1. Características de las participantes

Caso	Nombre	Edad	Lugar de procedencia	Escolaridad	Estado civil	Condición maternal	Ocupación actual	Año de arribo a Colombia	Forma de ingreso	Medio de transporte	Condición migratoria
1	Lina	28 años	Cabudare municipio	Licenciatura en educación física	Unión libre	1 hija	Hogar	2018	Con pasaporte	Bus	Regular. Tiene PEP
2	Leidy	30 años	Maracaibo ciudad grande	Licenciatura en preescolar	Casada hogar en Venezuela	1 hijo.	Trabajadora independiente	2019	Sin pasaporte	Bus	Regular. Tiene PEP
3	Ken	31 años	Caracas ciudad capital	Posgrado comercio exterior	Unión libre	Asumió el cuidado del hijo de la pareja	Directora comercial. Contrato por prestación de servicios	2018	Con pasaporte	Avión	Regular. Tiene cédula de ciudadanía colombiana
4	Ana	24 años	Barinas ciudad pequeña	Universitario. Radiología	Soltera	Sin hijos	Call center	2018	Con pasaporte	Bus	Regular. Tiene PEP
5	Isa	34 años	Barinas ciudad pequeña	Maestría especialidad en educación	Soltera	Sin hijos	Venta ambulante de tintos	2017	Con pasaporte	Bus	Regular. Tiene PEP
6	Enya	35 años	La Victoria ciudad pequeña	Técnica en administración	Madre soltera	2 hijas	Mesera	2019	Pasaporte no sellado	Bus	Irregular
7	Yoi	27 años	Valencia ciudad grande	Técnica laboratorio clínico	Madre soltera	1 hija	Cajera panadería	2019	Asesor	Asesor	Irregular
8	Magda	23 años	Barinas ciudad pequeña	Universidad incompleta	Soltera	Sin hijos	Call center bilingüe	2017	Con pasaporte	Bus	Regular. Tiene PEP
9	Ela	34 años	Cagua ciudad pequeña	Universitario. Derecho	Unión libre	Sin hijos	Call center bilingüe	2018	Con pasaporte	Avión	Regular. Tiene PEP
10	Mar	36 años	Puerto La Cruz ciudad pequeña	Técnica en enfermería	Madre soltera	2 hijos. Vive con la hija	Venta de tintos, enfermera domiciliaria	2018	Sin pasaporte	Bus	Irregular
11	Maya	24 años	Menegrande municipio	Bachillerato	Unión libre	1 hija, 1 hijo.	Venta palitos de queso	2019	Sin pasaporte	Bus	Irregular

Caso	Nombre	Edad	Lugar de procedencia	Escolaridad	Estado civil	Condición maternal	Ocupación actual	Año de arribo a Colombia	Forma de ingreso	Medio de transporte	Condición migratoria
12	Icel	21 años	San Felipe municipio	Bachillerato incompleto	Unión libre	1 hija	Venta de café	2018	Sin pasaporte	Trocha/bus	Irregular
13	Stella	27 años	Valencia ciudad grande	Universidad incompleta	Unión libre	1 hija, 1 hijo.	Venta de bebidas	2018	Con pasaporte no lo selló	Trocha/bus	Irregular
14	Angela	19 años	Guanta ciudad pequeña	Bachillerato	Soltera	Sin hijos	Trabaja por días como estilista	2019	Sin pasaporte	Asesor	Irregular
15	Francy	19 años	Puerto La Cruz ciudad pequeña	Bachillerato	Unión libre	Sin hijos	Hogar	2019	Sin pasaporte	Asesor	Irregular
16	Liz	18 años	Barcelona ciudad pequeña	Bachillerato	Madre soltera	1 hijo	Hogar	2019	Sin pasaporte	Trocha/bus	Irregular
17	Annis	24 años	Valencia ciudad grande	Bachillerato incompleto	Madre soltera	2 hijas, 1 hijo	Trabajadora sexual	2017	Sin pasaporte	Trocha/bus	Irregular
18	Fany	28 años	Bachaquero municipio	Bachillerato incompleto	Unión libre	3 hijos	Hogar	2017	Sin pasaporte	Trocha/bus	Irregular
19	Meri	26 años	San Felipe municipio	Bachillerato incompleto	Madre soltera	5 hijas	Vendedora ambulante de bolsas para la basura	2018	Sin pasaporte	Autostop	Irregular
20	Yomar	25 años	San Felipe municipio	Bachillerato incompleto	Madre soltera	2 hijas, 1 hijo	Trabajadora sexual	2017	Sin pasaporte	Trocha/bus	Irregular
21	Katia	25 años	Barinas ciudad pequeña	Universidad incompleta	Unión libre	1 hijo	Mesera	2018	Con pasaporte	Bus	Regular. Tiene PEP

Fuente. Elaboración propia

3.6. Procesamiento y análisis de datos

Para la interpretación de los datos se usa el análisis de las narrativas debido a la naturaleza de los datos y a la centralidad del discurso de las propias mujeres inmigrantes. El análisis de las narrativas recupera el significado que construyen los actores sociales. “Implica poner lo vivido en palabras, en tanto ideas y emociones; resignificar las experiencias, llenar de sentido la propia historia al renombrar y recrear una serie de acontecimientos, que dan cuenta de la configuración particular y compleja frente a los hechos vividos” (Alvarado y Arias, 2015, p.175). Para el caso de esta investigación, este tipo de análisis permite adentrarse en los cursos de vida de las mujeres desde sus propias voces, a sus experiencias migratorias, a su capacidad de agencia, a las circunstancias, las relaciones, y demás aspectos que entretejen el proceso migratorio y que lo convierten en un fenómeno subjetivo y social.

En esta investigación, los materiales que se analizan son los relatos de vida construidos por medio del discurso de las participantes y las notas de campo elaboradas durante la investigación. La estrategia para realizar el análisis de las está conformada por: 1) transcripción; 2) codificación; 3) categorización. Se privilegia en un primer momento una lógica intra-caso caracterizada por la singularidad y la particularidad en la que se analiza en profundidad cada historia relatada de acuerdo con los ejes temáticos-analíticos que articulan la investigación. En un segundo momento, se emplea una lógica transversal, inter-caso, que permite, a partir de ciertas continuidades y discontinuidades categorizar y construir desarrollos teóricos (Cornejo, 2006).

Por medio del ejercicio de la codificación se obtiene la recuperación minuciosa del detalle y la particularidad, que luego son integrados analíticamente en descripciones densas, cargadas de vínculos y conceptos (Ariza y Velasco, 2012). “La codificación es en sí misma un proceso conceptual mediante el cual se establece un nexo analítico entre los datos y las nociones conceptuales que guían la reflexión” (Coffey y Atkinson, 2003, p.32).

Como parte de la estrategia analítica y teniendo en cuenta el interjuego de elementos estructurantes de esta investigación se busca construir trayectorias tipo, reconociendo tanto características comunes, como elementos diferenciadores que conforman las trayectorias

migratorias de las mujeres venezolanas participantes de esta investigación. Retomando los postulados propuestos por Weber el tipo ideal se define como:

un tipo ideal está formado por la acentuación unilateral de uno o más puntos de vista, y por la síntesis de un gran número de fenómenos individuales mayormente difusos, discretos, más o menos presentes y ocasionalmente ausentes, que están ordenados de acuerdo con aquellos puntos de vista enfatizados unilateralmente en una construcción analítica unificada. Es decir, que en la realidad de lo históricamente dado, encontramos características individuales particulares de una pluralidad mediata, refractada, lógica y completa, entremezcladas con otras características heterogéneas. Las más importantes y consecuentes de éstas, son seleccionadas y combinadas de acuerdo con su compatibilidad (Weber, 1949, p.90).

La creación del tipo ideal implica la síntesis de varios rasgos o características de los hechos, conlleva a comprender los sentidos subjetivos que los actores sociales les dan a sus acciones y permite una comparación con la realidad histórica, con el fin de revelar el significado de ella (Hekman, 1983). Construir trayectorias tipo favorece una construcción analítica unificada a partir de un conjunto particular de elementos derivados de un proceso de contrastación teórica, reflexión cuidadosa y reformulación. En este sentido, Heyman considera que:

La selectividad de la tipología es una forma de manejar la complejidad del mundo que pretendemos entender; como dice Weber, los tipos aportan sentido al "caos del mundo de ideas y sentimientos infinitamente diferenciados y altamente contradictorios (Heyman, 2012, p.412).

Es decir, que la construcción de la tipología es una forma de organización, sistematización, materialización de lo abstracto que pueden ser los datos y de saturación de la teoría. El hecho de centrarse en unas características y no en otras, las contrastaciones entre tipologías, las denominaciones que surgen para cada trayectoria y la colocación de casos empíricos en un tipo y no en otro están todos elaborados a partir de la perspectiva del curso de vida.

3.7. Consideraciones éticas

En este desarrollo de las consideraciones éticas es importante en un primer momento dar a conocer los aspectos sobre la relación entre participantes e investigadora; posteriormente se explican cuestiones sobre el consentimiento informado.

3.7.1. El encuentro entre investigadora y participantes

El trabajo de campo se enmarca dentro de un contexto de reciprocidad, en el que investigadora y participantes intervienen y crean el proceso de investigación, en este sentido las partes involucradas son interdependientes e inseparables. En este proceso se da una influencia mutua, pues no sólo se pone en juego la subjetividad de las participantes, sino también la de la investigadora, quien trae consigo concepciones, posturas y prejuicios que debe vigilar a lo largo de todo el quehacer investigativo.

Es importante generar una relación simétrica, horizontal y de cooperación entre todos los actores involucrados; tanto participantes como investigadora son sujetos activos, poseedoras de saberes que se interrelacionan para generar co-construcción de conocimiento.

Como parte de este encuentro también es importante hacer la devolución de la información a las participantes, por ello la investigadora les entregará una infografía con los resultados de la tesis, además devolverá a las que lo deseen la transcripción de su entrevista.

3.7.2. El consentimiento informado

En la relación que se construye entre investigadora y participantes es fundamental el consentimiento informado para garantizar la participación informada y voluntaria y la autorización para usar los datos obtenidos. El consentimiento informado se define como:

Proceso social que, a través de un intercambio activo y respetuoso, brinda información sobre la investigación en forma comprensible para el sujeto, permite cerciorarse de que la entienda y tenga opción de preguntar y recibir respuestas a sus dudas, brinde oportunidad para negarse a participar o manifestar voluntad de colaborar y pueda expresarla oralmente o firmar un formulario, sin haber sido sometido a coerción, intimidación ni a influencias o incentivos indebidos (Aguilera, Mondragón y Medina, 2008, p.130).

En esta investigación a través del consentimiento informado las participantes conocen el tema de estudio, los objetivos, la opción de usar un seudónimo, de dejar la participación en cualquier momento y sobre la confidencialidad de la información. El procedimiento se realiza de forma oral mediante una grabación de audio. Por medio de lo expresado verbalmente las participantes

manifiestan su interés en participar en la investigación y la total comprensión de la información proporcionada por la investigadora.

CAPÍTULO IV. TIPOLOGÍAS DE LAS TRAYECTORIAS MIGRATORIAS EXPERIMENTADAS POR LAS MUJERES VENEZOLANAS

Este capítulo tiene el propósito de presentar los significados construidos por las mujeres inmigrantes venezolanas de sus trayectorias migratorias, para ello se utilizó el modelo de construcción de tipologías, estrategia interpretativa que da cuenta de características comunes o un patrón regular, así como de elementos diferenciales en el proceso migratorio y en las valoraciones dadas a éste, que son contrastados y permiten distinguir un tipo de trayectoria de otra. A partir del análisis de los 21 relatos de vida se identificaron cuatro trayectorias tipo, las cuales representan patrones simbólicos recurrentes respecto a las distintas experiencias del proceso migratorio.

Para la construcción de las tipologías se tienen en cuenta características comunes y distintivas. Se retoma del enfoque del curso de vida, los principios o postulados, se analiza la secuencia en que ocurren los momentos que conforman las trayectorias migratorias, el propósito de la migración y las distintas experiencias. La interrelación de estos elementos hace posible entender cómo las mujeres han reconfigurado sus itinerarios vitales, qué cambios y continuidades se han gestado en las dimensiones personal, familiar y laboral, qué transiciones e hitos o puntos de inflexión suceden en el transcurrir de sus trayectorias migratorias. Este modelo analítico posibilita entender el devenir de la vida de las mujeres en interdependencia con otros actores involucrados y con un tiempo sociohistórico particular.

Con miras a entender las significaciones dadas por las mujeres venezolanas al proceso migratorio, este capítulo se estructura en tres apartados. Al ser los principios del curso de vida un eje que entreteje el desarrollo de las trayectorias migratorias, el punto de partida es una propuesta analítica sobre cómo entenderlos desde la perspectiva del estudio de las migraciones. Posteriormente se presenta el modelo interpretativo usado para la construcción de las tipologías de las trayectorias migratorias identificadas en el trabajo empírico. Finalmente se profundiza en cada una de las cuatro tipologías de las trayectorias migratorias experimentadas por las mujeres venezolanas; así como en los significados construidos por ellas en el proceso de migración.

4.1. Los principios del curso de vida: eje que estructura las trayectorias migratorias

Estos postulados son un importante recurso para acceder a los significados de las trayectorias migratorias y a la construcción de las tipologías, pues acercan a la comprensión tanto de las condiciones personales, como de las sociohistóricas; permiten analizar los recorridos sociales de las mujeres venezolanas en los distintos momentos y dan cuenta de los itinerarios vitales antes y después de la emigración.

Desde los cinco principios teórico metodológicos del curso de vida, el proceso migratorio podría interpretarse de la siguiente manera:

i) Momento de vida: La migración tiene diversas repercusiones de acuerdo al momento de vida en el que ocurre. Si bien la edad es un elemento a tener en cuenta para la comprensión de los significados del proceso migratorio, es clave considerar otras categorías sociales que configuran a las mujeres y que generan procesos de acumulación de ventajas o desventajas a lo largo de los cursos de vida, tales como: la clase social, la estructura familiar, la escolaridad, el estado civil, la posición ocupacional, la condición migratoria, entre otras. Las distintas categorías sociales que constituyen a las mujeres inmigrantes se superponen y conllevan a experiencias migratorias plurales y diversas mediadas por aspectos individuales (habilidades, recursos, agenciamiento) e histórico-contextuales (legales, laborales, sociales, políticas).

ii) Desarrollo a lo largo del tiempo: Perspectiva a largo plazo que permite dar cuenta del continuum de las vidas de las mujeres migrantes venezolanas; por medio de la construcción de las trayectorias migratorias se recuperan aspectos de sus vidas, tanto del contexto de procedencia, como de la sociedad de destino. Mercedes Blanco (2011) considera que para entender un momento o etapa específica resulta relevante conocer aquello que lo precedió. Aproximarse al estudio de las trayectorias permite apreciar la influencia del contexto histórico, social, temporal y espacial en el que el proceso migratorio ha tenido lugar, así como la capacidad de agencia que tienen las mujeres, elementos que posibilitan entender los cambios y las continuidades que se dan en las distintas dimensiones de sus vidas.

iii) Tiempo y lugar: Este principio hace referencia a las condiciones contextuales. Es de tenerse en cuenta que el curso de vida está moldeado por los tiempos históricos y los lugares que le toca experimentar a cada persona (Elder, Kirkpatrick y Crosnoe, 2006: 12). En este sentido, las biografías de las mujeres venezolanas se ubican en contextos históricos y espaciales

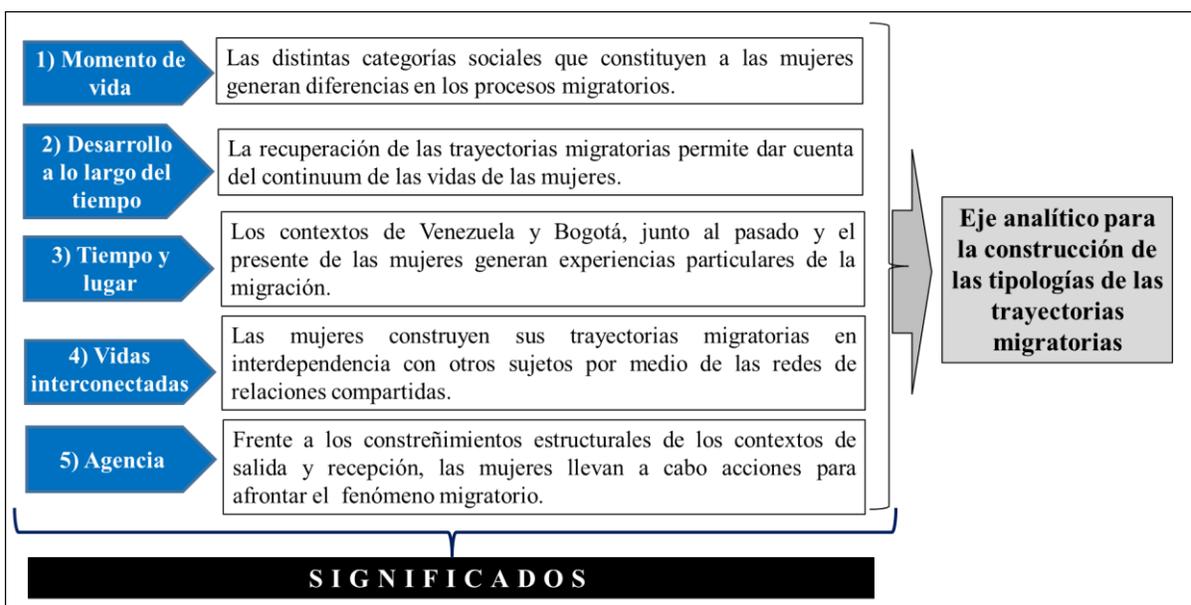
específicos. Sociedad de origen junto a sociedad de acogida, así como pasado y presente de las participantes se conjugan para entender cómo se desarrollan las dimensiones: personal, familiar y laboral de las mujeres.

iv) Vidas interconectadas: Una vida no se construye de manera aislada. Las trayectorias se viven en interdependencia con otros por medio de las redes de relaciones compartidas, las cuales están permeadas por el sistema social, económico y cultural al que pertenece el sujeto. Para el caso de esta investigación, se evidencia que mayormente el proceso migratorio es un proyecto de tipo familiar, esto quiere decir, que hay un propósito de ayudar económicamente a los que se quedan en Venezuela, que durante la planeación todos los integrantes del sistema familiar se involucran, que en algunos casos viajan en familia o después de un tiempo se da la reunificación familiar. Esta interdependencia conlleva a tomar decisiones y realizar acciones pensadas en un beneficio común.

v) Agencia: Frente a los constreñimientos estructurales de los contextos de salida y recepción las mujeres toman decisiones, hacen elecciones y llevan a cabo acciones para afrontar las distintas situaciones que ocurren en el proceso migratorio. Tiene que ver con la facultad de resolución de las mujeres y la preferencia por ciertas estrategias personales y colectivas sobre otras.

Estos principios son un elemento común a analizarse en las tipologías de las trayectorias migratorias, pues hacen posible entender las experiencias de las mujeres; qué eventos ocurridos durante las trayectorias migratorias constituyen transiciones y cuáles son valorados por las participantes como puntos de inflexión o hitos; también se accede a las reconfiguraciones, es decir, a los cambios y continuidades experimentadas por las mujeres en distintas dimensiones de sus vidas. El esquema 4.1. sintetiza la forma como pueden analizarse los procesos migratorios desde los postulados del curso de vida.

Figura 4.1. **Comprensión de la migración desde los principios del curso de vida**



Fuente. Elaboración propia.

4.2. Modelo interpretativo para la construcción de las tipologías de las trayectorias migratorias

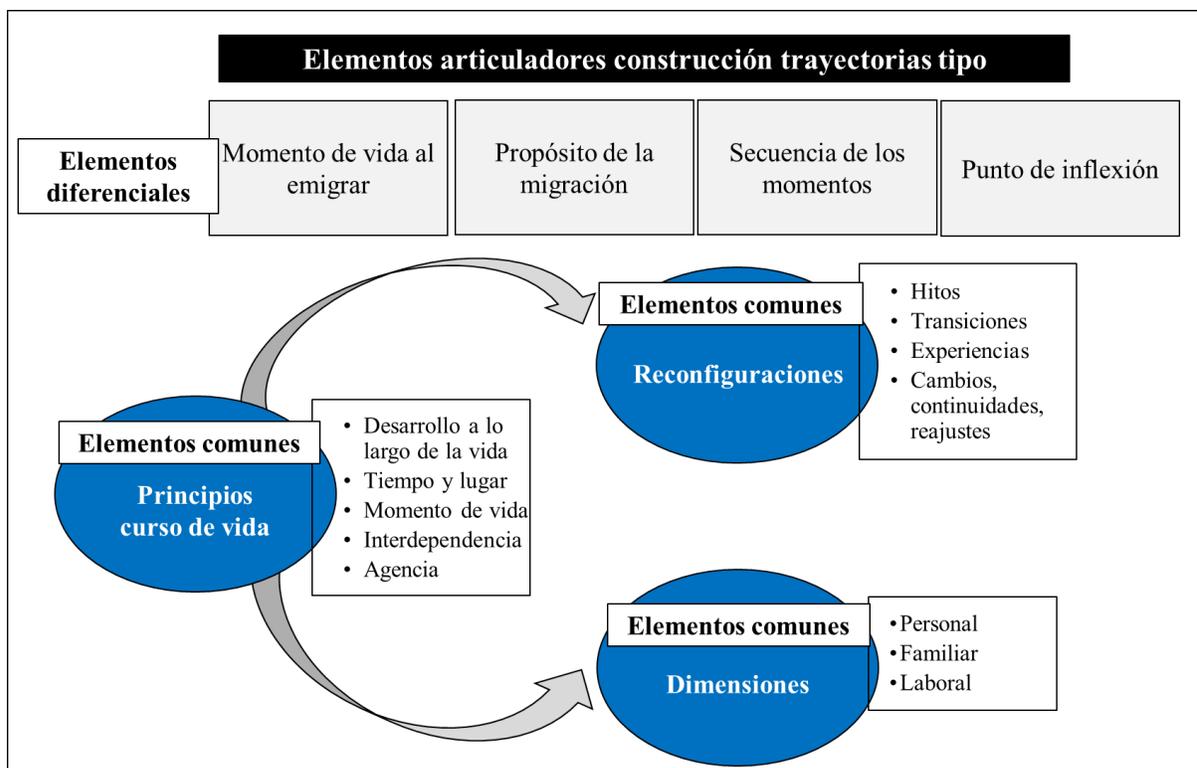
Como contribución al estudio de las migraciones desde la perspectiva teórico-metodológica del curso de vida en la figura 4.2. se presenta el modelo interpretativo diseñado en esta investigación para construir las cuatro trayectorias migratorias tipo experimentadas por las mujeres venezolanas.

El modelo analítico recupera elementos comunes y elementos diferenciales que permiten la contrastación de los datos para la construcción de las tipologías. Respecto a los elementos comunes, en esta investigación corresponden a los principios del curso de vida, a las reconfiguraciones y a las dimensiones sociales, estos dan la posibilidad de hacer generalizaciones entre los casos que conforman cada trayectoria migratoria tipo. Los elementos diferenciales, aunque son sutiles distintivos, otorgan las especificidades y particularidades a cada tipología. El momento de vida, la secuencia de los momentos o etapas, los puntos de inflexión y el propósito de la migración sirven como elementos de clasificación y categorización en determinada tipología.

El momento de vida al emigrar, tiene que ver con las diferentes categorías sociales interconectadas y constitutivas de las mujeres. Para el caso de esta investigación estas son la edad, la clase, la escolaridad, el estado civil, la condición maternal, la procedencia urbana o rural, la experiencia y las características laborales que tenían cuando deciden migrar y la condición migratoria. La secuencia de los momentos se refiere a que las trayectorias migratorias pueden ser experimentadas por las mujeres de manera lineal y consecutiva, esto quiere decir que atraviesan uno a uno cada momento, o, por el contrario, puede tratarse de un recorrido desestructurado en el que solo afrontan algunos de los seis momentos. El propósito de la migración da cuenta de las expectativas y metas que tienen las mujeres en el momento que toman la decisión de migrar, así como la forma de organización. El reconocimiento del punto de inflexión está relacionado con el momento de la trayectoria migratoria o con el evento que les cambia la dirección del curso de la vida, produce un giro drástico.

La interrelación entre las características afines y las que son distintas posibilitan entender la migración como un todo y como la suma de distintas partes. Por lo tanto, hay significados del proceso migratorio que son comunes a las 21 participantes y otros que son únicos para cada tipología según los criterios analíticos considerados.

Figura 4.2. **Modelo interpretativo para la construcción de las cuatro trayectorias migratorias tipo**



Fuente. Elaboración propia.

4.3. Tipologías de las trayectorias migratorias: cuatro tipos de experiencias de las mujeres venezolanas

A partir del material empírico se construyen cuatro tipologías de las trayectorias migratorias, a través de las cuales se busca apreciar las similitudes y diferencias en las experiencias migratorias de las 21 mujeres venezolanas colaboradoras con esta investigación y entender la valoración y significación que ellas le otorgan a la migración. La construcción de cada trayectoria parte con la descripción sobre quienes son las mujeres que la conforman y el desarrollo de sus vidas en Venezuela. Posteriormente se profundiza en cada una de las seis etapas que conforman las trayectorias migratorias. Finalmente, el entretrejo de los distintos elementos hace posible apreciar los significados que las mujeres construyen sobre sus procesos de migratorios.

A lo largo del capítulo se recuperan las narrativas de las participantes con el fin de escuchar sus voces, hacerlas presentes y mostrar las similitudes de las mujeres pertenecientes a la misma trayectoria migratoria tipo, lo cual otorga fuerza simbólica y sentido social a los significados que comparten.

Los nombres dados a las trayectorias intentan dar cuenta del propósito que querían alcanzar las mujeres al migrar y la forma como lo organizaron, sin embargo, una vez en la sociedad receptora se enfrentan a una serie de situaciones que en algunos casos no les posibilitan alcanzar de la manera esperada la meta establecida. De esas desilusiones, de lo desbordante de las situaciones que enfrentan, de la capacidad de agencia, de los cambios que surgen en la dimensión individual, laboral y familiar, de las reconfiguraciones que se han dado, es que surgen las significaciones que ellas construyen sobre sus experiencias migratorias.

En esta construcción que hacen las mujeres de sus trayectorias migratorias también es preciso tener en cuenta la influencia que tienen los eventos que ocurren a nivel macroestructural en el desarrollo de los cursos de vida. Tal como se ha señalado fue el contexto de crisis venezolano el que generó una emigración forzada, sumada a esta situación, las participantes han tenido que hacer frente a su proceso migratorio, lidiando a la vez con las medidas emitidas ante la emergencia sanitaria por COVID-19 y con el impacto generado por el paro nacional que se realizó en Colombia en abril de 2021 y se extendió por varios meses. Estos hechos representaron mayores desafíos para todas las mujeres en su proceso migratorio, pues la obtención de ingresos, las formas de empleo y de habitabilidad se vieron trastocadas, en algunos casos profundizaron situaciones de pobreza, debido a las dificultades para trabajar y satisfacer necesidades básicas.

4.3.1. Trayectoria migratoria tipo A o reconstrucción

Leidy, Isa, Ken, Mar, Enya y Ela son las participantes que experimentan esta trayectoria. Ellas son mujeres adultas, cuyo rango de edad está entre los 30 y los 36 años de edad, hay heterogeneidad en cuanto al estado civil: presencia de una mujer soltera, una casada, dos madres solteras y dos en unión libre quienes conformaron el vínculo en la sociedad receptora. En cuanto a la condición maternal tres de ellas son madres y una asumió el cuidado del hijo de su cónyuge.

4.3.1.1. El desarrollo de sus vidas en Venezuela

En su mayoría provienen de familias nucleares, en las que ambos padres trabajaban y contaban con el apoyo de la familia extensa. Consideran que proceden de hogares de padres y madres exigentes, amorosos, caracterizados por la unión y enfocados en el logro de objetivos. Brindarles a ellas estudios profesionales fue en algún momento uno de los proyectos familiares.

Son mujeres con formación académica universitaria, algunas tienen estudios de posgrado. Contaban en Venezuela con una posición social media y alta, lo cual les proporcionaba estabilidad económica y social. Tenían una trayectoria laboral y profesional consolidada. Llevaban más de 8 años ejerciendo su profesión u ocupación laboral, esto les otorgaba reconocimiento y prestigio en el lugar donde vivían. Desde etapas tempranas de su trayectoria laboral lograron vincularse en ámbitos de trabajo relacionados con su profesión. Contaban con una contratación laboral estable, un ingreso fijo mensual y con las correspondientes garantías de ley, trabajaban en empresas privadas o gubernamentales.

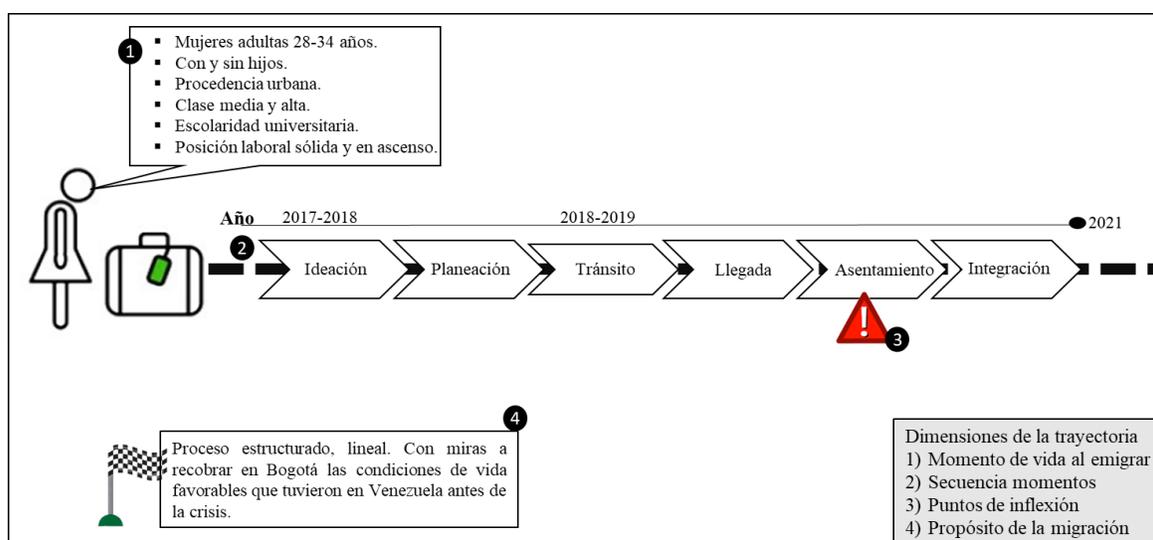
Entretejiendo las características mencionadas con los postulados del curso de vida, uno de los temas que se desprende del principio del timing o momento de vida es el de los procesos de acumulación de ventajas y desventajas a lo largo del tiempo (O’Rand, 2009, en Blanco, 2011), en este sentido podría pensarse que los cursos vitales de estas mujeres en la sociedad de origen se caracterizaban por la acumulación de ventajas sociales (Merton, 1968), las cuales les posibilitaron alcanzar un logro educativo, contar con una posición social y laboral sólida; construir una red de apoyo familiar y sociolaboral íntima, densa y duradera.

En cuanto a la capacidad de agencia se aprecia que estas mujeres despliegan una serie de estrategias dirigidas a la acción, son mujeres adultas que en el curso de sus vidas se han centrado en mejorar sus condiciones de vida personal, familiar y laboral, enfocadas en el fortalecimiento de sus capacidades y el cuidado de sus redes de apoyo. La espiritualidad es un recurso que emplean para hacer frente a las adversidades. Si bien deben enfrentar una migración impuesta por las condiciones estructurales que hay en Venezuela, este proceso es organizado, las mujeres cuentan con el dinero necesario para viajar y solventar las primeras semanas de asentamiento. Al llegar a la ciudad receptora tienen una red de apoyo cercana que les brinda vivienda y las ayuda en la búsqueda de empleo, además es un importante soporte emocional.

4.3.1.2. Los seis momentos que estructuran la trayectoria migratoria tipo A o reconstrucción

En la figura 4.3. se presenta de manera esquemática la trayectoria migratoria tipo experimentada por Leidy, Isa, Ken, Mar, Enya y Ela. Las dimensiones que conforman la tipología permiten entender las particularidades del proceso migratorio de estas seis mujeres venezolanas.

Figura 4.3. Trayectoria migratoria tipo A o reconstrucción



Fuente. Elaboración propia a partir de la evidencia empírica.

Se denomina de esta manera porque las mujeres que la conforman buscan recobrar en la ciudad receptora las condiciones de vida favorables que tenían antes de la crisis en Venezuela. El detonante que las lleva a emigrar es la inestabilidad que experimentaban en diferentes ámbitos, sentían que perdían calidad de vida y por más intentos que hacían ellas y sus familias no lograban recuperarla.

El proceso migratorio de estas seis mujeres venezolanas se caracteriza por ser ordenado, planificado y secuencial; es decir, que atravesaron cada una de las etapas de la trayectoria. La ideación es una etapa con una duración de varios meses. Si bien en algún momento habían contemplado la opción de migrar hubo un detonante que las llevó a tomar la decisión y acelerar

la partida. Es un momento que se gesta en compañía de la familia. Antes de tomar la decisión de migrar Ela, Leidy, Isa, Ken, Mar y Enya se resistieron a dejar su país, e implementaron una serie de estrategias para hacer frente a los distintos eventos que se presentaban, sin embargo, la situación de crisis se hizo cada más compleja hasta que llegó ese evento crítico que pudo ser de tipo económico, laboral, político, emocional o la sumatoria de todos que llevó a estas mujeres a tomar la decisión de irse de Venezuela. Conciben ese momento como “algo impuesto”, “obligado”, consideran que se trata de una “migración por necesidad”, lo cual a nivel emocional tiene una importante carga simbólica.

Como se mencionaba, ellas buscaron acciones para hacer frente a la situación de crisis, sin embargo, esta se hizo insostenible. De esto habla Isa:

Primero, que el dinero no rendía, uno debía hacer mil cosas para rendir el dinero. Llegábamos los docentes y últimamente estábamos trabajando hasta las 12 del mediodía, para la tarde salir a trabajar o buscar otra cosa para buscar más dinero o unas docentes trabajaban tres días corridos y los otros días para ir a trabajar en otra cosa (Isa, 34 años, soltera).

Para Leidy y su familia, la hiperinflación fue el detonante que generó la decisión de migrar, puesto que los ingresos mensuales que tenían como pareja no les alcanzaban para cubrir necesidades básicas. Su narrativa da cuenta de esa realidad:

No, fuerte porque es que él [cónyuge]trabajaba y yo trabajaba y la plata no alcanzaba, o sea no te puedes dar gusto de nada, de comprarte un par de zapatos, una blusa, eso todo era... empujaba para medio comer, y ya. Yo me ponía a llorar cuando cobraba, yo cobraba porque no alcanzaba, o sea que tú querías salir, comerte un helado, unos zapaticos, algo, no se podía. Entonces todo era comida y no es justo. Entonces yo me vine. No, ya no alcanzaba para nada (Leidy, 30 años, casada).

La escasez de alimentos también es un hecho que ha impactado a la población venezolana y ha ocasionado un déficit nutricional, principalmente para los infantes y las personas de la tercera edad ha causado enfermedades y en algunos casos la muerte. De esta situación habla Enya:

Yo opino que fue a través de la crisis que mi papá muere, él empezó a tener un desequilibrio nutricional y eso hizo que se le subiera el azúcar, que se le subieran los triglicéridos, que se le subiera el colesterol, que se le subiera la tensión y tuvo un infarto cerebral, a raíz de eso también le dio un derrame y muere, el muere para el, para enero de 2017 muere papá, muere en el 2017, yo tuve a mi hija pequeña en el 2018 y ya en el 2019 decidimos venirnos para acá (Enya, 35 años, madre soltera).

Hechos de violencia, represión política e inseguridad también se suman a las causas por las cuales las mujeres debieron dejar Venezuela. Eso fue lo que ocurrió en el caso de Ken:

Donde mis padres viven es una zona popular, pero los edificios se consideran como lo mejorcito de la zona y cuando se hacía el plantón de la paz nosotros hacíamos el típico cacerolazo, que es coger las ollas y pegarles con algo y ya nos tenían amenazados los grupos armados en que no lo hiciéramos. Esa noche pasaron grupos armados y camionetas y apuntaron a los edificios y en ese momento mi papá llorando desesperado, me gritaba: “hija por favor vete de este país, vete, vete, esto no es futuro para ti” y pues, sentir que tu papá se siente tan indefenso al no poder proteger a su familia, sentir que en cualquier momento su hija pudiera ser un número más de las que mataron, eso a mí me dio una voz de alto (Ken, 30 años, unión libre).

Los testimonios de las participantes permiten apreciar el entretrejo de hechos coyunturales que se presentan y que conllevan a que surja la idea de dejar Venezuela. Para este grupo de mujeres, la recesión económica; la hiperinflación; la escasez de alimentos y medicinas y el desdibujamiento de la institucionalidad democrática fueron algunas de las situaciones por las cuales tuvieron que emigrar.

Una vez tomada la decisión inician el momento de la planeación. Este se caracteriza por ser un proceso de organización y ejecución durante varios meses, ellas hacen uso de las redes sociales con las que cuentan, es decir, familiares, amigos y amigas, tanto en Venezuela como en Bogotá, las apoyan con la preparación del viaje y la llegada, todas las mujeres tienen algún familiar en la ciudad destino al que contactan. Para financiar el viaje venden objetos de valor (carro, equipos tecnológicos), emplean los ahorros, y en algunos casos los padres les dan dinero. Organizar la maleta con los objetos que consideran indispensables también es una tarea a la que le dedican tiempo. Lo ideal para ellas en esta etapa es reunir la documentación necesaria para migrar de forma regular; sin embargo, algunas después de varios meses de espera fallida tienen que viajar sin el pasaporte. A pesar de esa eventualidad buscan alternativas e indagan sobre la manera adecuada de migrar sin poner en riesgo su vida y la de sus acompañantes.

A nivel de los vínculos afectivos, esta se vuelve la etapa de volcarse hacia la familia y amistades cercanas. Las seis mujeres tienen claro que es un momento de desprendimiento y separación en el que durante mucho tiempo no verán a sus padres o demás familiares por esta razón intensifican el tiempo y las actividades que comparten con ellos. Días antes del viaje la familia, las amigas y amigos les organizan un rito de despedida, en algunos casos les regalan objetos simbólicos relacionados con protección y cuidado.

Se presentan a continuación algunas narrativas de las participantes que dan cuenta de las distintas experiencias y formas de organización llevadas a cabo durante esta etapa.

Una de las primeras acciones empleadas fue la búsqueda de redes de apoyo en la sociedad receptora:

Entonces en una de esas, mi papá habló con el sobrino y le dijo: “sobrino, la hija se va, no sabemos cuándo, pero la hija se va, ya tomamos la decisión”; nunca pusieron algún problema, le dijeron que sí, que era bien recibida, “no hay ningún problema, ella va estar bien”. Entonces, eso también hace que uno se sienta más seguro en la decisión que toma, el saber que uno no llega a la deriva, uno tiene ese colchoncito donde caer después de migrar y uno lo agradece mucho (Ken, 30 años, unión libre).

Para ellas era indispensable contar con toda la documentación que pudieran requerir en Bogotá:

Entonces nosotros empezamos a conciliar todo, los documentos, ehm, el título mío, la partida de nacimiento del niño, el acta de matrimonio, toda, toda esa serie de documentos que aquí nos podían servir para emprender de la mejor manera, no salir a lo loco, o sea porque era una decisión que tenía que ser también, este, bien pensada porque es cambiarle todo su mundo también al niño, es cambiar todo nuestro mundo” (Leidy, 30 años, casada).

El momento de empacar la maleta es para las seis mujeres una forma de planificación y previsión:

Nos trajimos un montón de cosas [risas] nosotras nos trajimos hasta el coche de Ale, nos trajimos tantas cosas, tantas cosas, que a la final no nos hizo falta, era lo justo que teníamos que traernos, que cobijas, ehm, sí medicamentos, porque bueno yo traía una mujer de la tercera edad, traía una bebé [hija], yo traía antialérgico, para la fiebre, para el vómito, o sea pensar en todo, en todo, ehm, una bolsa por si vomita, un, papel higiénico por si acaso, todo es por si acaso, todos por si acaso se necesita [risas]todo, todo (Enya, 35 años, madre soltera).

Los días o semanas previas al viaje se vuelven una forma de afianzar lazos y de despedirse poco a poco:

Yo me acuerdo que yo lo que hice fue tratar de compartir lo máximo con mi familia, o sea no quería ni salir de la casa quería estar con mi mamá, con mi papá, este, con mis amigos hicimos como una reuñoncita el día anterior, entonces pues fue un momento que es como agridulce porque tú dices, bueno enfrentas algo nuevo, pero estás dejando atrás a mucha gente que no sabes si la vas a volver a ver, entonces eso es lo que pasa [llanto] (Ela, 34 años, unión libre).

En los distintos relatos se aprecia la carga significativa que tiene el momento o etapa de la planeación, por medio de las acciones que realizan, las mujeres buscan mantener el control, la organización y la estabilidad en sus vidas, de ello dan cuenta ciertas expresiones que utilizan: “uno tiene ese colchoncito”, “no salir a lo loco”, “emprender de la mejor manera”, “pensar en todo”, “por si acaso”, “compartir lo máximo”. Sean solteras, casadas o madres solteras, todas se posicionan como mujeres resolutivas y autónomas de su proyecto migratorio, ellas dejan sus asuntos laborales y familiares organizados en Venezuela y a la vez cimientan unas bases para la llegada a Bogotá.

El tránsito, junto a la llegada son las etapas más cortas de todo la trayectoria migratoria, puede durar horas o días. El viaje se da directamente hacia Bogotá en avión o en bus, en este último tardan hasta 20 horas en llegar a la ciudad receptora. A pesar del esfuerzo previo porque el tránsito de Venezuela a Colombia se hiciera de manera regular, dos de las participantes no logran obtener el pasaporte antes del día del viaje, sin embargo, hacen uso de otras estrategias para pasar el Puente Internacional Simón Bolívar⁴. Tal como se puede apreciar en sus relatos:

Yo saqué, en ese momento como no, no llegó lo de mi pasaporte saqué el carné fronterizo que estaban sacando en este momento de mi país, el carné fronterizo para poder pasar y pasé bien, sin ningún tipo de problema gracias a Dios (Leidy, 30 años, casada).

Yo le pedía a Dios, hazme invisible en el momento de pasar por Migración [risas] es algo horrible, los nervios, yo sudaba, porque imagínate que te parara Migración y yo sin pasaporte. Entonces lo que mi hermana, me decía, y mi cuñado, si nos van a parar, tú dices que vas a Cúcuta a comprar unas cosas. La maleta mía, la agarraron ellos y yo pase sin nada, un bolsito nada más (Mar, 36 años, madre soltera).

El tránsito se convierte en un momento de angustia dadas las dificultades que pueden presentarse. Debido al alto flujo de personas migrando el paso por el Puente Internacional Simón Bolívar ha generado prácticas corruptas (sobornos), arbitrarias y discrecionales por parte de los agentes de migración; así como la presencia de personas que ofrecen actividades y servicios lucrativos para que la población migrante pueda desplazarse. Estas incluyen el acompañamiento

⁴ El Puente Internacional Simón Bolívar es la principal vía terrestre que comunica a Colombia con Venezuela, está construido sobre el río Táchira.

para pasar la frontera, la compra de pasajes, el transporte de pasajeros, la compra y venta de objetos, la venta de turnos para sellar el pasaporte.

De esta realidad da cuenta el testimonio de Enya:

No, no los pudimos sellar, no los pudimos sellar porque, porque la frontera es, es muy concurrida, es muy ¿cómo decirte? se maneja mucho dinero, se maneja mucho tráfico, inclusive de influencias ¿sí? entonces para poder sellar tanto en Venezuela como en Colombia teníamos que utilizar un gestor para no quedarnos en una cola de días, porque para ese entonces estaba emigrando muchas personas y obviamente como buena administradora yo tenía mi dinero muy bien contado y yo no contaba con eso. Entonces a raíz que nosotros compramos los boletos para salir a las 10 de la noche de Cúcuta para Bogotá, este, y ya habíamos comprado los boletos, porque para poder sellar hay que comprar los boletos de autobús. Entonces se llegaron las 10 de la noche y nosotras decidimos irnos sin que nos sellaran los pasaportes⁵ (Enya, 35 años, madre soltera).

Para las mujeres que no tenían el pasaporte pasar la frontera es un momento que las reta, en el que deben decidir sobre la marcha y buscar soluciones. Algunas deben pasar por alto ciertas reglas y tomar riesgos con la finalidad de llegar a Bogotá. Sus narrativas dan cuenta de estas situaciones:

Entonces mi hermana me buscó una amiga que iba a viajar a Montería, ella iba para Montería y con ella me vine hasta Maicao, ella fue la que me compró el boleto y todo para el bus, para venirme para acá [Bogotá] y ya de Maicao para acá, para Bogotá si me vine sola con el niño, era la primera vez que viajaba sola, fue duro y el viaje en autobuses es bastante fuerte” (Leidy, 30 años, casada).

Entonces yo digo, bueno yo vine a la guerra y sigo en la guerra [risas] yo viajé en un clandestino [transporte irregular]. No eso fue horrible, resulta que yo nunca salí a las 4 de la tarde, sino salí como a las 12 de la noche. Nos tenían como en un estacionamiento, era algo horrible, yo estaba asustada. Habíamos muchas mujeres, mujeres con niños. Yo veía a esos niños llorando, aparte tenían muchos niños, ni siquiera uno solo (Mar, 36 años, madre soltera).

Todas las mujeres experimentan la primera transición en su trayectoria migratoria, pues el hecho de pasar una frontera internacional las convierte en inmigrantes venezolanas regulares o irregulares según sea el caso, o como ellas se autodenominan “legales” o “ilegales”.

La llegada a la ciudad receptora es la etapa más corta experimentada en la trayectoria migratoria. Algunas mujeres son esperadas en el aeropuerto El Dorado o en el terminal de

⁵ El hecho de no hacer sellar el pasaporte por parte de los agentes de Migración Colombia ocasiona una situación migratoria irregular.

transporte Salitre, mientras que otras deben llegar en taxi al domicilio del familiar o amiga que las espera. El recibimiento que les dan se materializa en ofrecerles una comida especial. Para ellas es considerada como un momento crítico que marca un inicio en Bogotá y genera una mezcla de emociones. Sus discursos permiten apreciar la carga simbólica que tiene esta etapa:

Ya cuando llegué a la casa de mi tía ya se terminó de materializar todo, ya llegaste y punto. Hola, bienvenida, esta es su nueva casa y ahora a seguir el plan y ¿cuál era el plan?, conseguir trabajo y echar pa'lante, no más. Pensaba muchas cosas. Hasta ni frío me dio, yo llegué con un saquito de huequitos y lo único que pensaba era: “necesito un trabajo, ¡ya! (Ken, 30 años, unión libre).

Nos fuimos para la casa, a comenzar la lucha, a continuarla, a continuarla. Mi amiga me acuerdo que nos dio chaquetas, nos dijo “este es su cuarto”, en la camita no cabíamos todas, este, tuvimos que buscar una, otra colchoneta para para dormir en el piso, pues, por lo menos mi hija y yo, este, y ¿qué comimos? el esposo de la muchacha nos compró un pollo, pollo asado y me acuerdo que nos pusimos a llorar por ese gesto, porque allá [Venezuela]es difícil comer pollo que lo comemos aquí a diario (Enya, 35 años, madre soltera).

Mi hermana estaba ese día, estaba ese día, me recibió, me hizo el almuercito todo, este, compartimos un ratico y ahí sí me tocó irme, porque tenía que hacer el trasteo con mi esposo, tenía que continuar (Leidy, 30 años, casada).

Las condiciones de habitabilidad y comodidades que tenían en su lugar de procedencia las pierden en este momento. Llegan a ser huéspedes, algunas a dormir en colchonetas en el suelo y a compartir un espacio. Estas situaciones las trastocan, puesto que continúan perdiendo estabilidad y ahora en un lugar para ellas desconocido.

El asentamiento, es decir el resolver los problemas mínimos de subsistencia puede prolongarse por varios meses. Para las mujeres encontrar un trabajo, un lugar donde vivir y el acceso a un cupo escolar para los hijos e hijas hace parte de esas necesidades que deben solucionar en los primeros días de llegada a Bogotá. Las redes sociales con que cuentan las apoyan durante esta etapa. Es un momento que las desborda emocionalmente, puesto que a nivel social y laboral pierden posición respecto a lo que hacían y tenían en Venezuela, deben trabajar en lugares sin una contratación formal o por cuenta propia, en algunos casos en ventas ambulantes, hay cambios constantes en la ocupación laboral debido a las deficientes condiciones de trabajo (horarios de más de ocho horas diarias y baja remuneración). En cuanto a la vivienda también experimentan un cambio, pues les toca llegar a compartir un espacio, en algunos casos deben comprar mobiliario usado y vivir con lo básico. Estas situaciones son evaluadas por ellas como puntos de inflexión en sus cursos de vida. A continuación se presentan los discursos

narrativos de las colaboradoras que permiten apreciar los cambios significativos que se dan en esta etapa:

Yo le decía a mamá que a mí me daba cosa, yo tenía pena porque antes daba clase y ahora trabajar con los tintos⁶, eso como que no era para mí. Pero bueno, todo se va superando poco a poco y pues ya actualmente me gusta, diría (Isa, 34 años, soltera).

Porque de tener muchas comodidades allá, llegamos acá a empezar de cero y el cambio fue total. De tener mi carrera, mi profesión, de siempre estar ejerciéndola, ehm, me tocó hacer cupcakes para vender, me tocó hacer días de limpieza, o sea el cambio fue bastante fuerte (Leidy, 30 años, casada).

Para quienes tienen una condición migratoria regular, obtener el PEP (Permiso Especial de Permanencia) es una transición, puesto que logran un cambio de estatus y con ello la obtención de un documento oficial en Colombia, que permite una contratación laboral formal, el acceso al servicio de salud, poder abrir una cuenta bancaria y la permanencia regular por dos años.

En cuanto a la etapa de integración, vale la pena señalar que es un proceso fluctuante que se da en grados y en diferentes dimensiones. Es el momento de la trayectoria migratoria que más se extiende en el tiempo y es a largo plazo pues implica la adaptación mutua de la población migrante y de la sociedad receptora. Las mujeres que conforman esta trayectoria llevan entre dos y tres años viviendo en Bogotá, consideran que después de un año de haber llegado a la ciudad destino logran cierta estabilidad económica, laboral, emocional y en las condiciones de habitabilidad, elemento que es significativo para ellas y que las lleva a identificarse como pertenecientes a la sociedad receptora.

El principal criterio que tienen en cuenta Ken, Ela, Leidy, Enya, Isa y Mar para sentirse integradas en la sociedad bogotana es la participación que tienen en el mercado laboral colombiano, puesto que este les garantiza estabilidad, un ingreso económico y la posibilidad de mejorar sus condiciones de vida. Ken lo experimentó así:

Pues yo creo que en el momento en que ese señor [jefe] me llamó y yo entendí que de una u otra forma yo ya era parte de esto, que mi hoja de vida no decía solamente Caracas, Venezuela, sino que ya mi hoja de vida tenía un peso de trabajo acá en Colombia. Ese señor me llama y sin saber de dónde salí yo y me dice “tu hoja de vida me interesa” yo creo que, a partir de ahí, en ese trabajo mi jefe creo que ha sido pieza fundamental porque él es un convencido que las fronteras no existen. He podido ahorrar, las cosas empiezan a cambiar (Ken, 30 años, unión libre).

⁶ Venta ambulante de café caliente.

Para algunas participantes, la conformación de una unión libre es un recurso para afrontar la situación, debido a la inestabilidad y a las limitaciones económicas que tenían, toman la decisión de vivir con la pareja. Esta es una transición y también se convierte en un elemento de integración a la sociedad receptora, puesto que hay un vínculo afectivo y la construcción de un proyecto familiar. De esta manera lo cuenta Ela:

Yo pienso que desde, yo pienso desde un poquito después de que empecé a vivir con mi novio, sí porque yo ya sentía que tenía algo como que mío, como que yo estoy pagando este arriendo, estas son mis cositas, poquito a poco voy creciendo, sí, ahí fue cuando yo dije ¡ey! (Ela, 34 años, unión libre).

Las mujeres que no cuentan con el Permiso Especial de Permanencia se sienten desprotegidas, pues no tienen un documento oficial que les permita ser reconocidas y amparadas, consideran que es un aspecto que restringe la integración, principalmente la de tipo estructural, en relación con la garantía de sus derechos. Este es el sentir de Enya respecto a su condición migratoria y el proceso de integración:

Ehh, yo digo que a veces no porque como estoy de ilegal. Entonces a veces, no puedo, gracias a Dios no me he enfermado, ni que me enferme porque aquí sin una EPS⁷. Es que eso es lo que a veces, yo digo, es que uno aquí no es nadie prácticamente, sin nada que te, algo, un papel, no. Porque a uno si te enfermas le toca ir a uno a algún lado. Es que ni siquiera el Sisbén⁸ que es lo gratuito (Enya, 35 años, madre soltera).

Se puede afirmar, que la integración de tipo estructural (Esser, 2004 y Heckmann, 2006) es la que las mujeres están más lejos de alcanzar, pues si bien hay una serie de normativas establecidas para la protección de los derechos de la población migrante venezolana, en el día a día y dada la realidad colombiana no es posible garantizar el derecho a un trabajo digno, ni el acceso y cobertura al servicio de salud.

⁷ La cartilla sobre el Aseguramiento al Sistema General de Seguridad Social en Salud, del Ministerio de Salud señala que: “las EPS o Entidades Promotoras de Salud, son las responsables de la afiliación y el registro de los afiliados y del recaudo de sus cotizaciones. Su función básica es organizar y garantizar la prestación del Plan Obligatorio de Salud (POS).

<https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/VP/DOA/RL/cartillas-de-aseguramiento-al-sistema-general-de-seguridad-social-en-salud.pdf>

⁸ El Sisbén es el sistema que clasifica en diferentes niveles, de acuerdo a la situación económica, a la población con escasos recursos para poder acceder a beneficios sociales y económicos por parte del Estado colombiano; uno de esos beneficios es el acceso al sistema de salud en el régimen subsidiado (gratuito).

<https://www.minsalud.gov.co/salud/Documents/VOL.%202.%20SISBEN.pdf>

Una vez recuperado cada uno de los momentos de esta trayectoria migratoria se aprecia que la migración la significan como un hecho obligado o forzado, “irse por necesidad, por falta de oportunidades”, “un empezar de cero”, “una lucha constante”. Expresiones que dan cuenta del proceso emocional, físico y social que han tenido que experimentar y del paso a paso que han avanzado para lograr cierta estabilidad. Sin embargo, la movilidad descendente experimentada a nivel laboral y en el estatus social son los eventos que más las trastocan, emigraron a Bogotá con la expectativa de reconstruir las condiciones de vida que tenían en Venezuela antes de la crisis, sin embargo, esto no lo han logrado cabalmente. Estas son algunas de las narrativas de las participantes que da cuenta de las formas en que significan el proceso migratorio:

Quando yo llegué aquí era como que el peor despecho, el peor guayabo que uno pueda tener en su vida porque entonces después sientes que es real, que si te fuiste y que además de eso, no es que te fuiste porque querías, sino que te fuiste porque no hay oportunidades, entonces es como bastante complicado a nivel de la psique, ¿no?, o sea es complicado y más aún que yo, gracias a Dios fui una persona que siempre tuvo todo, aquí tuve que empezar de cero y uno aprende también a valorar, y tú dices “epa” yo todo lo daba por hecho (Ela, 34 años, unión libre).

Claro, es que acá se empieza de cero. Mucha educación, mucho estudio, pero aquí no vale o para que valiera tengo que tener a alguien que me conozca y prácticamente en una escuela privada, como dicen allá [Venezuela] una buena palanca (Isa, 34 años, soltera).

Dejar el trabajo de enfermera y ponerme a vender en la calle. Yo diría que sí, que ese fue el cambio que me costó muchísimo, porque dejar de estar estable para empezar de cero, para empezar de nuevo. Pero yo digo que todo en la vida es constancia y el positivismo de uno (Mar, 36 años, madre soltera).

Migrar no es una lucha normal, es como muy exagerada [risas] ¿sabes? como que, de pecho abierto, el hecho de emigrar no es nada fácil, o sea como, es un desprendimiento ¿no? Nos tocó desprendernos de lo que teníamos, de la familia. Emigrar es como un luto, no estamos físicamente, por tal motivo, este, estamos, estamos, así como que en la lucha constante (Enya, 35 años, madre soltera).

Por otra parte, consideran que el crecimiento y la madurez que les ha proporcionado esta experiencia les sirve para ser más autónomas, resolutivas, seguras de sí mismas; en cuanto a la relación con la familia esta es más cercana, están abiertas al diálogo y a la expresión de afectividades. Se producen reconfiguraciones a nivel personal y familiar que son valoradas positivamente. Estos son los cambios que destacan las participantes:

Crecimiento porque ya tengo unas bases, ya cree las bases que me costaron mucho y ahora estoy, como que estamos en eso de crecer en pareja, en familia y todo (Ela, 34 años, unión libre).

¡Huy! he madurado muchísimo. Yo digo que, no sé, he aprendido muchísimo sobre todo a salir adelante y soy totalmente independiente (Mar, 36 años, madre soltera).

Cuando uno emigra y se ve solito frentiando y se ve solito guerreando y se ve solito haciendo tantas cosas, uno dice: “yo si era pendeja, la verdad, ¡qué independencia ni que nada!” si yo me sentía mal llamaba a mi papá. Hoy en día si me siento mal primero me toca mirar cuanto tengo en la cuenta para saber si me puedo ir en taxi o en Transmilenio y si toca Transmilenio, mamita le tocó así se sienta mal y punto. Eso es crecer, eso es madurar de verdad, uno entender que primero son las cuentas, que el arriendo, que los servicios, que el mercado, que el ahorro y después si te queda, darte un gusto (Ken, 30 años, unión libre).

En conclusión, la trayectoria migratoria reconstrucción se caracteriza porque en el desarrollo a lo largo de sus vidas, Isa, Ken, Ela, Mar, Enya y Leidy han contado con una serie de ventajas sociales como son una composición familiar basada en la afectividad y la unión, un nivel escolar universitario, una posición social media y media alta, el apoyo de redes sociales y una inserción laboral propicia que les posibilitaba en Venezuela tener cierto estatus y reconocimiento. El hecho que la migración ocurra en el momento de vida de la adultez y teniendo en cuenta las condiciones de vida que habían alcanzado en Venezuela antes de la crisis, conlleva a que ésta sea significada como un recomenzar la vida; la estabilidad emocional, familiar, social y laboral que hasta hace un tiempo tenían en la sociedad de origen buscan recuperarla en la ciudad destino.

Es en la etapa de asentamiento que se da un hito, puesto que, laboral y socialmente experimentan una movilidad descendente, no desempeñan su profesión y trabajan en condiciones informales y algunas por cuenta propia. Se han transformado las condiciones de habitabilidad, han perdido comodidades y estatus. Al poner en perspectiva la experiencia migratoria la perciben como una pérdida de la posición sociolaboral y del reconocimiento que habían construido arduamente en Venezuela y que hasta el momento no han podido recuperar. Valoran positivamente las transformaciones personales que han tenido, gozan de mayor autonomía, resistencia, confianza en sí mismas y capacidad de resolución. Consideran la migración un proceso arduo y constante, cargado tanto de tristezas y frustraciones, como de alegrías y de pequeños logros.

4.3.2. Trayectoria migratoria tipo B o salvación

Esta trayectoria es transitada por Magda, Ana, Katia y Lina. Ellas son mujeres jóvenes, sus edades oscilan entre los 23 y los 28 años. Dos participantes son solteras y sin hijos e hijas y las otras dos establecieron una unión libre y fueron madres en Bogotá.

4.3.2.1. El desarrollo de sus vidas en Venezuela

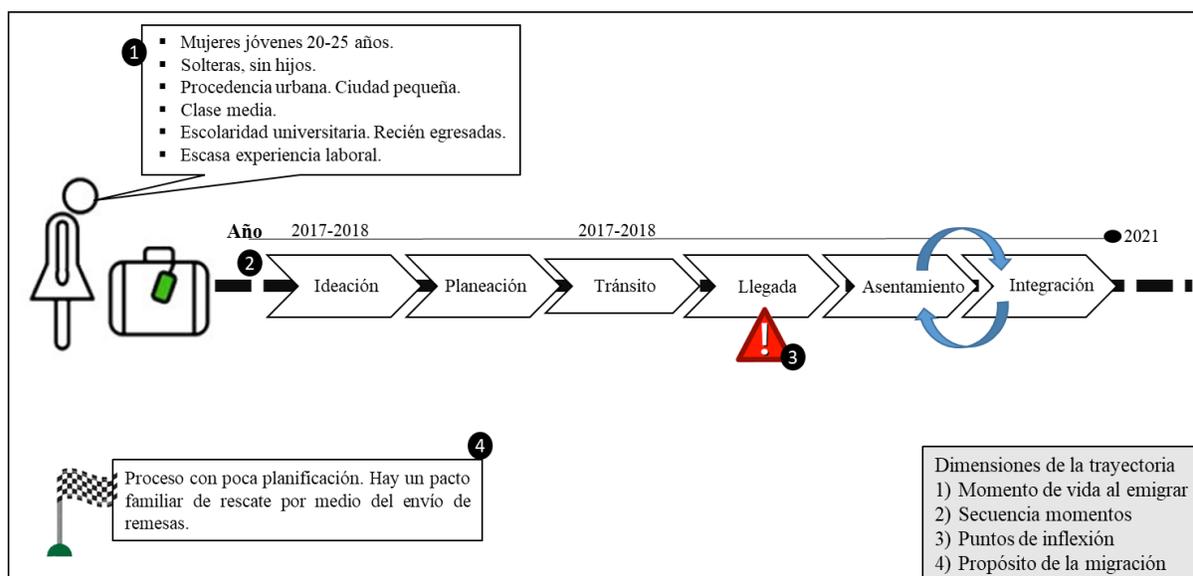
Las cuatro mujeres que conforman esta trayectoria eran de clase social media y media baja de ciudades pequeñas de Venezuela. En cuanto a la estructura familiar tres mujeres provienen de familias nucleares y una de un hogar con jefatura femenina, cuya principal proveedora económica era la hermana. Su principal ocupación era el estudio, tres de ellas alcanzaron el grado universitario y la otra mujer toma la decisión de retirarse de la universidad y migrar. En Venezuela trabajaban de manera informal de meseras o en ventas. Se definen como mujeres “consentidas”, “hogareñas”, “muy de su casa” y “dedicadas”. Eran practicantes de la religión cristiana, obedientes a los mandatos de la familia, enfocadas en sus estudios y con poca vida social debido a las imposiciones y el control de las madres.

Aunque tenían como satisfacer las necesidades básicas, eran hogares con ingresos económicos limitados e inestables. Una persona era el principal proveedor económico y en algunos casos tenían trabajo por cuenta propia, en el momento que empezó la situación de crisis en Venezuela la economía de estas familias se vio fuertemente golpeada.

4.3.2.2. Los seis momentos que estructuran la trayectoria migratoria tipo B o salvación

Esta trayectoria se denomina de esta manera porque Lina, Ana, Katia y Magda se autoeligieron o fueron elegidas por el grupo familiar para que migraran. Ellas dejaron Venezuela con el propósito de rescatar a la familia por medio de las remesas que iban a enviar desde la sociedad receptora. A estas mujeres se les impone o asumen un rol de entrega y abnegación en beneficio de los padres, hermanos y hermanas. En la figura 4.4. puede apreciarse el desarrollo de esta trayectoria migratoria.

Figura 4.4. Trayectoria migratoria tipo B o salvación



Fuente. Elaboración propia a partir de la evidencia empírica.

Estas mujeres experimentan por un período de tiempo corto las etapas de ideación, planeación y tránsito. Tan pronto llegan a la ciudad receptora empiezan a buscar trabajo para cumplirle a la familia con lo pactado. La inmediatez, la pronta solución y el hacer rendir el dinero son elementos que caracterizan esta trayectoria. El agenciamiento de estas mujeres se enfoca en buscar alternativas para cuidar a la familia.

La etapa de ideación surgió cuando Lina, Ana, Magda y Katia en el año 2017 enfrentaban un escenario de desabastecimiento de alimentos en sus ciudades, largas filas para conseguirlos y restricciones en las cantidades que podían comprar. Como respuesta a la situación de crisis que se agudizaba, y como un acto de lealtad y amparo hacia la familia toman la decisión de migrar. En ese momento ellas o las familias consideraron que eran las más aptas para emprender ese proyecto porque eran jóvenes, contaban con estudios universitarios y tenían pasaporte. Así narran las participantes lo sucedido en este primer momento:

Pues cuando yo me vine a Colombia ese fue el punto de quiebre de que sentimos la crisis. No fue tanto por comida, porque yo de verdad no puedo decir que me vine porque algún día me acosté sin comida, porque no, pero si se sentía, uno dejaba de comer arroz y comía yuca o papa, o en vez de carne, comías era cochino” (Ana, 24 años, soltera).

Llega un punto en que tienes la plata, pero no hay el producto, vas, intentas comprar y era terrible porque yo recuerdo que mi abuela, o sea, era una cosa de locos en ese momento, mi abuela llamaba a mi mamá y le decía: “mami estoy en tal chino, de tal calle, aquí están descargando el arroz, véngase como pueda porque acá están vendiendo de a dos y tráigase a la niña” [a Magda] (Magda, 23 años, soltera).

Allá se hacían colas para poder conseguir la comida y eran colas larguísimas. A veces, uno corría con suerte que conseguía, como habían [sic] veces que no se conseguía. Ya el dinero no alcanzaba. Entonces sí se podía se comía, sino se podía no se comía, porque habían [sic] días, a nosotros nos tocó así, habían días que no almorzábamos (Lina, 28 años, unión libre).

Consideran que la decisión de migrar fue una respuesta anticipada a la crisis, con esto se refieren, a que dejaron Venezuela en 2017 cuando hasta ahora empezaba la escasez de alimentos y la precarización de las condiciones de vida:

No tenía ninguna necesidad, pero sabía que la iba a tener, entonces yo no voy a esperar tenerla para después tener que hacer como muchas personas que se han venido caminando, que se han tenido que venir en mula, pidiendo cola para que lo traigan, yo no quería esperar ese momento, yo tampoco quería ver a mi familia pasando ese tipo de necesidades (Katia, 25 años, unión libre).

La decisión de migrar para estas mujeres es un acto de abnegación y lealtad hacia la familia:

La verdad, yo no quería viajar, nunca se me pasó por la mente viajar. Como le digo, siempre estuve acostumbrada a mis padres y nunca, nunca, se me pasó la idea de viajar y sola menos, pero como mi hermana me pidió el favor, por ella y por el niño y también por mi familia pues yo me decidí y dije que sí. Decidí viajar por ellos para poderlos ayudar (Lina, 28 años, unión libre).

Pero lo decidí yo porque más sacrificio de mi hermana no se podía, ella ya nos crio como se iba a venir ella. Entonces pues era yo, porque quien más se iba a venir, yo ya me había graduado de la universidad (Ana, 24 años, soltera).

En cuanto a la planeación es una etapa muy corta, de rápida organización. Una vez surge la idea inmediatamente se da la planeación. Todos los integrantes de la familia se involucran en la ejecución del proyecto migratorio. Durante meses (a excepción de un caso) intentan reunir dinero a través de las ventas de diferentes artículos, a pesar de las dificultades económicas que tenían en ese momento; además contactan redes de apoyo para llegar a la ciudad receptora, sin embargo, estas no son tan cercanas ni de confianza, se trata de algún vecino de infancia, un ex compañero de trabajo o algún familiar lejano que años atrás había migrado. Estas son las vivencias de las participantes en ese momento:

Entonces yo sí me propuse ahorrar como 5 meses, pero mal contados, así exagerando, acabó diciembre y el siguiente año, el 2 de enero me vine, mejor dicho, prácticamente me vine en diciembre [...] Yo vendía de todo, que postres, que tortas, productos de belleza, ropa (Magda, 23 años, soltera).

Como dos meses, dos meses y medio. Yo no lo pensé mucho, porque yo sabía que no iba a conseguir mucha plata. Esos dos meses y medio fueron para que me saliera el título y yo ir gestionando. Ni siquiera fue para ahorrar, yo recuerdo que ya la cosa estaba muy dura y rasguñando, como decimos nosotros yo me vine para Colombia, para Bogotá con 60 dólares, nunca se me olvida, 60 dólares y 60 mil pesos (moneda colombiana)⁹. Yo no fui de esa migración planificada, de esos que se van a llevar los dólares para alquilar un hotel o algo, no (Ana, 24 años, soltera).

La verdad, no me dieron tiempo de pensarlo [risas] porque me lo dijeron el mismo día que yo viajé, porque mi hermana ya había vendido el terreno, ya tenía el dinero y el mismo día ella llega y me dice que si yo quería viajar, ya que ella no podía y entonces para que yo me viniera y que yo trabajara y en lo que pudiera, yo la ayudara para poder arreglar sus papeles y luego ella venirse. Y entonces, bueno, yo le dije que sí. Y el mismo día en la tarde salimos a comprar el pasaje (Lina, 28 años, unión libre).

Respecto al tránsito representa un momento de desprendimiento físico y quiebre emocional para las participantes, se enfrentaban a una situación nueva para ellas, pues nunca habían estado alejadas de su familia. Esta etapa la experimentan con tristeza, angustia e incertidumbre sobre lo que les puede pasar en la sociedad receptora. Para la compra de los pasajes a Bogotá todas cuentan con el apoyo de un conocido en Cúcuta-Colombia. En el momento de pasar el puesto de control de Migración Colombia, si bien todas tenían el pasaporte y sus demás documentos, tienen dificultades con el agente de migración por una u otra razón, esta situación les genera temor y es el primer impase que deben enfrentar de una serie que irán acumulando a lo largo del proceso migratorio. Viajan por más de 20 horas, el trayecto hacia Bogotá lo realizan en bus. Para ellas este momento es una transición, pues atraviesan una frontera internacional, dejando atrás a su familia y los cuidados que les brindaban y deben continuar sus cursos de vida en una sociedad receptora percibida por ellas como hostil y con limitadas oportunidades para la población migrante. El hecho de migrar solas y siendo jóvenes le añade peso simbólico a la decisión que tomaron, pues representa para ellas un momento de desprendimiento, de “volverse grandes” y de sobrevivir por sus propios recursos. Aquí algunos relatos de ese momento.

La despedida es un momento resquebrajamiento para todo el grupo familiar:

⁹ Aproximadamente eran veinte dólares en el año 2017.

Porque, porque primero yo era una niña, yo no había salido a ningún lado. O sea, no de edad como tal, sino que, pues yo era como muy inocente, como muy bobita, entonces yo nunca había salido de mi casa y recuerdo que obviamente mi mamá, mi papá y mi hermano fueron conmigo. La despedida en la terminal fue dura, fue muy dura porque yo nunca había visto a mi papá llorando jamás, o sea yo nunca había visto a mi papá llorando en toda mi vida” (Magda, 23 años, soltera).

Durante el viaje experimentaron una mezcla de emociones negativas. Debido a lo desbordante de la situación sus cuerpos se enferman, tiemblan, se agitan, es un momento de padecimiento. En algún momento dudan de la decisión tomada y piensan en regresar, sin embargo, recuerdan la compleja situación estructural que atraviesa Venezuela y el compromiso que tienen con sus familias y por ello continúan el viaje. Así lo relatan Magda, Ana, Katia y Lina:

Yo me sentí bien hasta que me despedí de mi familia, o sea cuando me despedí y nos venimos y toda la cosa y el miedo, el camino y toda la cosa, cuando eso pues se me, se me, me puse mala del colon y me dio ese ataque de ansiedad tan terrible que yo abría la ventana porque yo me quería votar por esa ventana, de verdad, yo le decía [pareja] me quiero devolver, yo no, yo no sé ni qué estoy haciendo, yo me quiero devolver para mi casa (Magda, 23 años, soltera).

Yo dije ¡wow! si me han pasado tantas cosas, yo dije: “Ana lo mejor es que te regreses”, pero pensé en lo duro que allá se estaba poniendo todo y como uno es un muchacho entusiasmado y como yo era muy inocente en esa época, lo que me dije fue: “ah sí, vamos pa lante, vamos a romperla”, pero si pensé en regresarme (Ana, 24 años, soltera).

Me sentía triste, triste porque como le digo a mí me pegó y sola, de no tener a mi familia, de que no estuvieran conmigo. Triste, tristeza, dolor y sentía ganas como de regresar, pero después pensaba, que no, que era una ayuda para ellos, que, si yo podía hacerlo lo hacía de corazón porque yo sabía que era una ayuda para ellos, para mi hermana, para mi padre, para mi sobrino (Lina, 28 años, unión libre).

La llegada a Bogotá la marcan los desencuentros y la desilusión. No hay recibimiento en el terminal de transportes, por el contrario, deben esperar por varias horas a la persona que las va a apoyar en Bogotá. Durante ese tiempo experimentan angustia, tristeza, enojo, desesperación, cansancio y hambre. Aunque es de corta duración, es un momento intenso y doloroso, pues se sienten desprotegidas en una ciudad ajena y desconocida para ellas. Esta etapa, junto a las primeras semanas del asentamiento son valorados por ellas como un punto de inflexión. Así vivieron esta etapa:

Estuve como 8 horas sentada en el terminal porque ni siquiera comí porque del mismo susto, los nervios, todo, no comí nada. Entonces, cuando ya pude salir del terminal, bueno, agarré el carro

hasta Fusa, de ahí me perdí un poco y como le digo, vine llegando donde mis amigos como a las 8 de la noche (Lina, 28 años, unión libre).

Llamó a ese primo y le digo que ya estoy en el puente de Venecia y no me contesto más, y entonces, pues para resumirle, me dieron las 3,4,5 de la tarde y a mi ese primo no me respondía y yo sola, sola y yo Dios mío, quien me manda a venirme. Recuerdo que lloré y lloré y yo caminé hacia el lado del puente Alquería y ahí habían [sic] unas bancas y yo con esa maleta grande, la gente me miraba y habían hasta unos morbosos y me decían: ayy, veneca, llegaste (Ana, 24 años, soltera).

Proviene de ciudades pequeñas y el llegar a una ciudad capital las sorprende, las asusta. Adicional las expectativas que tenían sobre lo que era vivir en Bogotá se derrumban desde el momento de la llegada al ver las dinámicas del espacio público, las condiciones de los barrios y de las viviendas en donde son recibidas:

Entonces para mí, el, el Transmilenio, el bus, el taxi, que el sonido, que el transporte, para mí todo fue así, o sea como, como mirando todo, mi cerebro no lo asimilaba. Yo nunca en mi vida había visto algo así porque en el pueblo no se ve eso, entonces claro yo veo todo eso, yo veo que estamos en ese lugar tan terrible, porque la verdad fue una zona muy fea y eso que es centro. Entonces yo estaba como, o sea ¿esto es Bogotá? ¿de verdad, de verdad lo que él [vecino venezolano] me prometió, lo que me decía, es esto? (Magda, 23 años, soltera).

Si en Venezuela no habían aguantado hambre, ni pasado por incomodidades en sus condiciones de habitabilidad, la ciudad receptora las enfrenta a esta realidad. Llegan a espacios hacinados, a dormir en el piso, a aguantar frío y hambre. Estas son algunas de sus experiencias:

Nooo, pues ellos [primos] me dicen que me tengo que acomodar donde se pueda. Pues yo venía con otra realidad, pues imagínese, una niña como yo. Yo recuerdo que ellos tenían esa habitación arrendada y para ir al baño tocaba salir a un pasillo, y yo desde pequeña he sido una persona que siempre le he tenido miedo a la oscuridad, inclusive viejaaaa. ¡Ayyy!, para mí eso fue terrible, fue la cosa más denigrante que tuve que hacer, y no era lo denigrante porque la mayoría eran hombres y eso vivía sucio, sino, porque me daba miedo (Ana, 24 años, soltera).

Era un cuarto y dormían como seis personas, y llegué yo ya éramos más, y de paso llegué yo y ellos [amigos] no le avisaron a la señora donde vivían o la que les había arrendado el cuarto y cuando llegué yo, pues nos corren porque había mucha gente en ese cuarto, no, no es que, que le digo (Katia, 25 años, unión libre).

Al momento de la llegada a la ciudad receptora no solo debieron enfrentar escasez económica, sino también deficientes condiciones de habitabilidad (hacinamiento, no tener una cama). Su propósito inmediato fue la consecución de trabajo, para ello recorrieron los establecimientos

comerciales cerca de donde vivían, ofrecieron su mano de obra, conversaron con otras personas venezolanas y lograron emplearse en actividades de limpieza o como meseras.

Este evento les posibilita transitar hacia la etapa de asentamiento. El cual es un momento de fuerte impacto emocional y corporal. Las condiciones de habitabilidad de la fase de llegada se prolongan por varias semanas. En esta etapa también deben lidiar con el frío de Bogotá, pues proceden de lugares con clima cálido, con las diferencias en los hábitos alimenticios y con no tener dinero para comprar comida. El día a día se les convierte en una batalla por la supervivencia. Así lo narran Ana y Katia:

Dios mío, yo todas esas noches, yo lloré mucho todas esas noches, yo tenía que dormir en el suelo. Ya el frío llega un punto donde se le mete en las rodillas, en los codos, uno ya no aguanta nada. Es que llegar de un sitio tan caliente como es Barinas a un sitio frío como es Bogotá, noooo, eso fue lo que a mí más me dio duro, el clima (Ana, 24 años, soltera).

Ya no me quedaba ni plata, yo ya ni comía, creo que comía era una sola vez al día, yo le aprendí a tener cariño a la festival¹⁰, la festival de chocolate, que eso siempre ha valido \$600 \$700 (moneda colombiana) y eso era lo que yo me compraba diario. Festival, una festival de chocolate para comer” (Katia, 25 años, unión libre).

Pasadas pocas semanas de haber llegado buscan información sobre cómo obtener el Permiso Especial de Permanencia (PEP), este documento les facilitaría el acceso a la participación en el mercado laboral, sin embargo, las expectativas que tenían sobre los beneficios que les iba a ofrecer el PEP no resultan del todo ciertas, si bien les brinda más posibilidades de ser contratadas, las condiciones laborales son precarias (largas jornadas de trabajo, baja remuneración, contratos verbales, sin garantías de ley).

La inestabilidad laboral, la constante búsqueda y las deficientes condiciones de vida son lo que caracterizan este momento. Hay cambios recurrentes de trabajo y de lugares de residencia, lo cual les genera frustración y tristeza pues no pueden apoyar económicamente a la familia como lo habían planeado. Estos son los sentires de las participantes:

Cuando hablaba con mi mamá yo le decía que no estaba en un solo lugar como tal, o sea, rodé mucho por decirlo así. No tenía una estabilidad como tal. Si tuve trabajo, pero no era la estabilidad que debí tener, como tal. Entonces, en esa parte me sentí como mal, porque quería una estabilidad, quería estar en un solo lugar, pero no me tocó así. Me mudé dos veces, estando en Funza, entonces en lo que podía ayudaba a mi familia, pero no era suficiente (Lina, 28 años, unión libre).

¹⁰ Festival es una marca de galletas dulces con relleno cremoso de diferentes sabores.

La situación las desbordaba y es un momento de sufrimiento para ellas, sus esfuerzos se enfocan en salvarse a sí mismas de una sociedad receptora que las avasallaba, como forma de lidiar con el caos emocional que atraviesan optan o por tatuarse, o por embarazarse, o por el consumo de sustancias psicoactivas. También en algún momento del proceso migratorio optan por subvertir la promesa de salvación hacia los otros y la practican en ellas mismas por medio de la conformación de una familia propia en la sociedad receptora, o a través de la reunificación familiar.

A continuación, se recuperan algunas de las experiencias de las mujeres durante esta etapa:

Tenía una vida de muchos vicios, una vida muy loca y, y eso no me iba a llevar a nada. Y a parte yo no era feliz, o sea yo estaba en un punto de vida en el que tenía tanta dependencia de, en tantos sentidos, sobre todo emocional, o sea yo tenía que tener a alguien ahí para que por lo menos me agarra la mano, me escuchara, no sé. Es que es complicado, o sea pasar por un proceso de migración de verdad es complicado (Katia, 25 años, unión libre).

Pero en realidad, realidad, realidad el significado de todos esos tatuajes fue toda la vida loca que yo tenía, o sea definitivamente necesidad de tantas cosas, o sea necesidad de todo, de todo, de todo, de todo, de todo tenía, a pesar de que me rodeaba de mucha gente, porque la verdad me rodeada de mucha gente, al final estaba sola, porque cuando me enfermaba no había nadie y entonces fue como ese, este, esta desesperación, ese no saber qué hacer, ese no saber qué hacer con mi vida, no saber en qué gastar la plata, no saber nada, tratar de llenarlo con algo (Magda, 23 años, soltera).

Ocurre algún evento puntual que les permite mejorar la situación económica y emocional que vivían en ese momento. Irse a vivir en pareja, encontrar una red de apoyo en Bogotá, conseguir un trabajo con las respectivas garantías de ley o reencontrarse con la familia son situaciones que les posibilitan dar el paso a la integración, una fase con muchos matices, que, si bien en algunas dimensiones les ha permitido sentirse parte de la sociedad receptora, en otras consideran que están lejos de lograr la inclusión.

Las participantes que tienen título universitario llegaron a Bogotá con la expectativa de emplearse en una actividad relacionada con su profesión, sin embargo, esto no ha ocurrido, por el contrario, algunas están desempleadas o han tenido que emplearse en ocupaciones con bajo nivel de cualificación como son los trabajos de cuidado, meseras y en call center.

En esta etapa algunas logran una contratación laboral formal que les permite a través de “sacrificios” y de “trabajar duro” ahorrar para llevar a la familia (padres y hermano) a vivir con ellas en Bogotá. También se presentan los casos que no han podido enviar a sus familias remesas o estas no son suficientes, situación que las hace sentirse frustradas y culpables. A continuación, las participantes narran las dos realidades que han ocurrido con el propósito de salvaguardar a la familia:

Llegó un punto donde ahorita en septiembre, yo dije: “ya no aguanto estar sola, ya de verdad, aunque le mandé a mi mamá no le alcanza para nada”. Dije: “me voy a poner juiciosa para que yo mínimo en octubre, noviembre, traiga a mi mamá o mi familia”. Empecé que, comprándome la nevera, que si la cocina, que si las camas, que si esto, que si lo otro es que cuando trabajé de interna yo no gastaba en nada, porque mi meta era ahorrar, que saliera y me comprara un helado, no señora, yo nada, nada, solo ahorré (Ana, 24 años, soltera).

Estos días han sido para mí mal, mal porque no poder estar con ellos, no poder ayudarlos y siempre es por mensaje y mi mamá me dice: “tu papá está mal, tu papá necesita esto”. Entonces ha sido, muy, muy difícil alejarme de ellos y no poder ayudarlos como yo quisiera y ahora mucho más pues necesitan más (Katia, 25 años, unión libre).

El haber logrado por un tiempo estabilidad laboral es un hecho que ellas señalan como una situación que favoreció la integración en la sociedad receptora, sin embargo, fue un logro de corto plazo, porque en el momento de la realización de la entrevista estaban desempleadas o sin una contratación laboral formal. Para dos de las participantes haber conformado una unión con la pareja en Bogotá (sus cónyuges son venezolanos) y ser madres las hace sentirse integradas y es una transición en su trayectoria migratoria.

Ellas van y vuelven en este proceso migratorio entre asentamiento e integración. Aunque llegaron entre los años 2017 y 2018 el día a día para este grupo sigue siendo un resolver dónde trabajar, dónde vivir, cómo vivir en pareja, cómo convivir con vecinos. La dimensión estructural, es decir la garantía de los derechos, es la dimensión con menor grado alcanzado, pues no logran una óptima participación en el mercado laboral; un trato igualitario al de los colombianos en el momento de buscar una vivienda y no ser discriminadas por su nacionalidad. Así consideran que ha sido su proceso de integración:

La verdad no siento que ha mejorado, porque como le digo, no siento que he progresado, porque he estado de aquí para allá. No he reunido, no he podido ayudar a mi familia. Entonces siento que no he avanzado como yo quisiera, entonces, ya en este momento de mi vida, ya si quiero hacerlo, ya quiero avanzar. Ya quiero salir adelante por mí, por mi familia en Venezuela, pero ahorita como tal, no siento que he progresado (Katia, 25 años, unión libre).

Sí y no me siento parte de Colombia, porque digamos cuando consigo un trabajo, pues tengo, en los últimos dos trabajos me han pagado lo que cesantías, primas y esas cosas. Y no, no me siento parte de Colombia porque realmente ahorita la xenofobia no aguanta, no aguanta o sea eres venezolano okey, ya eres una mala persona, ya de todo te tiran (Ana, 24 años, soltera).

Si ha sido un poco complicado, porque como le digo, hay momentos en donde se nos ha hecho fuerte y no hemos tenido nada. Hay días que nos falta, como hay días que no. Entonces yo lo veo difícil, en ese sentido, de que no lo puedo ayudar, que él[cónyuge] está solo trabajando y lo que él gana no es suficiente, no es suficiente, ni para él ni para mí, ni para la niña (Lina, 28 años, unión libre).

Dadas las distintas experiencias que han tenido que enfrentar durante este proceso, para ellas la migración significa un acto sacrificial que les ha traido soledad, sufrimiento, llanto, pérdidas, desilusión. Representa un hito debido a los giros que ha ocasionado en sus cursos de vida y a las transformaciones personales. De eso dan cuenta sus discursos narrativos:

Es como un hachazo que le dieron a mi vida, esa inocencia que uno traía de niña, ahí murió y de verdad creo que ahí fue donde tuve que aprender a madurar, a crecer, pero duro, duro (Ana, 24 años, soltera).

Como le digo, aprender a sobrevivir yo sola sin ayuda de mis padres, eso fue lo que más me pegó, salir de mi casa, salir de mi país a un sitio donde no conocía, solamente amigos, trabajar para poder tener, para poder enviarles a mis padres fue un giro muy drástico porque como le digo allá tenía la ayuda de mis padres, allá ellos estaban, ahorita no. Se puede decir que me ha tocado sola, a pesar de tener a mi esposo, a pesar de tener a mi hija o conocidos, ha sido sola, sola (Lina, 28 años, unión libre).

Todo lo malo que experimenté desde físico hasta nivel pues como personal, o sea estar sola en un país siendo mujer cuando eres, ehm, muy niña mentalmente, o sea no has madurado mucho, es duro porque yo me perdí muchas veces y era duro, era complicado, o sea caminar en la noche sola, tener yo que estar sola me costó mucho porque ese cambio tan radical de un momento a otro, o sea hoy estás durmiendo en tu camita sencilla, pero en tu país y a los días estás en un lugar desconocido durmiendo en el piso (Magda, 23 años, soltera).

Es que no ha sido fácil para llegar a este punto, es que me han dado palo, por decirlo así, no sé. Son unos sacrificios, que yo miro atrás y digo, todos esos sacrificios que yo he hecho y por todo lo que he tenido que pasar, es que de verdad me hicieron madurar a las malas (Katia, 25 años, unión libre).

Esta trayectoria se caracteriza por un padecimiento a lo largo de las diferentes etapas. A pesar que, en el momento de la realización de las entrevistas estaban en un proceso de integración,

aún no lograban alcanzar los niveles de vida esperados, situación que les genera frustración y culpabilidad. Partieron de Venezuela con el propósito de enviarles remesas a sus familias, sin embargo, esto no les fue posible cabalmente, pues el dinero que ganan en la ciudad destino no es suficiente para sobrevivir ellas y apoyar a sus familias, por ello han llevado a cabo otro tipo de acciones para efectuar el pacto hecho. Algunas optaron por la reunificación familiar, ahora en la sociedad receptora son ellas las que asumen la mayoría o la totalidad de gastos de manutención del grupo familiar y esto es una carga pesada para ellas, a pesar de ser jóvenes han asumido una serie de responsabilidades en sus hogares de mujeres adultas. Otra maniobra que encontraron para cumplir con la promesa y para hacer frente a la situación de devaluación de dinero en Venezuela, es enviar encomiendas con mercados de productos de la canasta básica, esto posibilita que puedan abastecer por varias semanas a su familia con alimentos. Este hecho ha generado en la ciudad receptora una dinámica económica en torno al tema de remesas, es cada vez más común encontrar establecimientos comerciales que se dedican al envío de dinero o de productos hacia Venezuela.

El propósito por el cual migraron, es decir, rescatar a la familia por medio del envío de remesas, no pudieron llevarla a cabo, por ello debieron hacer reajustes y tomar otras decisiones. La reunificación familiar se convierte en una maniobra para cumplir con el pacto hecho. Para otras, la misión del rescate continúa presente y una de las metas que tienen a futuro es llevar a los padres a vivir en Bogotá. El hecho de dar un giro al propósito de salvación volcado hacia sí mismas es una importante transformación experimentada durante el proceso migratorio. A pesar de ello, continúan sacrificándose por su familia, tanto la que permanece en Venezuela, como la que conformaron en la ciudad receptora.

4.3.3. Trayectoria migratoria tipo C o progresión

Angela, Stella, Yoi, Maya, Francy y Liz son las participantes que experimentaron esta trayectoria migratoria. Este es un grupo conformado por mujeres jóvenes, cuyo rango de edad está entre los 19 y los 27 años, hay la presencia de una mujer soltera, tres en unión libre y dos madres solteras. En cuanto a la condición maternal cuatro de ellas son madres y dos no tienen hijos o hijas.

4.3.3.1. El desarrollo de sus vidas en Venezuela

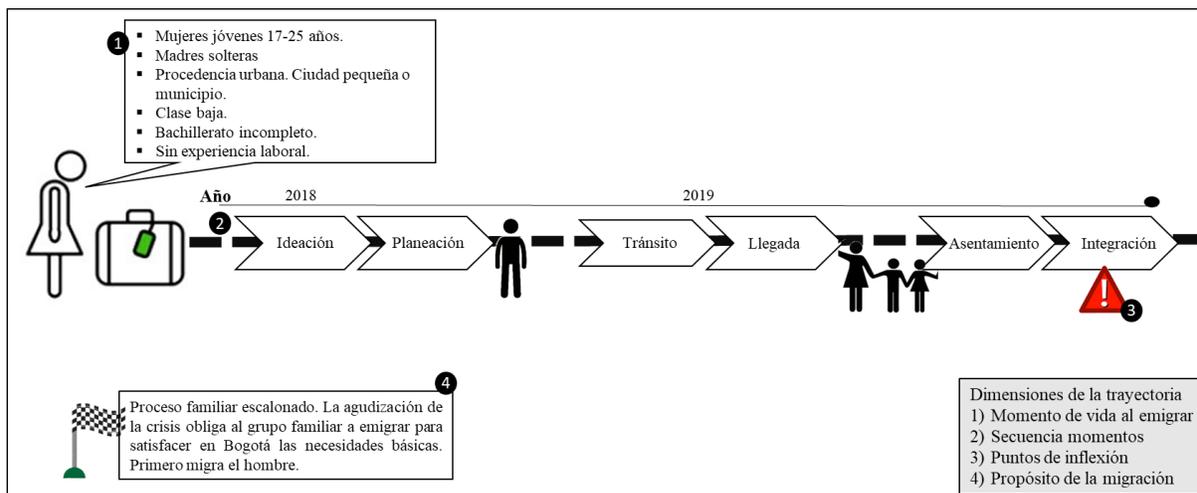
Proviene de ciudades pequeñas o municipios, en los que tenían una posición social media baja, algunas vivían en áreas rurales. En cuanto a la estructura familiar, tres de ellas fueron criadas por familias nucleares y las otras tres mujeres enfrentaron en la niñez la separación de los padres, por lo cual la mamá debió ser la principal proveedora económica, la crianza y cuidados estuvieron a cargo principalmente de las abuelas. El nivel de escolaridad alcanzado es bachillerato. No trabajaban en Venezuela, algunas se dedicaban a las tareas del hogar y otras a estudiar, lo cual las hacía dependientes económicamente de su pareja, de sus padres o madres.

En esta trayectoria hay dos tipos de perfiles de mujeres, uno es el de las participantes con una familia establecida en Venezuela, es decir, con cónyuge, hijos e hijas, en este caso son mujeres conservadoras, que se dedicaban al cuidado del hogar, el hombre era el principal proveedor económico y decisor. El otro grupo es el de las mujeres que en el momento de migrar eran menores de edad, tenían entre 16 y 17 años, recién egresadas del bachillerato, dependientes de sus padres, con una vida social enfocada en realizar planes con las amigas, amigos y pareja. A futuro les gustaría estudiar una carrera profesional.

4.3.3.2. Los seis momentos que estructuran la trayectoria migratoria progresión

Debido al agravamiento de la crisis en Venezuela toman la decisión de emigrar a Bogotá para resolver cómo satisfacer las necesidades básicas. La hiperinflación, la dolarización, el desempleo, la escasez de alimentos y pañales, la intermitencia en la prestación de los servicios públicos fueron las razones que llevaron al grupo familiar a migrar. En la figura 4.5. se aprecia como se estructura esta trayectoria migratoria tipo.

Figura 4.5. Trayectoria migratoria tipo C o progresión



Fuente. Elaboración propia a partir de la evidencia empírica.

Hay un proyecto migratorio de tipo familiar en el que hay un pionero en Bogotá que prepara la llegada de los demás integrantes, se trata de un proceso escalonado, de ahí el nombre dado a esta trayectoria. El cónyuge, el papá o la mamá (un solo caso) residían desde meses atrás en Bogotá, consiguieron trabajo y ahorraron para que luego migraran las participantes, ellos fueron quienes organizaron el tránsito, la llegada y el asentamiento de Angela, Stella, Yoi, Maya, Franci y Liz. Uno de los elementos que caracteriza esta trayectoria migratoria es la importancia de las redes sociales que se configuran en la ciudad de destino. Quienes recibieron a las participantes también contaron previamente con el apoyo de algún familiar que les ayudó a encontrar empleo y vivienda por ello en pocos meses logran asentarse y enviar a las participantes el dinero para el viaje. Estos son algunos de sus relatos:

Es que primero se vinieron unas primas a explorar como era Colombia y se vinieron por la situación del país, ellas se vinieron primero, ellas se vinieron como para que mi familia la que ahorita está tuviera donde llegar. Primero se vinieron mis primos, tíos, luego siguieron mis hermanos luego mi papá y después de mi papá me vine yo con mi mamá (Angela, 19 años, soltera).

Bueno, la que se vino primero fue mi mamá, esté, la situación estaba apretada, ya la plata no alcanzaba, comida y eso, o sea no tenía chance de nada, llegó el primer bono que dio el presidente, ella lo agarró y se llevó a Maracaibo, en Maracaibo trabajó como 15 días y esa plata era guardar hasta completar, hasta que llegó a Cúcuta y en Cúcuta fue contactando primas, gente que, familia pero que ella nunca conoció. Hasta que ella llegó acá a Bogotá, le consiguen un

trabajo de interna, en el cual le pagaban bien y como a los seis meses me dice: “Yoi vente” (Yoi, 27 años, madre soltera).

La etapa de ideación surge cuando la situación de crisis se hace más grave, en ese momento el hombre (solo en un caso la madre) toma la decisión de emigrar. En la mayoría de casos hay un acuerdo familiar en torno al proyecto migratorio, en el que el hombre trabaja por unos meses, se establece y luego viajan la pareja y los hijos e hijas. En la ciudad receptora junto con otros familiares organiza el viaje de las participantes.

La planeación se prolonga por varios meses, mientras reúnen el dinero para el viaje. Las mujeres en Venezuela permanecen a la espera que el cónyuge les confirme la fecha del viaje. En esta etapa se da el envío de remesas y la preparación del tránsito y la llegada. Mientras el hombre trabaja en Bogotá, las participantes o sus mamás deben resolver en Venezuela cómo sobrevivir, en tanto llega el momento de dejar el país. Las mujeres que eran menores de edad tuvieron poca o nula participación en estas etapas, para algunas la confirmación por parte de los padres de la fecha de partida fue algo sorprendente. Así experimentan las participantes estos momentos:

Un hermano de él [cónyuge], un hermano de él que está aquí, tiene ya cuatro años aquí, entonces él le dijo que se viniera que aquí, aquí nos ayudamos entre todos. Llegamos aquí con la poca plata que mi esposo ahorró nos venimos para acá, con esa plata todo lo del pasaje, cuando llegamos él había comprado un puestito de vender deditos¹¹ y ahí de una vez empecé a trabajar (Maya, 24 años, unión libre).

Mi papá trabajaba de chofer y ya no le daba el dinero para mantener a las dos casas, pues, y él decidió venirse porque aquí la familia de su mujer le estaba brindando la ayuda de que se viniera y que lo iban a ayudar. Después de 9 meses me dio la sorpresa que yo también me venía para Bogotá y él me dijo que iba a llamar a la mamá de mi hermanito para que fuera a comprar lo de los pasajes, lo de la comida, que él me iba a avisar cuando tuviera lo de los pasajes para confirmar, y ahí empecé a decirles a mis amigos (Francy, 19 años, unión libre).

Las seis mujeres emprenden el viaje en el año 2019. Debido a que no contaban con pasaporte, el tránsito lo realizan de forma irregular con la ayuda de un “asesor” (así denominado por las participantes) que fue contratado por el cónyuge desde Bogotá o que ellas buscan en el momento del viaje. El asesor es el facilitador del viaje desde Venezuela a Colombia, se encarga que el tránsito se realice de manera segura y que puedan pasar la frontera, así la persona no cuente con

¹¹ Conocidos en Venezuela como Tequeños. Alimento preparado con harina de trigo y queso, de forma alargada que se sofríe.

la documentación requerida. Los asesores a su vez pagan a otras personas u otros servicios para que sea posible el viaje hasta Bogotá. El dinero que cobran incluye: el pago a personas para que carguen las maletas y los pasen por las trochas (corredores informales) que conectan a Venezuela con Colombia, quienes son conocidos como “los trocheros”; el trámite para que pasen el Puente Internacional Simón Bolívar con un carnet fronterizo; la compra de los pasajes de Cúcuta a Bogotá; darles la alimentación y un lugar donde puedan bañarse cuando lleguen a Cúcuta. Todo este tipo de dinámicas en torno a la migración ha generado una industria ilegal en la que pasar la frontera se ha convertido en la fuente de ingresos de algunas personas. Estas son algunas de las situaciones que se presentan:

Como nosotras no estábamos legales a Colombia [sic] no podíamos pasar por el puente¹² porque solo pasaban las personas con el pasaporte, entonces nosotras le pagamos a un asesor que venía desde Anzuáte hasta aquí y él nos pasó, pasamos por la trocha, pero gracias a Dios nos fue bien, no pasamos esa odisea que dicen que pasar por ahí es feo y cosas así, cuando pasamos por la trocha, los trocheros con las maletas y uno pendiente, pasamos y al rato que pasamos por la trocha sonaron un poco de disparos que eran la guerrilla con los trocheros y cosas así, pero nosotros ya estábamos en el terminal esperando a comprar los pasajes (Angela, 19 años soltera).

Nos dijo que nos iba a dar el carnet fronterizo para que pudiéramos pasar, y que cuando pasáramos ya podíamos comer y comprar lo que quisiéramos. Lo sacamos y listo. Y cuando llegamos allá, nos compró almuerzo, nos compró manzanas, que si chocolate y nos llevó con él para comprar el pasaje de una vez y salía el bus a las 2 de la tarde (Francy, 19 años, unión libre).

La etapa del tránsito representa para las participantes una mezcla de emociones. En un principio sienten temor por tener que cruzar la frontera de manera clandestina, pero al llegar a Cúcuta y ver otra realidad sienten alegría y sorpresa. A pesar de que, el trayecto hasta Bogotá es de más de 15 horas permanecen en calma, expectantes del reencuentro que iban a tener con el cónyuge, con el papá o con la mamá. La novedad de la situación y la autonomía que experimentan, pues es la primera vez que viajan sin la pareja o sin el papá, las lleva a vivir el momento del viaje con alegría y con curiosidad. Estas son algunas de las experiencias del tránsito:

El haber pasado por la trocha eso es un miedo que se le pone uno horrible [sic] porque uno no sabe si la corriente de repente viene alta y más como uno que viene con niños y estando sola, sin niños también porque la corriente cuando viene fuerte agarra, arrasa con todo, entonces es fuerte, es fuerte” (Stella, 27 años, unión libre).

Emocionada porque llegué a Cúcuta y veía cosas que en Venezuela llevaba mucho tiempo que no veía, las uvas, las manzanas, bastante gente porque el terminal era como que salías y era un

¹² Puente Internacional Simón Bolívar

mercado, era como quieres una manzana, quieres un chocolate, quería comprar de todo y fue como ¡qué emocionante! (Angela, 19 años, soltera).

En el bus mi mamá nos daba tranquilidad, nos decía que íbamos a llegar a la familia, a la casa de la familia de mi papá, que nos tuviéramos tranquilos que íbamos a tener otra familia más, que mi hermano iba a poder estudiar y eso, entonces eso me ayudó para estar tranquila” (Liz, 18 años, madre soltera).

La llegada a Bogotá es un momento de recibimiento y de felicidad por el reencuentro familiar. Arriban en el terminal El Salitre y de ahí se van en taxi para la vivienda donde las estaban esperando, allí la familia les da la bienvenida, es un momento con una importante carga afectiva. La ciudad destino las sorprende de manera positiva por el clima frío, por las dinámicas del espacio público, por la oferta de comida y vestuario que veían. Así viven este momento:

Pues a mí me sorprendió el frío, había muchísimo frío a esa hora [6AM], brisa, frío, horrible y los niños tranquilos, ellos sí estaban bien, yo estaba contenta de verlos así. El niño es como más inquieto que la niña, entonces como él corre pa’cá, corre pa’llá, estuvimos ahí un rato en el terminal como esperando llamar, porque no encontrábamos donde llamar (Maya, 24 años, unión libre).

Una experiencia muy bonita, esa señora [mamá] se me brincó encima, lloraba, me agarraba, nos tuvo acá el apartamento arreglado, una mesa bonita, a la nena [hija de Yoi]un abrigo.¡Ay! pero muy bonita la experiencia de verla, no, ella lloraba, los nervios de verla otra vez. Yo estaba emocionada, claro, nerviosa, emocionada, muchas emociones encontradas, pa’ que (Yoi, 27 años, madre soltera).

Mi papá había preparado comida y le dio una bienvenida a mi mamá, le regaló unas flores, unos regalos que le tenía a ella y a mí también, estaba mi hermano y él también. Llegamos un día de las madres, de hecho, llegamos el 15 de mayo de 2019, mañana cumplimos dos años acá en Colombia. Ese día salimos a un supermercado y yo me quedaba como ¡Ay Dios mío! de todas partes asombrada, porque en Venezuela no se veía tanta comida como aquí y yo quería comprar de todo y mi papá cálmate, que tú no te vas ahorita (Angela, 19 años, soltera).

La red de apoyo con la que cuentan en la sociedad receptora, las cuida y les organiza los distintos momentos de la trayectoria migratoria, esto contribuye a que el proceso lo experimenten con tranquilidad y alegría, pues se trata de una reunificación familiar.

En la etapa de asentamiento, las primeras acciones que realizan las mujeres que tienen hijos e hijas es el trámite para que ellos accedan al sistema educativo y la búsqueda de empleo. La red social también les ayuda con esto, y en el transcurso de pocas semanas obtienen el cupo

escolar y ellas un trabajo. Algunas participantes nunca habían tenido una labor remunerada, pues se dedicaban a las tareas reproductivas del hogar en Venezuela, porque la pareja prefería que ellas permanecieran en el espacio doméstico, sin embargo, en la ciudad receptora es necesario el aporte económico de ambos cónyuges para satisfacer las necesidades básicas. Otras mujeres no habían trabajado porque se dedicaban a estudiar.

En la ciudad receptora todas en algún momento laboran, dado que no cuentan con experiencia laboral previa son empleadas principalmente como ayudantes de cocina o meseras, estas ocupaciones se caracterizan por las deficientes condiciones laborales (contratación informal, pago a diario, extensas jornadas, baja remuneración); o también trabajan por cuenta propia en el espacio público vendiendo alimentos. Para todas participar en el mercado laboral es una transición que es valorada de manera positiva por la autonomía que les da, principalmente a nivel económico.

Las participantes que son madres si bien ingresan al mercado laboral, asumen una doble jornada porque también deben realizar las tareas del hogar y pagar a otras mujeres por el cuidado de sus hijos e hijas. La situación las sobrecarga y en ocasiones sienten culpabilidad por no poder estar completamente dedicadas a la labor de crianza. Las participantes que son menores de edad permanecen en casa encargadas de algunas labores domésticas y del cuidado de los hermanos, es para ellas una etapa de encierro, de ocio, de soledad que les causa tristeza y desesperación.

La etapa de asentamiento es experimentada por las mujeres que son madres como una mezcla de emociones, sienten tristeza, soledad, frustración, estrés por la familia y amistades que dejaron en Venezuela, por lo extenuante que llega a ser el día a día, porque deben trabajar más de ocho horas al día, con un salario bajo y a la vez tranquilidad y alegría porque están con sus hijos e hijas en mejores condiciones de vida. Algunas mujeres logran enviar remesas a sus padres o madres, aunque no es la cantidad deseada ni con la periodicidad que quisieran. A continuación, se recuperan las narrativas de las participantes que dan cuenta de lo que es para ellas el momento del asentamiento.

Me la pasaba sola y encerrada. Estar en internet, de hecho, me quedaba sola en mi casa todo el día porque donde mi hermana trabaja le consiguió a mi mamá y ella se iba a trabajar, todos trabajaban y yo me quedaba sola en la casa, terminaba los oficios y yo metida en el teléfono. Uf, lloraba porque extrañaba a mis amigos, que poder salir con ellos (Angela, 19 años, soltera).

O sea, acá estar sola, o sea yo estoy con mi mamá, pero ella está en su mundo con su esposo y yo acá: trabajo, la casa, la nena, trabajo, la casa, la nena. Trabajo casi 12 horas casi todos los días, o sea, dejé mi vida, por, por empezar de cero, eso da duro, no es lo mismo estar acá, pero bueno esperaré a ver qué pasa (Yoi, 27 años, madre soltera).

No, no, nunca trabajé, prácticamente vengo a trabajar es ahorita aquí, porque allá él, siempre fue él quien trabajó, siempre. La verdad yo siempre quise trabajar, pero nunca como que había podido porque como que no había en qué trabajar, pero yo siempre había querido trabajar y ya que llegamos aquí, pues, más todavía porque, para los gastos de todos solamente trabajando él no, sí, sí estábamos bien pero siempre hacía falta cualquier cosa por eso es que se decidió que yo trabajara (Maya, 24 años, unión libre).

El momento de integración se da cuando después de algunos meses logran cierta estabilidad en la ciudad de destino. Esta sigue siendo una etapa de esfuerzos y de trabajo arduo para mejorar las condiciones de vida y es considerada un punto de inflexión en el proceso migratorio, debido a los giros que tienen en sus vidas a nivel personal, laboral y familiar. Todas lograr participar en el mercado laboral, este es un elemento que favorece la integración de las participantes no solo por los ingresos económicos que obtienen, sino porque amplían sus redes sociales e intercambian conocimientos y prácticas culturales, principalmente en cuanto a los dialectos y la comida. Para Stella y Maya el hecho de tener un negocio por cuenta propia representa una forma de integración a la ciudad destino. Ambas con el apoyo de sus parejas logran poner un punto de venta de comidas y bebidas en la calle. Las mujeres menores de edad experimentan la transición de cumplir los 18 años de edad en Bogotá, este evento genera cambios, pues empiezan a trabajar y eso las posiciona de manera distinta en el grupo familiar, tienen más autonomía y brindan apoyo económico.

Dos participantes se convierten en madres en Bogotá y es otra transición vivida en la etapa de integración. Stella tiene su segundo hijo en la ciudad destino, mientras que Liz es madre primeriza. El acto de registrar a los hijos como colombianos las hace sentirse pertenecientes a la sociedad receptora.

El apoyo de redes institucionales favorece la integración de las participantes, principalmente de las más jóvenes; puesto que a través de las organizaciones a las que asisten logran conocer sobre prácticas culturales colombianas, las preparan en algún oficio y las apoyan para regular su condición migratoria.

Dada la condición migratoria irregular de todas las participantes, uno de los documentos que quieren obtener para continuar avanzando gradualmente en el proceso de integración es el Permiso por Protección Temporal, sin embargo, al momento de la realización de las entrevistas no todas tenían conocimiento sobre cómo realizar el trámite. Consideran que este documento les va a permitir contar con reconocimiento y protección ante el Estado colombiano y las distintas instituciones que lo conforman, pues podrán gozar del derecho al servicio de salud y a la posibilidad de acceder a educación técnica o superior.

Estas son algunas de las experiencias de las participantes en la etapa de integración.

La transición de cumplir los 18 años y obtener trabajo:

Bueno me sentí como que ya soy una mujer, ya puedo trabajar, me sentía como que era yo, ya no era la niña esa, pero ahora volví a ser la niña, porque ya no estoy trabajando en un trabajo fijo y en ese tiempo cuando cumplí los 18 mi pensamiento empezó a cambiar, era me voy a comprar todo lo que yo quiera, lo que yo quiera sin pensar pedirles a mis papás, pero cuando terminé de trabajar volví a caer en lo mismo en que ellos me estuvieran dando y todo eso (Angela, 19 años, soltera).

Contar con un negocio propio es un medio que contribuye a la integración y representa para ellas una prueba fehaciente del logro alcanzado en Bogotá:

Esto es propio, es mío y no le tengo que rendir cuentas a nadie. O sea, no más rendirme cuentas yo misma y a mi esposo para poder sacar la cuenta de lo que hemos hecho y para poder meterle otra vez, sacar y volverle a meter. Pues, eso lo que se hace para poder, el fruto, el fruto de lo que uno siembra. Uno pide prestado a veces para invertirle, o sea, de las ganancias uno lo paga eso de ahí. Entonces en las cuentas toca meter el desayuno que uno se come, los hielos que uno compra para que mantenga frías las gaseosas y la guardada de la chacita¹³, pero sea como sea esta chaza es nuestra (Stella, 27 años, unión libre).

Liz considera que el nacimiento de su hijo es un evento que ha favorecido la integración en la sociedad receptora, además esta transición, es percibida por ella como un hito que ha ocasionado virajes importantes que se suman al proceso migratorio.

Pues, cuando me atendieron en el Materno¹⁴ para que naciera mi niño y cuando lo registré eso hizo que me sintiera parte de Colombia. Y pues sé que ahora tengo que salir adelante con mi hijo, que ya no es lo mismo que antes que todo me lo daba mi mamá, o sea que sólo era estudiar. Ahora tengo que trabajar para salir adelante con mi hijo, mi mamá y eso (Liz, 19 años, madre soltera).

¹³ Puesto móvil hecho de compartimentos de madera en el que venden cigarrillos, variedad de dulces y diferentes bebidas: agua, gaseosa, jugo, té.

¹⁴ El Instituto Materno Infantil es un hospital de carácter público que ofrece servicios gineco-obstétricos.

El apoyo de organizaciones de la sociedad civil ha favorecido el proceso de integración de las participantes jóvenes. De este hecho habla Francy:

Pues, por la fundación¹⁵ que ellos son colombianos, yo empecé a venir con esta gente de la fundación y empecé a conocer más de Bogotá, me llevaron al Chorro de Quevedo¹⁶, me llevaron a Monserrate¹⁷ y cosas así y por ejemplo buscan grupos en el SENA¹⁸ y nos preguntan: “ay, tienes papeles para meterte aquí. No tienes para ayudarte, y así”. Siempre nos están ayudando (Francy, 19 años, unión libre).

Parte de lo que ellas perciben como integración cultural es haber logrado entender el dialecto colombiano:

Al principio, me decían: “regáleme”, entonces yo les decía: “le vendo”, hasta que ya uno se fue acostumbrando, ya que la gente dijera así y era diferente, pero igual que uno en Venezuela lo llama “tequeños y aquí le dicen “deditos”, entonces también tocó acostumbrarse al dialecto como de aquí” (Maya, 24 años, unión libre).

Consideran que el proceso migratorio ha significado para ellas un despertar a otras posibilidades, han podido trabajar, aportar económicamente al grupo familiar, renegociar con la pareja sobre las tareas de cuidado, ahorrar, para algunas convertirse en madres, y la conformación de una unión libre. Las participantes han logrado estabilidad, crecimiento, autonomía, poder de decisión y de hacer escuchar sus voces. De esas reconfiguraciones y de los significados construidos dan cuenta sus narrativas:

Uno trabaja y se da sus gustos, compra, sale, ve, conoce ¿qué otra cosa? O sea, acá tienes más posibilidades de tener lo que, cosas pue [sic], o sea materiales en pocas palabras, estar bien uno con la niña [hija], salir, comer, que allá en Venezuela es que ni, no da. O sea, malo, o sea un giro total a tu vida, que no podría ser malo, pero sí, siempre es un cambio brusco (Yoi, 27 años, madre soltera).

La verdad, muy positivo, ha sido más positivo que negativo, la verdad, hemos estado mucho mejor, la estabilidad como económica, de que los niños quieran algo y se le puede comprar, como allá en Venezuela quieren algo, pero no se puede comprar (Stella, 27 años, unión libre).

¹⁵ La Fundación Procrear es una entidad que desarrolla proyectos sociales de atención en las áreas de salud, educación, género y sexualidad a personas en condiciones de vulnerabilidad.

¹⁶ Sitio turístico de Bogotá. Es una plaza histórica con una fuente y construcciones de tipo colonial. Presencia de restaurantes, bares, cafés.

¹⁷ Punto de referencia de Bogotá, se encuentra ubicado en un cerro donde se encuentra el santuario del Señor Caído y desde donde se tiene una panorámica de la ciudad.

¹⁸ “El Servicio Nacional de Aprendizaje y Empleo (SENA) es una institución educativa pública de Colombia. Ofrece formación gratuita de programas técnicos, tecnológicos y complementarios enfocados en el desarrollo económico, tecnológico y social del país”. https://www.sena.edu.co/es-co/sena/Paginas/quienes_Somos2.aspx

Desde que llegué siempre me ha gustado, desde que llegué porque como yo antes no trabajaba, siempre había querido trabajar, esa era una de las cosas que también yo siempre había querido, trabajar, pero nunca había podido, entonces aquí como que me siento bien por eso, porque aquí tengo la oportunidad de trabajar y de hacer algo (Maya, 24 años, unión libre).

Muchos, ya no pienso como antes, que antes todo lo que yo veía me lo quería comprar, ahorita no porque sé que debo ahorrar, pienso en mi mamá, en enviarle a mi mamá. Ahorita tengo la responsabilidad de pararme hacerle el desayuno [cónyuge], ahorita tengo la responsabilidad de atenderlo a él y ayudarle a la mamá (Francy, 19 años, unión libre).

Empecé a entender que un dinero trabajado de su sudor duele bastante gastarlo y sí, desde que empecé a trabajar con mi vecina, ella es costeña y empecé a ahorrar, a ahorrar, ahorrar y ya no soy esa que va al centro y empieza a gastar, o sea no, cambié esa forma de pensar de que todo lo quiero comprar y pues también doy algo en la casa (Angela, 19 años, soltera).

Dado el momento de vida de las participantes, las oportunidades que encuentran en la sociedad receptora y el apoyo de las redes sociales, el proceso migratorio es valorado por ellas principalmente de manera positiva. Es de resaltar de estas mujeres, su capacidad para fortalecer las redes de apoyo, las cuales no se quedaron en el contexto familiar, sino que se fueron ampliando desde el momento del asentamiento a vínculos con instituciones y personas colombianas con lo cual han podido conocer sobre las formas cómo opera la ciudad y de esta manera lograr un proceso de integración gradual. Contar en la sociedad receptora con un pionero que les apoyó con el tránsito, la llegada y los primeros días de asentamiento es una forma de aminorar el choque emocional que causa dejar Venezuela y genera que el proceso migratorio sea vivido como un reencuentro familiar con el objetivo de mejorar las condiciones de vida de todos los integrantes.

4.3.4. Trayectoria migratoria tipo D o supervivencia

Annis, Icel, Meri, Yomar y Fany son las participantes que experimentan esta trayectoria. Ellas son mujeres jóvenes, cuyo rango de edad está entre los 21 y los 26 años de edad. Todas las participantes son madres, tres son madres solteras y dos viven en unión libre, una de ellas desde Venezuela y la otra estableció el vínculo en Colombia.

4.3.4.1. El desarrollo de sus vidas en Venezuela

Las participantes de esta trayectoria son de clase social baja y residían en Venezuela en ciudades pequeñas o municipios. En su mayoría provienen de familias de padres separados, en algunos casos debieron enfrentar el abandono por parte de la madre o el padre en la infancia, debido a esta situación las tareas de cuidado y crianza fueron asumidas principalmente por las abuelas.

La mayoría de las participantes durante la niñez y adolescencia fueron maltratadas física y psicológicamente, no solo por el padre o la madre sino por otros familiares. Dado el ambiente de agresividad y limitaciones que había en sus hogares preferían permanecer en la calle con vecinas de su misma edad, por esta razón desde la adolescencia empezaron a frecuentar bares y a relacionarse con hombres mayores que ellas. A excepción de una participante, las demás fueron madres en la adolescencia, todas establecieron una unión conyugal antes de cumplir los 18 años.

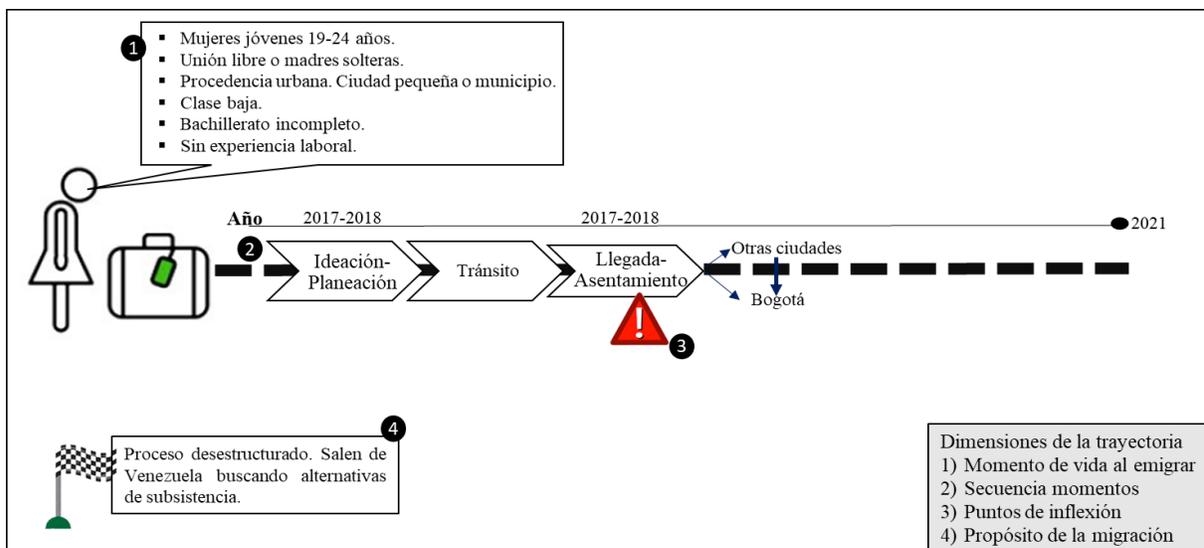
Abandonaron los estudios antes de terminar el bachillerato para dedicarse a las tareas del hogar y el cuidado de los hijos e hijas. Después de algunos años termina la relación conyugal debido a situaciones de maltrato y abandono por parte de la pareja. Es en ese momento que deben ingresar al mercado laboral en Venezuela, pues ellas pasan a ser las principales proveedoras económicas de esos hogares. Dada la baja escolaridad y la falta de experiencia laboral, trabajan por cuenta propia principalmente en ventas informales. Actualmente tienen entre tres y cinco hijos o hijas. Han establecido más de una unión conyugal, y éstas terminan generalmente por el maltrato físico y/o psicológico del que ellas son víctimas. Son relaciones fallidas en las que repiten una y otra vez las mismas pautas: conocer hombre mayor-embarazo-unión conyugal-separación. Son mujeres con escasos espacios de socialización, por ello no cuentan con redes de apoyo que les permitan saber cómo afrontar y resolver situaciones económicas, afectivas, o de salud.

Los cursos de vida de estas cinco mujeres se caracterizan por la acumulación de desventajas sociales, las cuales han generado situaciones de pobreza, falta de oportunidades y diferentes tipos de violencia, incluida la violencia estructural, ellas migran buscando otras formas de subsistencia, huyen de la pobreza, del abandono de la pareja o de relaciones de género violentas.

4.3.4.2. Los seis momentos que estructuran la trayectoria migratoria tipo D o supervivencia

La figura 4.6. permite apreciar las características de esta trayectoria migratoria tipo.

Figura 4.6. Trayectoria migratoria tipo D o supervivencia



Fuente. Elaboración propia a partir de la evidencia empírica.

Esta es una trayectoria desestructurada en la que solo se presentan tres momentos, puesto que distintas etapas se amalgaman. A diferencia de las demás trayectorias migratorias tipo, en esta, tres participantes llegaron primero a otra ciudad, sin embargo, en su búsqueda de oportunidades más favorables y debido a la influencia de otras personas toman la decisión de trasladarse a Bogotá.

Los momentos de la ideación y la planeación se dan de manera paralela; de forma similar sucede con la llegada y el asentamiento. El arribo a la ciudad receptora marca el inicio en Colombia de una lucha por la supervivencia, la cual se ha perpetuado hasta el momento actual.

Es un proyecto migratorio con escasa planificación, caracterizado por la celeridad e inmediatez en las acciones. La escasez de alimentos, la hiperinflación, el desabastecimiento de pañales para los hijos e hijas y el desempleo son los motivos por los que deciden emigrar.

Algunas mujeres tenían conflictos con la pareja y ese fue el principal motivo para dejar Venezuela.

Respecto a la ideación-planeación estas etapas ocurren en compañía de otras mujeres, es una familiar, una vecina o una amiga que ya había estado en Colombia la que las motiva para dejar Venezuela. Al mismo tiempo que surge la idea de emigrar empiezan los preparativos del viaje. Los hijos e hijas son dejados al cuidado de las abuelas maternas o paternas. En este caso, inician un proyecto sin información suficiente y sin un balance que les permita anticipar consecuencias, las participantes buscan desesperadamente mecanismos que les permitan conseguir un sustento diario.

Estos son los relatos de las participantes en relación con la decisión de migrar:

Porque ya la hambruna estaba tremenda, porque no había comida, no había alimento, no había pañales, no había nada, pues la otra niña usaba pañales todavía. No comía uno bien, por lo menos solo que arroz o así, allá era lo que salía, que si yuca, que si plátano, no más, y yo dije, yo me vine primero pa' cá, pa' [sic] Colombia (Meri, 26 años, madre soltera).

La cosa estaba mal en Venezuela, está mal, yo decía los pañales, o sea no, yo me hubiese quedado en Venezuela el trabajo de todo un mes no te alcanzaba ni siquiera para comer una semana. Entonces yo le dije a mi mamá “que mientras que yo trabajo, mientras que me voy allá yo trabajo” [sic] pues yo mandaba plata y yo viajaba cada tres, cada cuatro meses viajaba con los mercados (Annis, 22 años, madre soltera).

Escuchar la experiencia de otras mujeres que previamente habían migrado a Colombia, y percibir el mejoramiento en sus condiciones de vida fue el impulso para optar por esa alternativa:

Este, porque mi prima tenía amigas que, bueno familiares también, que me decían bueno vente para acá, vente para Barranquilla que allá estás muy sola y trabajando por necesidad, aquí puedes trabajar, aquí se vende todo tipo de cosas y así fue que decidí venirme (Fany, 28 años, unión libre).

Pues por ejemplo un diciembre cuando viajaban [vecinas] uno veía que llegaban con los sacos de comida, sí, entonces pues uno dice allá la cosa no es tan ruda porque si ellos tienen para viajar y traerse toda esa comida, imagínate, con ropa, con cosas, con útiles de aseo, pues eso ya estaba re escaso en Venezuela, los medicamentos más que todo y la comida. Entonces yo empecé a hablar con la vecina ya llegué al frente de casa de mi mamá y pues siempre nos tratamos y hablé con ella, no esto, que esto, que aquello y puedes vender tinto y me empezó a explicar cómo era la cosa, que la moneda, que una cosa, que otra y me dijo si quieres te vienes y pues yo, yo te recibo aquí en donde vivo mientras que tú consigues algo (Annis, 22 años, madre soltera).

En cuanto al tránsito, este lo realizan de forma irregular. Ninguna cuenta con pasaporte y el dinero que tienen para el viaje es escaso, por esto no contratan un asesor. Todas utilizan caminos irregulares para pasar la frontera a Colombia. Las condiciones en las que viajan son deficitarias y ponen en riesgo sus vidas, para llegar a la ciudad destino algunas se trasladan en canoa, otras en bus y una mujer viaja de Cúcuta a Bogotá haciendo autostop. En el caso de tres participantes inicialmente viajan a ciudades fronterizas y después de algunos meses se trasladan a Bogotá. He aquí algunas narrativas de las participantes:

Llegamos y en San Antonio [Venezuela] pedimos cola¹⁹ para Cúcuta, nos regalaron la cola. De ahí nos venimos de mochileras hasta aquí [Bogotá]. Duramos como 10 días, 12 días, para llegar aquí a Bogotá, dormíamos en la calle, bueno, hambre no pasamos porque había refugio, bueno, nos quedamos en refugios, dormíamos, lo que ahí nos daban los guardábamos para seguir comiendo en el camino, pues (Meri, 26 años, madre soltera).

De Valencia a Barianas y de Barianas a Buasualito y de Buasualito agarras una buseta al Amparo, luego te toca agarrar una canoa, porque si vas para el Amparo te toca agarrar una canoa, toca cruzar el río para pasar por la trocha, esa es la trocha (Yomar, 25 años, madre soltera).

Eso es rápido ni 10 minutos, lo que pasa es que cómo había mucha agua se llega a voltear [canoa], porque hay mucho montado en la canoa, son como 15 o 16 personas en una canoa pequeña, si se llega a voltear esta vaina pues uno se ahoga o llega un animal lo pica a uno y lo mata a uno, porque es así (Annis, 22 años, madre soltera).

Algunas en el recorrido se encuentran con grupos armados al margen de la ley u organizaciones clandestinas que intimidan y sobornan a la población migrante para permitirle el paso fronterizo:

¡Uy!, imagínese cómo me sentí yo. Yo hasta incluso hubo un momento que yo estaba que, que lloraba, pero me quedé quieta porque eso es lo que ellos [hombres que controlan las trochas] quieren el miedo de uno. A mí ya no me quedaba plata, ya yo iba a llegar sin nada porque entre todos los que iban el chofer recogía para poderles pagar a ellos para uno poder seguir el camino. En esa trocha nos pararon dos veces (Fany, 28 años, unión libre).

Las participantes arriban a Colombia entre los años 2017 y 2018. Las etapas de la llegada y el asentamiento de la trayectoria migratoria se intersectan, de forma inmediata las cinco mujeres se instalan en la ciudad destino, es decir, que el mismo día que llegan buscan una habitación para pagar a diario y salen a trabajar. Dada la informalidad y la precarización de las labores que

¹⁹ Pedir transporte gratuito a los conductores.

desempeñan fácilmente se insertan en el mercado laboral. Así experimentan las participantes los momentos de llegada y asentamiento:

Ese día que llegamos, entonces pues nosotros salimos a trabajar y el esposo [de la vecina venezolana] salía por la mañana porque ellos tenían solo tres termos²⁰, el esposo salía a trabajar por la mañana, nosotros le ayudábamos, hacemos [sic] los oficios de ahí donde ella vivía [vecina venezolana] y le ayudábamos con la bebé y todo lo demás cuando llegaba el esposo si salíamos mi hermana y yo. Luego me conoció un señor que me regala un termo y pudimos tener nuestras cosas (Meri, 26 años, madre soltera).

En hora llegamos como a las 2 de la madrugada y llegamos, llegamos nos bañamos y más ahora porque llega uno tieso del terrero [sic] cuando uno pasa por esa trocha, uy horrible, bueno dormimos un rato, por la mañana nos levantamos no que vamos a hacer para comer algo y de ahí nos fuimos temprano para ya [plaza de mercado], no, vénganse mañana que mañana viene el cargamento de la cebolla y así fue nos fuimos a las cinco de la tarde hasta las once de la noche, me fui yo con mi prima a pelar eso, la cebolla y así estábamos, íbamos a ver, no que no, que si se miden que llega esto, vénganse, y así estábamos (Fany, 28 años, unión libre).

Aunque logran empezar a trabajar recién llegan, con el transcurso de los meses los ingresos son insuficientes para cubrir las necesidades básicas o quedan desempleadas, por ello optan por soluciones mesiánicas, es decir, la búsqueda de un otro que las salve o un medio para conseguir el sustento diario, estas incluyen: un cónyuge, un embarazo, los hijos e hijas, trasladarse a Bogotá, las organizaciones de la sociedad civil. Sin embargo, algunas de estas acciones incrementan las condiciones de vulnerabilidad y el riesgo al que están expuestas. En el caso de la unión conyugal con un hombre de la sociedad receptora, si bien en un primer momento es una forma de aliviar las dificultades de subsistencia, pasado un tiempo vuelven a experimentar la violencia doméstica de la que venían huyendo de Venezuela, puesto que estos hombres las controlan, las agreden y las abandonan a ellas y a su hijo o hija. Practicar la mendicidad acompañadas de sus hijos e hijas es otra de las formas que utilizan para conseguir dinero, este hecho conlleva a señalamientos y a ser discriminadas. No cuentan con redes sociales densas y sólidas que les brinden apoyo.

Su día a día se basa en un rebusque por sobrevivir. Viven en inquilinatos en los que deben pagar a diario por la habitación que les vale aproximadamente \$20.000²¹. A esta situación se suma que en el caso de tres participantes debido a la agudización de la crisis en Venezuela se

²⁰ La venta ambulante de café la realizan en termos, los cuales facilitan el almacenamiento, transporte y que la bebida permanezca caliente.

²¹ Aproximadamente cinco dólares.

hizo necesaria la reunificación familiar, es decir, que en este momento sus hijos e hijas residen con ellas. Razón por la cual la subsistencia se ha hecho más compleja, pues deben buscar alimento y vestuario para todos. Son otras personas que vienen de Venezuela las que les traen los hijos e hijas, en algunos casos, ellos no cuentan con los documentos necesarios para que puedan acceder al sistema educativo, por lo tanto, permanecen en los inquilinatos junto a otros niños y niñas en condiciones similares o en las calles junto a sus madres involucrados en la mendicidad.

Aunque las expectativas eran mejorar las condiciones de vida, ha sucedido lo contrario y estas se han hecho más frágiles, han acumulado mayor desigualdad social, no cuentan con redes de apoyo, no siempre logran la alimentación diaria, pues le dan prioridad al pago de la renta, deben enfrentar hechos de discriminación y xenofobia. No han logrado avanzar hacia la etapa de integración y aunque algunas de ellas han tenido hijos o hijas en la sociedad receptora no se sienten parte de esta, contrario a ello, se sienten atacadas, rechazadas y segregadas. Permanecen en Bogotá debido a que la situación de crisis ha continuado agudizándose en Venezuela, y porque mantienen la ilusión que puede llegar la oportunidad que les cambie la vida, esto es la ayuda de alguna fundación para un negocio propio, algún benefactor que las apoye o un cónyuge que les resuelva las dificultades económicas.

En esta etapa las transiciones experimentadas por algunas de las participantes son el establecimiento de una unión libre, la maternidad, el cambio de ciudad destino y la participación en el mercado laboral, todas han representado un cambio de estatus que les ha sumado vulnerabilidades y violencias a sus trayectorias de vida.

El momento de llegada-asentamiento es percibido por ellas como un punto de inflexión, en la sociedad receptora pueden llegar a tener mayores dificultades para satisfacer las necesidades básicas que en su país de origen. En Venezuela tenían una familia y unos programas gubernamentales que las protegían, mientras que en la ciudad destino están solas. Estos son los sentires de las participantes:

Uf, fuerte porque yo todo lo que he vivido y que estoy viviendo desde que migré nunca había pasado por esto, nunca yo siempre en mi casa tenía todo, nunca, no sabía que era pasar hambre, que tenía que salir a hacer lo que sea para poder comer (Fany, 26 años, unión libre).

A veces me han preguntado si yo quisiera regresar, y sería para morirme de hambre allá [Venezuela], porque allá como le digo, allá uno tiene casa, aquí no, allá lo malo es la comida, aquí lo malo es la renta que uno tiene que pagar, que, si yo viviera en algo mensual, es un mes, ya lo sé que un mes, pero usted tendría pa' pagar, vamos [sic] y uno descansa, pero aquí uno no descansa, todos los días al cambio (Meri, 26 años, madre soltera).

Las labores que ellas realizan para obtener dinero diariamente, es decir, la mendicidad, el trabajo sexual y la venta de bolsas de la basura, son de las ocupaciones que tienen más bajo prestigio, ocasionan marginalización y discriminación. El trabajo sexual es una alternativa que algunas han considerado en algún momento, sin embargo, no lo han ejercido. En el caso de otras participantes es la ocupación que eligieron pues les asegura un ingreso fijo.

Como estamos ahorita, prácticamente nosotros estamos solitos aquí pidiendo limosna, saliendo a la calle a pedir. Yo me voy con el niño para la 140, allá pido un rato en la calle y pues también me toca colarme en el Transmilenio y pedir, pero no eso es feo, es feo, es feo, feo, feo, que la gente te mire mal, que te insulten, que tengas que salir corriendo (Fany, 26 años, unión libre).

Porque toca y si uno le puede sacar más de la cuenta pues uno se la saca [dinero], ya es cuestión de que él [cliente] te lo quiera regalar porque si uno habla con ellos, muchos te preguntan: “ay, que por qué trabajas en esto”, porque muchos te preguntan y uno le cuenta, pues porque no tengo más salida o lo que uno le vaya a contar y así, y hay unos que dicen: “ay, bueno toma te regalo \$10000 más”, sabes, así uno le dice, no tengo tres hijos y ya, “ah sí, tienes tres hijos, bueno toma para que le lleses esto”, porque si a mí me han salido así, como hay muchos que no, porque yo no te estoy diciendo que tú me los mantengas, yo por algo estoy contigo para que tú me pagues para yo mantener a mis hijos, no porque tú me lo estás dando de gratis, porque así como tú me lo estas dando, yo te lo estoy pagando, obviamente sí muchos que vienen: qué váyase para su país y una cosa y otra (Annis, 22 años, madre soltera).

Este, una señora que ella me colaboró y ella me dijo para que te colaboren más y te den más cosas, vende cualquier cosa, vende caramelos, chupetas o bolsas que esas bolsas valen \$2000 y te la compran dos bolsas son \$4000 y a veces la gente no te colabora, no te quiere comprar la bolsa y te colaboran con cualquier cosa porque tú vendes cualquier cosa y así, y yo bueno le hice caso a la señora y al siguiente día yo compré dos kilos de bolsas que son 20 bolsas y ya vendí todo ese día y me alcanzó para pagar la pieza, para comprar pañales, los alimentos (Meri, 26 años, madre soltera).

Salir de Venezuela representa para estas mujeres una especie de huida. Colombia a partir de las expectativas que ellas tenían sería un lugar de refugio y de posibilidades de una vida mejor, sin embargo, no ha ocurrido de esa manera, para ellas la migración ha significado una exclusión permanente, deben arreglárselas por sí mismas e improvisar para lograr sobrevivir a la inmediatez que les impone el día a día bajo la ley de “sálvese quien pueda”, no por ello dejan

de esperar las bondades del azar para que su destino tenga una transformación; mientras continúan perpetuándose círculos de violencia que también afectan a sus hijos e hijas.

4.4. A modo de conclusión

Los cinco principios del curso de vida posibilitan construir las trayectorias tipo y acercarse a la comprensión de los significados del proceso migratorio. De manera tal que, al entender el desarrollo de la vida de las participantes, en un tiempo y en un lugar específicos, en interdependencia sus vidas con la de otros sujetos, analizar la capacidad de agencia, así como el momento de vida, que se relaciona con la heterogeneidad de las participantes en cuanto a las distintas categorías sociales que las conforman, es posible captar el sentido que le dan las mujeres inmigrantes a sus procesos migratorios.

Todas las participantes coinciden en señalar que ya no son las mismas mujeres que eran en Venezuela, sus cursos de vida han tenido giros significativos que han generado cambios a nivel individual, familiar, laboral y social. La dureza del proceso migratorio las lleva a posicionarse de manera distinta, emprender en el día a día, a través de su capacidad de agenciamiento distintas acciones que les permitan continuar con el proceso de inclusión y aceptación en la sociedad receptora. Visto en retrospectiva, el proceso migratorio en su totalidad es valorado como un hito; sin embargo, en cada tipología es posible identificar una etapa específica que generó movimientos drásticos en el curso de vida de las mujeres, lo cual es un elemento diferencial entre una y otra trayectoria migratoria tipo.

Retomando las características más importantes de cada trayectoria migratoria tipo, se aprecia que para el caso de las mujeres adultas que conforman la trayectoria migratoria tipo A o reconstrucción, la supervivencia en la sociedad receptora les impone dejar de lado la posición social, la profesión, los títulos académicos y trabajar como empleadas o por cuenta propia en ocupaciones con escaso nivel de cualificación (vendedoras ambulantes, en call center). De manera tal, que el proceso migratorio ha generado una pérdida de estatus social y laboral, visto como un recomenzar la vida, pero a la vez ha significado transformaciones personales, consideran que son más autónomas, independientes y resolutivas. Continúan en el proceso de integración que les ha permitido ir poco a poco reconstruyéndose en la sociedad receptora.

En el caso de la trayectoria migratoria tipo B o salvación, es experimentada por mujeres jóvenes que toman la decisión de migrar como una forma de rescatar a la familia por medio de las remesas que enviarían. Sin embargo, debido a las situaciones enfrentadas durante los distintos momentos, la migración significa para ellas acto sacrificial, caracterizado por la soledad y el padecimiento. En el momento actual fluctúan entre las etapas de asentamiento e integración. Algunas optan por la reunificación familiar en la sociedad destino como forma de cumplir con el pacto de salvación familiar.

La trayectoria migratoria tipo C o progresión la conforman mujeres jóvenes. En este caso se evidencia la organización de un proyecto familiar, en el que el hombre es el pionero de la migración y es quien en la sociedad receptora planifica el viaje y la llegada de las participantes. Para las mujeres que conforman esta trayectoria, la migración significa oportunidades y transición a la vida adulta, pues en la sociedad receptora empiezan a participar en el mercado laboral, renegocian roles con la pareja, algunas cumplen la mayoría de edad, son más autónomas y les da la posibilidad de participar en otros espacios: organizaciones civiles, fortalecer redes sociales y habitar el espacio público. Este grupo valora la migración como un hecho positivo porque les ha posibilitado mejorar las condiciones de vida, encontrar nuevas posibilidades y posicionarse de manera distinta en el ámbito familiar, laboral y personal, puesto que ganaron independencia y poder de decisión.

La trayectoria migratoria tipo D o supervivencia se caracteriza por la presencia de mujeres jóvenes que a lo largo de sus cursos de vida han ido acumulando desventajas sociales y vulnerabilidades. Ellas dejan Venezuela por la situación de crisis, pero también por los distintos tipos de violencia que han experimentado. Escapan en busca de oportunidades en la sociedad receptora, sin embargo, el proceso migratorio ha significado afianzar desigualdades y opresiones. Viven de la mendicidad, del trabajo sexual o de la venta de café, cigarrillos o bolsas para la basura. La mayoría son madres solteras que deben rebuscarse la forma de sobrevivir, su día a día se ha convertido en una lucha constante por conseguir para el paga diario de la habitación donde viven con sus hijos e hijas y para la alimentación. El proceso migratorio también representa para las participantes de esta trayectoria discriminación y xenofobia.

Al contrastar los datos de este estudio con los encontrados por Ariza (1997), se destaca de ambas investigaciones, que la migración es considerada desde el punto de vista subjetivo,

una experiencia decisiva que genera un punto de quiebre en la historia personal. La investigadora señala que, en el caso de las mujeres dominicanas, la migración es valorada de tres formas: i) positiva; ii) ambigua o negativa; iii) fallida o fracaso, según los logros u oportunidades obtenidas en el plano personal, laboral, educativo y familiar.

Extrapolando esas valoraciones a esta investigación, y teniendo en cuenta el propósito por el cual emigraron, se aprecia que las participantes de la trayectoria migratoria tipo C o progresión consideran la experiencia migratoria positiva, pues han logrado en la sociedad receptora, poco a poco tener estabilidad; destacan, además las transformaciones que han tenido a nivel personal. Para el caso de las mujeres que conforman la trayectoria migratoria tipo A o reconstrucción y la trayectoria migratoria tipo B o salvación la valoración es ambigua o negativa. Para las primeras (tipología A), no ejercer su profesión es un hecho que las trastoca, sin embargo, los cambios que han logrado en la dimensión personal son altamente valorados. En el caso del otro grupo, el proceso migratorio ha sido doloroso y no han podido cumplir a cabalidad con el pacto familiar. Mientras que para las mujeres que conforman la trayectoria migratoria tipo D o supervivencia, la migración resulta ser fallida o fracaso, puesto que sus condiciones de vida se han hecho más frágiles.

Como parte del cierre de este capítulo, es importante señalar que, dada la complejidad de la migración, en la presente investigación se intenta comprender a partir de la recuperación de diferentes momentos de las trayectorias migratorias, el proceso que enfrentan las mujeres venezolanas. Si bien puede parecer una secuencia de etapas vividas por todas las mujeres de manera similar, no es así, la intención de reconstruir cada momento es poder mostrar la complejidad que trae consigo la migración, así como las transformaciones que se dan en los cursos de vida de las mujeres. Los momentos o etapas diseñadas para construir las trayectorias migratorias buscan entender el proceso llevado a cabo por las mujeres en un continuum espacio temporal, visibilizar las experiencias y las capacidades de las mujeres para dar respuesta a las situaciones que les impone la migración. La reconstrucción de los distintos momentos de las trayectorias es de una importante riqueza analítica, pues permite comprender el proceso migratorio de las mujeres de manera fragmentada y también como un todo.

CAPÍTULO V. EL PROCESO MIGRATORIO DE LAS MUJERES VENEZOLANAS DESDE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO

Como punto de partida vale la pena reflexionar y cuestionarse sobre la idea en torno a los espacios de apropiación y reconocimiento que han logrado las mujeres. A pesar de que los estudios sobre migración femenina son prolíficos, podría pensarse que las mujeres migrantes aún se invisibilizan, pues les ha sido negado el principio de individuación, y su condición personal es pensada en función de otros. De manera tal que, en algunos casos, se escribe sobre ellas con disertaciones asociadas a la conyugalidad, a la maternidad y a la familia. Por ejemplo, en los estudios iniciales de las migraciones, el hecho que las mujeres emigraran se explicaba por un patrón asociacional, ellas eran dependientes de sus esposos y migraban por una motivación de reunificación familiar. Pasaron varios años para reconocer y documentar la decisión propia y autonomía de las mujeres en los proyectos migratorios (Gregorio, 1997; Juliano, 2000). Sin embargo, a pesar, del protagonismo que ellas tienen en los procesos migratorios, y tal vez por la esencia que les ha sido asignada culturalmente -la mujer como sinónimo de lo doméstico, de lo privado, de los vínculos familiares, del cuidado de los otros-, algunas de ellas continúan sin reconocer su individuación.

En la realización del trabajo de campo de esta investigación pudo ser corroborada la idea anteriormente mencionada, pues al preguntar a las colaboradoras por los cambios que han tenido como mujeres derivados del proceso migratorio, si bien en un primer momento, el interrogante las descoloca de su posición interiorizada, y poco cuestionada sobre qué significa ser mujeres, rápidamente las respuestas que emergen tienen que ver con un “ser-para y de-los-otros” (Basaglia, 1983), y es entonces cuando hablan de su maternidad, de su relación de pareja o del ámbito laboral, pero no logran pensarse a partir de su individuación. Sin diferencias de edad, clase social, lugar de procedencia, nivel educativo, estado civil, condición maternal, las participantes de la investigación se piensan como mujeres para otros: familia, hijos o hijas, trabajo y tareas reproductivas. En este sentido, Lagarde (2011) plantea que las mujeres son para la sociedad patriarcal “seres-para otros, seres-de-otros y seres que viven su trascendencia a través de los otros”, la autora lo enuncia de la siguiente manera:

La existencia de las mujeres en relaciones estructuradas en binomio, en fusión, hace de la identidad personal un conflicto de confusiones. ¿Quién soy yo? ¿Quién eres tú?

¿Dónde comienzo yo y dónde terminas tú? Confusión de límites que impide la individuación y la identificación de cada mujer consigo misma (Lagarde, 2014, p. XLVII)

Por lo tanto, al hablar de las reconfiguraciones que han tenido durante el proceso migratorio, prima una asociación en función de los otros (la maternidad, la conyugalidad, la familia, el ámbito productivo). Solo en ciertos casos, estas transformaciones también se enuncian como cambios físicos del cuerpo, los cuales pueden apreciar fácilmente y es quizás la única dimensión que algunas participantes conciben como individual, tangible y que las conecta con su feminidad.

Es entonces desde un marco interpretativo de “un ser para los otros y de los otros” que se desarrolla el presente capítulo, esto con el propósito de entender los reajustes y las continuidades que pueden generarse en las relaciones de género de las mujeres migrantes venezolanas, a partir del proceso migratorio y cómo ello se manifiesta en las dimensiones personal, de pareja, familiar y laboral. Para ello, el capítulo se articula en cuatro ejes interpretativos, en el primero se desarrolla el tema de los cuerpos femeninos en los procesos migratorios; en el siguiente se presenta el análisis de la dimensión familiar y de pareja vista desde las categorías: conyugalidades y maternidades; el apartado tres da cuenta de la participación de las mujeres en el mercado y las relaciones de poder y opresión que experimentan. La última parte, sintetiza las diversas vulnerabilidades enfrentadas en las diferentes etapas del proceso migratorio femenino. Cada uno de estos tópicos abona a la comprensión de los significados, experiencias y reconfiguraciones que construyen las mujeres en los procesos migratorios.

5.1. Cuerpos femeninos en los procesos migratorios

En este punto es importante enfatizar en la riqueza que tiene la investigación cualitativa para la comprensión de los fenómenos migratorios, puesto que en el caso de esta investigación, aunque en la fase de realización de las entrevistas no se contempló el tópico de los cuerpos de las mujeres migrantes; dado el carácter flexible, contextual y el examen detallado de los datos que posibilita este método fue posible en el momento de la codificación y categorización encontrar

rasgos emergentes en relación con el tema, de lo cual derivó la elaboración conceptual que a continuación se desarrolla.

A partir del análisis de la categoría cuerpos femeninos migrantes es factible entender tanto las relaciones de género, como las transformaciones en la dimensión personal, derivadas de la migración. Durante el proceso migratorio se presenta una amalgama de prácticas corporales: cuerpos en movimiento, cuerpos adaptándose, cuerpos explotados, cuerpos con inscripciones en la piel, cuerpos estigmatizados, cuerpos dolientes, cuerpos en resistencia, entre otras mezclas posibles, que se convierten en el medio: “*poner el pecho*” para hacer frente a las distintas experiencias. Son cuerpos sometidos a las condiciones estructurales de los países de origen y de llegada, a las políticas y dinámicas que se dan en torno a la migración, a las relaciones de género, a la feminidad, entre otros; sin embargo, es de destacar que, a pesar de esas sujeciones, las mujeres también llevan a cabo prácticas corporales de agencia y resistencia.

Tomar la decisión de dejar Venezuela para trasladarse a otro país, es una respuesta de supervivencia dadas las condiciones de crisis que hay en ese país, en este caso la decisión de migrar podría pensarse en términos de cuerpos obligados o forzados a salir. Algunas mujeres no solo enfrentan los constreñimientos del contexto estructural, sino también las imposiciones familiares y de la pareja; se dan los casos en los que padres y madres depositan en sus hijas la misión de la salvación, ellas migran con el propósito de enviar remesas a su familia y de esta manera defenderlos de la situación de crisis. En esa misma dinámica opera la relación conyugal, el hombre decide hasta que momento la pareja, hijos e hijas permanecen en Venezuela, cuándo y cómo viajan a Colombia. También hay la situación de madres solteras que salen en busca de mejores condiciones de vida para sus hijos e hijas. El común denominador en estas experiencias es la presencia de cuerpos femeninos dóciles, abnegados y sacrificados que renuncian a sus propios deseos.

La situación de crisis de Venezuela ha expuesto los cuerpos de las mujeres al rigor de las condiciones estructurales, han soportado la sumatoria de distintos eventos: persecución política, hambre, largas horas en una fila para comprar alimentos, dobles jornadas de trabajo para incrementar los ingresos; y cuando no resisten más, migran, la mayoría de las mujeres (14 casos) de manera irregular, es decir, sin pasaporte o sin que éste lo sellen las autoridades migratorias colombianas; lo cual incrementa las desigualdades y la vulneración de sus derechos.

En determinados casos, las participantes junto a sus hijas e hijos (quienes son madres) deben enfrentar los peligros de cruces informales, o pagar para pasar la frontera, para otras, el cuerpo se vuelve un recurso para financiar el viaje, puesto que venden centímetros de cabello para reunir un poco más de dinero. Así lo relata Ana:

Ahhh y venga le digo, yo tenía el cabello larguísimo negro, vendí, ¡ay!, yo no sé si usted sabe esos cuentos, en la frontera uno vendía el cabello, en la frontera compraban de todo lo que usted quisiera. Yo vendí, tenía el pelo largo, largo y vendí parte de mi cabello para poder venirme. Yo creo que me dieron como \$30.000, recuerdo que hasta me robaron, pero como yo necesitaba la plata (Ana, 24 años, soltera).

En la sociedad receptora deben enfrentar la hostilidad de la ciudad. “Ay, veneca” es la frase que algunas escucharon al llegar a Bogotá, que junto al clima les dan un frío recibimiento, y les recuerdan de forma brusca que son cuerpos extraños y ajenos que llegan a una metrópoli. En su mayoría experimentan por primera vez vivir en la capital de un país, así que sus cuerpos se agitan intentando adaptarse a la temperatura, a los ruidos, al smog, al tráfico, al sin fin de estímulos que el ambiente contiene. En ciertos casos sometidas a un otro que las espera con ciertas reglas implícitas, en las que se entreve el poder, dominio y control que quieren tener de sus cuerpos, se presentan eventos en los que los hombres que las reciben en la sociedad receptora las dejan esperando en un punto geográfico de Bogotá, no contestan las llamadas, y después de varias horas y de haberles mostrado que ellos son los que mandan les dan las respectivas indicaciones de cómo llegar a la vivienda. En otras situaciones, hombres y mujeres con cierto grado de parentesco quieren tener propiedad sobre los cuerpos de las mujeres inmigrantes, y por ello les restringen salidas de esparcimiento, contactos sociales y les imponen determinados estilos de vida. De estas situaciones de dominio dan cuenta los siguientes relatos:

Yo vivía en una casa grande con mi hermana, yo como en una habitación y ella vivía en esa misma casa, pero como en un apartaestudio, pero ahí vivía toda la familia, sí, entonces, yo tenía como un conflicto con uno de ellos, verdad, porque era cristiano evangélico, pero era muy radical, sí, radical en el sentido que yo era hija del demonio porque comía cerdo, entonces había como choques y tuve que irme de ahí (Ela, 34 años, unión libre).

Yo empecé a trabajar y, por ejemplo, me decían: “Ken vamos al cine” y yo iba al cine, pero a mi tía eso no le gustaba; entonces, ya empezaron a haber problemas por ese tipo de cosas porque me decía: pero es que tú viniste fue a trabajar, no a ir al cine ni a salir; entonces, obviamente, yo vine a trabajar, pero también vine a hacer una vida. Una vida no es solo trabajar, una vida es ese espacio que hay después de trabajar, entonces, eso generó muchos conflictos con mi familia, muchos, muchos, al punto de que yo me tuve que separar de ellos porque no hubo como un punto de reconciliación (Ken, 30 años, unión libre).

Son cuerpos que pierden las comodidades y seguridad que les ofrecía su lugar de procedencia, muchas se enfrentan al temor de andar por las calles sin un documento migratorio que las proteja. A pesar de su presencia en las distintas calles de la ciudad, en la cotidianidad se vuelven cuerpos invisibles, desarraigados, foráneos y sin derechos, llegan a ser considerados cuerpos invasores y algunos hasta indeseados, elementos que dificultan el proceso de inclusión social.

Todas las mujeres deben incursionar en el campo laboral de manera inmediata, para las que cuentan con títulos académicos y con amplia experiencia profesional, pero esto no es garante de mejores posibilidades. Dadas las dificultades de acceso y de oportunidades se someten a las ventas ambulantes, a los trabajos de cuidados, a la atención al cliente y al trabajo sexual. Estos cuerpos emergen como el modelo ideal a nivel productivo, puesto que son cuerpos máquinas, que se ajustan a las condiciones flexibles, precarias, informales, no regularizadas del mercado.

En palabras de Gregorio “cuerpos feminizados, etnizados y proletarizados que transitan entre el hogar y el mercado, útiles para el cuidado” (Gregorio, 2009, p.4). Por su parte Barraza (2015) afirma que los cuerpos de las mujeres migrantes son moldeables, potencialmente desechables, disponibles a tiempo completo y desterritorializados; es decir, son cuerpos-mercancías, que resultan útiles a la forma de organización económica, política y social actual. Debido a las situaciones de crisis estructural, pobreza, desempleo, violencia, marginación que se presentan, en los países hay una proliferación de las movilidades humanas y con ello ha profundizado la fragilidad, mercantilización y precariedad de los cuerpos femeninos.

Si bien son cuerpos oprimidos y explotados, también las mujeres instauran prácticas corporales de agencia y de resistencia. A pesar de las imposiciones y limitaciones del contexto de recepción, algunas de ellas fortalecen redes de apoyo, de búsqueda de información. Asimismo, reapropian ciertas prácticas, como es el caso de la hibridación en el vestuario; y el uso del cuerpo como superficie de inscripción. *La Frankenstein* se denomina Ken, puesto que en su arreglo personal se hace presente la combinación entre elementos de Venezuela y Bogotá. El clima bogotano les ha impuesto otras formas de vestir, sin embargo, se trata de una mezcla entre el estilo venezolano y el que adecuan en la sociedad receptora.

Otro ejemplo de este tipo de prácticas de subversión, son los tatuajes que se han hecho cinco participantes (mujeres jóvenes y solteras). Estos se vuelven la forma de simbólicamente plasmar sus experiencias migratorias. La migración representa para ellas un evento intenso,

generador de inestabilidad y por medio de frases de canciones y de imágenes logran verbalizar en la piel su sufrir, sus afectos, sus capacidades personales o sus deseos. Esos cuerpos explotados, sobrecargados física, emocional y afectivamente, llevados al límite buscan formas de sublimar el dolor y la incertidumbre. Así lo relatan las colaboradoras:

Cuando me los hice [tatuajes] tenían un significado en ese momento, ya sea porque me gustaba, ehm, o porque simplemente, por ejemplo, de las letras de la canción porque la letra significaba algo para mí en ese momento; las rosas pues, porque siento que representan mucho a la mujer, pues por lo bonito y toda la vaina, también pues porque, por, por las mujeres que yo tengo en mi vida, ehm; pero en realidad, realidad, realidad el significado de todos esos tatuajes fue toda la vida loca que yo tenía, o sea definitivamente necesidad de tantas cosas, fue como ese, este, esta desesperación, ese no saber qué hacer, ese no saber para dónde iba mi vida (Magda, 23 años, soltera).

¡Ayyyyy! porque la palabra resiliencia o la persona resiliente, es una persona que ha aguantado mucho en la vida, una persona que, a pesar de las adversidades, pues sigue ahí, eso es lo que significa esa palabra. Y yo aquí, he pasado tantas adversidades, que yo digo, debo ser una persona resiliente, porque es que me ha tocado durooo, a mí me ha tocado muy durooo, duro, duro. Y yo dije, pues me tengo que hacer esa palabra, y me la hice, yo creo que soy una persona resiliente (Ana, 24 años, soltera).

Apreciar los cambios de sus cuerpos, también constituye una forma de apropiación y de conexión con su feminidad y una manera tangible de evaluar el proceso migratorio. En este sentido, recuperar o aumentar peso corporal; comprar ropa, vitaminas y productos de belleza; invertir en la apariencia física son formas palpables de ver el mejoramiento en sus condiciones de vida en comparación con Venezuela. Además, son un indicador concreto de que la etapa de integración en ese aspecto transcurre de manera satisfactoria. Así lo relatan las participantes:

Aquí sí puedo tatuarme, perforarme, pintarme el cabello, allá no me pintaba el cabello, aquí sí, puedo hacer lo que yo quiera, tengo la manera que, si me quiero dar un lujo en mí, me lo puedo hacer (Angela, 19 años, soltera).

Sí cambié, yo estoy gordita, bueno, antes era gordita, ja, ja, caemos en la mala, mala y después estuve flaquita, flaquita, ja, ja, ahorita estoy como ese intermedio, no estoy tan gordita pero sí, si ya me he ido recuperando, eso es algo bueno, muestra que acá [Bogotá] me ha ido bien (Maya, 24 años, unión libre).

Todo lo que no se come allá en Venezuela se come aquí y empecé a comer mucho y ya estaba como repuestita, porque yo cuando llegué aquí, yo parecía un palillo, sí entonces eso me alegró porque, o sea estaba gordita, estaba bonita, me gusta como me veo (Icel, 21 años, unión libre).

Yo tuve un episodio en el que se me cayó el cabello en una temporada en Venezuela, perdí el 70 por ciento de mi cabello, estuve, tuve una enfermedad, una condición que se llama alopecia areata que se cae el cabello en forma circular, entonces lo recuperé con medicamento que se consigue acá en Colombia que se llama biotina, aquí se tiene la posibilidad de comprarse como que champú que sea de marca para uno estar mejor (Enya, 35 años, madre soltera).

Es notable como el cuerpo es productor de sentidos y es el medio a través del cual las mujeres han afrontado las distintas etapas del proceso migratorio. La tristeza, el enojo, la alegría, la frustración, la confusión, la melancolía, la culpa, la satisfacción, entre otras emociones, han sido vividas en los cuerpos de las mujeres migrantes y se convierten en el recurso que les permite a las participantes conectar con lo que están enfrentando, evaluarlo y ponerlo en palabras. Durante la migración se ponen en juego diversas practicas corporales, las cuales son continuamente transformadas, reconfiguradas y renegociadas.

5.2. Maternidades, conyugalidades y proceso migratorio

En cuanto a la dimensión familiar y de pareja, específicamente a la conyugalidad y a la maternidad, en el momento de la realización de la entrevista, como puede apreciarse en la tabla 5.1, 10 mujeres vivían con su cónyuge, nueve en unión libre y una casada en Venezuela, siete establecieron la unión conyugal en Bogotá; cuatro estaban solteras (en su mayoría son las principales proveedoras económicas de su familia); siete eran madres solteras; catorce eran madres, nueve mujeres tuvieron un hijo o hija en la sociedad receptora.

Tabla 5.1. Síntesis de las características de conyugalidad y maternidad de las mujeres participantes

Unión conyugal	Solteras	Madres solteras	Madres	Hijo/a sociedad receptora
10	4	7	14	9

Fuente. Elaboración propia.

La anterior caracterización evidencia el peso que tiene la maternidad y la conyugalidad en los modos de vida femeninos. Estas son estructuras en las que se centra la organización de la vida

familiar y doméstica, a la vez que son espacios que generan subordinación femenina, de allí la importancia de analizarlos a la luz del proceso migratorio. Independientemente de la edad, de la clase social, de la escolaridad y de la procedencia, entre otros, para todas las mujeres colaboradoras de esta investigación estas dos condiciones son inherentes a lo que significa ser mujeres.

Según Lagarde:

Ser madre y ser esposa consiste para las mujeres en vivir de acuerdo con las normas que expresan su ser -para y de- otros, realizar actividades de reproducción y tener relaciones de servidumbre voluntaria. Aunque no sean madres (no tengan hijos) ni esposas (no tengan cónyuge), las mujeres son madre-esposas de maneras alternativas, cumplen las funciones reales y simbólicas de esa categoría sociocultural con sujetos sustitutos y en instituciones afines” (Lagarde, 2014, p.365)

En este sentido, todas las participantes, aunque no sean madres han asumido tareas de cuidados emocionales y económicos con la familia; el hecho migratorio ha incrementado las labores de soporte hacia los demás: conyugalidad, maternidad y filialidad. En algunos casos no solo deben resolver su día a día, sino situaciones de la familia que permanece en Venezuela, esto quiere decir, que el proceso migratorio ha profundizado la abnegación, la entrega y el compromiso de las mujeres con su pareja, hijos e hijas y otros familiares. Es posible afirmar que la práctica de “un ser para los otros y de los otros” se ha acentuado.

5.2.1. Maternidad

En torno a la maternidad se construyen ideas estereotipadas, las cuales imponen una única forma de ser madre, sin tener en cuenta las diferencias en las condiciones de las mujeres. Lamas (1994), considera que dicha concepción tiene que ver con “el mito de la madre”, que corresponde con un mandato social irrenunciable que demanda presencia y cercanía constante; amor incondicional; abnegación y ubicar a los hijos e hijas como el eje del bienestar y la propia existencia. Asakura (2021) considera que esas imposiciones tienen su origen la división tajante de roles y por eso resulta opresiva para las mujeres, pues se les exige a las mujeres una maternidad intensiva, es decir, el cuidado material y afectivo de sus hijos e hijas de manera desinteresada y con una dedicación exclusiva.

Para el caso de las mujeres inmigrantes, sumado al proceso migratorio deben responder a las imposiciones sociales en torno a la maternidad y a las particularidades que caracterizan a la práctica de materner, la mayoría de participantes están con sus hijas e hijos en la sociedad receptora. Indudablemente, la condición de las mujeres cambia cuando la maternidad y la migración se entrecruzan, en este caso, ellas llevan a cabo estrategias (con sus respectivos costos) para cumplir con las responsabilidades y obligaciones que demanda el hecho de ser madres.

Algunas mujeres consideran que sus hijos e hijas son la principal razón por la que emigraron de Venezuela, pues estaban aguantando hambre; a la vez que señalan que si no fueran madres continuarían en su país, a pesar de la situación de crisis. Es así como desde el momento de la toma de la decisión hasta la etapa de integración puede evidenciarse una renuncia y un sacrificio personal, así lo deja ver Stella:

Digamos que pegó mucho, sí pegó, porque es un país distinto, es gente nueva, no, pero, ya uno se va acostumbrando, porque uno lo hace más por, por los hijos de uno que están chiquitos todavía, uno lo hace por ellos porque están pequeños que, si es por uno, no tuviera niños estuviera todavía en Venezuela aguantando, porque con el trabajo uno de rebuscar y está uno pues, no le pega tanto, pero cuando ya tiene niños pequeños es muy distinto a ellos les afecta (Stella, 27 años, unión libre).

A pesar que, los proyectos migratorios son articulados en torno al bienestar de las hijas y los hijos, se presentan diferencias que profundizan las condiciones de vulnerabilidad de algunas mujeres. En este sentido, el ejercicio de la maternidad está atravesada por la clase social, el nivel de escolaridad, los ingresos económicos, el apoyo de la pareja y de la familia, las redes sociales con las que cuentan; elementos que se conjugan y generan distintas vivencias de la maternidad durante el proceso migratorio. A continuación, se analizan diferentes aspectos que constituyen las relaciones de género y el ejercicio de la maternidad que han experimentado las mujeres inmigrantes venezolanas.

5.2.1.1. Madresolterismo

En el momento de la realización del trabajo de campo siete mujeres eran madres solteras; lo cual evidencia la experiencia de abandono y la falta de responsabilidad de algunos hombres, incluso en sus propios relatos de vida, 12 participantes provienen de familias con padres ausentes,

criadas por las abuelas, pues las madres trabajaban. En este tipo de casos, las mujeres desde etapas tempranas de sus vidas han experimentado cierto tipo de violencia por parte de los varones, hecho que para algunas de ellas se ha repetido en el momento de conformar uniones conyugales.

El madresolterismo pone en evidencia, por un lado, las frecuentes y recurrentes prácticas patriarcales de abandono de los padres; así como la justificación social de este comportamiento para con los hombres. Y por otro, que las mujeres se ven obligadas a asumir la responsabilidad del embarazo y la crianza de los hijos e hijas en el abandono, en la soledad y bajo la satanización social; adicional a la sobrecarga física y emocional que conlleva cumplir con los ideales de “buena madre”. Al respecto Lagarde considera que:

Las madres solteras enfrentan en realidad el abandono del hombre, y lo que esto implica: la carencia de cónyuge y la soledad, así como la responsabilidad de la maternidad sin paternidad, sin familia. Ellas, entonces, están en las peores condiciones para vivir la maternidad, puesto que son totalmente madres y están solas. No son como las madresposas, cuya vida incluye las experiencias positivas y negativas, gratificantes y conflictivas de la conyugalidad y la familia. Falta el padre-esposo, y esa característica las designa negativamente, al tiempo que se justifica el abandono de los hombres (Lagarde, 2014, p.413).

Aunque comparten la característica de ser madres solteras, entre las participantes se presentan diferencias. En el caso de cuatro mujeres, dadas las desventajas sociales acumuladas: situaciones de pobreza; bajo nivel escolar; ausencia de una red de apoyo; número de hijos e hijas (tres o más); condición migratoria irregular; desempleo, sus condiciones de opresión y desigualdad han incrementado en la sociedad receptora y en el día a día deben hacer uso de mecanismos para tener dinero. En este caso, unas mujeres optan por el trabajo sexual, mientras que otras participantes, vuelven a los hijos e hijas un recurso de supervivencia. Esto quiere decir, que salen a pedir limosna, o a vender productos recorriendo las calles junto a ellos, con el fin de despertar la solidaridad de los demás. Sin embargo, también las expone al señalamiento social y al riesgo que el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar²² pueda llevarse a los niños y niñas a algún hogar provisional como forma de protegerlos.

²² “El Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) es la entidad del Estado colombiano que trabaja por la prevención y protección integral de la primera infancia, infancia y adolescencia y el fortalecimiento de los jóvenes y las familias” <https://www.icbf.gov.co/que-es-el-icbf#:~:text=El%20Instituto%20Colombiano%20de%20Bienestar,a%20aquellos%20en%20condiciones%20de>

Las otras tres mujeres que también son madres solteras, si bien enfrentan dificultades en el proceso migratorio y también tienen una condición migratoria irregular, han logrado cierto nivel de estabilidad debido a los recursos personales y sociales con los que cuentan: el nivel de escolaridad, la experiencia laboral adquirida, el tener una red de apoyo en la sociedad receptora, la búsqueda constante de información y el apoyo institucional. Estos son elementos que les han permitido una experiencia de maternaje distinta al de las anteriores participantes.

A pesar de esas diferencias, en todos los casos, estas mujeres tienen que cumplir sobre todas las cosas con su deber como madres. El hecho que el padre abandone a sus hijos e hijas o que cumpla parcialmente con su papel se naturaliza; sin embargo, el que la madre no pueda con toda la responsabilidad asignada culturalmente es señalado, reprobado y sancionado socialmente, y puede ocasionar la “desposesión maternal” conceptualizada por Drouilleau (2011) como mecanismo de control que les arrebató y niega a las mujeres (sobre todo a mujeres empobrecidas) la posibilidad de criar y cuidar a sus hijos e hijas. Determinadas instituciones y personas consideran que las madres no poseen las condiciones para brindar bienestar y calidad de vida a los niños y niñas y que estarán mejor bajo su tutela. Tal es el caso de las suegras de Mar y Fany, quienes por medio de la manipulación emocional y del ejercicio desigual de poder las coaccionaron para quedarse con sus nietos en Venezuela.

5.2.1.2. Embarazo y nacimiento de hijos e hijas en la sociedad receptora

Otra de las características respecto al ejercicio de la maternidad es que 9 de las participantes vivieron el embarazo y el nacimiento de su hijo o hija en la sociedad receptora, tres de ellas por primera vez. Para algunas participantes tener una niña o niño ciudadano colombiano es una forma de integración y pertenencia a la sociedad receptora por los derechos que adquieren. A pesar de ese sentir en el momento actual, durante la gestación y el parto debieron enfrentar situaciones de desigualdad y la falta de reconocimiento de derechos.

Algunas mujeres al llegar a la sociedad receptora establecen una unión conyugal y casi que al mismo tiempo quedan embarazadas. En otros casos, pocos meses después de la reagrupación familiar se dan cuenta de su embarazo. Lo común a todos los casos es que no se trata de embarazos planeados. A pesar de ello, todas toman la decisión de tener a sus hijos e

hijas. Durante los 9 meses de gestación continúan realizando las tareas reproductivas y productivas sin restricciones, ni cuidados especiales, con pocos controles prenatales, a la par que resuelven el proceso de asentamiento e integración en la sociedad receptora.

Las responsabilidades, los cambios físicos y emocionales de sus cuerpos, la inexperiencia, en el caso de las primerizas, y las demandas de la gestación conllevan a que las mujeres experimenten el embarazo como un proceso de creciente tensión, soledad y tristeza, (contrario al ideal que se tiene en torno a esta etapa), acentuándose condiciones de desprotección, precariedad y desigualdad, como puede evidenciarse en los siguientes casos. Al trasladarse a Bogotá, Liz experimentó por segunda vez las etapas de la trayectoria migratoria, a la par que enfrentó un embarazo adolescente y el abandono de su pareja. Su madre es la proveedora económica (madre soltera) de este hogar, quien se dedica a vender en la calle bolsas plásticas para la basura, mientras Liz permanece en casa encargada de las tareas reproductivas, del cuidado de su hijo y de su hermano menor. Similar es la situación de Fany, ella vivía en Barranquilla y por decisión de su pareja se trasladaron a Bogotá. Allí se dio cuenta que estaba embarazada y después de unos meses de gestación, el cónyuge viajó a Barranquilla porque el padre falleció. Actualmente Fany está criando sola a su hijo, sigue esperando que vuelva su pareja, no cuenta con una red de apoyo. Sale con el niño a pedir limosna y con lo que reúne comen y paga la habitación. Ella teme que la saquen de allí porque debe varios días de renta.

Hay participantes que, a pesar de estar acompañadas de su pareja se sienten solas, sobrecargadas, extrañan el cuidado y el apoyo que les brindaba su mamá. Las madres primerizas han tenido angustia y culpabilidad al no saber cómo calmar el llanto de sus hijas o hijos, al no comprender que les sucede, al creer que no están haciendo adecuadamente el ejercicio de la maternidad. De este sentir dan cuenta los testimonios de Lina y Katia:

Me tocó sola, sola, habían unos momentos que de la misma desesperación que no encontraba que hacer, lloraba, porque a veces la niña me lloraba en las noches y yo no sabía porque lloraba y él [cónyuge] tampoco, porque él a pesar de que tiene un niño en Venezuela, nunca compartió con ese niño. Entonces es como decir que era primerizo también, él no sabía y eran cólicos a veces, y a veces no sabíamos, entonces eran días de estrés, de desesperación, de depresión, porque a mí me pegó mucho la depresión, pero ya después como que siempre hablaba con mi mamá y me decía dale esto. Siempre la que me ha aconsejado es mi mamá, ella en mensaje, en llamada me decía, dale esto a la niña, yo hacía esto con ustedes y así fue que yo aprendí (Lina, 30 años, unión libre)

Ya por lo menos, del hogar, de cocinar eso, yo ya lo aprendí desde pequeña cuando estaba en Venezuela, yo aprendí a cocinar sola, sin necesidad que mi mamá me enseñara, yo aprendí hacer todo eso sola, pero con lo del niño eso si me pegó un poco fuerte, porque era nuevo para mí, pero me toco y lo aprendí. Y yo siempre en todo mi embarazo estuve sola porque él [cónyuge] trabajando, trabajando, yo tenía que ir a las consultas sola. A veces él tenía que ir, pero no le daban permiso en el trabajo y no podía ir, yo era para arriba y para abajo sola, nació el niño y estoy sola y todavía en las consultas del niño, debo ir sola, siempre me ha tocado sola (Katia, 25 años, unión libre).

Las mujeres migrantes experimentan el embarazo y la maternidad en condiciones de soledad, tristeza, precariedad, ellas no cuentan con una red de apoyo y afectividad, no pueden acceder a una adecuada alimentación, ni a los cuidados necesarios que se dan después del parto, a pesar de ello, sus hijos e hijas están saludables y son el motivo para continuar viviendo en Colombia.

5.2.1.3. Ser madres migrantes

Ya sea estando con la pareja o solas, el ejercicio de la maternidad durante el proceso migratorio implica importantes desafíos. Desde el momento que optan por determinada estrategia migratoria, sea esta que el cónyuge migra primero y luego ellas, o que todo el grupo familiar migra, las mujeres son las que permanecen con los hijos e hijas, son ellas las que transitan con sus niños y niñas, en muchas ocasiones por caminos irregulares, soportando las incomodidades del viaje, cargándolos en sus brazos, sacando fuerzas cuando desfallecen para llegar a la sociedad receptora.

En Bogotá, se enfrentan a la hostilidad, a la precariedad, a la inmediatez de resolver el sustento diario, deben soportar dobles jornadas de trabajo, pues a las labores productivas, se suman las tareas reproductivas de sus hogares. Son ellas las que deben solucionar el acceso de sus hijas e hijos a una institución escolar y al servicio de salud. Sus cuerpos son de otros y para otros, ellas sufren, soportan, aguantan, resisten, se sacrifican por el bienestar de sus hijos e hijas.

A pesar de ello, todas sin diferencias de clase, nivel de escolaridad, ocupación, edad, experimentan culpabilidad al considerar que no están siendo “buenas madres”, porque no están pasando tiempo suficiente con su familia, porque son otras mujeres las encargadas del cuidado de sus niñas y niños, porque no aportan económicamente lo suficiente, porque los hijos e hijas enferman, porque no pueden ayudarles a hacer las tareas del colegio. En fin, cargan muchas

culpas derivadas de las imposiciones sociales y de los ideales del ejercicio materno, sin darse cuenta que han ido acumulando desventajas y vulnerabilidades, así como efectos físicos y emocionales que pasan por alto en el afán de resolver las necesidades de los demás: hijos, hijas, esposo y otros familiares.

En definitiva, las mujeres madres migrantes se enfrentan a lo que Asakura (2021) denomina una contienda de emociones, y tiene que ver con la coexistencia de diversas emociones tanto negativas como positivas. Experimentan culpa y fracaso por no cubrir las expectativas sociales y la autoexigencia del buen ejercicio de la maternidad; frustración por no poder brindarles mejores condiciones de vida, por no poder estar todo el tiempo con sus hijos e hijas y porque en el caso de algunas, deben pagar a otras mujeres para que los cuiden, situación que no se presentaba en Venezuela; tienen estrés por la carga excesiva de trabajo y por las dificultades económicas que pueden tener. A la vez también hay alegría y satisfacción porque consideran que “se las han arreglado” para darles alimentación, vestuario y educación a sus hijos e hijas, han buscado redes que las apoyan con el ejercicio de la maternidad, se sienten orgullosas de sí mismas porque mediante su agenciamiento llevan a cabo acciones para salir adelante y para satisfacer las necesidades básicas.

5.2.2. Conyugalidad

Como se mencionó previamente 13 mujeres conformaron en algún momento del proceso migratorio una unión de pareja. En el caso de las mujeres solteras y de las madres solteras, todas aspiran en algún momento consolidar una unión conyugal. A pesar de las separaciones y abandonos experimentados por las madres solteras, aún prevalece en ellas el ideal de una vida en pareja. Cada uno de estos datos muestra la importancia que tiene la conyugalidad en la vida de las mujeres.

Así como ser madres es para muchas mujeres la forma de realizarse, de manera similar sucede con la idea de ser esposas. Algunas mujeres tienen la creencia que para estar completas es indispensable una unión conyugal, y hacen esfuerzos por así lograrlo. Esto debido no solo a que la experiencia amorosa está circunscrita a la pareja como la figura privilegiada, sino también a la idealización a través de la cual, el hombre es asociado con ser un salvador, un dador de

felicidad, de cuidados, que tiene los bienes y los recursos económicos, y por ello es necesario contar con un varón-cónyuge (Lagarde, 2001).

5.2.2.1. La conformación de una unión conyugal en la sociedad receptora.

Ante las dificultades y desafíos que enfrentan en las etapas de asentamiento e integración, el establecimiento de una unión con la pareja es para algunas participantes una estrategia de afrontamiento y de cuidado, puesto que representa apoyo económico y afectivo. En ciertos casos la conformación del vínculo se convierte en un elemento de inclusión y pertenencia a la sociedad receptora, pues se trata de la construcción de un proyecto familiar propio; en otras situaciones, esta decisión puede incrementar la opresión y desigualdad de algunas mujeres.

Si bien, todas constituyen la unión conyugal como una maniobra más de supervivencia y adaptación, es de destacar, que la edad, la clase social, el nivel de escolaridad, y la participación en el mercado laboral conlleva a diferencias en las relaciones. En el caso de Ela y Elly que pertenecen a la trayectoria migratoria tipo A o de reconstrucción, que buscan recobrar en la sociedad receptora las condiciones de vida que tenían en Venezuela antes de la crisis, dado su momento de vida, su edad, la trayectoria laboral, las redes de apoyo y las expectativas a futuro de establecerse definitivamente en Bogotá, la conformación de pareja (en un caso con un hombre colombiano y en el otro con uno venezolano) se forma como un vínculo de compañerismo y es la forma de unir esfuerzos en pro de metas comunes. Así lo cuentan Elly y Ela:

Yo conozco a mi pareja en ese primer trabajo. Yo lo conocí, nos enamoramos, empezamos a salir y cuando ya se presentó la situación con mi familia que no llegó a un buen término, pues nosotros decidimos mudarnos juntos; entonces yo tomó la decisión en enero, febrero de ese año siguiente de organizarnos, de compartir juntos y vivir los dos en el apartamento. Él [pareja] fue de mucho apoyo para mí cuando salgo de en ese momento y hasta el sol de hoy es muchísimo el apoyo que me da, en todos los sentidos, ya no económicamente porque afortunadamente ahora soy yo quien lo apoya a él, pero emocionalmente cuando me siento mal, cuando ve que habló con mis papás y me pega la tristeza, él es mi apoyo, vamos tú puedes, vamos a salir adelante porque los vamos a traer. Esa frase de los vamos a traer, significa mucho para uno y uno se siente que no está solo dando la batalla y él para mí representa muchísimo (Elly, 30 años unión libre).

Realmente vivir con mi pareja ha sido positivo, hemos crecido juntos, como te dije el hecho de que él sea venezolano, también, él comprende esos bajones que a uno le da, porque uno tiene como ciclos, si, como que de una vez al mes ¡boom! y después sube, entonces como que es como que un día al mes me da, entonces también a él le da y nos entendemos y eso es chévere. Realmente ha sido una convivencia bastante chévere, los problemas normales, porque tiene que

haber problemas o sino no es una relación de seres humanos, porque no todos piensan iguales, pero entonces de igual forma chévere, me ha ido bien (Ela, 34 años, unión libre).

En el caso de la trayectoria tipo B caracterizada por una promesa de salvación con la familia nuclear, en la sociedad receptora Lina y Paty optan por la salvación de sí mismas, por medio de la conformación de su propia familia. El embarazo y el establecimiento de la unión conyugal con hombres venezolanos se convierten en una forma de resistencia al mandato familiar, de hacer realidad un deseo y de obtener protección y apoyo por parte de la pareja. Así lo experimentó Lina:

Bueno, llega él [pareja] de Cali, él tenía su trabajo y pues empezamos a colaborar. Yo salí embarazada el 21 de junio, a mí me alegró muchísimo, nos alegró muchísimo, porque ya yo decidí salir embarazada; incluso estando en Venezuela yo quería, pero mi novio no estaba de acuerdo, pero la verdad, sí fue una alegría, bueno, cuando ya quedé embarazada tomamos la decisión de mudarnos a otro apartamento (Lina, 30 años, unión libre).

Algunas mujeres de la trayectoria migratoria tipo D, cuyo propósito de la migración es la búsqueda de alternativas de subsistencia, ven en la unión conyugal una oportunidad para mejorar las precarias condiciones de vida que enfrentan; en estos casos, la unión se da para conseguir “un rescatista” afectivo y económico. Sin embargo, esa decisión genera mayores opresiones, violencia por parte de la pareja y abandono, profundizándose las desventajas sociales que vienen acumulando, pues también deben enfrentar por una vez más un vínculo fallido y el hecho de volver a ser madres solteras, pero con mayores dificultades, pues no cuentan con una red de apoyo social y económico como en Venezuela.

5.2.2.2. El reencuentro con el cónyuge en la sociedad receptora.

Hay que recordar que, como parte de las estrategias familiares del proceso migratorio, la trayectoria migratoria tipo C se caracteriza porque primero viaja y se asienta el hombre. Esto quiere decir, que él consigue trabajo y un lugar para vivir, y meses después llega la cónyuge con los hijos e hijas. En los casos que hay este tipo de organización, la mujer se supedita a las decisiones que toma la pareja, en Venezuela espera los meses que él considera pertinentes, mientras ella resuelve en ese contexto la satisfacción de las necesidades básicas de sus hijos e

hijas. En la sociedad receptora llegan a vivir en el lugar elegido por el hombre, y muy pronto empiezan a trabajar.

Las colaboradoras que conforman esta trayectoria consideran que han habido cambios positivos en sus relaciones de pareja, en comparación a la dominación, el poder y la subordinación que experimentaban en Venezuela, debido a que allá dependían económicamente de sus cónyuges, y en algunos casos la pareja no les daba permiso para trabajar, ellas pertenecían exclusivamente al espacio doméstico; mientras que en la sociedad receptora participan en el mercado laboral y en el espacio público y sus cónyuges de a poco se han involucrado en las tareas del hogar y el cuidado de los hijos e hijas. A pesar de ello, estas mujeres deben extender sus jornadas de trabajo en casa para realizar las tareas reproductivas y de crianza de los hijos e hijas. Ellas no perciben la sobrecarga que manejan, han naturalizado el hecho de tener que poder con todo porque “es la mujer la que hace el hogar”. Así ha experimentado Majo este aspecto:

La verdad yo siempre quise trabajar, pero nunca como que había podido, porque como que no había en qué trabajar, pero yo siempre había querido trabajar y ya que llegamos aquí, pues, más todavía porque para los gastos de todos solamente trabajando él [cónyuge], pues no, porque siempre hacía falta cualquier cosa, por eso es que se decidió que yo trabajara [...] Sí, él también cocina y me ayuda a limpiar, a veces a lavar también, él me colabora. La verdad como que todo como que ha mejorado, por decirlo así, porque él como que toma mucho y aquí como que ha dejado mucho eso y en eso también ha cambiado bastante, para mejor, claro (Majo, 24 años, unión libre).

Dadas las imposiciones culturales, la migración ha generado mayores responsabilidades en el cuidado de los otros, ya sean mujeres solteras, madres solteras o con una unión conyugal, todas asumen tareas de cuidados, atenciones y apoyo solidario, tanto con los miembros de la familia que están en la sociedad receptora como los que permanecen en Venezuela.

En conclusión, se destacan las resistencias y la capacidad de agenciamiento de las mujeres. En el caso de algunas de ellas que migraron con la finalidad de ser las salvadoras de la familia, en Bogotá toman otro tipo de decisiones, más de tipo personal y optan por conformar su propio núcleo familiar. También están las mujeres que establecen una unión conyugal como forma de compañerismo, de autocuidado afectivo y de compartir gastos, asimismo se presenta el hecho que mujeres que permanecían en Venezuela en el espacio doméstico, han logrado mayor participación en las decisiones familiares y en la esfera pública.

Se generan reconfiguraciones en las relaciones de género. Todas las mujeres afirman que ya no son las mismas y que el proceso migratorio les ha permitido ganar en autonomía, empoderamiento y resistencia. A pesar de ello, no debe perderse de vista las dobles jornadas de trabajo a las que están expuestas, la importante presencia de madres solteras y las imposiciones familiares. Hay abnegación y sacrificio por cumplir con mandatos relacionados con “ser buena madre”, buena esposa”, “buena hija”, estos últimos las llevan a asumir una serie de cuidados y esfuerzos tanto con la familia que tienen en la sociedad receptora como con la que permanece en Venezuela. Por lo tanto, las dinámicas del sistema familiar profundizan relaciones de opresión hacia las mujeres inmigrantes venezolanas.

El hecho que algunas mujeres hayan dejado de vivir con la familia extensa porque les coartaban su forma de ser y sus estilos de vida; que otras reciban reproches de su cónyuge por no soportar extensas jornadas de trabajo y un salario bajo; que en el caso de otras deban experimentar una vez más el abandono de la pareja y lidiar con el madresolterismo; que algunas de ellas hayan elegido ser las salvadoras, a pesar que, habían otros miembros en la familia, son ejemplos del dominio que hay sobre las mujeres en los sistemas de parentesco. Estos datos soportan lo ya enunciado en el marco teórico de esta investigación por autoras como Ariza y de Oliveira (1999), García (2007) y De Barbieri (1993) quienes consideran que en el ámbito familiar se establecen relaciones de poder y desigualdad.

5.3. Dimensión laboral y vulnerabilidades de las mujeres inmigrantes

Las mujeres inmigrantes venezolanas llegan a la sociedad receptora con la premura de ingresar al mercado laboral, y en el proceso de búsqueda sin diferencias por la clase social, el nivel de escolaridad, (a pesar que, algunas tienen formación profesional), la condición migratoria o la experiencia laboral, todas deben enfrentar las dificultades de acceso a este, pues como previamente se había descrito una de las problemáticas del contexto de recepción es la alta tasa de desempleo. Dada la urgencia e inmediatez con la que deben resolver el momento del asentamiento, las participantes toman la decisión de laborar de manera informal y por cuenta propia, algunas devaluando la cualificación que tienen, estas ocupaciones se han ido prolongando a través del tiempo dada la dificultad para incursionar en otro tipo de trabajos.

Las mujeres participantes laboran en condiciones precarizadas y generizadas. Algunas de ellas se emplean en actividades de cuidados (trabajo doméstico o tareas de aseo), otras como meseras o auxiliares de cocina; en otros casos se dedican a las ventas ambulantes, recorren calles ofreciendo bolsas de la basura, café, postres o se ubican en un lugar específico en el que comercializan comidas y bebidas; una minoría labora en la industria del sexo, como modelos webcam o trabajadoras sexuales. Algunas trabajan de manera tercerizada o por prestación de servicios en cargos relacionados con atención al cliente. Ninguna de las participantes cuenta con una contratación formal que le garantice protección legal.

De estos hechos dan cuenta las narrativas de las participantes:

Dejar el trabajo de enfermera y ponerme a vender en la calle fue de lo más difícil, si eso para mí fue durísimo, porque tenía un sueldo fijo, una estabilidad, prácticamente, para empezar a ganar más poquito, porque obviamente, cuando empecé no fue fácil. Caminar, me dolían los pies, me puse, muy, muy quemadita porque el sol de aquí es tremendo, tanto el sol como el frío, es tremendo. Yo diría, que sí, que ese fue el cambio que me costó muchísimo, porque dejar de estar estable para empezar de cero, para empezar de nuevo, pero yo digo que todo en la vida es constancia y el positivismo de uno (Mar, 36 años, madre soltera).

Conseguí ese trabajo en el gimnasio, ese fue mi primer trabajo aquí en Colombia, yo trabajaba de seis de la mañana a seis de la tarde, 12 horas, lo triste es que me pagaban \$12.000 el día, \$12.000 el día y me tenían embusteriada o diciéndome mentiras que si yo duraba seis meses me iban a subir el sueldo, y yo feliz, de verdad que yo recuerdo: tengo trabajo, ¡qué alegría!, pero cuando me tocaba duro que era limpiar los baños de mujer, de hombre, limpiar las maquinas, limpiar los pisos, o sea, era un trabajo duroo y yo de venir de estudiar, de ser la niña bonita, de estar en la universidad, de no hacer esas cosas ¡uyyy no! fue muy duro, pero tenía que comer de alguna forma (Paty, 25 años, unión libre).

Tenía que hacerle el desayuno y levantarme como a las cinco, luego limpiar esa casa, que no era casa, era como una mansión, eran dos pisos. Yo siempre les pregunté qué porque no metía más gente, pero a lo mejor era que chilló como decimos nosotros en Venezuela, entonces yo tenía que hacer todo, lavar, planchar, cocinar, limpiar baños. Yo recuerdo que la señora al principio o hasta último momento fue muy déspota conmigo, la única persona, bueno yo sé que desconfiaba, pero la señora si fue muyyyy, digamos que tenía un recelo conmigo, yo creo que era por ser venezolana, ella se la pasa mucho diciendo que la venezolana se robaba los maridos a las colombianas, pero a mí nunca se me pasó eso, imagínese (Ana, 24 años, soltera).

Las mujeres inmigrantes venezolanas experimentan la falta de un trato y un trabajo dignos. El evento migratorio ha profundizado relaciones de desigualdad hacia las participantes, no solo por parte de los hombres, sino también de las mujeres de origen colombiano. En este caso, la nacionalidad la convierten en un título de supremacía con el que vulneran a las mujeres

venezolanas. Les asignan mayor carga laboral y más horas de trabajo, les pagan menos que a las colombianas por la actividad que realizan; además, desconfían de ellas por considerar que pueden despojarlas de sus bienes o quebrantar relaciones de pareja.

A continuación, se analizan algunas de las actividades laborales desempeñadas por las mujeres participantes que ocasionan mayores riesgos y vulnerabilidades.

5.3.1. Ventas en el espacio público

Ocho de las mujeres colaboradoras de esta investigación actualmente desempeñan esta labor. Las ventas en el espacio público son la ocupación que en la mayoría de casos llegan a desempeñar las mujeres en la sociedad receptora. Vender café es de las primeras ocupaciones en las que se emplean. Sin embargo, es una actividad que las expone a riesgos, pues permanecen todo el día en la calle, deben soportar las agresiones, el acoso y los prejuicios de transeúntes y clientes, quienes asocian a las mujeres venezolanas con trabajadoras sexuales. Algunas después de unos meses abandonan esta labor por los recurrentes actos de acoso, tal como le sucedió a Annis, quien no solo tuvo que dejar la actividad laboral, sino también la ciudad a la que llegó inicialmente; ella vivía en Arauca y debido a la constante insistencia y persecución por parte de un cliente para que tuvieran una relación de pareja, debió trasladarse a Bogotá. Estas situaciones evidencian las vulnerabilidades que experimentan las mujeres no solo por las deficientes condiciones laborales que hay en el contexto de recepción, sino por los actos de violencia a los que se ven expuestas por ser mujeres y migrantes.

En el caso de las mujeres que venden bolsas de la basura, ellas deben enfrentar tanto el bajo prestigio social y económico de esta ocupación, como la estigmatización. En estos casos, tienen precarias condiciones laborales, ya que no solo obtienen pocas ganancias por esta labor, sino que también caminan ofreciendo el producto durante extensas jornadas. Además, las mujeres venezolanas deben soportar, en algunos casos acompañadas de sus hijos e hijas, los actos de discriminación de hombres y mujeres de la sociedad receptora, quienes las insultan debido a su clase social, al número de hijos e hijas y al madresolterismo. Se refieren a ellas con expresiones como: “pobres”, “están llenas de hijos”, “están buscando un hombre que las mantenga”, además de relacionarlas con conductas delictivas, tales como: robo, estafa y engaño.

5.3.2. Industria del sexo

Una minoría de participantes después de intentar varios meses establecerse laboralmente sin obtener lo que esperaban y ante la necesidad que tenían por conseguir dinero para suplir las necesidades básicas, optan por ingresar a la industria del sexo. Son mujeres que en algún momento han ejercido el trabajo sexual o han sido modelos webcam. En estos casos enfrentan situaciones de dominación y subordinación, debido no solo a los servicios sexuales que proporcionan, sino a las condiciones laborales a las que están expuestas. El lugar donde desempeñan la labor, es un espacio conflictivo, lleno de rivalidades y competencia. Allí deben “plantarse duro”, mostrarse seguras y fuertes, podría decirse que se trata de una lucha de tácticas femeninas de seducción para ganar un cliente y de confrontación entre ellas por asegurar un lugar para realizar su labor.

A partir de los distintos relatos, se evidencia que las condiciones del mercado laboral están caracterizadas por la informalidad, la falta de garantías, los bajos salarios, el ejercicio de labores de baja calificación y la falta de oportunidades para ejercer la profesión, sumado a los prejuicios y la discriminación que deben enfrentar las mujeres inmigrantes, lo cual las expone a una constante vulneración de sus derechos.

Las narrativas de las participantes dan cuenta de que el área laboral es de las dimensiones en las que las mujeres inmigrantes venezolanas enfrentan mayores violencias y desigualdades. Ni siquiera contar con un estatus migratoria regular, un nivel de escolaridad universitario y tener una amplia trayectoria laboral favorece la inserción de las mujeres en un mercado laboral con óptimas condiciones. Contrario a ello es un mercado que discrimina, explota y saca provecho de la necesidad que ellas tienen de obtener un ingreso económico. Es evidente el poder, dominio y manipulación que ejercen hombres y mujeres de Colombia, así como las instituciones sobre las mujeres inmigrantes venezolanas profundizando sus dificultades en el proceso de integración a la sociedad receptora.

5.4. A modo de conclusión

“Salir por necesidad”, así significan las participantes el porqué de su decisión de migrar, y esto constituye quizás el principal acto de violencia estructural que deben enfrentar, pues dejan

Venezuela forzadas por el contexto de crisis que hay. Después de resistir por un tiempo, la situación se hace insostenible y es cuando toman la decisión de emigrar solas o acompañadas, depende del proyecto familiar elegido. Hasta ese momento han estado expuestas a hechos de hiperinflación, desabastecimiento de alimentos, medicinas y pañales, persecución política; pérdida de calidad de vida, situaciones que constituyen actos de violencia contra ellas y sus familias y que detonan la emigración de Venezuela.

Durante el tránsito siguen experimentando opresiones por parte de hombres, mujeres e instituciones que tienen el poder y el dominio de la frontera y tienen sus reglas instauradas con las que permiten o restringen el paso internacional. Se ha establecido una industria de la migración que controla la movilidad de las personas inmigrantes, que infunde temor, que acepta sobornos y que disfruta viendo a sus víctimas en condición de vulnerabilidad, atemorizadas, confundidas y dependiendo de ellos para llegar a Colombia; en este caso son diferentes actores involucrados: los grupos al margen de la ley, los agentes de control migratorio, los conductores y los lancheros, los comerciantes y los asesores, entre otros, quienes de manera discrecional dan o no la entrada al territorio colombiano.

En el caso de algunas participantes que cuentan con el pasaporte, al momento de pasar por el puesto de control de migración tienen que experimentar el ejercicio de poder de las autoridades, puesto que las intimidan con el interrogatorio que les realizan y luego les permiten el ingreso a Colombia. Las que migran sin documentos pagan a “un asesor” o por cuenta propia realizan el viaje, exponiéndose a una serie de riesgos durante el tránsito, como pudo apreciarse en el relato de las participantes.

Temor, incertidumbre, dominación por parte de otros, es parte de lo que experimentan las participantes durante el trayecto, lo cual se complejiza en el momento de llegar a la sociedad receptora. Para el caso de la mayoría de participantes, Bogotá las intimida, pues proceden de ciudades más pequeñas y algunas de áreas rurales. Hay quienes al momento de la llegada experimentan la indefensión y el dominio masculino, pues el hombre que las va a ayudar a instalarse en la ciudad receptora y que es un familiar o conocido de Venezuela las hace esperar por varias horas en algún punto geográfico.

Como se ha descrito en otros apartados de este documento, otras de las violencias que enfrentan tienen que ver con las dificultades de acceso al sistema de salud, al mercado laboral y

a vivienda. Las vulnerabilidades incrementan conforme se acumulan desventajas sociales, como son: baja escolaridad, madresolterismo de varios hijos e hijas, clase social baja, débiles redes de apoyo. Es evidente que las mujeres migrantes están expuestas a riesgos en cuanto a discriminación, explotación y violencia durante las distintas etapas de las trayectorias migratorias.

El proceso migratorio femenino es un escenario de flagrantes violaciones de los derechos humanos. La construcción de la idea de que las mujeres inmigrantes son extrañas, invasoras y causantes de problemáticas sociales, las expone a constantes señalamientos y a convertirse en chivos expiatorios en la sociedad receptora. A pesar de las disposiciones normativas para atender a la población inmigrante venezolana, lejos está el cumplimiento de éstas a nivel institucional y en las prácticas cotidianas, pues además de conductas xenófobas, hay problemas estructurales en Colombia que dificultan la garantía de dichos derechos.

A partir del análisis realizado sobre las relaciones de género de las mujeres inmigrantes venezolanas residentes en Bogotá, se identifican semejanzas con los hallazgos de otras investigaciones y afín con estas se evidencia que se generan cambios tanto positivos como otros que generan mayores desigualdades (Godoy, 2007; Unda y Alvarado, 2012; Trujillo y Almeda, 2017). Es de señalarse que las transformaciones son distintas para cada mujer, sin embargo, todas reconocen que han ganado más confianza en sí mismas, empoderamiento y mayor capacidad de resolver; sin desconocerse que, en la construcción de las relaciones de género, las ventajas o desventajas acumuladas en los cursos de vida pueden influir. Por ejemplo, en esta investigación, las mujeres con más desigualdades sociales en cuanto a clase, escolaridad, ingresos económicos y apoyo social, intensifican situaciones de pobreza y de violencia en la sociedad receptora con el proceso migratorio, pues se enfrentan al maltrato o abandono de la pareja, a ser las principales o únicas proveedoras económicas, a limitadas y precarias opciones laborales, y a xenofobia y discriminación.

En la dimensión laboral, el acceso al mercado laboral representa para algunas mujeres salir por primera vez del espacio doméstico y participar en el espacio público, sin embargo, para la mayoría es un dominio en el que pierden posicionamiento laboral, pues los empleos tienen características precarias: informalidad e inestabilidad, largas jornadas, baja remuneración, sin prestaciones sociales. Todas las participantes ingresan en la sociedad receptora al mercado

laboral y con ello a dobles jornadas, puesto que al trabajo productivo se suman las tareas del hogar y del cuidado de los hijos e hijas. En el ámbito familiar siguen siendo ellas quienes más horas dedican al trabajo reproductivo.

En definitiva, aunque se generan cambios en las relaciones de género, la subordinación de las mujeres continúa presentándose en el ámbito laboral, familiar y de pareja. Los estereotipos de “buena mujer”, “buena esposa”, “buena madre” se afianzan durante los procesos migratorios, con lo que las mujeres intensifican el sacrificio, la explotación y la entrega al cuidado de los otros. A pesar de ello, creen que no es suficiente lo que hacen y experimentan recurrentemente sufrimiento, soledad y culpabilidad. Este hecho evidencia, que la migración no logra que las colaboradoras de esta investigación cuestionen concepciones naturalizadas e idealizadas sobre lo que culturalmente les ha sido impuesto por ser mujeres.

VI. CONCLUSIONES

Dado el reciente hecho social de la migración venezolana, y por ello, la escasa información que había en el momento que partió esta investigación sobre el proceso migratorio de las mujeres, el presente estudio surgió de un ejercicio reflexivo en torno a la pregunta, ¿y ahora qué?, la cual buscaba entender que sucedía con los cursos de vida de las mujeres venezolanas cuando de manera obligada debieron dejar Venezuela y llegar a Colombia, país sin experiencia en recepción de población migrante, que por el contrario, se ha caracterizado por ser expulsor de sus habitantes debido a las dificultades económicas, políticas y sociales que tiene.

Distintos elementos se conjugaron para dar surgimiento al tema de esta investigación. La cual se centró en comprender las formas en que significan sus procesos migratorios las mujeres nacidas en Venezuela que migraron a Colombia a partir de 2017. Se eligió ese período debido al incremento sustancial que se dio a partir de ese año en las cifras de población emigrante venezolana en Colombia. El género, fue otro aspecto a tener en cuenta, puesto que éste organiza la vida social, y marca diferencias en la migración de hombres y mujeres, respecto a las decisiones, trayectorias y consecuencias de la migración (Palacios, 2016). Desde esta perspectiva también fue importante analizar las heterogeneidades que había entre ellas, pues a pesar de que todas son mujeres inmigrantes, sus procesos migratorios, a partir de las categorías sociales que las constituyen, podían ser diferentes. En este caso fue fundamental dialogar con mujeres de distintas edades, escolaridad, lugar de origen, clase, condición migratoria, entre otras características, para buscar entender la migración femenina en plural, acercarse a las distintas experiencias y transformaciones que surgen en sus cursos de vida, en las dimensiones: personal, familiar y laboral.

Los distintos aspectos interrelacionados dieron origen a los siguientes objetivos de investigación: i) Comprender los significados que construyen sobre sus trayectorias migratorias las mujeres inmigrantes venezolanas residentes en Bogotá desde el año 2017; ii) Describir las condiciones estructurales del contexto de salida y de arribo; iii) Construir las tipologías de las trayectorias migratorias experimentadas por las mujeres migrantes venezolanas; iv) Entender las reconfiguraciones que se dan en las vidas de las mujeres venezolanas en los diferentes momentos de las trayectorias migratorias; v) Conocer la articulación de las trayectorias

migratorias de las mujeres venezolanas con las dimensiones: personal, familiar y laboral; y vi) Analizar las continuidades y los cambios que se dan en las relaciones de género derivadas de las experiencias migratorias.

Para alcanzar los objetivos propuestos, se planteó una comprensión de la problemática a partir de la articulación de cuatro elementos teóricos: etapas del proceso migratorio, curso de vida, enfoque de género y trayectoria. Debido a su complejidad, se consideró pertinente analizar la migración desde seis momentos que han sido empleados para su estudio: i) ideación; ii) planeación; iii) tránsito; iv) llegada; v) asentamiento, vi) integración. Estas etapas dan cuenta de un devenir procesual, no lineal.

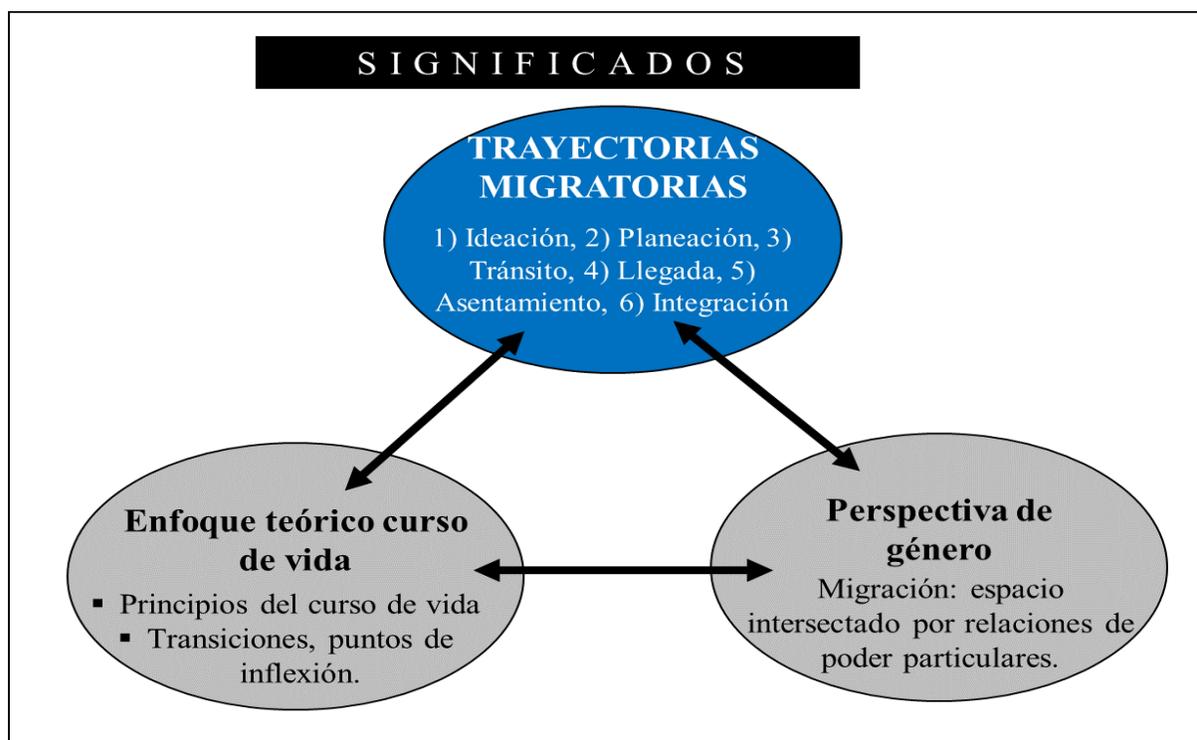
El enfoque teórico del curso de vida permitió dar cuenta de la articulación entre tiempo individual y tiempo socio-histórico, de manera tal, que fue posible obtener una mirada retrospectiva de la vida de las mujeres y poder interpretar el sentido dado a la migración. Por su parte, desde la perspectiva de género se analizó la migración como un espacio social en el que se establecen relaciones de poder particulares.

Un concepto medular del enfoque del curso de vida es el de trayectoria, el cual se retomó en esta investigación con la denominación trayectorias migratorias. Se propuso entenderlas a partir de los planteamientos de Elder (1985) como un recorrido discontinuo, de larga duración, que puede cambiar de dirección y magnitud, conformado por movimientos espaciales, temporales, personales y sociales, llevados a cabo por las mujeres migrantes durante las distintas etapas del proceso migratorio.

A partir de acceder a las experiencias, a los puntos de inflexión, a las transiciones, a los reajustes, a los cambios y a las continuidades que han tenido las mujeres durante el proceso migratorio, es decir, a las reconfiguraciones que surgen en las dimensiones: personal, familiar y laboral, se hizo posible comprender los significados que construyeron las mujeres venezolanas de sus trayectorias migratorias.

Los distintos elementos que articularon esta investigación se sintetizan en el modelo teórico que se presenta en la figura 6.1.

Figura 6.1. Modelo teórico analítico de la investigación



Fuente. Elaboración propia.

La construcción y recorrido de las trayectorias migratorias por parte de las 21 mujeres venezolanas colaboradoras de esta investigación es un proceso complejo, en permanente cambio, que aún continúa; signado, tanto por el género, como por otras categorías sociales que se entrecruzan. Un condicionante estructural común a todas las participantes es que la decisión de migrar se derivó de la situación de crisis que atraviesa Venezuela. A pesar de esa similitud, el propósito de la migración respondió a motivaciones distintas, y la manera en que las mujeres estructuraron sus trayectorias migratorias también tuvo diferencias.

La migración a causa de la crisis se presenta por la confluencia de factores sociales, políticos, económicos que pertenecen a un orden de desigualdad y vulnerabilidad más complejos que los propiamente coyunturales, y conllevan al deterioro de las condiciones de vida, a la pobreza de ingresos, a la pérdida de bienestar y a la amenaza a la subsistencia (McAdam, 2014). Si se retoman cada uno de los elementos anteriores enunciados, la migración en un contexto de

crisis puede sintetizarse bajo la frase usada por las colaboradoras de esta investigación: “uno emigra por necesidad, una tan grande como es la necesidad de vida”. Las condiciones estructurales se han hecho cada vez más frágiles; el desdibujamiento de la institucionalidad democrática; la recesión económica; la hiperinflación; la escasez de alimentos y medicinas; la represión política; y las dificultades en el suministro de los servicios básicos, como electricidad, agua y gas, son sucesos que se han agudizado, ocasionando la salida masiva de la población venezolana.

La exacerbación de la crisis ha generado que personas de todas las clases sociales emigren. Se fraguan proyectos migratorios en los que las mujeres viajan solas, o con sus hijos, hijas, cónyuge y otros familiares, o primero unos y luego otros, por aire o por tierra, con redes de apoyo o sin ellas, todas en búsqueda de sobrevivencia en el país de destino. La ideación, la planeación y el tránsito adoptados dependen de los recursos económicos y sociales con que cuentan, y de si tienen o no pasaporte. Sobre este aspecto, debido a la situación de crisis se presentan obstáculos para obtener o renovar los documentos de identificación, como consecuencia del desabasto de suministros, y también como estrategia deliberada del gobierno para dificultar la emigración. Este hecho ha ocasionado que en algunos casos después de varios meses de espera fallida por una cita o para la entrega del documento, las mujeres emigraren sin contar con el pasaporte, lo cual le añade otro componente al proceso migratorio: una emigración en condición irregular.

Debido a la cercanía geográfica que comparte con Venezuela, Colombia se ha convertido en el principal lugar de acogida de la población migrante. Este hecho ha representado importantes desafíos en cuanto a políticas y gestión migratoria y, a pesar de los esfuerzos hechos para su protección, en el día a día no hay una garantía de sus derechos. Debido a las vulnerabilidades y desigualdades que durante años ha habido en el contexto de recepción, las y los venezolanos enfrentan barreras en la participación al mercado laboral, en el acceso a salud y a educación, tienen dificultades para conseguir vivienda; adicional deben afrontar hechos de discriminación, pues son percibidos como invasores y competidores.

Con los datos de la Gran Encuesta Integrada de Hogares, años 2017, 2018, y 2019, se evidenciaron cambios año tras año en el perfil de las mujeres inmigrantes venezolanas. Se apreció una disminución en la escolaridad, mientras en el año 2017 predominaba la formación

universitaria, en los años 2018 y 2019 el nivel escolar con mayor porcentaje fue bachillerato. Con el transcurso de los años hubo un incremento en el porcentaje de migración familiar, tanto nuclear como extensa y compuesta; este último tipo de conformación de las familias puede estar dando cuenta de estrategias económicas que llevan a cabo para la supervivencia en la sociedad receptora. Se encontraron mayores niveles de desempleo de las mujeres venezolanas en comparación con las colombianas. El porcentaje que contaba con afiliación a seguridad social fue bajo, con predominio del régimen subsidiado, es decir, servicios de salud que ofrece el Estado. Distintas fuentes consultadas muestran que el proceso migratorio ha impactado de manera diferenciada a los hombres y a las mujeres, ellas experimentan mayores vulnerabilidades, tanto en el contexto de salida, como en la sociedad receptora.

En Venezuela, según un informe de la ONU (2019), las mujeres enfrentan la vulneración de sus derechos económicos, políticos y sociales, debido a que los salarios de ellas son 12 por ciento menores en comparación con el de los hombres; principalmente son ellas quienes se dedican a conseguir los alimentos; en ese país se presentan altos niveles de desnutrición en mujeres embarazadas; líderes comunitarias, enfermeras, profesoras, mujeres defensoras de derechos humanos y funcionarias públicas han sido víctimas de violencia de género, represión y amenazas por parte de grupos pro-gubernamentales; las mujeres que han sido detenidas por manifestar oposición al gobierno son sometidas a violencia sexual y de género, etc.; todo ello ha contribuido a la emigración del país.

Los distintos aspectos hasta aquí referidos permiten apreciar el interjuego que se establece entre el proceso migratorio, la perspectiva de género y el curso de vida. Los datos mostrados en relación con los contextos de salida y llegada, dan cuenta de la influencia y los constreñimientos que impone el nivel estructural y que conlleva a que las mujeres venezolanas opten por ciertas decisiones y acciones en el proceso migratorio.

Adicional al contexto de crisis venezolano y a las limitaciones que tiene la sociedad receptora en cuanto a acceso a un trabajo digno, a salud y a óptimas condiciones de habitabilidad, la emergencia sanitaria por el COVID-19 fue una situación que impactó en el desarrollo de las trayectorias migratorias y afectó a todas las participantes en su proceso de asentamiento e integración. La pandemia generó condiciones deficitarias en la economía familiar y las mujeres debieron hacer reajustes en las dinámicas laborales debido a las medidas de confinamiento decretadas. También exacerbó problemas emocionales y sentimiento de

desarraigo, puesto que las mujeres debieron enfrentar situaciones de xenofobia, aporofobia y estigmatización. En el caso de las 21 participantes, la pandemia profundizó dificultades personales, económicas, laborales y de habitabilidad que desde antes venían enfrentando.

Principales hallazgos de la investigación

Esta investigación se inscribió en el método biográfico como orientación metodológica. Por medio de los relatos de vida de las 21 participantes se pudo comprender los significados que le otorgan a la migración y las maneras en que construyen los distintos momentos de sus trayectorias migratorias, recuperando sus reconfiguraciones; entendidas estas como las inflexiones o *turning point*, las transiciones, las experiencias, los cambios y continuidades, que surgen en las dimensiones: personal, familiar y laboral. Vale la pena recordar, que el punto de inflexión tiene que ver con sucesos que provocan fuertes modificaciones o virajes en la dirección del curso. La transición hace referencia a cambios de estado o posición (Blanco, 2011).

En el capítulo IV se presentó el desarrollo de las tipologías de las trayectorias migratorias experimentadas por las mujeres venezolanas; para la construcción de éstas se realizó un proceso de análisis y reflexión profunda, pues se requirió encontrar no solamente elementos comunes, sino también aquellos que generaran diferencias e hicieran posible hacer clasificaciones. Para ello se realizó un ejercicio interpretativo que implicó contrastación teórica, saturación de los datos y sistematización. Los elementos diferenciales que permitieron identificar cuatro tipologías fueron: i) el propósito de la migración; ii) el momento de vida al emigrar; iii) la secuencia de las etapas de la trayectoria migratoria; y iv) el punto de inflexión. Los elementos comunes analizados en las cuatro trayectorias tipo fueron: i) los principios del curso de vida interpretados desde el estudio de las migraciones; ii) las reconfiguraciones; y iii) las dimensiones: personal, familiar y laboral. De dicho ejercicio se obtuvieron las siguientes tipologías: i) Trayectoria migratoria tipo A o reconstrucción; ii) Trayectoria migratoria tipo B o salvación; iii) Trayectoria migratoria tipo C o progresión; iv) Trayectoria migratoria tipo D o reconstrucción.

Las mujeres pertenecientes a la trayectoria migratoria tipo A o de reconstrucción, emigraron en la adultez y el propósito de su migración era restaurar en la sociedad receptora las condiciones de vida que tenían en Venezuela antes de la crisis. Ellas eran de clase media y alta

en su país, con formación universitaria, tenían una trayectoria laboral y profesional consolidada en su lugar de origen. Estas características pueden considerarse una acumulación de ventajas sociales (Merton, 1968).

Las participantes identificadas en la primera tipología experimentaron el proceso migratorio de manera organizada y secuencial, esto quiere decir que recorrieron cada etapa de la trayectoria migratoria. El punto de inflexión se dio en el momento del asentamiento cuando debieron incursionar en el mercado laboral en cargos distintos a los de su profesión; en este caso, las credenciales académicas tuvieron que dejarlas de lado y trabajar en actividades informales (ventas ambulantes) o en empresas con condiciones laborales deficientes (bajos salarios, largas jornadas laborales, contratación sin seguridad social), para suplir las necesidades básicas. Debido a los recursos personales, sociales y económicos con que cuentan, han logrado estabilidad en la sociedad receptora y se encuentran en la etapa de integración. Para ellas la migración ha significado “un empezar de cero”, “un recomenzar la vida”.

Aunque las mujeres que conforman las otras tres tipologías migraron en la juventud, los sentidos otorgados a la migración, así como el proceso experimentado, es diferente para cada grupo; este hecho evidencia la importancia de analizar el momento de vida, no solo en relación con la edad, sino como la intersección de distintas categorías sociales, tales como: clase, escolaridad, experiencia laboral, conformación familiar, estado civil, condición maternal.

Las mujeres que conformaron la trayectoria migratoria tipo B o de salvación, partieron de Venezuela de manera voluntaria o coaccionada por el sistema familiar, con el propósito de enviar remesas; sin embargo, esa intención no fue posible lograrla cabalmente. Ellas proceden de clase social media, son profesionales, recién egresadas, con poca o nula experiencia laboral, provenientes principalmente de familias nucleares. A pesar de estos recursos sociales, el proceso migratorio las expuso a una serie de acontecimientos nuevos que las desbordaron, pues pasaron de vivir bajo el cuidado de los padres, a ser la persona elegida para salvaguardar al grupo familiar que se quedó en Venezuela.

Estas mujeres migraron solas, con débiles redes de apoyo en la ciudad destino; allí debieron enfrentar la rudeza y hostilidad de una metrópoli, ya que procedían de ciudades pequeñas, y de manera inmediata deben resolver dónde vivir, conseguir un empleo, enviar remesas, y auto-salvarse del proceso migratorio que las avasalla. A pesar que, todas tenían el

Permiso Especial de Permanencia, ese no fue garante para que consiguieran un trabajo con óptimas condiciones laborales. La inestabilidad laboral ha sido la principal razón para que ellas fluctúen entre el asentamiento y la integración, y para que no hayan podido enviar remesas a sus familias.

Parte del agenciamiento que llevaron a cabo estas mujeres y como alternativa de cuidado ante las dificultades del proceso migratorio, optaron o por conformar su propia familia, en este caso, establecieron una unión conyugal y fueron madres en Bogotá; o por la reunificación familiar. En esta tipología, el hito se da en la etapa de llegada, a partir de ese momento empezaron a enfrentar situaciones de precarización en las condiciones de vida, además de la falta de apoyo social, lo cual las trastoca fuertemente a nivel emocional. Significan la migración como una experiencia dolorosa, un acto sacrificial.

En cuanto a la trayectoria tipo C o progresión, esta se caracterizó por ocurrir de manera escalonada, es decir, primero migró el hombre (cónyuge, padre) y luego la participante. Antes que ellos también habían migrado otros familiares, lo cual favoreció consolidar redes sociales en la ciudad destino. Este grupo lo conformaron dos tipos de mujeres, ambas de clase media, con bachillerato terminado. Uno, mujeres solteras, en cuyos casos la decisión de migrar fue de los padres; meses antes de migrar habían terminado el bachillerato y cuando dejaron Venezuela eran menores de edad. El otro, mujeres casadas que en Venezuela se dedicaban al cuidado de los hijos y del hogar.

Las etapas de: ideación, planeación y tránsito fueron organizadas por el cónyuge o padre que había emigrado meses antes; por lo tanto, poca o nula injerencia tuvieron durante las etapas referidas. Todas viajaron sin pasaporte y con el apoyo de un asesor que contrataron. En la sociedad receptora fueron fortaleciendo las redes sociales, lo cual favoreció el proceso de integración. El hito lo experimentaron en la etapa de integración, cuando empezaron a trabajar y a tener ingresos económicos, esto las resituó de manera distinta a nivel personal, familiar y en la dimensión productiva. Para ellas la migración significó un despertar, puesto que les dio la posibilidad de incursionar en el mercado laboral, conocer otras personas, hacer parte de organizaciones, tener acceso a información, a productos, a participar en el espacio público, a tener mayor poder de decisión en el ámbito familiar, a hacer negociaciones de pareja.

La trayectoria migratoria tipo D o supervivencia, estuvo conformada por mujeres que a lo largo del desarrollo de sus vidas han ido acumulado desventajas sociales, tales como: clase social baja, abandono del padre o de la madre, precariedad económica, baja escolaridad, maternidad adolescente, madresolterismo, inexperiencia laboral, actos de violencia familiar y de pareja, escasas redes de apoyo, etc. Salieron de Venezuela buscando alternativas de subsistencia, sin embargo, el proceso migratorio las ha expuesto a más vulnerabilidades. Ha sido un proceso caracterizado por la precarización y la exposición a condiciones riesgosas. En sus casos, experimentaron de manera conjunta las etapas de ideación y planeación, influenciadas por otras mujeres que habían vivido en Colombia y que les aconsejaron irse para ese país. Con poco dinero, por caminos irregulares, viajando sin el apoyo de un asesor, emprendieron el viaje. Aunque llegaron entre 2017 y 2018, permanecen en una etapa conjunta de llegada-asentamiento, y no han logrado resolver la satisfacción de necesidades básicas. Se dedican a la mendicidad, al trabajo sexual o a las ventas ambulantes. Para ellas, la etapa de llegada-asentamiento marcó un hito, pues las situaciones de pobreza, vulnerabilidad y opresión se han profundizado. La migración ha significado una permanente exclusión.

La forma como se han desarrollado las cuatro trayectorias migratorias tipo, evidencia que las redes sociales son un importante recurso de afrontamiento en el proceso migratorio, tal como lo han mostrado otros estudios (Hagan, 1998; Portes, 2005; Erel y Ryan, 2019). Las mujeres que cuentan y han fortalecido sus redes de apoyo social y sostén emocional, a través de la participación en distintos espacios, logran enfrentar con mayor facilidad el proceso migratorio. Por el contrario, las participantes que carecen de redes sociales o éstas son débiles, han experimentado mayores dificultades durante las distintas etapas de la migración, dado que no tienen un apoyo económico, social y emocional.

La tabla 6.1 permite sintetizar distintos elementos que caracterizan a cada trayectoria migratoria tipo y que generan diferencias en los procesos migratorios.

Tabla 6.1. **Síntesis de las principales características de las cuatro trayectorias migratorias tipo**

	Trayectoria A o reconstrucción	Trayectoria B o salvación	Trayectoria C o progresión	Trayectoria D o supervivencia
Propósito	Restablecer condiciones de vida que tenían antes de la crisis en Venezuela.	Enviar remesas a la familia. Mecanismo de rescate.	Migración escalonada como forma de suplir necesidades básicas.	Búsqueda de alternativas para resolver la subsistencia.
Momento de vida	Adultez. Acumulación de ventajas sociales.	Juventud.	Juventud.	Juventud. Acumulación de desventajas sociales.
Secuencia	Proceso lineal, estructurado y planificado.	Proceso no lineal, poca planeación.	Proceso lineal, estructurado y planificado.	Proceso desestructurado, nula planificación.
Etapas alcanzadas	Integración.	Va y viene entre asentamiento e integración.	Integración.	Asentamiento.
Redes sociales	Fuertes, nutridas. Favorecen el proceso migratorio.	Débiles, escasas.	Fuertes, nutridas. Favorecen el proceso migratorio.	Débiles, escasas.
Valoración	Negativa. Pérdida de posicionamiento laboral y social. Positiva. Dimensión personal: empoderamiento y determinación.	Negativa. Soledad, sufrimiento, pérdidas. Positiva. Dimensión personal: resiliencia.	Positiva. Participación laboral, social y familiar. Dimensión personal: autonomía, poder de decisión.	Negativa. Desfavorables condiciones de vida. Discriminación.
Significados	“Empezar de cero”. Recomenzar la vida.	“Hachazo, perder la inocencia”. Acto sacrificial.	“Poder trabajar, ya no era la niña”. Un despertar.	“Aguantar hambre, rechazo”. Exclusión permanente.

Fuente. Elaboración propia.

En cuanto a los sentidos y experiencias que son comunes para todas las participantes, se aprecia que la migración es considerada un punto de inflexión que ha ocasionado un cambio en la dirección de sus cursos de vida, hallazgo que es afín con el de otras investigadoras que han estudiado la migración y el curso de vida (Ariza, 1997; Gandini, 2012). El proceso migratorio las ha llevado a ser mujeres diferentes a las que partieron de Venezuela, a posicionarse de otras maneras. Si bien todas reconocen que a nivel personal han tenido cambios positivos, puesto que esta experiencia les ha permitido ganar más confianza, autonomía, capacidad de resolución, discernimiento y madurez; en el ámbito económico, laboral y en las condiciones de habitabilidad han tenido que enfrentar una movilidad social descendente. Coinciden en afirmar que la migración es un fuerte proceso físico y emocional, de constantes altibajos, que pone a prueba la resistencia de los cuerpos ante los distintos embates que enfrentan en las etapas de las trayectorias migratorias.

Respecto a las transiciones experimentadas, la primera fue convertirse en mujeres inmigrantes, para el caso de algunas, en condición migratoria irregular. Trabajar en la sociedad receptora y la pérdida en las condiciones de habitabilidad fueron cambios de posición que debieron enfrentar todas las participantes. La conformación de una unión conyugal, tener un hijo o hija en la sociedad receptora, alcanzar la mayoría de edad –cumplir 18 años–, ingresar por primera vez al mercado laboral fueron otras transiciones que enfrentaron algunas de ellas.

La migración resituó a las mujeres de manera diferente y generó cambios en sus cursos de vida, por ello significa para todas las participantes un hito. Para algunas, sus trayectorias migratorias significaron un recomenzar la vida; para otras, un acto sacrificial; en ciertos casos fue un despertar a la vida y en otros, una exclusión permanente. Distintos significados que fueron construidos a partir de las condiciones estructurales del contexto de salida y el de recepción; del momento de vida en el que ocurrió la experiencia migratoria; de la articulación del recorrido espacial, temporal y social con las dimensiones: personal, familiar, de pareja y laboral entre el origen y el destino.

El proceso migratorio estudiado ha generado transformaciones no solo en los cursos de vida de las mujeres, sino también a nivel macroestructural. El Estado colombiano ha tenido que realizar ajustes en la política y gestión migratoria para responder a los requerimientos y necesidades de la población inmigrante venezolana. Por lo tanto, analizar el fenómeno migratorio es tener en cuenta los distintos niveles articulados (macro, meso y micro), las dinámicas que se generan (mercados laborales, políticas y gestión migratoria, programas de integración social, envío de remesas, industria de la migración, entre otros) y los actores involucrados (mujeres inmigrantes, familia, sociedad).

En la propuesta teórico analítica presentada, el género es el otro elemento considerado. En el capítulo V se analizó el proceso migratorio de las mujeres desde esa perspectiva. Como previamente se refirió, la migración está permeada por relaciones de poder y existen espacios sociales, tales como los sistemas de parentesco y la división sexual del trabajo (De Barbieri, 1993; Ariza y de Oliveira, 1999; García, 2007), que generan opresiones y desigualdades.

Desde una perspectiva de “ser-para y de-los-otros” (Basaglia, 1983) se analizó la conjunción del proceso migratorio de las mujeres y las relaciones de género. En ese marco de discusión, los cuerpos de las mujeres durante los procesos migratorios pueden ser entendidos como cuerpos

en movimiento, cuerpos adaptándose, cuerpos explotados, cuerpos con inscripciones en la piel, cuerpos estigmatizados, cuerpos dolientes, cuerpos en resistencia, entre otras mezclas posibles. A través de distintas prácticas corporales, ellas “ponen el pecho” para enfrentar la migración. La situación de crisis de Venezuela expulsó sus cuerpos. Sus cuerpos se convirtieron en mercancía, puesto que algunas tuvieron que vender centímetros de su cabello para financiar el viaje, otras deben ejercer el trabajo sexual como forma de subsistencia. En la sociedad receptora, son cuerpos femeninos desarraigados, foráneos, sin derechos, cuerpos máquinas que se ajustan a las condiciones precarias del mercado laboral.

Durante los procesos migratorios, también se generan prácticas de agenciamiento y resistencia; los tatuajes marcan simbólicamente en la piel los sentidos dados a la migración. Asimismo, el cuerpo constituye el medio tangible, al recuperar o subir el peso corporal para mostrar a las mujeres los avances logrados en el proceso migratorio. Por medio de éste experimentan las distintas emociones que trae consigo la migración: soledad, tristeza, frustración, ira, alegría, esperanza, etc. Es quizás, el cuerpo, el único recurso a través del cual conectan con su individuación, con su dimensión personal, porque los demás cambios que han tenido durante el proceso migratorio los identifican en función de otros: la conyugalidad, la maternidad, o el ámbito productivo; es decir, desde un “ser para otros”.

En este sentido, la maternidad y la conyugalidad son las formas privilegiadas por las que las participantes consideran que son mujeres. Mujer= maternidad. Mujer=conyugalidad. De manera tal, que durante la experiencia migratoria estos ideales cobran mayor fuerza. Para algunas participantes la unión conyugal se convirtió en un recurso de afrontamiento, eligieron esta opción para hacer frente a las dificultades económicas y emocionales que enfrentaban. Sin embargo, se presentan diferencias en estas relaciones a partir de la imbricación con otras categorías sociales que constituyen tanto a las mujeres como a los hombres.

Respecto a la maternidad, nueve mujeres fueron madres en la sociedad receptora. En todos los casos, han tenido que enfrentar las dificultades del proceso migratorio acompañado de la práctica del maternaje. Para algunas mujeres, esta condición puede ser un elemento adicional de vulnerabilidad y profundización de desigualdades, debido a la condición de madresolterismo, así como a otras particularidades que atraviesan el ejercicio de la maternidad, como pueden ser: la clase social, el nivel de escolaridad, los ingresos económicos y el apoyo de redes sociales.

En relación con la dimensión familiar, la influencia que tuvo la familia de origen en la planeación y desarrollo del proyecto migratorio fue crucial. La estructura familiar, es decir, los recursos económicos y sociales del grupo familiar, constituyeron una red de apoyo que alentó a algunas mujeres a emigrar y a otras las coaccionó. En el caso de las mujeres que conforman las trayectorias migratorias A y C, la familia nuclear es un soporte que ha estado presente durante todas las etapas del proceso. Contrario a ello, para las participantes que hacen parte de las trayectorias B y D, son las limitaciones económicas las que las impulsan a migrar, con el ideal de convertirse en proveedoras o salvadoras del grupo familiar.

Una vez en la sociedad receptora, todas hicieron reajustes para enfrentar la situación. Algunas optan por una unión con la pareja, otras por ser madres; la reunificación familiar también es una alternativa. Todas empezaron a participar en el mercado laboral. Este hecho, de acuerdo con Velasco (2000) modifica el estatus de las mujeres en cuanto a movilidad social, independencia económica y mayor autonomía al interior de la familia respecto a la autoridad masculina. Para las que tenían hogares constituidos desde Venezuela se da una renegociación con la pareja sobre las tareas del hogar y el cuidado de los hijos e hijas. A pesar que, se generan cambios, siguen presentes relaciones de poder y opresión. Las nociones idealizadas sobre la familia no logran desestructurarse; prácticas relacionadas con sustento, entrega, obediencia y lealtad continúan reproduciéndose. Aunque impliquen un sacrificio personal, las mujeres están dispuestas a ello en pro de la armonía familiar. Así, las mujeres participantes ampliaron el vínculo de protección, esto quiere decir, que en la mayoría de casos, llevan a cabo estrategias para apoyar económica y emocionalmente a los que permanecen en Venezuela y, a la vez, responden a las demandas familiares que tienen en Bogotá.

En concordancia con los hallazgos de otras investigaciones, se encontró que las dinámicas del sistema familiar profundizan relaciones de opresión hacia las mujeres inmigrantes venezolanas. Tal es el caso de Martínez y Gissi (2018), quienes encontraron que conciliar al mismo tiempo roles de tipo productivo y reproductivo genera tensiones entre la vida doméstica y la laboral, derivándose en una doble o triple jornada de trabajo, una sobrecarga emocional y circunstancias adversas que tienden a constreñir el bienestar de las mujeres. Por su parte, Malkin, (1997) y Gregorio (1996) consideran que hay una reproducción de las relaciones de subordinación de género en los nuevos lugares, debido al predominio de los sistemas de

jerarquía de género de los lugares de origen y a la posición de dependencia simbólica en la que se sitúan las mujeres en relación con los hombres y los sistemas de parentesco.

Respecto a la dimensión laboral, es el dominio que mayores cambios ha generado en el curso de vida de las mujeres y en el que experimentan más desigualdades en las relaciones de género. El porcentaje de mujeres venezolanas desempleadas es superior, no solo al de los hombres venezolanos, sino también al de las mujeres colombianas (Datos GEIH-DANE). Las diferencias en este caso, responden no solo a una cuestión de género, sino también de nacionalidad. Para algunas, el hecho migratorio propició el ingreso por primera vez al mercado laboral, a pesar de ello, una característica común a todas las participantes es la precariedad en las condiciones laborales.

Hasta el momento de las entrevistas solo una mujer tenía una contratación formal con las respectivas prestaciones de ley. Algunas estaban contratadas por prestación de servicios o a través de un contrato verbal. Sin embargo, lo que prima es el trabajo por cuenta propia; las mujeres que son profesionales no han podido vincularse en ocupaciones relacionadas con el ejercicio de éstas. Dada la inmediatez con la que debieron resolver la subsistencia diaria, en el momento del asentamiento algunas optaron por vender bebidas y alimentos en la calle; y aunque era una alternativa de momento, esta se ha prolongado a lo largo del tiempo. Para el caso de las mujeres con menos recursos y que no cuentan con redes de apoyo, las condiciones de fragilidad y vulnerabilidad se profundizaron más y ante la falta de oportunidades incursionaron en la mendicidad y el trabajo sexual.

En la dimensión laboral, las mujeres han experimentado movilidad descendente, pérdida de estatus, condiciones precarias, discriminación y desigualdad. Hechos que han sido documentados en otras investigaciones. Según Juliano (2000) la inmigración genera pérdida tanto de espacios sociales, como de estatus laboral, las mujeres inmigrantes suelen estar subempleadas en términos de su capacitación de origen. Klein y Vázquez-Flores (2013) consideran que los procesos migratorios profundizan desigualdades de género en el ámbito laboral, debido a la presencia de trabajos precarizados, bajos salarios, agresión y acoso sexual. Por su parte, Palacios (2016) señala que, aunque estén cualificadas, las mujeres optan por devaluar su experiencia y competencias, prima la necesidad de contar con un ingreso económico para subsistir, y también para poder enviar remesas.

Cada elemento analizado previamente pone en evidencia que el género condiciona la forma como se estructuran los procesos migratorios, y articula las distintas etapas de las trayectorias migratorias, desde las razones para emigrar, hasta las formas de integración en la sociedad receptora. Al analizar las dimensiones personal, familiar y laboral se encontró que las mujeres inmigrantes mejoran su participación en algunos aspectos, a la vez que se profundizan desigualdades en otros. Como lo señala Rizzo (2002) se evidencia la coexistencia tanto de procesos de acción, como de sufrimiento.

Frente a la realidad de constricciones estructurales, sociales y culturales, así como de situaciones de interseccionalidad, las mujeres crean estrategias de flexibilidad, adaptación y emancipación, denominadas por Solís y Alonso (2017) transfeminidad, que tiene que ver con un proceso reflexivo de reconstrucción identitaria y de subjetivación. Las mujeres experimentan múltiples y diferentes formas de feminidad: de ser, de experimentarse y de sentirse mujer. Podría pensarse que ante la complejidad y carga simbólica que tiene la migración, ellas experimentan un proceso de transfeminidad; es decir, que se producen movimientos en distintas dimensiones. En el caso de esta investigación, se trata de reconfiguraciones que se dan a nivel personal, familiar y laboral. Por lo tanto, la construcción de la feminidad es una acción constante.

Finalmente, es posible decir que la migración conlleva a cambios y continuidades en las relaciones de género. Respecto a las transformaciones, la primera tiene que ver con la transgresión a un orden de género que asigna a las mujeres una posición sedentaria e inmóvil. Sin embargo, la subordinación continúa presente en el ámbito laboral, social, familiar y de pareja. Las nociones idealizadas respecto a la familia, la maternidad, la conyugalidad conllevan a que durante los procesos migratorios las mujeres intensifiquen prácticas de entrega, cuidado y sacrificio; y hay sentimientos de frustración y de culpabilidad por considerar que no cumplen con los modelos asignados culturalmente.

Aportaciones de la investigación

Al ser la migración venezolana un fenómeno de reciente data, esta investigación contribuye al entendimiento de aspectos estructurales, sociales y subjetivos del proceso migratorio. El hecho de haber retomado las etapas de ideación y planeación permitió adentrarse en las razones por

las cuáles surge la migración y las maneras como se gesta el proyecto migratorio. Además, permitió escuchar, desde las voces de las participantes, las causas de tipo estructural que las empujaron a migrar y también las dificultades de este mismo orden con las que tropiezan en la sociedad receptora y que obstaculizan su integración. La narrativa a través de cada una de las etapas facilitó la comprensión del proceso migratorio como un todo, a partir de la información obtenida en cada parte que lo conforma. De manera tal, que el acercamiento a cada momento permitió entender las experiencias de las mujeres, identificar transiciones y puntos de inflexión, analizar las reconfiguraciones que han tenido a nivel personal, familiar y laboral.

La recopilación de los relatos de vida de 21 mujeres, todas con distintas características, combinado con el procesamiento de información de tipo cuantitativo realizado en el marco contextual, por medio de los datos de la Gran Encuesta Integrada de Hogares del DANE, son dos importantes insumos para la aproximación y comprensión del reciente fenómeno migratorio venezolano.

Para analizar los significados de la migración, en esta investigación se propusieron algunos modelos teóricos e interpretativos que resultaron útiles para responder a las preguntas y objetivos propuestos. La elección de la perspectiva teórico metodológica del curso de vida resultó pertinente y de una importante riqueza interpretativa. A pesar de no ser una teoría del campo de las migraciones, permitió comprender la migración de manera procesual y multidimensional, analizar cómo eventos históricos y sociales, en este caso una migración derivada de un contexto de crisis configura las vidas individuales.

Recuperar los principios del curso de vida permitió una mirada diacrónica de la migración; entender la influencia de las condiciones estructurales; poder apreciar el desarrollo de la vida de las mujeres a lo largo del tiempo; analizar los distintos elementos que constituyen el momento de vida en el que ocurre la emigración y que generan particularidades en cada una de las trayectorias migratorias experimentadas; comprender el proceso migratorio en interdependencia con otros sujetos y dar cuenta de las distintas decisiones y acciones que llevan a cabo las mujeres para enfrentar la situación. Desde esta perspectiva se hacen inteligibles los sentidos socio estructurales y simbólicos dados a la migración.

El momento de vida, más allá de la edad, sino en relación con la intersección de distintas categorías sociales, es un elemento teórico importante para analizar el fenómeno migratorio.

Sería interesante usar este principio como eje articulador para comprender, por ejemplo, las implicaciones que tiene la migración para mujeres venezolanas pertenecientes a un mismo cohorte o generación, ya que este es otro elemento que tiene en cuenta esta perspectiva teórica. Este principio del curso de vida resultó valioso para identificar diferenciales en los procesos migratorios y en los agenciamientos que llevan a cabo las mujeres.

Quizás los momentos o etapas elegidas para analizar las trayectorias migratorias, pueden hacer ver el proceso migratorio como algo rígido y lineal. Sin embargo, fueron útiles para estructurar por partes y de manera profunda la aproximación a las experiencias y reconfiguraciones de las mujeres. A pesar de ello, podría ser interesante acercarse al trabajo de campo sin establecer previamente unas etapas, sino que sean las narrativas de las participantes las que contribuyan a identificar y construir esos momentos.

Vista la integración como un proceso bidireccional de adaptación mutua de la población migrante y de la sociedad receptora, a través del cual los y las migrantes se incorporan en la vida social, económica, cultural y política de la comunidad de acogida (OIM; 2019), podría considerarse, que dadas las particularidades de este fenómeno migratorio no hay una integración o ésta es incipiente. No es suficiente con los decretos establecidos por parte del gobierno colombiano, pues se han quedado en el papel y en el día a día hay resistencias por parte de la sociedad receptora. La población migrante enfrenta exclusión, discriminación, estigmatización, escasa y precaria participación en el mercado laboral, dificultades para rentar vivienda, y negativas para el acceso a salud. Los discursos que relacionan a la población migrante venezolana con altos índices de criminalidad son una barrera para la integración.

A pesar de las normativas y políticas migratorias vigentes, lejos están las mujeres de alcanzar una integración de tipo estructural, considerada por Esser (2004) y Heckmann (2006), como la capacidad de acceder con facilidad a vivienda, trabajo, educación, salud y ocio; pues no hay una garantía, ni un compromiso real por parte de los actores involucrados en el cumplimiento de estos derechos. El hecho que no tengan las mismas oportunidades y condiciones que las personas nativas en la participación en el mercado laboral, es el primer y gran obstáculo que enfrentan para alcanzar un proceso de integración en la sociedad receptora. En esa medida es difícil hablar de un proceso de integración como tal.

Son acciones puntuales y relacionados con la integración de tipo identificativo, entendida por Esser (2004) y Heckmann (2006) como la percepción personal de estar formando parte de la sociedad, las que hacen que las mujeres se sientan pertenecientes a la sociedad receptora. El nacimiento y reconocimiento de un hijo o hija con la nacionalidad colombiana, el establecimiento de una unión conyugal y el mejoramiento en las condiciones de vida son eventos por los que ellas se perciben integradas.

Por otro lado, y en relación con el enfoque de género usado en esta investigación, el acercamiento a la comprensión del fenómeno migratorio de mujeres venezolanas se realizó desde el modelo sexo/género predominante de la heterosexualidad y la heteronormatividad. En ese sentido, sería importante recuperar, en investigaciones futuras, otro tipo de feminidades, puesto que a las complejidades que enfrentan las mujeres en el proceso migratorio puede sumarse las relacionadas con la orientación sexual e identidad de género; además, es necesario entender desde perspectivas no dominantes las migraciones femeninas.

Finalmente, es pertinente anotar algunas sugerencias que, dadas las distintas dificultades que enfrentan las mujeres venezolanas inmigrantes en Colombia frente a la garantía de sus derechos, principalmente en cuanto al acceso a trabajo digno, es necesario implementar desde el ámbito de la política pública. Se trata de estrategias articuladas entre el sector público y las empresas privadas, sociedad receptora y población migrante que abonen al proceso migratorio. En este sentido se sugieren las siguientes acciones:

En mayo de 2021 se implementó el Estatuto Temporal de Protección a Migrantes Venezolanos, es importante hacer seguimiento a los avances alcanzados, y fomentar la regularización de la condición migratoria para quienes mantienen una estancia irregular o no autorizada y que reúnen la documentación para solicitar el Permiso por Protección Temporal.

Se requieren mecanismos institucionales para fomentar la incorporación laboral, como pueden ser ferias del empleo, plataformas de búsqueda laboral dirigidas a la población migrante, incentivos a las empresas para que los contrate. Fomentar la participación de la población migrante venezolana en sectores y ocupaciones donde hay nula presencia, como muestran los datos de la GEIH.

Un elemento que les ha permitido a algunas mujeres avanzar en la etapa de integración es el apoyo de redes institucionales, de manera tal que fortalecer este aspecto es clave,

principalmente porque posibilita acercarse a las mujeres que experimentan más vulnerabilidades.

Dadas las heterogeneidades de las mujeres, así como los riesgos y vulnerabilidades a las que están expuestas, es relevante que las estrategias de acción y política pública tomen en cuenta sus especificidades. Ante la mayor participación de las mujeres en los procesos migratorios, es necesario insistir en la necesidad que existan recursos de protección específicamente para ellas (Cárdenas-Rodríguez y Vázquez, 2014). En ese sentido, se requieren mecanismos de acompañamiento psicosocial, y programas de protección y atención que atiendan situaciones de violencia de género, de explotación laboral, de dobles jornadas de trabajo, de mendicidad, de pobreza, etc.

Los hechos de discriminación y xenofobia han incrementado y se requieren campañas de sensibilización, a través de las cuales se den a conocer las causas por las que la población venezolana tuvo que emigrar y su contribución a la sociedad de acogida. Crear contenidos para su difusión en medios de comunicación, tales como cortometrajes y comerciales, permitiría a la sociedad receptora entender las particularidades que tiene el proceso migratorio femenino, los riesgos a los que están expuestas las mujeres en las distintas etapas de las trayectorias migratorias, así como las rupturas y reorganizaciones que deben hacer las mujeres.

REFERENCIAS

- Agencia de la ONU para los refugiados. (2019). Refugiados y migrantes de Venezuela superan los cuatro millones: ACNUR y OIM. <https://www.acnur.org/noticias/press/2019/6/5cfa5eb64/refugiados-y-migrantes-de-venezuela-superan-los-cuatro-millones-acnur-y.html>
- Aguilera, R. Mondragón, L. Medina, M. (2008). Consideraciones éticas en intervenciones comunitarias: la pertinencia del consentimiento informado. *Salud Mental* 31(2), 129-138. <https://www.redalyc.org/pdf/582/58231207.pdf>
- Alvarado, S. & Arias, A. (2015). Investigación narrativa: apuesta metodológica para la construcción social de conocimientos científicos. *CES Psicología*, 8(2), 171-181. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=423542417010>
- Ariza, M. (1997). Migración, trabajo y género: la migración femenina en República Dominicana, una aproximación macro y micro social. Tesis. Doctorado en Ciencia Social con Especialidad en Sociología, El Colegio de México.
- Ariza, M. & Oliveira O. (1999). Género y clase como ejes de inequidad. Una mirada metodológica. Ponencia presentada en el primer congreso nacional de ciencias sociales, México. <https://www.redalyc.org/pdf/598/59806608.pdf>
- Ariza, M. & Velasco, L. (2012). El estudio cualitativo de la migración internacional. En Ariza, M. & Velasco, L. (Coords.), *Métodos cualitativos y su aplicación empírica: por los caminos de la investigación sobre migración internacional*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, El Colegio de la Frontera Norte. <https://www.iis.unam.mx/metodos-cualitativos-y-su-aplicacion-empirica-por-los-caminos-de-la-investigacion-sobre-migracion-internacional/>
- Asakura, H. (2004). ¿Ya superamos el género?: orden simbólico e identidad femenina. *Estudios sociológicos de El Colegio de México*, 22(66), 719-743. <https://estudiossociologicos.colmex.mx/index.php/es/article/view/363>
- Asakura, H. (2021). Contienda de emociones: maternidad a distancia de mujeres migrantes centroamericanas. En Cortés, A. & Manjarrez, J. (Coords.), *Género y movilidades: lecturas feministas de la migración*. Bélgica: Peter Lang.
- Banco Mundial. (2018). Migración desde Venezuela a Colombia. Impactos y Estrategia de Respuesta en el corto y mediano plazo. <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/30651>
- Barraza, R. (2015) Cuerpos que (sí) importan: mujeres migrantes y trabajo doméstico en la frontera sur de México, *Revista Corpo-grafías: Estudios críticos de y desde los cuerpos*, 2(2), 30-49. <https://dx.doi.org/10.14483/udistrital.jour.corpo.2015.1.a03>

- Basaglia, F. (1983). *Mujer, locura y sociedad*. Universidad Autónoma de Puebla, México.
- Berger, P. & Luckman, T. (1998). *La construcción social de la realidad*. Argentina: Amorrortu.
- Bermúdez, R. (2014). Trayectorias laborales de migrantes calificadas por razones de estudio. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 29(2), 257–299. <https://doi.org/10.24201/edu.v29i2.1462>
- Berry, J. & Sabatier C. (1996). Inmigración y Aculturación. En R. Tortis, J.P. Leyes, J.F., Morales Domínguez (Eds.), *Estereotipos, discriminación y relaciones entre grupos*, 217-229. Madrid: McGraw-Hill.
- Betts, A. (2014). El gobierno global de la migración a causa de las crisis. *Revista Migraciones Forzadas*, 45, 76-79. <https://rua.ua.es/dspace/handle/10045/36470>
- Bustamante, A., & Sánchez, F. (2008). Diagnóstico del sector carrocerero en la Zona de Integración Fronteriza Táchira-Norte de Santander. *Aldea Mundo* 13 (25), 25-39. <https://www.redalyc.org/comocitar.oa?id=54315486004>
- Blanco, M. (2002) Trabajo y familia: entrelazamiento de trayectorias vitales. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 17 (3), 5-31. Ciudad de México: Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano (CEDDU). El Colegio de México.
- Blanco, C. (2000). *Las migraciones contemporáneas*. Ciencias Sociales, Madrid: Alianza Editorial.
- Blanco, M. (2011). El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo. *Revista Latinoamericana de Población*. 5(8), 5-31. <https://www.redalyc.org/comocitar.oa?id=323827304003>
- Blanco, M. & Pacheco, E. (2003). Trabajo y familia desde el enfoque del curso de vida: dos subcohortes de mujeres mexicanas. *Papeles de Población*, 9(38), 159-193. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=112/11203805>
- Butler, J. (1999). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Ediciones Paidós.
- Caballero, M. (2007). Abuelas, madres y nietas. Generaciones, curso de vida y trayectorias. *Curso de vida y trayectorias de mujeres profesionistas, Serie de investigación Género, cultura y sociedad*, 4, Colegio de México, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer.
- Cabrera, D., Cano, G. & Castro, A. (2019). Procesos recientes de movilidad humana entre Venezuela y Colombia 2016-2018, en Gandini, L., Lozano, F. & Prieto, V. (coords.), *Crisis y migración de población venezolana. Entre la desprotección y la seguridad jurídica en Latinoamérica*. Ciudad de México, México: UNAM. <https://www.sdi.unam.mx/docs/libros/SUDIMER-CyMdPV.pdf>

- Cárdenas-Rodríguez, R. & Vázquez, B. (2014). Recursos disponibles para la protección de mujeres migrantes en tránsito por Tamaulipas. *Papeles de población*, 20(79), 169-207. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252014000100007&lng=es&tlng=es
- Castles, S., & Miller, M. (1993). *The age of migration. International Population Movements in the Modern World*. EEUU, New York: Guilford Publications.
- Castronuovo, L. (2015). El estudio de trayectorias laborales de migrantes. El caso de los migrantes bolivianos trabajadores del rubro de la construcción. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. <https://cdsa.academica.org/000-061/1000.pdf>
- Censo Nacional de Población y Vivienda. (2018). DANE. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/censo-nacional-de-poblacion-y-vivenda-2018/cuantos-somos>
- Coffey, Amanda & Atkinson, Paul. (2003). *Encontrar el sentido a los datos cualitativos*. Colombia: Contus Universidad de Antioquia.
- Colomo, J. (2003). Desarrollo, subdesarrollo y migraciones internacionales a comienzos del siglo XXI. *Revista de la UNED: Espacio, Tiempo y Forma*. https://www.javiercolomo.com/index_archivos/Migra.htm
- Contreras, Y. (2019). Trayectorias migratorias. Entre trayectorias directas, azarosas y nómades. *Investigaciones Geográficas*, (58), 4–20. <https://doi.org/10.5354/0719-5370.2019.55729>
- Cornejo, M. (2006). El Enfoque Biográfico: Trayectorias, Desarrollos Teóricos y Perspectivas. *Psykhé (Santiago)*, 15(1), 95-106. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22282006000100008>
- Correa, R. (1999). La aproximación biográfica como opción epistemológica, ética y metodológica. *Proposiciones*, 29, 35-44. <http://www.sitiosur.cl/detalle-de-la-publicacion/?la-aproximacion-biografica-como-opcion-epistemologica-etica-y-metodologica>
- Cortés, A. & Manjarrez, J. (2021). Visibilidades, inclusiones y representaciones: el sujeto migrante mujer desde una perspectiva feminista. En Cortés, A. & Manjarrez, J. (Coords.), *Género y movilidades: lecturas feministas de la migración*. Bélgica: Peter Lang.
- Cuso International. (2020). Dinámicas laborales de las mujeres migrantes venezolanas en Colombia. <https://r4v.info/es/documents/details/83306>

- Chant, S. (2007). Género, familias y hogares. En Chant, Sylvia & Craske, Nikki. (coord), *Género en Latinoamérica*. Ciudad de México: CIESAS.
- De Barbieri. (1993). Sobre la categoría género: una introducción teórico-metodológica. *Debates En Sociología*, (18), 145-169. <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/debatesensociologia/article/view/6680>
- De Lauretis, T. (1987). *Technologies of gender*. Bloomington and Indianápolis: Indiana University Press.
- Delgado, M. (2019). Inserción ocupacional y trayectoria laboral de personas venezolanas en México y Estados Unidos: profesionales del sector petrolero en Villahermosa y Houston. Tesis. Doctorado en estudios de migración. Colegio de la Frontera Norte, Tijuana: México. <https://www.colef.mx/posgrado/wp-content/uploads/2019/09/TESIS-Delgado-Linero-Manuel-Gerardo-DEM.pdf>
- Denzin, Norman. (1989). *Interpretative Biography*. Londres: Sage.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2019). Glosario de términos. Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH). https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/fichas/empleo/glosario_GEIH.pdf
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2019). Boletín técnico. Pobreza monetaria y multidimensional en Colombia. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/pobreza-y-condiciones-de-vida/pobreza-y-desigualdad/pobreza-monetaria-y-multidimensional-en-colombia-2019#pobreza-multidimensional-nacional-y-departamentos>
- Drouilleau, F. (2011). Parentesco por elección y servicio doméstico en Bogotá. En Lestage F. & Olavirria, M. (Coords.), *Parentesco en un mundo desigual. Adopciones, lazos y abandonos en México y Colombia*. UAM Iztapalapa, México: Anthropos Editorial.
- Echeverría, J. (1998). Movilidad social y comportamiento electoral. *Reis, Revista española de investigaciones sociológicas*, 237-267. <https://www.jstor.org/stable/40184127>
- Elder, G. (1985). Perspectives on the life course. En Glen Elder (ed.), *Life Course Dynamics. Trajectories and Transitions*. Nueva York: Cornell University Press.
- Elder, G. (1991). Lives and social change. En Walter Heinz (ed.), *Theoretical Advances in Life Course Research. Status Passages and the Life Course, vol. I*, Weinheim: Deutscher Studien Verlag.
- Elder, G. (1994). Time, Human Agency, and Social Change: Perspectives on the Life Course. *Social Psychology Quarterly*, 57(1), 4-15. <https://doi.org/10.2307/2786971>

- Elder, G., Kirkpatrick, M., & Crosnoe, R. (2003), The emergence and development of life course theory. En Jeylan T. Mortimer y Michael J. Shanahan (eds.), *Handbook of the Life Course*, New York: Springer.
- Erel, U. y Ryan, L. (2019). *Migrant Capitals: Proposing a Multi-Level Spatio-Temporal Analytical Framework*. 53 (2), 246–263. *Article reuse guidelines: sagepub.com/journals-permissions*. [https://doi/ 10.1177/0038038518785298](https://doi/10.1177/0038038518785298)
- Esguerra, C. (2020). Complejo industrial fronterizo, sexualidad y género. *Tabula Rasa*, (33), 107-136. <https://doi.org/10.25058/20112742.n33.05>
- Esser, H. (2004). Welche Alternativen zur ›Assimilation‹ gibt es eigentlich?. In Klaus J. Bade und M. Bommers (Edit.) *Migration – Integration – Bildung Grundfragen und Problembereiche Für den Rat für Migration herausgegeben von*. https://www.imis.uni-osnabrueck.de/fileadmin/4_Publikationen/PDFs/imis23.pdf
- Esteban, M. (2004). *Género, itineraries corporales, identidad y cambio*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- Fausto-Sterling, A. (2006). *Cuerpos sexuados La política de género y la construcción de la sexualidad*. Editorial Melusina.
- Fedesarrollo. (2019). Empleo y emprendimiento en Bogotá. https://www.repository.fedesarrollo.org.co/bitstream/handle/11445/3893/Repor_Octubre_2019_Fernporcientoc3porcientoa1ndez.pdf?sequence=1&isAllowed=y.
- Freitez, A. (2019). Crisis humanitaria y migración forzada desde Venezuela. En Gandini, L., Lozano, F. & Prieto, V. (coords.), *Crisis y migración de población venezolana. Entre la desprotección y la seguridad jurídica en Latinoamérica*. Ciudad de México, México: UNAM.
- Flick, Uwe (2007). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Ediciones Morata.
- Gandini, L. (2012). ¿Escapando de la crisis? Trayectorias laborales de migrantes argentinos recientes en dos contextos de recepción: Ciudad de México y Madrid. Tesis. Doctorado en Ciencia Social con Especialidad en Sociología, El Colegio de México.
- García, E. (2007). Psicología social y género. En Aguilar, M., & Reid, A. (Coords.), *Tratado de psicología social. Perspectivas socioculturales*. UAM Iztapalapa, México: Anthropos Editorial.
- García, E. (2019). Curso de vida, trayectorias y transiciones. Algunos estudios sobre fenómenos de la vida cotidiana. En García, G., de Alba, M., Mendoza, J. & Nateras, O. (Coords.), *Estudios de psicología social en México*. UAM Iztapalapa, México: Ediciones del Lirio.

- García-Moreno, C. & Pujadas, J. (2011) “Trayectorias laborales de las mujeres migrantes cubanas en España”. *Migraciones Internacionales*, 8 (1), 189-219. <https://doi.org/10.17428/rmi.v8i1.592>
- Gandini, L., Lozano, F. & Prieto, V. (2019). El éxodo venezolano: migración en contextos de crisis y respuestas de los países latinoamericanos. En Gandini, L., Lozano, F. & Prieto, V. (coords.), *Crisis y migración de población venezolana. Entre la desprotección y la seguridad jurídica en Latinoamérica*. Ciudad de México, México: UNAM.
- George, L. (2006). Life Course Research, en Jeylan T. Mortimer y Michael J. Shanahan (Eds.), *Handbook of the Life Course*, Nueva York: Springer.
- Gergen, Kenneth. (1985). The social constructionist movement in modern psychology. *American Psychologist*, 40, 266-275.
- Gil, S. (2010). Presentación Una sociología (de las migraciones) para la resistencia. *EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*, (19), 235-249. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=297126345009>
- Giménez, C. (2003). *¿Qué es la inmigración?* Barcelona: R. B. A. Integral.
- Giorguli, S. & Itzigsohn, J. (2006). Diferencias de género en la experiencia migratoria: Transnacionalismo e incorporación de los migrantes latinos en Estados Unidos. *Papeles de población*, 12(47), 9-37. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-
- Gissi, N. & Martínez, S. (2018). Trayectorias de género en la migración sur-sur de mujeres mexicanas calificadas en Santiago de Chile. Si somos americanos: revista de estudios transfronterizos, 18 (1), 83-118. <http://www.sisomosamericanos.cl/index.php/sisomosamericanos/article/view/828/606>
- Godoy, L. (2007). Fenómenos Migratorios y Género: Identidades Femeninas “Remodeladas”. *PSYKHE* (16)1, 41-51. <https://scielo.conicyt.cl/pdf/psykhe/v16n1/art04.pdf>
- González, E. (2008). Un proceso migratorio estudiantil (pre-migración, migración y post-migración): jóvenes marroquíes en la Universidad de Granada. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 10 (2). <https://www.redalyc.org/pdf/155/15511134002.pdf>
- González, M. & Maldonado, J. (2015). Tratados históricos entre Colombia y Venezuela: una mirada en el marco de las relaciones Táchira-Norte de Santander. En *Justicia*, 28, 151-157. <http://dx.doi.org/10.17081/just.20.28.1046>
- Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH). Archivo Nacional de Datos (ANDA). Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), Colombia. http://microdatos.dane.gov.co/index.php/catalog/MICRODATOS/about_collection/42/

- Gran Encuesta Integrada de Hogares. (2019). Boletín técnico principales indicadores del mercado laboral. https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/ech/ech/bol_empleo_ago_19.pdf
- Gregorio, C. (1996). Sistemas de género y migración internacional: la emigración dominicana a la comunidad de Madrid. Tesis. Doctorado en antropología social. Universidad Autónoma de Madrid.
- Gregorio, C. (1997). El estudio de las migraciones internacionales desde una perspectiva de género, *Migraciones*, 1, 145–175. <https://revistas.comillas.edu/index.php/revistamigraciones/article/view/4939>
- Gregorio, C. (2009). Políticas de conciliación, externalización del trabajo doméstico y de cuidados y migraciones transnacionales. Congreso de Economía Feminista. http://www.upo.es/congresos/export/sites/congresos/economiafeminista/documentos/Carmen_Gregorio_gil.pdf
- Gregorio, C. (2009). Silvia, ¿quizás tenemos que dejar de hablar de género y migraciones? Transitando por el campo de los estudios migratorios. *Gazeta de Antropología*, 25. https://www.ugr.es/~pwlac/G25_17Carmen_Gregorio_Gil.html
- Gregorio, C. (2012). Tensiones conceptuales en la relación entre género y migraciones. Reflexiones desde la etnografía y la crítica feminista. *Papers. Revista de Sociología*, 97. https://www.researchgate.net/publication/277147102_Tensiones_conceptuales_en_la_relacion_entre_genero_y_migraciones_Reflexiones_desde_la_etnografia_y_la_critica_feminista/citation/download
- Hagan, J. (1998). Social Networks, Gender, and Immigrant Incorporation: Resources and Constraints. *American Sociological Review*. 63(1), 55-67
- Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Harding, S. (1996). Del problema de la mujer en la ciencia al problema de la ciencia en el feminismo. En Harding, S. *Feminismo y ciencia*. Barcelona: Morata. https://edmorata.es/wp-content/uploads/2020/06/Harding.CienciaFeminismo.PR_.pdf
- Harding, S. (1998). ¿Existe un método feminista? En Bartra, Eli (Comp.), *Debates en torno a una metodología feminista*. México: UAM-X, CSH.
- Heckmann, F. (2006). Development of an analytical frame for integration research, in Integration and integration policies. Imiscoe network feasibility study. European forum for migration studies. Institute at the University of Bamberg, 3-31. orkfeasibility study. Bamberg: europäisches forum für migrationsstudien (efms) Institut an der Universität Bamberg. <https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:0168- ssoar-192953>

- Hekman, S. (1998). En *El tipo ideal* en Max Weber.
- Herrera, G. (2012). Género y migración internacional en la experiencia latinoamericana. De la visibilización del campo a una presencia selectiva. *Política y Sociedad*, 49 (1), 35-46. <https://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/36518/38525>
- Herrera, G. & Nyberg, N. (2017). Presentación del dossier. Migraciones internacionales en América Latina: miradas críticas a la producción de un campo de conocimientos. *Íconos Revista de Ciencias Sociales*, 53. <https://doi.org/10.17141/iconos.58.2017.2695>
- Heyman, J. (2012). Construcción y uso de tipologías: movilidad geográfica desigual en la frontera México-Estados Unidos. En Ariza, Marina & Velasco, Laura. *Métodos cualitativos y su aplicación empírica: por los caminos de la investigación sobre migración internacional*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, El Colegio de la Frontera Norte. <https://www.iis.unam.mx/metodos-cualitativos-y-su-aplicacion-empirica-por-los-caminos-de-la-investigacion-sobre-migracion-internacional/>
- Hochschild, A. (2000). Global Care Chains and Emotional Surplus Value. En Hutton, W. & Giddens, A., *On the Edge: Living with Global Capitalism*. Londres: Jonathan Cape.
- Hondagneu-Sotelo, P. (1994). *Gendered Transitions. Mexican Experience of Immigration*, University of California Press, Berkeley y Los Angeles.
- Hondagneu-Sotelo, P. (2017). Gender and Migration Scholarship: An Overview from a 21st Century Perspective. *Migraciones Internacionales*, 6(20), 219–234. <https://doi.org/10.17428/rmi.v6i20.1066>
- Ibáñez, T. (1994). *Psicología social construccionista*. México: Universidad de Guadalajara.
- Informe de calidad de vida en Bogotá. (2018). Bogotá cómo vamos. <https://bogotacomovamos.org/vigesimo-primer-informe-de-calidad-de-vida-en-bogota/>
- Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF). ¿Qué es el ICBF? <https://www.icbf.gov.co/que-es-el-icbf#:~:text=El%20Instituto%20Colombiano%20de%20Bienestar,a%20aquellos%20en%20condiciones%20de>
- Juliano, D. (2000). Mujeres estructuralmente viajeras: estereotipos y estrategias. *Papers*, 60, 381-389. [https://papers.uab.cat/1280-4943-1-SMpor ciento20\(1\)](https://papers.uab.cat/1280-4943-1-SMpor ciento20(1))
- Juliano, D. (2006). *Excluidas y marginales. Una aproximación antropológica*. Valencia: Ediciones Cátedra.
- Klein, A. & Vázquez-Flores, E. (2013). Los roles de género de algunas mujeres indígenas mexicanas desde los procesos migratorios y generacionales. *Journal of Behavior, Health*

and Social Issues, 5 (1). <https://www.elsevier.es/es-revista-journal-behavior-health-social-82-pdf-S2007078013716808>

- Kvale, S. (2011). *Las entrevistas en Investigación Cualitativa*. Barcelona: Ediciones Morata.
- Lagarde, M. (1994). *Identidad femenina*.
- Lagarde, M. (2001). *Claves feministas para la negociación en el amor*. Managua: Puntos de encuentro.
- Lagarde, M. (2014). *Los cautiverios de las mujeres. Madres, esposas, monjas, putas, presas y locas*. México: Siglo XXI editores y UNAM.
- Lamas, M. (1994), Cuerpo: diferencia sexual y género. *Debate feminista*, 5(10), 3-31. <https://doi.org/https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.1994.10.1792>
- Lamas, M. (2000). *El género: La construcción cultural de la diferencia sexual*. Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa.
- Levy, R. (1996) Toward a theory of life course institutionalization. En A. Weymann y W. Heinz (eds.) *Society and Biography. Interrelationships between Social Structure, Institutions and the Life Course*. Deutscher Studienverlag, 83-108.
- Linardelli, M. & Pessolano, D. (2019). La producción de conocimiento en Trabajo Social, una lectura desde las epistemologías del sur y feministas. *Prospectiva. Revista de Trabajo Social e intervención social*, (28), 17-40. <https://doi.org/10.25100/prts.v0i28.6695>
- Lynch, G. (2017). Curso de la vida y género: entre lo individual y las expectativas sociales. El caso de la Argentina. Tesis. Doctorado Estudios Interdisciplinarios de género y Políticas de Igualdad. Universidad de Salamanca. http://poseidon.posgrado.unam.mx/publicaciones/ant_omnia/20/04.pdf
- McAdam, J. (2014). El concepto de migración a causa de las crisis, *Revista Migraciones Forzadas*, 45,10-12. <http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/36437>
- Machado, J. (2020). El espacio social fronterizo colombo venezolano: Dinamismos. <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/caracas/16672.pdf>
- Magliano, M. (2015). Interseccionalidad y migraciones: potencialidades y desafíos. *Revista Estudios Feministas*, 23(3), 691-712. <https://dx.doi.org/10.1590/0104-026X2015v23n3p691>
- Malkin, V. (1997). Reproduction of Gender Relations in the Mexican Community of New Rochelle, N.Y, ponencia presentada en el XIX Coloquio de Antropología e Historia Regionales, 22-24 de octubre, El Colegio de Michoacán, Zamora, Michoacán.

- Mallimaci, A. (2009). Estudios migratorios y perspectiva de género. Apuntes para una discusión sobre la relación entre los géneros y las migraciones. *Revista Estudios Digital* (22). https://www.academia.edu/512935/Mallimaci_Barral_2009_Estudios_migratorios_y_perspectiva_de_g%C3%A9nero_Apuntes_para_una_discusi%C3%B3n_sobre_la_relaci%C3%B3n_entre_los_g%C3%A9neros_y_las_migraciones_Revista_Estudios_digital_No22_CEA_C%C3%B3rdo
- Martin, S., Weerasinghe, S. y Taylor, A. (2013). Crisis Migration, *The Brown Journal of World Affairs*, 20(1),123-137. <https://www.jstor.org/stable/24590889>
- Medina, M. (2020). *El laberinto laboral de las mujeres venezolanas en Colombia*. El Espectador. <https://www.elespectador.com/noticias/economia/mas-del-90-de-las-trabajadoras-venezolanas-en-colombia-estan-en-la-informalidad/>
- Menjivar, C., Ruiz, M. & Ness, I. (2019). *The Oxford Handbook of Migration Crises*. London: Oxford Publishers.
- Merton, R. (1968). The Matthew effect in science. *Science*, (158), 56-63. [https://doi:10.1126/science.159.3810.56](https://doi.org/10.1126/science.159.3810.56)
- Migración Colombia. (2018). Infografía todo lo que tiene que saber sobre la migración venezolana. <https://www.migracioncolombia.gov.co/infografias/todo-lo-que-tiene-que-saber-sobre-la-migracion-venezolana>
- Migración Colombia. (2019). Comunicado oficial. <https://www.migracioncolombia.gov.co/noticias/mas-de-1-millon-825-mil-venezolanos-estarian-radicados-en-colombia>
- Migración Colombia. (2020). Radiografía venezolanos en Colombia, 30 de junio de 2020. <https://www.migracioncolombia.gov.co/infografias/venezolanos-en-colombia-corte-a-30-de-junio-de-2020>
- Migración Colombia. (2021). Distribución de venezolanos en Colombia - Corte 31 de enero de 2021. <https://www.migracioncolombia.gov.co/infografias/distribucion-de-venezolanos-en-colombia-corte-31-de-enero-de-2021>
- Migración Colombia. (2021). Radiografía venezolanos en Colombia, 31 de agosto de 2021. <https://www.migracioncolombia.gov.co/infografias/venezolanos-en-colombia-corte-a-31-de-agosto-de-2021>
- Ministerio de Salud de Colombia. (2014). Aseguramiento al Sistema General de Seguridad Social en Salud. <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/VP/DOA/RL/cartillas-de-aseguramiento-al-sistema-general-de-seguridad-social-en-salud.pdf>

- Ministerio de Salud de Colombia. (2020). Sistema Integrado de Información sobre Violencias de Género. Boletín Epidemiológico. https://www.ins.gov.co/buscador-eventos/BoletinEpidemiologico/2020_Bolet%C3%ADn_epidemiol%C3%B3gico_semana%2022.pdf
- Ministerio de Salud de Colombia. (SISBEN). <https://www.minsalud.gov.co/salud/Documents/VOL.%202.%20SISBEN.pdf>
- Mummer, G. (2010). La reinención de lazos familiares en contextos migratorios. En Jiménez, N. *Familia y tradición. Herencias tangibles e intangibles en escenarios cambiantes*. COLMICH, México.
- Muñiz, E. (2007). Cuerpo y corporalidad. Lecturas sobre el cuerpo. En Aguilar, M., & Reid, A. (Coords.), *Tratado de psicología social. Perspectivas socioculturales*. UAM Iztapalapa, México: Anthropos Editorial.
- Muñiz, E. (2014). Prácticas corporales: performatividad y género. En Muñiz, E. (Coord.), *Prácticas corporales: performatividad y género*. México: La Cifra Editorial.
- Muñiz, L. (2009). Bifurcaciones. Rupturas y continuidades en las trayectorias laborales de los ex trabajadores petroleros. Un estudio a partir de la privatización de la refinería YPF La Plata. Tesis. Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Murillo-Pedrozo, A. & Agudelo-Suárez, A. (2019). La migración Sur/Sur como un determinante social de impacto en las desigualdades e inequidades en salud en Latinoamérica. *Revista Peruana de medicina experimental y salud pública*, 36(4), 692-699. <https://doi.org/10.17843/rpmesp.2019.364.4908>
- Olivera, M. & Sánchez, L. (2008). Género: ¿Estructura estructurante de la migración? En Villafuerte, D. y García, M. *Migraciones en el sur de México y Centroamérica*. México: UNICACH-Miguel Ángel Porrúa.
- Oliveros, L. (2002). *La Integración en las fronteras andinas*. Documento elaborado para la Secretaría General de la Comunidad Andina. <http://intranet.comunidadandina.org/documentos/DInformativos/SGdi439.pdf>
- Organización de las Naciones Unidas. (2019). Informe de la Oficina de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos sobre Venezuela. <https://www.ohchr.org/SP/NewsEvents/Pages/DisplayNews.aspx?NewsID=24788&LangID=>
- Organización de las Naciones Unidas (2019). Violencia contra las trabajadoras migratorias: Informe del Secretario General. <https://www.unwomen.org/es/digital-library/publications/2019/07/a-74-235-sg-report-violence-against-women-migrant-workers>
- Organización Internacional de las Migraciones. (2018). Informe sobre las migraciones en el mundo. https://publications.iom.int/system/files/pdf/wmr_2018_sp.pdf

- Organización Internacional de las Migraciones. (2019). Informe sobre las migraciones en el mundo. <https://publications.iom.int/books/informe-sobre-las-migraciones-en-el-mundo-2020>
- Osorio, E. & Phélan M. (2019). Venezuela: de la bonanza económica a la crisis humanitaria. La opacidad de la migración venezolana 1999-2019. *Fermentum, Revista Venezolana de Sociología y Antropología*, 29(85). <http://www.saber.ula.ve/handle/123456789/46347>
- Pabón, J., Arenas, L. & Sepúlveda, M. (2015). Los negocios en la frontera entre Colombia y Venezuela del intercambio comercial a un conflicto social. *Apuntes del Cenes*, 34, (60), 153-180. <https://doi.org/10.19053/22565779.3778>
- Palacios, Y. (2016). Perspectiva de género en los fenómenos migratorios: estudio desde Europa y América Latina. *Revista CES Derecho*, 7(2), 145-162. <http://www.scielo.org.co/pdf/cesd/v7n2/v7n2a11.pdf>
- Parella, S. (2007). Los vínculos afectivos y de cuidado en las familias transnacionales. Migrantes ecuatorianos y peruanos en España. *Migraciones Internacionales*, 4(2), 151-188. <https://doi.org/10.17428/rmi.v4i13.1170>
- Perilla, S. (2020). *La precaria situación laboral de las migrantes venezolanas en el país*. El Tiempo. <https://www.eltiempo.com/economia/sectores/situacion-laboral-de-las-mujeres-migrantes-de-venezuela-es-precaria-en-colombia-550863>
- Pineda, E. & Ávila, K. (2019). Aproximaciones a la Migración colombo-venezolana: Desigualdad, Prejuicio y Vulnerabilidad. *Research in Social Movements, Conflicts and Change*, 7, 46-97. https://www.researchgate.net/publication/333378842_Aproximaciones_a_la_Migracion_Colombo-Venezolana_Desigualdad_Prejuicio_y_Vulnerabilidad
- Pizarro, C. & Ciarallo, A. (2021). Trayectorias migratorias. En Jiménez, C & Trpin, V. (Coord.s.), *Pensar las migraciones contemporáneas: categorías críticas para su abordaje*. Libro digital, EPUB. https://rid.unrn.edu.ar/bitstream/20.500.12049/8554/1/Pensar-las-migraciones-contemporaneas-1617226992_44266.pdf
- Portes, A. (2005). Un diálogo Norte-Sur: el progreso de la teoría en el estudio de las migraciones internacionales y sus implicaciones. Universidad de Princeton: Centro de Migración y Desarrollo. Conferencia sobre perspectivas mexicana y estadounidense en el estudio de las migraciones internacionales, Taxco, México.
- Presidencia de la República de Colombia. (2021). Decreto 216. <https://dapre.presidencia.gov.co/normativa/normativa/DECRETOpor ciento20216por ciento20DELpor ciento201por ciento20DEpor ciento20MARZOpor ciento20DEpor ciento202021.pdf>

- Profamilia. (2020). *Desigualdades en salud de la población migrante y refugiada venezolana en Colombia*. <https://www.profamilia.org.co/wp-content/uploads/2020/04/Desigualdades-en-salud-de-la-poblacion-migrante-y-refugiada-venezolana-en-Colombia-Como-manejar-la-respuesta-local-dentro-de-la-emergencia-humanitaria.pdf>
- Proyecto Migración Venezuela. (2019). Migración venezolana en Bogotá: ¿Quiénes son los migrantes y cómo va su integración? Semana. https://s3.amazonaws.com/semanaruralvzla/documentos/1559673645_20190429forobogotapdf
- R4V-Plataforma de Coordinación para Refugiados y Migrantes de Venezuela. (2019). América Latina y el Caribe, Refugiados y Migrantes Venezolanos en la Región. <https://r4v.info/es/documents/download/68962>
- Rich, A. (1980). Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana. *Signs: Journal of Women in Culture and Society* (5)4.
- Rivera, L. (2012). Las trayectorias en los estudios de migración: una herramienta para el análisis longitudinal cualitativo. En Ariza, Marina & Velasco, Laura. *Métodos cualitativos y su aplicación empírica: por los caminos de la investigación sobre migración internacional*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, El Colegio de la Frontera Norte. <https://www.iis.unam.mx/metodos-cualitativos-y-su-aplicacion-empirica-por-los-caminos-de-la-investigacion-sobre-migracion-internacional/>
- Rizzo, N. (2002). Género y migración: sentidos e impactos de la experiencia migratoria en las biografías de mujeres latina, *Forum Qualitative Social Research*, 8(3), 13. <https://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/download/288/633?inline=1>
- Roberti, E. (2017). Perspectivas sociológicas en el abordaje de las trayectorias: un análisis sobre los usos, significados y potencialidades de una aproximación controversial. *Sociologías*, 19(45),300-335. <https://doi.org/10.1590/15174522-019004513>
- Rodríguez, J., Vargas-Valle, E. & López, A. (2021). La afiliación al sistema de salud de personas migrantes venezolanas en Colombia. *Población y Salud en Mesoamérica*, 18 (2). <https://doi.org/10.15517/psm.v18i2.42795>
- Rubin, G. (1986). El tráfico de mujeres: notas sobre la "economía política" del sexo". *Nueva antropología*, 30 (8), 95-145. <https://www.redalyc.org/pdf/159/15903007.pdf>
- Salamero, M. & Tizón, J. (1993). *Migraciones y salud mental: Un análisis psicopatológico tomando como punto de partida la inmigración asalariada a Catalunya*. Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias.
- Salazar, R. (2001). *Servants of Globalization: Women, Migration and Domestic Work*. Stanford: Stanford University Press.

- Sánchez, F. (2011). La frontera Táchira (Venezuela) - Norte de Santander (Colombia) en las relaciones binacionales y en la integración regional. *Si Somos Americanos, Revista de Estudios Transfronterizos*, XI (1), 63-84. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=3379/337930339003>
- Sanz, C. (2013). Cambios y transformaciones de las relaciones familiares ligadas al proceso migratorio: una aproximación a partir del estudio de la migración ecuatoriana en España. En Fernández, M. (Coord.). *Negociaciones identitarias en contextos migratorios*. España: Common Ground Publishing.
- Sayad, A. (2010). *La doble ausencia. De las ilusiones del emigrado a los padecimientos del inmigrado*. Barcelona: Anthropos Editorial.
- Schütz, Alfred. (1974). *Estudios sobre teoría social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Secretaría Distrital de la Mujer. (2017). Informe sobre actividades sexuales pagadas en contextos de prostitución en Bogotá. <http://www.sdmujer.gov.co/noticias/informe-sobre-actividades-sexuales-pagadas-contextos-prostitucionpor-cientoC3por-cientoB3n-bogotpor-cientoC3por-ciento>
- Secretaría Distrital de Planeación. (2020). Mujeres, las más afectadas por la pobreza, el desempleo y la violencia intrafamiliar en Bogotá. <http://www.sdp.gov.co/noticias/mujeres-las-mas-afectadas-la-pobreza-desempleo-y-la-violencia-intrafamiliar-bogota>
- Serret, E. (1998). *Identidad femenina y proyecto ético*. https://www.researchgate.net/publication/31725786_Identidad_femenina_y_proyecto_etico_E_Serret/link/55cd39fc08ae1141f6b9edc0/download
- Solís, M., & Alonso, G. (2017). Un relato femenino de frontera: de la antibiografía a la subjetivación transfemenina. *FEMERIS: Revista Multidisciplinar de Estudios de Género*, 2(2), 203-222. <https://doi.org/10.20318/femeris.2017.3766>
- Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA). ¿Quiénes somos? https://www.sena.edu.co/es-co/sena/Paginas/quienes_Somos2.aspx
- Stefoni, C. (2002). Mujeres inmigrantes peruanas en Chile. *Papeles de población*, 8(33), 117-144. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252002000300006&lng=es&tlng=es
- Stefoni, C. (2018). Panorama de la migración internacional en América del Sur. Serie Población y desarrollo (123). <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/43584>
- Tapia, M. (2010). Yo venía con un sueño...: Relaciones de género entre inmigrantes de origen boliviano en Madrid. 2000-2007. Tesis. Doctorado en América Latina contemporánea:

- los retos de la integración política, social y económica, Universidad Complutense. <https://eprints.ucm.es/11077/>
- Tapia, M. (2011). Género y Migración: Trayectorias investigativas en Iberoamérica. *Revista Encrucijada Americana*, 2, 115-147. https://repositorio.uahurtado.cl/bitstream/handle/11242/4960/05_Genero_y_Migracion.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Trujillo, C. & Almeda, S. (2017). Monomarentalidad e imaginarios de género en contexto migratorio: Punto de vista epistemológico feminista en el estudio de las migraciones. EMPIRIA. *Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*, (37). <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=2971/297150912005>
- Unda, R. & Alvarado, S. (2012). Feminización de la migración y papel de las mujeres en el hecho migratorio. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10 (1), 593-610. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/alianza-cinde-umz/20140410112323/art.ReneUnda.pdf>
- Undurruga, R., & López N. (2020). (Des)articuladas por el cuidado: trayectorias laborales de mujeres chilenas. *Revista de Estudios Sociales* 75, 55-70. <https://doi.org/10.7440/res75.2021.06>
- Urdaneta, A. (1999). Desarrollo fronterizo. Ponencia presentada en el foro Colombia y Venezuela: fronteras, convivencia y desarrollo. http://www.saber.ula.ve/bitstream/handle/123456789/17965/des_front_am_n7.pdf;jsessionid=E0E046B48C42E4A5F64DA2133D49B738?sequence=1
- Universidad del Rosario (2019). Retos y oportunidades de la movilidad humana venezolana en la construcción de la política migratoria. Observatorio de Venezuela. <https://migravenezuela.com/web/articulo/documento-observatorio-de-venezuela--universidad-del-rosario/751>
- Universidad Externado de Colombia (2020). La migración femenina en Colombia: experiencias locales para el abordaje de la trata de personas. <https://zero.uexternado.edu.co/la-migracion-femenina-en-colombia-experiencias-locales-para-el-abordaje-de-la-trata-de-personas/>
- Vallés, M. (2009). *Entrevistas Cualitativas*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Vasilachis, I., Ameigeiras A., Chernobilsky, L., Giménez, V., Mallimaci, F., Mendizábal, N., Neiman, G., Quaranta, G. & Soneira, A. (2006). La investigación cualitativa. En Vasilachis, Irene. (coord.), *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Editorial Gedisa. <http://investigacionsocial.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/103/2013/03/Estrategias-de-la-investigacion-cualitativa-1.pdf>

- Velasco, L. (2000). Migración, género y etnicidad: mujeres indígenas en la frontera de Baja California y California. *Revista Mexicana de Sociología*, 62 (1), 145-171. <https://www.jstor.com/stable/3541182>
- Velasco, L. & Gianturco, G. (2012). El método biográfico. En Ariza, Marina & Velasco, Laura. *Métodos cualitativos y su aplicación empírica: por los caminos de la investigación sobre migración internacional*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, El Colegio de la Frontera Norte. <https://www.iis.unam.mx/metodos-cualitativos-y-su-aplicacion-empirica-por-los-caminos-de-la-investigacion-sobre-migracion-internacional/>
- Welch, J. & Patton, M. (1992). Qualitative Evaluation and Research Methods. *The Modern Language Journal*, 76(4), 543-544. <https://doi: 10.2307/330063>
- Wittig, M. (1992). *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Editorial EGALES

ANEXOS

Anexo 1. Guía de entrevista semiestructurada



GUÍA DE ENTREVISTA

Nombre de la investigación: Huir por la crisis... significados de las trayectorias migratorias de mujeres venezolanas residentes en Bogotá: experiencias y reconfiguraciones.

Introducción

En el momento de la realización de la entrevista, de acuerdo a las respuestas de las participantes, es la entrevistadora quien decide el camino y el planteamiento de la conversación, creando así nuevas preguntas y discusiones, siempre teniendo en cuenta los objetivos de la investigación. A pesar que, se plantean unas preguntas guía basadas en los temas que se deben abordar, el orden puede variar, así como la profundización de éstas.

Los tópicos principales de la entrevista son los siguientes:

- Relato biográfico previa a la migración
- Reconstrucción de la trayectoria migratoria
- Relaciones de género y proceso migratorio
- Autoevaluación y percepción del proceso migratorio

I. Inicio

Saludo. Mi nombre es Diana Archila, estoy realizando una investigación para mi tesis doctoral, quisiera conocer sobre tu vida y tu experiencia al trasladarte a vivir en Colombia y en Bogotá. Si lo prefieres no uses tu nombre real. De ante mano te agradezco por la información que me vas a compartir. Esta información es confidencial y sólo será utilizada para el propósito de este estudio, la entrevista se puede interrumpir en el momento que quieras. Si me lo permites voy a grabar la entrevista con un seudónimo/sobrenombre que tú elijas. Al final te solicitaré diligenciar una carta de consentimiento con la cual me autorizas a usar la información que me estás proporcionando.

II. Datos sociodemográficos

Seudónimo
Edad
Estado civil
Escolaridad
Año de llegada a Bogotá

III. Relato biográfico previo a la migración

Con esta narrativa se busca comprender cómo era el transcurrir de la vida de la mujer venezolana antes de la experiencia migratoria para en el momento del análisis entender las continuidades y cambios que se dan en las trayectorias de las mujeres.

- i. Historia familiar: ¿cómo es tu familia?, ¿de dónde son tus padres?, ¿cómo está integrada tu familia?, ¿qué lugar ocupas entre tus hermanos?, ¿cómo es la relación familiar?, cambios en la familia a lo largo del tiempo.
- ii. Historia individual: ¿cuál es tu fecha de nacimiento?, ¿en dónde naciste?, cuéntame cómo ha transcurrido tu vida: qué recuerdas de tu infancia, de tu adolescencia y ahora adulta cómo ha cambiado tu vida.
- iii. Escolaridad: ¿hasta qué curso estudiaste?, ¿te gustaba estudiar?, ¿tus padres que opinaban de que estudiaras?
- iv. Dimensión laboral: ¿a qué edad empezaste a trabajar?, ¿en qué has trabajado?, antes de trasladarte para Colombia ¿en qué trabajabas?, ¿te gustaba tu trabajo?, ¿cuál ha sido el trabajo que más te ha agradado?
- v. Relación de pareja: ¿cuántas parejas has tenido?, ¿estás casada?, ¿te has casado?, ¿has convivido con alguna pareja?, ¿qué te ha resultado agradable y difícil de tu relación de pareja?, ¿cómo te gustaría que fuera esa relación?, cuéntame un poco cómo se ponen de acuerdo para la distribución de gastos, tareas de la casa, cuidado de los hijos.
- vi. Maternidad: ¿tienes hijos?, ¿cuántos?, ¿qué edades tienen?, ¿ellos dónde están?, ¿quién se encarga de cuidarlos?, cuéntame un poco cómo son las negociaciones con el papá de tus hijos sobre la crianza, cuidado, dinero para su manutención, ¿cómo organizas tu tiempo entre trabajo, pareja, cuidado de los hijos y tareas del hogar?, ¿qué opinas de esta frase: el cuerpo de la mujer es un cuerpo para otros?
- vii. Cuéntame cómo era vivir en Venezuela, ¿qué te gustaba?, ¿qué no?, ¿qué extrañas?, ¿con quién vivías?, ¿en qué te gustaba darte gustos?, ¿ahorrabas?, ¿en qué invertías tus ahorros?, ¿cómo son las mujeres venezolanas?, ¿los hombres?

IV. Trayectoria migratoria

Se realiza una reconstrucción de los seis momentos de la trayectoria migratoria, la valoración de cada una de estos y los cambios que han generado en la vida de las mujeres.

Ahora vamos a hablar sobre el momento en que te vienes a vivir a Colombia, quiero que me cuentes ¿cómo ocurrió ese proceso?, ¿qué fue lo primero que pasó?

Momento I: La idea de migrar. ¿cuándo pensaste por primera vez en irte?, ¿por qué querías salir de Venezuela?, ¿qué querías lograr con ello? ¿en qué lugares pensaste?, ¿fue tuya la idea o de alguien más?, ¿qué sucedía en ese momento?, ¿en qué fecha ocurría eso?, ¿a qué te dedicabas en ese momento?, ¿con quién vivías? ¿compartiste la idea con esas personas?, ¿qué opinaron?, ¿conocías a alguien que ya se hubiera ido?, ¿cómo describirías ese momento (ideas, sentimientos) ?, ¿qué sucedió en tu vida a partir de ese momento?, ¿qué cambios familiares, de pareja, con tus hijos hubo?, ¿qué nombre le pondrías a este momento?

Momento II: La planeación. ¿cuánto tiempo pasó entre la idea de migrar y la toma de la decisión?, ¿en qué fecha ocurrió esto?, ¿qué otras personas participaron de la decisión?, ¿por qué elegiste Colombia?, una vez tomada la decisión, ¿cómo fue la planeación?, ¿quiénes te ayudaron?, ¿hubo conflictos por la decisión tomada?, ¿fuentes de información que consultaste?, ¿el dinero para el viaje cómo lo conseguiste?, ¿tenías los documentos que piden para entrar a Colombia?, ¿desde ese momento decidiste que llegarías a Bogotá?, ¿acuerdos y negociaciones hechas con tu pareja, con tu familia, con tus hijos?, ¿cuánto tiempo tardaste en organizar el viaje?, ¿quién te ayudó a empacar maletas?, ¿cómo decidiste que traer contigo y qué dejar? ¿qué objetos de valor simbólico trajiste contigo? aspectos positivos y negativos de ese momento, ¿quiénes te motivaban y quiénes te desalentaban?, ¿cómo cambió tu vida ese momento?, ¿qué nombre le pondrías a ese momento?

Momento III: El tránsito. ¿cuánto tiempo pasó entre la planeación y el viaje?, ¿quiénes se fueron contigo?, ¿en qué fecha viajaste?, cuéntame detalladamente sobre este momento, ¿a qué hora viajaste?, ¿medios de transporte utilizados?, ¿cuántos tiempo demoró el viaje?, ¿cómo te sentiste en el viaje?, situaciones experimentadas durante el tránsito (robo, cobros adicionales, controles policiales, situaciones de violencia por ser mujer), ¿hubo cambio de planes durante el tránsito?, ¿qué tal estuvo el viaje?, ¿qué es lo que más recuerdas del recorrido que hiciste?, ¿qué cambió en tu vida en ese momento a nivel personal, de pareja, familiar y laboral?, ¿qué nombre le pondrías a ese momento?

Momento IV: La llegada. cuéntame cómo fue tu llegada, recuerdas el día que llegaste, ¿cómo fue?, ¿cómo te sentiste?, ¿a qué ciudad llegaste?, ¿alguien te/los recibió?, ¿ya conocías Colombia?, ¿qué fue lo primero que pensaste al llegar?, ¿tenías a dónde llegar?,

Momento V: El asentamiento. ¿qué hiciste los primeros días de arribo?, ¿con quiénes estabas?, ¿cómo era el comportamiento de los colombianos?, ¿quiénes te ayudaban?, ¿dónde te quedabas?, ¿dónde dormías? ¿dónde cocinabas? ¿dónde te bañabas? ¿cómo te sentías? ¿cómo hacías para la alimentación?, ¿qué hiciste antes de llegar a Bogotá?, en ese momento, ¿qué negociaciones tuviste que hacer con tu pareja, con tu familia, con tus hijos?, ¿qué fue lo más difícil de ese momento?, ¿qué cambios tuviste que hacer en tu vida a nivel personal, de pareja, familiar y laboral?, ¿con quién vivías (conformación familiar)? ¿qué nombre le pondrías a ese momento?

Momento VI: La integración. Cuéntame detalladamente cómo ha sido el proceso de empezar a vivir en Bogotá, ¿en qué fecha llegaste?, ¿a qué barrio de la ciudad llegaste?, relato sobre la búsqueda de vivienda, trabajo, escuela para los hijos (en caso de tenerlos), acceso a salud. Experiencia de cada proceso, ¿cómo va tu proceso de adaptación?, ¿tienes Permiso Especial de Permanencia?, ¿qué ventajas y desventajas te ha traído esto?, ¿qué ha sido lo más difícil de vivir en Bogotá?, ¿te sientes parte de esa ciudad?, ¿has recibido algún apoyo institucional?, ¿qué hace falta para mejorar la integración a la ciudad, con las mujeres y hombres colombianos?, ¿comportamientos de la sociedad receptora?, ¿qué cambios has tenido en tu vida a nivel personal, de pareja, familiar y laboral?, en este momento ¿con quiénes vives?, ¿cuál sería el nombre que le darías a este momento?

En este recorrido que hemos hecho, ¿haría falta algún momento?, de todos los momentos que has narrado, ¿cuál es el más importante para ti? razones

V. Relaciones de género y proceso migratorio

Con miras a entender las relaciones de género se indagará sobre las relaciones de pareja, familia y las tareas de tipo productivo y reproductivo que han construido las mujeres a partir de la experiencia migratoria.

- i. Relación de pareja: ¿actualmente tienes pareja?, ¿qué no te gusta de él?, ¿es venezolano o colombiano?, ¿consideras que hay alguna diferencia entre los hombres colombianos y venezolanos?, en caso de vivir con la pareja, preguntar ¿cómo se distribuyen los gastos de la casa?, ¿quién toma las decisiones?, ¿en qué cosas no te gusta que el opine?, ¿comparten tareas domésticas?, ¿han sido diferentes tus relaciones de pareja en Venezuela y Colombia?, ¿a qué consideras que se deben esas diferencias?
- ii. Relaciones familiares: en este momento ¿quiénes conforman tu familia en Bogotá?, ¿qué acuerdos y ajustes ha habido a nivel familiar desde el momento que sales de Venezuela?, ¿quién se encarga del cuidado de tus hijos, ¿has tenido que dejar de trabajar por cuidar tus hijos?, ¿cómo te organizas para cuidar a tus hijos y trabajar?, ¿te sientes con más tareas (trabajo productivo y reproductivo) ahora o cuándo vivías en Venezuela?, ¿ha habido algún cambio en las relaciones familiares ahora que vives en Colombia?
- iii. Dimensión laboral: cuéntame lo más detalladamente posible los lugares en qué has trabajado desde que llegaste a Colombia, ¿cómo han sido las condiciones laborales?, ¿cuánto te han pagado?, ¿has recibido alguna discriminación por ser mujer venezolana?, ¿qué cambios se han dado en tu vida laboral ahora que estás en Colombia?, ¿en las relaciones con tus jefes, con tus compañeros y compañeras?
- iv. Ámbito social: pensando en tu vida en Venezuela y ahora en Colombia, en este momento ¿te sientes más libre o por el contrario sientes más limitada y restringida tu libertad?, ¿consideras que son diferentes las mujeres venezolanas y colombianas?, ¿cómo has sentido el trato de los hombres colombianos?, ¿qué has escuchado decir a los hombres colombianos de las mujeres venezolanas?, ¿las mujeres colombianas que opinan de las mujeres venezolanas?, ¿qué ventajas y qué desventajas te ha traído ser mujer venezolana?, ¿consideras que la experiencia de empezar a vivir en otro país es diferente para hombres y mujeres?

VI. Autoevaluación y percepción del proceso migratorio

En general, ¿qué te ha parecido esta experiencia?, si tuviera que utilizar una imagen o frase que represente lo que ha sido esta experiencia vivida, ¿cuál sería?, ¿cómo sientes que te ha favorecido y desfavorecido el haberte ido de Venezuela?, ¿volverías a tomar la misma decisión?, ¿elegirías otro país?, ¿cuáles han sido los momentos más satisfactorios de toda esta experiencia, los que más alegría te han generado?, ¿qué es lo más difícil que has tenido que enfrentar en Colombia, ¿qué habilidades, recursos has utilizado para afrontar la situación?, ¿cómo eras antes de salir de Venezuela y cómo eres ahora?, ¿qué cambios como mujer te ha traído esta experiencia?, pensando en todo lo que ha sido la experiencia, ¿qué momentos consideras que han ocasionado un giro en tu vida?

Ahora pensando a futuro, ¿cuáles son tus planes?, ¿quieres regresar a Venezuela?, ¿irte para otro país?, ¿cómo te imaginas tu vida en 5 años?

Anexo 2. Formato consentimiento informado

FORMATO DE CONSENTIMIENTO.

Folio _____

ENTREVISTADORA: Diana Marcela Archila Muñoz

Estudiante del Doctorado en Estudios de Migración de El Colegio de la Frontera Norte A.C.

PARTICIPACION VOLUNTARIA:

La participación en la investigación es totalmente voluntaria. En caso que no quiera responder a alguna pregunta durante la entrevista puede hacerlo. De igual manera, si en algún momento no quiere continuar participando en la investigación es importante que me informe su decisión.

CONFIDENCIALIDAD:

La información que me proporciona es confidencial y quedará resguardada. Para la transcripción de la entrevista se utilizará un seudónimo.

FIRMA

La firma de este documento indica que acepta libremente participar en el estudio. Antes de firmar debe leer el documento y la firma deberá de realizarse sólo si está completamente de acuerdo.

FIRMA _____

FECHA _____